

PRESENTACIÓN

ENCARNACIÓN LEMUS
Universidad de Huelva

*La Transición Ibérica**, el título de este monográfico, alude a la conveniencia de observar conjuntamente las transiciones políticas de Portugal y España. Si los dos procesos tomados por separado presentan una naturaleza radicalmente distinta —uno rupturista e iniciado a través de un golpe militar, el otro sobre la innovadora fórmula de la «ley a la ley» y por vía reformista, además de la envergadura que la dimensión colonial añadió al caso portugués—, interesa destacar que, desde el punto de vista geopolítico, la península era indivisible y la desestabilización en Portugal fue interpretada como indicio de una posible radicalización en España, así que se quiere subrayar que, sin el antecedente del 25 de abril, la transición reformista española hubiese transcurrido de forma distinta.

Aunque en el ámbito de la Ciencia Política se habló muy pronto de «las transiciones del Sur de Europa» como un conjunto, ni en Portugal ni en España ha sido frecuente el análisis relacionado de ambos procesos. En nuestro país, siguiendo la estela de los notables estudios de Hipólito de la Torre sobre salazarismo y franquismo, Josep Sánchez Cervelló trazó un excelente panorama del impacto del 25 de abril en la transición española, que se ha convertido en el mejor referente, y más recientemente Juan Carlos Jiménez retoma el concepto de democratización peninsular y a esta línea se han de añadir algunos de los trabajos de los autores del monográfico.

Avanzando más allá, en el dossier se desarrolla un análisis comparado en los distintos aspectos que los sucesivos artículos abordan, señalando las in-

* En el arranque de este dossier, el conjunto se insertaba dentro del Proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología HUM 2007-62337 «La Transición Ibérica: Portugal y España. El interés internacional por la liberalización española (1974-1977) desde el impacto del 25 de abril en Portugal»; ahora lo hace en su segunda fase, con el código HAR2011-27460.

fluencias recíprocas en un camino paralelo, que avanza hacia el final de las dictaduras y prosigue hasta el ingreso simultáneo en la Comunidad Económica Europea. Se habla también de que, desde fuera, la mirada internacional distingue con dificultad entre Portugal y España. Entonces la evolución de Portugal provocó una preocupación internacional no solo por lo que en aquella República se vivía sino porque la revolución se filtrara por la frontera y el concepto de Transición ibérica también corresponde a esa visión unitaria desde el exterior.

Como Alberto Carrillo-Linares y Miguel Cardina expresan, la Revolución de los Claveles no podía leerse en las universidades españolas más que como el anticipo de lo que estaba por llegar, una perspectiva optimista que retroalimentaba las esperanzas y reforzaba el ánimo de los contestatarios, en relación inversamente proporcional a la preocupación creciente de las autoridades. No hay duda de que los estudiantes portugueses y españoles se encontraban entre los grupos sociales más activos en la lucha contra sus dictaduras y los autores precisan que en Portugal, en 1973, los estudiantes suponían un tercio de los presos políticos detenidos por la PIDE. En tanto que los datos sobre los procesados por el Tribunal de Orden Público español (TOP) son elocuentes: el 67% era menor de 31 años y el 77% no había pasado de los 35; y si atendemos a la ocupación, sobre el total, el 22% eran estudiantes. No solo los repertorios de protesta sino el hecho de haber transformado la reclamación académica en una reivindicación esencialmente política, poniendo en marcha movimientos de contestación casi idénticos, dotó a dichos fenómenos de unidad. Si bien, en los movimientos portugueses los aspectos relativos a la guerra y descolonización aparecieron con una intensidad e importancia que en España no pudieron tener.

Por otra parte, si existe un acuerdo sobre la afinidad de los dos partidos socialistas peninsulares —PSP y PSOE—, la distancia entre el prosoviético PCP y el eurocomunista PCE aparece como una de las primeras diferencias entre ambos procesos políticos. Raquel Varela reenfoca la comparación entre ambos partidos en 1975, partiendo del hecho de que el primero estaba formando parte de los gobiernos provisionales y el segundo en la clandestinidad, lo que les llevaba a distanciar su praxis política. Sin embargo, para la autora, ambos partidos se alineaban con una política de coexistencia pacífica, estaban empeñados en asegurar la democratización en Portugal y España y respetaban las jerarquías y los compromisos internacionales de los respectivos Estados. Varela apunta cómo el PCP, que denunció las huelgas salvajes y respetó la propiedad privada, no pretendió la sustitución del capitalismo y la economía de mercado sino su mantenimiento, si bien bajo una fuerte intervención estatal, y fija la diferencia entre ambos en que el PCE ensanchó su posibilismo con la aceptación de la dinámica de pactos sociales y de la Monarquía frente a la República.

En el otro lado del entramado social, entre el empresariado peninsular también se partía de una afinidad a favor del cambio político, en la medida en que este suponía el acercamiento a la CEE y «Europa» era, ante todo, una

oportunidad de desarrollo y garantía de crecimiento económico. Como aclara Ángeles González, esa percepción positiva se yuxtaponía con otra menos halagüeña: la incorporación significaba un desafío al que solo podrían sobrevivir los mejores y los más eficaces, y ambas facetas eran inseparables. La autora establece que la Revolución de los Claveles forzó una clara modificación en la apreciación del empresariado portugués. La adhesión dejó de ser, a sus ojos, una cuestión meramente económica para convertirse en primordialmente política: Europa como aval para la implantación de una democracia pluralista, respetuosa con la propiedad privada y vinculada estrechamente a los principios del libre mercado. Como en el caso español la definición del modelo económico no sufrió ningún cuestionamiento serio, sus hombres de empresa acentuaron su percepción pragmática de la Comunidad y, en consecuencia, los aspectos puramente económicos de una posible adhesión. Complementariamente, este trabajo muestra para el empresariado portugués el peso de la disyuntiva atlantismo *versus* europeísmo, inexistente en el caso español, fijando así una clara diferencia en las actitudes a uno y otro lado en relación con la adhesión a la CEE.

Precisamente EE. UU. cifró en el europeísmo el antídoto contra la radicalización peninsular y es algo que he recogido en mi artículo, indicando cómo contó para ello con sus principales socios europeos, Gran Bretaña y la RFA. Si algo sobresale en los artículos de Óscar Martín, Carlos Sanz y el mío propio es la coincidencia de los resultados. Alertadas por el cariz revolucionario que tomaban los acontecimientos en Portugal, las tres potencias desarrollaron una actuación concertada para asegurar una salida controlada a la conflictiva transformación política de ambos países, como explica el primer autor tomando como referente la posición británica. En los tres casos se expone cómo la acción exterior quedaba enclavada en un doble contexto, la progresiva desestabilización del Mediterráneo y la emergencia de una nueva política de distensión entre EE. UU. y la URSS.

En el caso británico, la tradicional sintonía entre el Reino Unido y Portugal frente a las dificultades que Gibraltar imponía en la bilateralidad entre aquel país y España marcan la diferencia. No obstante, Martín ejemplifica cómo los británicos incentivaron la aproximación cultural, que tuvo en la lengua inglesa un excelente instrumento para fomentar la moderación en los cambios políticos no solo en Portugal, en España también. Con respecto a la RFA y EE. UU., ante el peligro de contagio se dio la más completa sintonía en la adopción de una alternativa preventiva y, aunque se valoró la eficacia instrumental de la cultura, se confió más en medidas puramente políticas como el impulso a partidos y sindicatos que pudieran restar seguimiento a opciones comunistas o el contacto con los militares para contrarrestar a los elementos más radicales —de izquierda en Portugal, de derecha en España—, además del oportuno uso de las ayudas económicas. En el caso alemán, Car-

los Sanz explica cómo intensificaron con gran acierto la actividad de las fundaciones, no fue así por parte norteamericana.

Finalmente, cuando avanzaba el mes de noviembre de 1975, la descolonización era una realidad —no solo para Portugal también España se comprometió a salir del Sahara—, con la desaparición del V Gobierno Provisional, los sectores moderados se hicieron con el Gobierno en Portugal y al mismo tiempo sonaba para España la hora de la reforma, un movimiento que se inició con diferente paso, al son de *Grândola, vila morena*, lograba acompasar su ritmo, la «Transición Ibérica».

CONTRA EL ESTADO NOVO Y EL NUEVO ESTADO. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL IBÉRICO ANTIFASCISTA

ALBERTO CARRILLO-LINARES

Universidad de Sevilla

MIGUEL CARDINA

Universidad de Coimbra

RESUMEN: *En el presente artículo pretendemos confrontar la evolución de los movimientos estudiantiles portugueses y españoles durante sus dictaduras, centrandolo el análisis en las décadas de los sesenta y setenta. Se recurre a diversas fuentes primarias (entre ellas las estudiantiles) así como bibliografía científica, elaborando un ejercicio de historia comparada con la que establecemos las principales etapas y sus peculiaridades que caracterizaron la efervescencia estudiantil de aquellos años. Todo ello encuadrado en la dinámica cultural y política internacional. A pesar de existir especificidades en cada país, se defiende que el movimiento estudiantil ibérico de estos años estuvo sometido a una cadencia reivindicativa similar, que pasó desde una fase de «autonomía estudiantil» hasta otra caracterizada por la altísima politización (cuya preocupación nuclear se encontraba fuera de la Universidad), precedida de la ruptura del movimiento unitario con la proliferación de organizaciones izquierdistas.*

PALABRAS CLAVE: **Movimiento estudiantil. Antisalarismo. Antifranquismo. Años 60-70. Oposición política. Organizaciones político-estudiantiles.**

Alberto Carrillo-Linares es profesor Historia Contemporánea. Departamento de Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, C/ Doña María de Padilla, s/n. 41004 Sevilla (España). Correo electrónico: acarrillo@us.es.

Miguel Cardina es investigador do Centro de Estudos Sociais de la Universidad de Coimbra. Colégio de S. Jerónimo. Apartado 3087. 3001-401 Coimbra (Portugal). Correo electrónico: miguelfcardina@ces.uc.pt.

AGAINST THE ESTADO NOVO AND THE NUEVO ESTADO. THE IBERIAN ANTIFASCIST STUDENT MOVEMENT

ABSTRACT: *In this article we aim to compare the evolution of the Portuguese and Spanish student movements during their dictatorships in sixties and seventies. We turn to primary sources (including those of the students) as well as specialized bibliography to elaborate a comparative history in which we establish the main phases and the peculiarities which characterized the bustle of the times within an international political and cultural context. Even though there are distinctive features within each country, we argue that the student movements of the Iberian Peninsula at that time share common features that went from an initial stage of «student autonomy» to a highly politicized phase in which the main concern lay outside the university, which was preceded by the dissolution of the unitarian movement due to the spread of extreme-left organizations in the university.*

KEY WORDS: **Student Movement. Antisalazarism. Antifranquism. Sixties-Seventies. Political opposition. Student political organizations.**

La instauración de las dictaduras ibéricas (1926-1975), con sus similitudes filofascistas y posterior evolución, dio lugar a una respuesta desde las Universidades que alcanzó dimensiones absolutamente imprevistas para los detentadores de los poderes políticos. No obstante, mientras en Portugal se produjeron algunos tumultos localizados al poco de instaurarse el nuevo régimen, en España, cuya dictadura había nacido de una cruenta guerra civil, las actividades de oposición se circunscribieron a la confección de algunas publicaciones clandestinas, realización de pintadas, etc. La represión abatida sobre las últimas ascuas de la republicana Federación Universitaria Escolar (FUE) en 1947 simbolizaba el fin de todo un periodo de luchas estudiantiles en España; apenas dos años antes, por el contrario, en la Universidad de Coimbra se registró una intensa actividad en torno a las elecciones que dieron la victoria a la izquierda. En cualquier caso, la cultura de la contestación no fue simultánea a la instauración de los regímenes, aunque 1956 representó equivalencias importantes en ambos casos, produciéndose efectos casi idénticos en términos de movilización socio-política en las universidades.

Portugal y España vivieron procesos paralelos (incluyendo el ascenso al poder de dictadores más conservadores y católicos que fascistas); a veces intercomunicados y en ocasiones de espaldas. Dictaduras de tan larga duración en el marco occidental necesariamente tuvieron que evolucionar, lo que dio lugar a fases más o menos diferenciadas. Los movimientos universitarios que surgieron en oposición al salazarismo-franquismo reflejaban no solo los distintos momentos de las dictaduras sino también la influencia de las corrientes culturales y

políticas internacionales que marcaron el signo de las protestas estudiantiles en los años sesenta y setenta. Las organizaciones que surgieron al calor de esta lucha actuaron de forma muy parecida, su estructura de movilización fue casi idéntica y no menos los referentes políticos propios de las vanguardias clandestinas que más animaban todo un ambiente cultural de época. No todos los estudiantes se encontraban en el nivel orgánico de participación y la pluralidad política fue frecuente entre los opositores portugueses y españoles, hecho que dificultó la existencia de un único frente estudiantil. Por otro lado, muchas respuestas gubernamentales fueron calcadas en ambos países aunque no siempre simultáneas. Y ello pese a la inexistencia de acciones conjuntas y la escasez de contactos personales entre estudiantes de ambos lados de la frontera.

De manera global la historia actual de Portugal y España fue paralela desde la II Guerra Mundial. Sometidas a regímenes parecidos, estas evolucionaron de modo relativamente similar y se vieron afectadas por las mismas corrientes internacionales y por el desarrollismo interno (urbanización, aumento del consumo, etc.) que adoptó forma de modernización económica y social desde los sesenta, que no política¹. Esta contradicción fue especialmente significativa en las universidades que vieron cómo en pocos años se registró una explosión de matrículas, con sus consiguientes efectos (masificación, deficiencia de recursos humanos y materiales, mayor facilidad para la protesta, etc.), que permitieron la entrada de jóvenes que nacieron tras la guerra civil española y la II Guerra Mundial². Con esta base social procedente de familias con recursos que garantizaban la supervivencia, comenzaron a gestarse otras preocupaciones no materiales sino de naturaleza política, ideológica o, si se quiere, con Ronald Inglehart, valores postmateriales, propios de los nuevos movimientos sociales³. Con todo, no se puede decir que hubiera una sincronía exacta entre ambos países.

¹ Sobre este proceso pueden consultarse, GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975), Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, pág. 278; TUSELL, Javier, *Dictadura Franquista y Democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2003, págs. 205-210. Para el caso de Portugal puede verse el pionero estudio de SEDAS NUNES, Adérito y MIRANDA, David, «A composição social da população portuguesa: alguns aspectos e implicações», *Análise Social*, VII, 27-28 (1969), págs. 333-382.

² Sobre el aumento espectacular de la población estudiantil portuguesa, cfr. GRÁCIO, Rui. «A expansão do sistema do sistema de ensino e a movimentação estudantil», en REIS, António (dir.), *Portugal Contemporâneo (1958-1974)*, Lisboa, Alfa, 1989, pág. 224. Para España, pueden consultarse las siguientes fuentes en sus diversas ediciones anuales: INE, *Estadística de la Enseñanza Superior en España*; MEC, *Anuario Estadístico de España*; INE, *Estadística Universitaria Española*, además de MONTERO ROMERO, Ricardo, *La Universidad en la España de Franco (1939-1970) (Un análisis sociológico)*, Madrid, CIS, 1981, pág. 87-159.

³ INGLEHART, Ronald, «The silent revolution in Europe: intergenerational change in post-industrial societies», *American Political Science Review*, 65 (1971), págs. 991-1017 y del mismo autor, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS y Siglo XXI, 1991.

Para demostrar todas estas cuestiones se recurrirá tanto a fuentes primarias de época (fundamentalmente de origen estudiantil) como a la bibliografía científica especializada. La metodología mira hacia la historia comparada, tomando varios casos o temas como ejes articuladores del análisis diacrónico.

DEL LETARGO A LA DEFENSA DE LA AUTONOMÍA ESTUDIANTIL

Mientras en Portugal en el curso 44-45 la izquierda tomó posiciones a través de las elecciones estudiantiles, adoptando posiciones puramente políticas, como la negativa a asistir a una manifestación en apoyo de Salazar, en España se puede afirmar que los años cuarenta fueron tranquilos en los claustros universitarios, pese a los rescoldos, más simbólicos que activos, que sobrevivieron a la II Guerra Mundial. Y, si bien hubo incidentes, estos tuvieron más que ver con cuestiones estrictamente académicas y profesionales⁴. La participación de estudiantes en varios sucesos que podían leerse en clave política al iniciarse los cincuenta (Barcelona, 1951) hablaban ya de la inquietud latente; esta en breve se transformó en protesta abierta que con sacudidas periódicas se inició en el eje Madrid-Lisboa en 1956, significando un punto de no retorno en la creciente politización universitaria. En esta fecha los estudiantes comunistas y allegados participaron en la práctica de la nueva estrategia basada en la lucha de masas llamada a convertirse en la estrategia nuclear del movimiento estudiantil⁵. La sacudida en Madrid vino, efectivamente, seguida, aunque no relacionada, con la que tuvo lugar en 1957 en Barcelona. Y en Portugal se vivían convulsiones simultáneas, en gran medida relacionadas con

⁴ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975), Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, págs. 63-98. CAIADO, Nuno, *Movimentos Estudantis em Portugal: 1945-1980*, Lisboa, IED, 1990, págs. 25-45; GRÁCIO, Rui. «A Contestação Estudantil – 1», en *Obra Completa III. Educadores. Formação de Educadores. Movimentação Estudantil e Docente*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1995, págs. 413-418. TORRALBA, Luís Reis, *A Universidade e o Estado Novo*, Coimbra, Minerva, 1999, págs. 211-228. Restos documentales de actividad de naturaleza política (sobre España aunque a veces elaborada en el exilio), en IISH (International Institute of Social History), Martínez, cajas 1677-1678.

⁵ Son bien conocidos los sucesos madrileños y menos los habidos en Barcelona el curso siguiente (56-57). A partir de entonces Barcelona tomó decididamente el testigo hasta bien entrados los sesenta. El estudio más completo para el primer caso es ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004 y la obra fundamental con documentos de los sucesos es MESA, Roberto (ed.), *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense, 1982 (reeditado en 2006). Para el segundo, la obra de referencia sigue siendo COLOMER I CALSINA, Josep M., *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978.

circunstancias idénticas. Fue en el mismo año de 1956 cuando los estudiantes se levantaron contra el decreto ley que suponía una ingerencia del gobierno en las asociaciones, tradicionalmente autónomas. En enero de 1957, en pleno debate sobre la ley en la Asamblea Nacional, se llevó a cabo una singular manifestación de alumnos de las tres universidades que se concentraron en el lugar; el documento, aunque aprobado, se mantuvo en *stand by* durante años, a la espera de un dictamen de la cámara corporativa.

En ambas situaciones, fue notoria la exigencia de la autonomía estudiantil. En cierto modo, se había comenzado la absorción de los principios del «sindicalismo estudiantil», emanados en gran medida de la Carta de Grenoble, aprobada en 1946 en el seno de la UNEF (Unión Nacional de Estudiantes Franceses) y que sirvió como acto fundacional de este tipo de asociacionismo. Se definía al estudiante como un «joven trabajador intelectual» y el documento suponía la aprobación de prácticas y discursos socialmente comprometidos. Progresivamente fue puesta en duda la imagen del estudiante heredada del pasado que lo contemplaba como «fuera de la sociedad, viviendo como una especie de parásito, pasando la mayor parte de su tiempo en ocupaciones agradables más o menos folklóricas y sin preocuparse del futuro»⁶. Este tipo de sindicalismo estudiantil se fue extendiendo en semiclandestinidad en la península ibérica durante los años cincuenta y los inicios de los años sesenta.

De este modo, a grandes rasgos, y obviando circunstancias particulares, se podrían establecer varias fases en la historia del movimiento estudiantil ibérico antifranquista: una primera fase de aletargamiento que se inició con la implantación del nuevo régimen y se prolongó hasta 1964 aproximadamente. Aunque existen incidentes importantes como los señalados, es preciso apuntar matices: para el caso español no se puede afirmar que hubiera una clara continuidad y coordinación o retroalimentación en las protestas (56, 57, 62, 65) sino más bien explosiones manifiestas de descontento en los distritos más avanzados políticamente, a veces estimuladas por sucesos de gran impacto social, como la huelga minera del 62 en Asturias cuyas secuelas se dejaron notar en las universidades españolas. Había un sustrato común, eso sí, que era de naturaleza sindical y que inspiraba las exigencias de autonomía estudiantil. Por su parte en el país luso, la «crisis del 62» marcó el inicio visible de un viaje sin retorno de desafecciones estudiantiles respecto al Estado Novo, aunque en el discurso sobre la autonomía estudiantil sobresalían en ese momento reflexiones propias de un mensaje más politizado, de timbre democrático y antifascista. También en España el *leitmotiv* movilizador, que cada vez adoptaba mayor enfoque político, era la lucha contra el SEU, la autoorganización sindical y la autonomía respecto al gobierno; en Portugal, el proceso se mani-

⁶ GAUDEZ, Pierre, *Os Estudantes*, Lisboa, O Tempo e o Modo, Morais Editora, 1965, pág. 20.

festó a través de la defensa de las asociaciones estudiantiles como las únicas estructuras dotadas de legitimidad formal de representación, así como la aparición, al iniciarse los sesenta, de una juventud estudiantil dotada de una mayor apertura moral y de una creciente preocupación política.

Al comenzar el año de 1962, y precisamente en respuesta a la prohibición gubernamental de dos reuniones inter-universitarias, en Coimbra, y la celebración del Día del Estudiante, en Lisboa, desencadenó una crisis de proporciones inusitadas. El impacto del episodio llevó a dimitir como rector de la Universidad de Lisboa a Marcelo Caetano —sucesor de Salazar en 1968— en señal de protesta por la violación del espacio universitario por parte de la policía que procedió a la detención de varios estudiantes durante la primavera y el verano de 1962. Por aquellas fechas el movimiento asociativo recurría cada vez con mayor frecuencia a expresiones del tipo «urgente democratización de la educación», reclamando mejoras en las becas de estudios y la vivienda para «facilitar el acceso a la educación superior de nuevas capas de la sociedad portuguesa», mientras asumía como propias formas de lucha tomadas del mundo del trabajo, como las huelgas, aunque habitualmente envueltas en fórmulas eufemísticas, como «duelo académico»⁷.

En este periodo comenzó a detectarse ya un fenómeno típico de la clandestinidad en las dictaduras ibéricas: la proliferación de un sinnúmero de siglas de las diversas organizaciones, una verdadera sopa de letras política. Tanto en Portugal como en España (algo más tarde), de hecho, las asociaciones académicas se convirtieron en especies de «islas de libertad», donde en sus secciones culturales y de información/propaganda se daba cobijo a algunos de los estudiantes con más inclinaciones políticas. La experiencia «frentista» del MUD-Juvenil (Movimiento de Unidad Democrática-Juvenil) —creado en 1945 con la importante presencia del Partido Comunista Portugués (PCP)— supuso la puesta en marcha de un original organismo de masas pese a que fuera declarado ilegal con celeridad. Pero su mera existencia implicó el que muchos jóvenes, universitarios o no, tuvieran conocimiento y contacto con una actividad, la política, que era demonizada en el país. No menos importante fue la acción de la JUC (Juventud Universitaria Católica) —asociada al Centro Académico de la Democracia Cristiana, CADC, en Coimbra—; o en España, dentro de los movimientos especializados de Acción Católica, la JEC (Juventud de Estudiantes Católicos) con su lema movilizador «ver, juzgar, actuar» donde se forjaron cuadros estudiantiles cada vez más descontentos y alejados del diapasón ideológico de sus regímenes⁸.

⁷ Cf. GARRIDO, Álvaro, *Movimento Estudantil e Crise do Estado Novo. Coimbra 1962*, Coimbra, Minerva, 1996.

⁸ Sobre la JEC, véase MONTERO, Feliciano (coord.), *Juventud Estudiante Católica (JEC), 1947-1997*, Madrid, JEC, 1998. Sobre la JUC portuguesa, véase GOMES, Adelino (2005), «A JUC, o jornal Encontro e os primeiros inquéritos à juventude universitária. Contributos para a

Al otro lado de la frontera, en los cincuenta en España se habían puesto en marcha proyectos como la ASU (Asociación Socialista Universitaria, 1956), la UDE (Unión Democrática de Estudiantes, 1957) o el FLP (Frente de Liberación Popular, 1958), aunque sus actuaciones públicas eran de baja intensidad. Ideológicamente representaban una horquilla muy amplia: desde socialcristianos, socialdemócratas y socialistas hasta liberales y revolucionarios «tercermundistas». Es ya significativo, de todos modos, que los jóvenes universitarios se autotitularan como NIU-NEU (Nueva Izquierda Universitaria, en Madrid y Nova Esquerria Universitaria, en Barcelona). Algo estaba cambiando en profundidad.

EL DERECHO DE «HACER POLÍTICA»

El proceso de disensión que recorre los años 50 terminó por fraguar entre los universitarios una actitud anti-régimen cada vez acusada. Si entre 1956 y 1965 se hizo hincapié en la defensa de la autonomía asociativa, a partir de entonces se intensificaron los contenidos de carácter político. Se mantiene, bien es cierto, el debate en torno a la defensa de la libertad de asociación y las críticas al autoritarismo de sus respectivos regímenes, pero se incrementó progresivamente, sobre todo en los sesenta, la cuestión del «derecho a hacer política» introduciendo prácticas más ofensivas por parte de los más aguerridos estudiantes⁹.

El PCP, a pesar de ser clandestino y sufrir pequeños zarpazos represivos en el campo estudiantil (el más duro el de 1965), mantuvo como su homónimo español, una actividad fundamental en la dinamización del ajedrez político en las universidades. Sus miembros en Portugal, por regla general, no ocuparon los puestos más elevados en las asociaciones académicas, sino que más bien su discurso sindical pretendía ganar terreno, o como poéticamente bautizó Santiago Carrillo, «ganar zonas de libertad». En los años sesenta, por el contrario, el asalto a las delegaciones estudiantiles y los máximos cargos de representación fue absoluto.

El inicio de los años sesenta, el impacto del conflicto chino-soviético, la acción de los movimientos de liberación en África y Asia así como la imagen de renovación proyectada por la experiencia cubana, provocó un fenómeno de multiplicación de organizaciones marxistas-leninistas o similares y que notaron su apogeo unos años después. Muchas de estas se gestaron en la universi-

história das modernas ciências sociais em Portugal», *Sociologia, Problemas e Práticas*, 49, págs. 95-115. En Portugal existía la Juventud Escolar Católica.

⁹ Cfr. CAIADO, Nuno, *Movimentos Estudantis em Portugal. 1945-1980*, Lisboa, IED, 1990, págs. 156-171.

dad y otras, creadas fuera, tuvieron presencia dentro. En España a estas causas generales se le sumaba el estímulo que suponía la evidente agonía del SEU. Así, a principios de 1961 hizo su presentación oficial la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española), un sindicato estudiantil clandestino, que en Madrid contó con revista propia, *Argumentos*; y en 1963 apareció en la Universidad de Madrid el PCE (m-l), consecuencia de una escisión en la organización universitaria del PCE¹⁰.

En Portugal se vivieron situaciones análogas. Aparecieron por las universidades siglas que, aunque no eran específicamente estudiantiles, contaban con una base social importante en este territorio. De este modo, exiliados y dirigentes lisboetas de la «crisis del 62» dieron nacimiento al Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), que mantuvo posiciones críticas con la que definían como vía pacifista del PCP. Mayor repercusión tuvo la fundación de la revista de ideas *El Tempo y el modo (O Tempo e o Modo)*, en la que coexistían socialistas y católicos descontentos y que daría un viraje editorial en los años setenta hacia el maoísmo. Similar suerte corrió la FUDE que se acabaría por convertir en esos mismos años en la plataforma universitaria del PCE (m-l). Fue en los años 64-65 cuando se presentó la primera expresión organizada del maoísmo luso, el Frente de Acción Popular/Comité Marxista-Leninista Portugués (FAP-CMLP). Rápidamente desmantelada por la policía, su estructura tenía ramificaciones y eco en los márgenes más politizados de la juventud universitaria.

Efectivamente, a partir del curso 1964-65 la situación comenzó a cambiar sustancialmente en la mayoría de las universidades ibéricas: aunque siguiesen existiendo claros niveles entre los distritos, a partir de esa fecha la tendencia fue claramente convergente y el panorama muy similar. Si bien cuando se piensa en los sucesos universitarios españoles del año 1965 el recuerdo condicionado rescata las imágenes de los profesores expedientados por su apoyo a los estudiantes (García Calvo, Tierno Galván, López Aranguren, Aguilar Navarro, Montero Díaz, García de Vercher), lo cierto es que justo en esos momentos existía ya una notable inquietud en la mayoría de las Brigadas Regionales de Investigación Social (Policía política franquista) donde existían centros universitarios. De ello quedó constancia en un documento interno, de carácter confidencial, elaborado con ocasión del encuentro policial a nivel nacional celebrado los días 7 y 8 de septiembre del mismo año, en el que se dibujaba un paisaje contestatario bastante exacto que incluía a profesores y estudiantes en sus actividades de oposición¹¹.

¹⁰ Incluso en universidades de provincia, como Sevilla, se estaba al tanto de la aparición de estas opciones que ya sonaban en el imaginario estudiantil antes de 1968. Cfr. ALARCÓN, Manuel Ramón, «Tipo de hoy: “el prochino”», *Peñafort*, febrero de 1967, pág. 24.

¹¹ En este caso se le puede dar fiabilidad al texto puesto que no existían razones para «inflar» la información, sino todo lo contrario, especialmente teniendo en cuenta que era la primera valoración de este tipo que se hacía: *Informe sobre las reuniones de funcionarios del*

POLITIZACIÓN ESTUDIANTIL EN LA SEGUNDA MITAD DE LOS SESENTA

Entre 1965 y 1968-69 se produjo el más importante cambio en el movimiento estudiantil por varias razones: porque cada vez dejaba de ser más grupal, por la influencia de corrientes internacionales, por la continuidad y extensión en la protesta cada vez con mayores referentes políticos y sociales explícitos, por el desarrollo de opciones radicales con creciente participación en las acciones, etc. Fue en aquellos momentos cuando el gobierno decidió responder con la intensificación de la violencia institucional, algo que apenas había realizado con anterioridad, dada la situación existente. Símbolo de aquella respuesta fue la creación de la Policía de Orden Universitario en enero del 68. No faltó tampoco en Portugal (1972) la policía de intervención destinada a los centros universitarios, cuyos agentes eran conocidos popularmente como los «gorilas»¹².

En la segunda mitad de los años sesenta el movimiento tiende a abandonar el discurso formal de la defensa de la autonomía estudiantil —evaluada negativamente por la represión a la vez que se exigían mejoras en las condiciones de la enseñanza y la democratización de las escuelas— para adoptar una postura más enérgica. Se asiste, de este modo, a la penetración creciente de una retórica abiertamente antidictatorial, preocupada por la «cuestión social» y decidida a acabar con la imagen proyectada del estudiantado como una corporación autocontemplativa y ensimismada. En Coimbra, actos asociados a la praxis académica más clásica —como los rituales de iniciación e integración, el uso de la «capa y sotana» (traje académico)— tienden a desaparecer, revelando la construcción efectiva de un nuevo tipo de estudiante, más interesado en abrirse al mundo exterior que en permanecer enclaustrado en las viejas tradiciones.

Otro ejemplo ilustrativo, aunque de diferente cuño, fue la participación de numerosos estudiantes en las acciones de auxilio de las víctimas provocadas por las graves inundaciones ocurridas en el sur de Portugal, los días 25 y 26 de noviembre de 1967. A raíz de la tragedia, el gobierno se refirió a la «cadena de solidaridad humana sin distinción de clases» y habló de la «victoria del hombre que la naturaleza había aplastado»¹³. Los estudiantes, por su parte, miraban hacia los servicios de socorro oficiales y revelaban, de acuerdo con los datos del Instituto de Meteorología, el extraordinario hecho de que la

Cuerpo General de Policía, afectos a los servicios de Información y de Investigación Social de plantillas correspondientes a Distritos Universitarios (...) sobre problemas estudiantiles ante el curso 1965-66, págs. II-X, 16-42 y 54-62.

¹² TEODORO, António, *A construção política da educação: Estado, mudança social e políticas educativas no Portugal Contemporâneo*, Porto, Afrontamento, 2001, págs. 292-296.

¹³ *Diário da Manhã*, 13060 (1967), pág. 1.

máxima pluviosidad se había registrado en Estoril, a pesar de que la mayor parte de las quinientas víctimas procedían de barrios de chabolas de Lisboa y de áreas pobres de Ribatejo¹⁴. Al finalizar la década, una parte considerable de la juventud portuguesa se encontraba irremediadamente alejada de las coordenadas ideológicas propias de la dictadura, al tiempo que se aproximaba a las prácticas y discursos subversivos emergentes que habían hecho su presentación pública en Berkeley en 1964 y 1965 y que tuvieron su momento simbólico estelar en el mayo francés.

En 1968 en España, el «mayo» se adelantó unos meses. Desde el comienzo del curso la universidad estaba inquieta; la celebración de las 4.^a-5.^a (Madrid, 1967) y 6.^a (Sevilla, 1968) RCP (Reuniones Coordinadoras Preparatorias) entre octubre y marzo, representaron a la perfección la fase por la que atravesaba el movimiento estudiantil. Las RCP eran reuniones a nivel nacional con vistas a la celebración del Congreso Nacional de Estudiantes (CNE) que debía certificar la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes (SDEU), tras la puesta en marcha del sindicato en las respectivas universidades (el primero, como es sabido, fue el de Barcelona, SDEUB, en la conocida *caputxinada*, en marzo del 66). Su estrategia se basaba en la participación, bien a través de la ocupación de los cargos de las APE (Asociaciones Profesionales de Estudiantes, 1965) y AE (Asociaciones de Estudiantes, 1966), en los diversos niveles de representación (curso, facultad, etc.), bien por medio de las delegaciones, como las recurrentes de Cultura o Información¹⁵. Todo ello animado por el PCE, que ya tenía resultados concretos desde el conflicto de 1956 de las posibilidades de la infiltración en las estructuras legales del SEU. Unos años más tarde se notaron los efectos en el mundo obrero con la activa participación de CC. OO. en el sindicato vertical oficial.

Antes del mayo francés del 68 algunos estudiantes españoles conocían las propuestas más sobresalientes que recorrieron el barrio latino, que a su vez eran un reflejo de lo que ocurría en el mundo: situacionistas, críticas al socialismo (imperialista) soviético y su burocratismo, relaciones sexuales, admiración por ciertos mitos políticos, culturales o sociales, consumían similar literatura; se podría decir que generacionalmente participaban de un mismo viaje con marcado carácter sensitivo. En definitiva, en España el «mayo» sirvió para dar estímulo e impulso a las fuerzas y sensibilidades que en febrero se

¹⁴ *Solidariedade Estudantil*, 2 (1967), págs. 1-3.

¹⁵ En abril de 1965 fallecía legalmente el SEU con la aparición de las APE, que introducían el componente profesional –léase, apolítico– para dar cauce a las peticiones sobre asociacionismo estudiantil. Un año más tarde, en julio del 66, se eliminaba la «P» y pasaban a ser simplemente AE. En septiembre del 68 aparecía el decreto de Asociaciones Estudiantiles con el que se regulaba la participación de los alumnos en la gestión de la universidad. Contaba, obvio es decirlo, con importantes mecanismos de control por parte de las autoridades.

habían manifestado claramente en el contexto de la VI RCP de Sevilla: la débil unidad del movimiento estudiantil se resquebrajaba a gran velocidad con la aparición de opciones a la izquierda del PCE. La inasistencia a dicho encuentro de los delegados de Valencia y Madrid fue significativa¹⁶. Además, se amplió el repertorio de movilizaciones con la importación de nuevos tipos de acciones procedentes de Italia, Francia y Alemania, influidas a su vez por lo ocurrido en los Estados Unidos desde 1964: ocupaciones de aulas, juicios críticos, sentadas, etc.

Después del verano comenzó a propalarse en la Universidad española la organización estudiantil del PCE (I) [Internacional], «marxista-leninista, pensamiento Mao Tse Tung», como se decía entonces, las Juventudes Universitarias Revolucionarias (JUR), que en 1973 cambiaron su nombre por el de JGR (Joven Guardia Roja)¹⁷. Sus tácticas fueron de confrontación y su retórica mucho más encendida, lo que unido a las de otras organizaciones que ya actuaban en la universidad y que competían por la misma base, originó una intensificación de la lucha. Atento el gobierno a lo que ocurría, tomó decisiones importantes, tanto públicas y notorias (aumento de la represión y los recursos policiales) como confidenciales (creación de un servicio de inteligencia, dependiente del ministerio de Educación, base orgánica del actual CNI; presencia de la policía secreta entre los estudiantes).

En este marco de efervescencia política y social, en enero de 1969, el gobierno español decretaba un nuevo Estado de Excepción, provocado directamente por los disturbios universitarios, que en esta ocasión habían incluido el derribo de un busto de Franco y la quema de una enseña nacional en el recto-

¹⁶ Un activo militante del sindicato democrático como Jaime Pastor, exiliado a Francia en 1969 e impulsor de opciones trotskistas (LCR), dejó por escrito sus reflexiones –a diez años vista– sobre aquel proceso: «El SDEU y la generación del 68», en BARRAGÁN RICO, Juan Antonio, *et al.*, *La crisis del movimiento juvenil en las sociedades capitalistas*, Madrid, Ediciones La Torre, 1979, págs. 81-98.

¹⁷ Sobre el 68 en España, además de las obras señaladas, pueden consultarse: PASTOR VERDÚ, Jaime, «El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68 español», en GARI, Manuel, PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel (eds.), *1968. El mundo pudo cambiar de base*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, págs. 283-298. CARRILLO-LINARES, Alberto, *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Sevilla, CEA, 2008, págs. 106-190. RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1939-1975)*, Valencia, PUV, 2009, págs. 121-174. En forma de recuerdos: GURRIARÁN, Ricardo (coord.), *1968 en Compostela. Testimonios*, Santiago de Compostela, Universidad, 2010 y del mismo autor *Inmunda Escoria. A Universidade franquista e as mobilizacións estudiantís en Compostela, 1939-1968*, Vigo, Xerais, 2010, págs. 298-431. Sobre la VI RCP, CARRILLO-LINARES, Alberto, «*Sesentayochistas* domésticos: La VI Reunión Coordinadora y Preparatoria del Congreso Nacional de Estudiantes (Sevilla, 27 de febrero-2 de marzo de 1968)», en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Cajasur, 2003, t. IV (Andalucía Contemporánea), págs. 335-351.

rado de la Universidad de Barcelona¹⁸. El hecho que precipitó la oleada de protestas fue la muerte de Enrique Ruano Casanova, estudiante de la Universidad de Madrid y militante del FLP, que cayó en extrañas circunstancias por una ventana durante el registro domiciliario. Los acontecimientos en el país gallo deslumbraron de tal modo a los jerifaltes del régimen que vislumbraron la posibilidad de que algo similar pudiera ocurrir en España. La justificación del ministro de Información, Manuel Fraga, resultaba elocuente del significado global que daba a los sucesos estudiantiles:

«Quiero subrayar lo de acciones minoritarias, porque, gracias a Dios, la salud social y política del país es excelente. Pero, repito, se trata de acciones claramente concertadas para meter al país en una ola de confusión y de subversión mundial que en sus propias noticias está perfectamente clara todos los días; una estrategia en la que se utiliza la generosidad ingenua de la juventud para llevarla a una orgía de nihilismo, de anarquismo y de desobediencia que ha sido denunciada, por lo demás, en estos días por todos los hombres de Estado y por todas las grandes tribunas del mundo. Dentro de ella, unos cuantos malvados y ambiciosos han querido capitalizar en su beneficio esta situación»¹⁹.

El gobierno no desaprovechó la ocasión «excepcional» para proceder a la represión directa sobre el movimiento obrero o de cualquier persona que se hubiese destacado más o menos en la lucha contra la dictadura. *De facto* fue una nueva excepción particular sobre un estado de excepción general. Por aquellas fechas la fase de la lucha en el marco de las elecciones sindicales había sido muy superada, aunque años después volvería a constituir una animada vía de intervención, especialmente tras el decreto de participación estudiantil impulsado por el ministro Cruz Martínez Esteruelas (1974).

Mientras en España la tensión política aumentó al concluir la década, en Portugal se exploraban nuevas vías para hacerse con la situación, un paréntesis experimental que no reportó los frutos esperados; un ensayo al que, como veremos, no fue ajeno tampoco el franquismo con su Ley General de Educación (1970). Realmente, si bien a partir de 1970 sobrevino un nuevo periodo de endurecimiento político, durante cerca de dos años el régimen desplegó

¹⁸ De los cuatro estados de excepción nacionales habidos durante el franquismo, dos los fueron por la movilización estudiantil (56 y 69); otro como consecuencia de la crisis asturiana y sus efectos (62) y uno más en el contexto del Proceso de Burgos (70) contra varios etarras.

¹⁹ *ABC* (Madrid), 25-1-1969, pág. 17. Sobre el impacto que causó el «mayo francés» en el gobierno pueden consultarse las memorias del que fuera el responsable de la creación del nuevo servicio de información: SAN MARTÍN, José Ignacio, *Servicio Especial. A las órdenes de Carrero Blanco (de Castellana a El Aaiún)*, Barcelona, Planeta, 1983, pág. 21. Con el estado de excepción se suspendieron los artículos del Fuero de los Españoles que supuestamente garantizaban la libertad de residencia, expresión, reunión, asociación y a las detenciones y registros.

algunas medidas con la intención de «llevar a cabo la liberalización, sin renunciar a la guerra»²⁰. Una buena parte de estas eran de carácter meramente cosmético, como el cambio de nombre de la policía política o del partido oficial, aunque también diseñó gestos más efectivos, como el regreso del exilio del socialista Mário Soares o del obispo de Oporto, António Ferreira Gomes, la aprobación de una nueva legislación sindical con la que dejaba de ser necesario la aprobación ministerial de las direcciones electas, o la apertura de la Acción Nacional Popular a nuevas corrientes, cuyo mejor reflejo fue la integración en sus listas, de cara a las elecciones de 1969, de un sector conocido como el «ala liberal».

Este contexto de ligera descompresión política hizo posible que en Coimbra una Comisión Pro Elecciones (CPE) consiguiera la restauración de los actos electorales para la Dirección General de la Asociación Académica de Coimbra (DG/AAC), suspendidos desde que en 1965 el gobierno entregara su gestión a comisiones administrativas designadas a voluntad. Las elecciones se celebraron en febrero de 1969, tras un animado proceso, y dieron un sonado triunfo a las listas de izquierda, lo que abrió el camino a la contundente confrontación entre estudiantes y autoridades.

El detonante del estallido fue la inauguración de un edificio del departamento de Matemáticas, el 17 de abril, donde centenares de estudiantes concentrados a la entrada exigían poder tomar la palabra, expresamente solicitada en el interior de la sala por el presidente del DG/AAC, Alberto Martins. No consiguió que se oyera su voz y los concentrados abuchearon a la salida al presidente de la República, Américo Tomás, llevando a cabo los escolares su inauguración paralela, una vez que se hubieron marchado las autoridades. En los días siguientes se produjeron varias detenciones de dirigentes estudiantiles lo que provocó una espectacular respuesta en forma de movimiento de solidaridad que alcanzaría su punto álgido con la huelga de exámenes, en la que participó la mayoría del estudiantado. Este momento permitía la integración de la dimensión pedagógica en el *corpus* reivindicativo. Los exámenes, como corolario de un tipo de enseñanza que fomenta la competencia y no la colaboración, fueron sustituidos por cursos, seminarios y reuniones de estudio, en los que se debatía sobre autores y temas proscritos en la enseñanza universitaria reglada y oficial.

De este modo, durante la «crisis del 69» —nombre con el que se bautizaría el conflicto— se combinaron formas reivindicativas acordes con el espíritu de los tiempos, con el aprovechamiento, en sentido progresista, de un cierto *ethos* estudiantil propio de Coimbra. Por un lado, los dirigentes del 69 se servirán de rituales identificados con la práctica tradicional, donde la suspensión

²⁰ ROSAS, Fernando, *O Estado Novo (1926-1974)*, Lisboa, Círculo de Leitores y Editorial Estampa, 1994, pág. 486.

de la fiesta anual de la *Quema de Cintas* y la proclamación del «duelo académico» no son más que dos ejemplos. Por otro lado, la *Operación Flor* (reparto de flores entre la población) y la *Operación Globo* (suelta de globos en un punto central de la ciudad), la adopción de tácticas de lucha, inspiradas en los movimientos guerrilleros urbanos, contra las autoridades, o la elaboración de comics humorísticos, son también reflejos de las nuevas formas de contestación, donde elementos políticos, culturales y generacionales se daban la mano. Si, en 1969, la democratización de la enseñanza, la contestación pedagógica y la crítica a la dictadura fueron los componentes fundamentales de la lucha, en los años venideros se solaparon otros motivos que ayudaron a transformar la faz del activismo estudiantil. En este sentido, también los estudiantes españoles recurrían a muy parecidas tácticas de contestación (carteles murales, revistas orales, humor gráfico, huelgas de exámenes, lanzamiento de botes de pintura roja, etc.). Desde 1968 se podía contemplar con asiduidad el empleo recurrente de las manifestaciones de acción múltiple, que tanto efecto tuvieron en las grandes urbes universitarias.

RADICALISMO, REPRESIÓN Y FRAGMENTACIÓN

A partir de 1968 y hasta 1972 se vivieron las consecuencias de la imposibilidad de un movimiento unitario entre los escolares, lo que provocó una fortísima atomización orgánica y el desarrollo de opciones de extrema izquierda, con algunas salidas menores hacia la violencia terrorista. Paralelamente se reactivaron grupos de extrema derecha que actuaban con impunidad, algunos de ellos vinculados a organismos estatales, como ocurrió en Portugal con la financiación a través del Centro de Documentación Internacional (CDI), dependiente del ministerio de Educación Nacional y otras veces impulsados desde ámbitos policiales²¹.

Las circunstancias y condicionantes particulares de cada país introdujeron variaciones locales que reflejaban a nivel doméstico una corriente común. Portugal contaba además, como hemos subrayado, con un hecho diferencial básico, la cuestión colonial. La afirmación de un discurso anticolonial y anti-

²¹ Fundado en 1966, el CDI tuvo inicialmente funciones limitadas como vaciados de prensa o confección de memorandos. Funcionó también como fuente de financiación de organizaciones de extrema derecha que actuaban en las universidades de Lisboa, Oporto y Coimbra. A partir de 1968 se dedicó a elaborar dossiers secretos sobre actividades estudiantiles «subversivas» y ficheros propios de todos los alumnos de enseñanza superior. Fue también en el ámbito del CDI donde se formaron los «gorilas», fuerza de seguridad que actuó en los centros de enseñanza desde 1972. TEODORO, António, *A construção política da educação: Estado, mudança social e políticas educativas no Portugal Contemporâneo*, Porto, Afrontamento, 2001, págs. 278-309.

imperialista fue el resultado en gran medida de la aparición de una constelación de pequeños grupos de extrema izquierda, algunos anteriores al 68, pero sobre todo aparecidos con posterioridad. Con ellos se desplegó toda una batería de prácticas y exposiciones doctrinales fuertemente influidas por un ambiente contestatario internacional al que ni la juventud más inquieta española ni portuguesa fueron extrañas.

En primer lugar la extrema izquierda surgió y se presentó como una bandera privilegiada de la lucha contra lo que consideraba injusto (guerras, diferencias sociales, etc.) promoviendo revoluciones proletarias, que en Portugal contó un sensible canal como fue la guerra colonial. En segundo lugar, proponían nuevos referentes éticos y estéticos; y en política el influjo procedía de situaciones de hecho como de la revolución cultural china, la revolución cubana o las más variadas formas de independentismo armado. La mayoría nacieron y se desarrollaron por oposición al modelo del comunismo soviético y sobresalieron, de este modo, iconos políticos alternativos, como Ho-Chi-Minh, Mao Tsé Tung o el *Che* Guevara, marcados por un «voluntarismo fundamentalmente anti-realista»²². En tercer lugar, y como consecuencia lógica, aquella extrema izquierda introdujo un estilo diferente de confrontación con el poder que pasaba por la promoción de manifestaciones temerarias, distribución de panfletos a plena luz del día, apedreamiento de entidades bancarias, choques frontales con la policía; en definitiva nuevas y más arriesgadas formas de mostrar la oposición. Algunos comandos estudiantiles españoles que recurrieron a los cócteles molotov no pasaron del destrozo de mobiliario urbano (autobuses, bancos, universidad)²³. Sin embargo, en Portugal no fue frecuente el uso de estos medios incendiarios.

Como decíamos, la guerra colonial fue un tema clave en la oposición a la dictadura salazarista-caetanista, aunque no era una cuestión nueva a la altura de finales de los sesenta. El ambiente de contestación mundial, si acaso, dio alas y nuevo ímpetu al movimiento de protesta civil y militar. Lo cierto es que la cuestión colonial fue ganando protagonismo entre los estudiantes. Iniciadas en febrero de 1961 en Angola y extendidas progresivamente a otros territorios

²² FRANK, Robert, «Imaginaire politique et figures symboliques internationales: Castro, Hô, Mao et le Che», en GENEVIÈVE, Dreyfus-Armand *et al.* (dir.), *Les Années 68. Le Temps de la Contestation*. París, Complexe, 2000, pág. 36.

²³ Desde el mismo 1968 –alguna incluso anterior– en España se produjeron acciones incendiarias. En Madrid en los primeros meses de este año el grupo «Ácrata» puso en práctica esta nueva estrategia, en la que el fuego parecía tener casi un sentido purificador. Sobre las acciones atribuidas por la policía a Acracia antes del mayo francés, cf. DGS, *Boletín Informativo*, 23, 24-IV-68, págs. 1-7. También en España hubo intentos por quemar la universidad llamada «burguesa», propuesta que se popularizó en los flancos más a la izquierda. En 1971 Herbert Marcuse tuvo que alertar a los más radicales de la necesidad de no cortar la rama sobre la que uno se apoya.

(Guinea, en enero de 1963 y Mozambique, en agosto de 1964), la guerra que tuvo que librar el gobierno portugués contra los movimientos independentistas africanos fue difundiendo un sentimiento de repulsa entre los jóvenes universitarios. Sin embargo, hasta casi al final de la década de los sesenta, la contestación explícita permaneció circunscrita a varios núcleos con vínculos con las colonias, como la Casa de los Estudiantes del Imperio, en Lisboa, Las Repúblicas de Coimbra de Kimbo de Sobas y Mil-Y-Onários, o algunos grupos más combativos políticamente en la esfera de la extrema izquierda²⁴. Las manifestaciones habidas en febrero de 1968 en Lisboa contra la guerra de Vietnam frente a la embajada americana —tratando de estimular igual respuesta ante el colonialismo portugués— demostraban la existencia de una creciente sensibilidad anticolonial en los sectores juveniles.

De todos modos, aunque este proceso se encontraba más desarrollado en Lisboa que en Coimbra, durante la «Crisis del 69», las protestas por la guerra estuvieron fuera del catálogo reivindicativo de los estudiantes, como reconocen Celso Cruzeiro y João Cabral Fernandes. El primero, destacado dirigente en 69, reconocía que el problema «nunca fue debidamente tratado y correctamente evaluado por el movimiento de Coimbra»; el segundo, perteneciente al minoritario sector trotskista, recuerda que «en 1969 se ponía en tela de juicio la estructura y la falta de democracia en la Universidad», pero «hablar del rechazo a la guerra colonial, sería pura fantasía»²⁵.

Es preciso tener en cuenta que el tema de la guerra rara vez era tratado en los diversos ámbitos de forma franca y crítica. Un manto de silencio cubría a «una opinión pública desinformada y controlada, distante de los problemas africanos y educada en una intensa mística imperial»²⁶. Proporcionalmente el esfuerzo militar portugués en África era superior al efectuado por cualquier otra potencia colonial, destinando en torno al 40%-50% del total del presupuesto²⁷. Según Dawn Linda Raby, «el peso de la guerra en términos de porcentaje de hombres movilizados y de víctimas, respecto a la población del

²⁴ Tradicionalmente casas comunitarias, donde los estudiantes solían vivir en un ambiente de autogestión. Su órgano asambleario —el Consejo de las Repúblicas— fue clave en la dinamización de las listas de izquierda para el DG/AAC que triunfaron desde 1960/61. Esta función trascendental en los movimientos clandestinos lo jugaron también en España, de modo nada institucional, los pisos de estudiantes, especie de cuarteles generales del movimiento, burbujas vitales y de libertad donde refugiarse ante la asfixia dictatorial. Son una parte esencial de los llamados «contextos de micromovilización». Eran, si se quiere, verdaderos «pisos franco».

²⁵ CRUZEIRO, Celso, *Coimbra 1969: a crise académica o debate de ideias e a prática ontem e hoje*, Porto, Afrontamento, 1989, págs. 114-115; y FERNANDES, João Cabral, «O fundamental para qualquer acção política é o programa», entrevista ao jornal *Combate*, 276 (2003).

²⁶ RIBEIRO, Margarida Calafate, *Uma História de Regressos. Império, Guerra Colonial e Pós-Colonialismo*, Porto, Afrontamento, 2004, pág. 174.

²⁷ BARRETO, António, *A Situação Social em Portugal, 1960-1999*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2000, pág. 40.

país, era superior al peso de la guerra de Vietnam de los EE.UU.»²⁸. Se calcula que entre 1961 y 1974 se produjeron unas 100.000 deserciones y actos refractarios de jóvenes; al finalizar la década de los sesenta, con la generalización de los conflictos estudiantiles, la presencia impactante y continua de la guerra de Vietnam en los medios de comunicación y el importante flujo migratorio, alteraron la imagen que se tenía de un conflicto que amenazaba con eternizarse. En un contexto de impopularidad doméstica e internacional de la guerra colonial, con un número creciente de desertores y refractarios (huidas antes de la incorporación) —entre el 70 y el 72 se situó por encima del 20%—, el gobierno pasó a utilizar la guerra como arma de campo y así, además del rendimiento escolar también las desviaciones del «buen comportamiento» podían suponer la incorporación a filas. La estrategia le saldría cara al régimen debido a que los cuarteles y los frentes de batalla se fueron llenando de soldados y oficiales muy politizados, cansados de una campaña interminable, que poco a poco ampliaban el estado de opinión.

Franco en España, sin guerra colonial, también recurrió con frecuencia a este tipo de medidas (certificados de buena conducta, destinos militares al Sáhara, retirada de prórrogas por razones de estudios, etc.). Pero con un imperio que solo pervivía en el recuerdo de los más nostálgicos, el asunto colonial tuvo que adoptar necesariamente otras formas. Tomó dos direcciones políticas: las luchas antiimperialistas de solidaridad internacional, muy propias, entre otros, de los marxistas-leninistas; y el nacionalismo vasco de izquierda, que interpreta(ba) la presencia del Estado español en el territorio de Euzkadi como un hecho de naturaleza colonial. Respeto a la primera dimensión, los actos más habituales, participando de un fenómeno de escala mundial, tuvieron que ver con el rechazo a la guerra de Vietnam y la política exterior estadounidense. Vietnam fue uno de los más importantes aglutinadores de la juventud de los sesenta, dando cuerpo escénico además al movimiento pacifista. Los actos simbólicos y formativos se dieron con frecuencia desde el curso 65-66, primero en los distritos más avanzados políticamente (Barcelona) para extenderse con posterioridad. En febrero de 1966 ya se celebraron actos públicos, como una mesa redonda sobre Vietnam, en la Universidad catalana donde las publicaciones estudiantiles recogían noticias relacionadas con el tema. Y un año más tarde, en marzo del 67, se constituía en Madrid el Comité Nacional Coordinador Pro Vietnam cuyas actuaciones propagandísticas se completaron con las inevitables manifestaciones públicas que entre el 67 y el 69 se generalizaron en el resto de España (Salamanca, Valladolid, Sevilla, Santiago, etc.)²⁹. Por lo que se refiere a la segunda variable, dio cuerpo a rei-

²⁸ RABY, Dawn Linda, *A resistência antifascista em Portugal*, Lisboa, Salamandra, 1990, pág. 269.

²⁹ En Sevilla, por ejemplo, se secundó el llamamiento mundial contra la guerra de Viet-

vindicaciones de corte nacionalista e independentista asociadas al nuevo espíritu y acción desplegada por ETA, cuyo reflejo se percibió en la universidad, principalmente en el ámbito vasco, aunque tampoco fue un hecho exclusivo y así en Zaragoza surgió una nueva organización estudiantil, el Colectivo Hoz y Martillo, rabiosamente izquierdista, que estableció contactos directos con ETA. En una muestra de apoyo incontestable a dicha organización independentista, varios miembros del colectivo llegaron a realizar en 1972 un atentado (incendio) en el consulado francés que le costó la vida al diplomático responsable³⁰.

Otras organizaciones completaban el efecto del nacionalismo sobre la Universidad como el Bloc d'Estudiantes Nacionalistas (BEN) —vinculados al Front Nacional de Cataluña—, los sindicatos estudiantiles vasco Euzko Ikasle Alkartasuna (EIA) —integrado en Solidaridad Universitaria y detenido en 1950— y Euskal Ikasleen Batasuna (EIBA), la Federación Nacional de Estudiantes de Cataluña (FNEC). Además un sector del carlismo revitalizó desde 1969 su doctrina en la línea socialista y autogestionaria, dando lugar a los Grupos de Acción Carlista (GAC), con presencia no solo en la universidad vasco-navarra sino también lejos de ese territorio (Valencia, Barcelona, Valladolid, Sevilla, etc.). Por otro lado, y enfrentados a estos, estaban los militantes de la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas (AET).

Tampoco Portugal se escapó a la proliferación en estos años de las organizaciones izquierdistas. A partir de 1970 emergió una segunda ola maoísta, con fuerte presencia en los medios estudiantiles. En Lisboa y Oporto, actuaba la UEC (m-l), bajo el paraguas del PCP (m-l), y que se movía en el marco de la corriente «Por una Enseñanza Popular»; en Coimbra y en Oporto aparecieron los Núcleos Sindicales, ligados a *El grito del Pueblo*; en Lisboa el Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado (MRPP) tenía sus seguidores, desde que se fundara en septiembre de 1970, y cuya militancia anticolonial previa se templaba con fuertes dosis de voluntarismo y con un lenguaje triunfalista, típico del empleado en China durante los años intensos de la revolución cultural. Algunos grupos tuvieron sus plazas fuertes en varios centros, como los Comités Comunistas Revolucionarios Marxistas Leninistas (CCR (m-l), en el Instituto Superior Técnico, o el MRPP, dominadores en la Facultad de Derecho de la Universidad de Lisboa. Por su lado, los trotskistas aparecieron en este escenario desde principios de los setenta en Lisboa, Oporto y Coimbra. También se podría referir la aparición de una corriente socialista radical «inorgánica», que se terminó por fusionar en 1974 con el Movimiento de Izquierda Socialista (MES).

nam el 15 de noviembre de 1969, con una concentración silenciosa en el centro de la ciudad y marcha hasta el consulado de EE. UU. donde se lanzaron algunas piedras.

³⁰ De menor virulencia fueron los actos y actividades de orientación nacionalista en Cataluña, Galicia o Valencia, habitualmente más interesados en la dimensión cultural del hecho.

La puesta en escena de propuestas a la izquierda del Partido Comunista de España (PCE) significó inmediatamente, como un ritual demostrativo de las diferencias de quien se separaban, el uso de unas tácticas de acción mucho más virulentas y frontales. Y esto no respondía, ni mucho menos, a una adscripción política; era más bien la manifestación del que quería ser un espíritu indomable. Muchos de los que participaron en los choques estudiantiles en las universidades españolas en los meses posteriores a mayo de 1968 y los primeros meses del curso siguiente, no militaban aún en organizaciones de extrema izquierda. Su estado de inquietud íntimo, favorecido por unos climas culturales y redes personales, les llevó a las organizaciones, y no a la inversa. Consideraban la actitud del PCE como pusilánime y asumían unos niveles de riesgo individuales muy superiores. Nada diferente a lo que en aquellos mismos años ocurría en Portugal. A pesar de la exigüidad de muchas de estas organizaciones, todas ellas se dedicaban a un intenso trabajo de agitación que tenía en los espacios y medios estudiantiles una base de apoyo y reclutamiento incomparable. La existencia de unas estructuras informales surgidas para la lucha anticolonial y para la agitación de calle, acogieron cada vez a un mayor número de estudiantes. Al tiempo, el nuevo discurso izquierdista negaba los métodos y la función de la escuela capitalista y, con particular virulencia, las organizaciones tradicionales. Así, el PCP, habitualmente tachado durante la década anterior como «aventurista», por pretender enfrentarse a las autoridades, era ahora calificado de «reformista», por procurar centrar las reivindicaciones en las Universidades en vez de cuestionar los fundamentos de la sociedad capitalista. Los casos de proletarización que se dieron tanto en Portugal como en España son elocuentes de la nueva sensibilidad que llevaba a los universitarios a dejar sus estudios para conocer de primera mano las relaciones capitalistas de producción³¹.

En un intento por recuperar su influencia, en enero de 1972 el PCP puso en funcionamiento la Unión de Estudiantes Comunistas (UEC), destinada a «estrechar las relaciones» entre el partido y el sector estudiantil³². Esencialmente su táctica se dirigía hacia la explotación de objetivos que pudieran alcanzar un consenso amplio y que, gracias al apoyo de base, los conflictos pudieran alargarse en el tiempo. Así, «Unidad» y «Reforma General y Democrática

³¹ Sobre estas vanguardias, para el caso español, cfr. PORTUONDO, Ernesto, «Forja de rebeldes. Una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas en la segunda mitad de los sesenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)», en ROCA, José Manuel (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994, págs. 91-122. Para el caso portugués, cfr. CARDINA, Miguel, *A Esquerda Radical*, Coimbra, Angelus Novus, 2010.

³² União dos Estudantes Comunistas, «Declaração», Janeiro de 1972. Centro Documentación 25 de abril (Coimbra, Universidad).

de la Enseñanza» se convirtieron en los principales ejes estratégicos, lo que significó en la práctica que los estudiantes de la UEC tuvieran que asumir la siempre delicada función de atemperar los ánimos que amenazaban con socavar la legalidad de las asociaciones. A pesar de la coincidencia general en el polifacético universo de la oposición política, entre el PCP y las variadas corrientes a su izquierda existían demasiadas diferencias. La actitud en relación con la guerra colonial fue motivo permanente de desencuentro: la generalidad de la extrema izquierda proponía la desertión mientras que el PCP alentaba a sus militantes que se integraran en los frentes africanos de combate.

El nuevo cuadro dibujado, combinado con la dura represión que se abatía por entonces sobre las asociaciones, produjo alteraciones en los modos de actuación³³. El movimiento asociativo, basado en estructuras más o menos fijas y asistido por principios de autonomía y libertad, perdió terreno frente a modos de contestación más fragmentarios, voluntaristas y radicalizados. Sin el corsé de la representación y los cauces oficiales, las reuniones, debates y grupos de estudio pasaron a emplear una nueva metodología de acción, fenómeno simultáneo a la politización de los grupos culturales de ámbito académico, poniendo de manifiesto que estos estudiantes renuncian a ser una élite desligada de la sociedad. El boicot a la tradicional fiesta, asociada a la derecha académica, de la *Queima de las cintas* en Oporto, en 1971, y en Coimbra, en 1972, y la lucha contra el Festival de Coros, organizado en ambas ciudades por el Orfeón, certificaron este cambio simbólico³⁴.

En la fase final del salazarismo-caetanismo, la vanguardia estudiantil reniega de cualquier actitud dialogante con el poder, posición que se tornó irreversible tras el asesinato a manos de la Policía Internacional de Defensa del Estado/Dirección General de Seguridad (PIDE/DGS) del estudiante de Derecho y militante del MRPP, José Antonio Ribeiro dos Santos, el 12 de octubre de 1972³⁵. El crimen convirtió en utópica cualquier idea de normalización de

³³ A principios del año lectivo del 72/73 casi todas las asociaciones estudiantiles (AE) se encontraban cerradas o por legalizar. En Oporto la AE de Medicina no estaba abierta y las Comisiones Pro Asociaciones de Económicas, Ingeniería, Letras, Liceos e Industriales, esperaban su reconocimiento oficial; en Lisboa la AE de Derecho, Industriales y Ciencias seguían clausuradas, mientras que las Comisiones Pro Asociaciones de Medicina y Farmacia estaban pendientes de legalización y las del Letras y Comercio cerradas. En Coimbra, el DG/AAC estaba clausurado desde febrero de 1971. Cfr. Comissão Associativa, s.t., 16-11-72. Centro Documentación 25 de abril (Coimbra, Universidad).

³⁴ Cf. CARDINA, Miguel, *A Tradição da Contestação. Resistência Estudantil em Coimbra no Marcelismo*, Coimbra, Angelus Novus, 2008; CORDEIRO, José Manuel Lopes, «“Ao serviço do povo venceremos”. A oposição estudiantil nos últimos anos do fascismo (1969-1974)», *Boletim Cultural de Vila Nova de Famalicão*, III série, 5 (2009), págs. 119-158.

³⁵ Este mismo día tuvo lugar un mitin contra la represión en el Instituto Superior de Ciencias Económicas y Financieras (ISCEF). Poco antes del inicio los estudiantes hicieron frente a un agente de la policía política que se encontraba en el recinto. Avisada la PIDE para

la vida universitaria creciendo la combatividad también en los institutos hasta la caída del régimen³⁶. Todo ello fue relatado con inquietud a Marcelo Caetano por Joaquim Veríssimo Serrão, rector de la Universidad de Lisboa. En carta del 27 de julio de 1973, le explicaba que «la agitación universitaria, en otro tiempo propia de los licenciados, ahora es frecuente en los estudiantes de primer año y en los de secundaria, donde no se sabe o no se quiere imponer la autoridad»³⁷. Tampoco España escapaba a este fenómeno y las principales fuerzas políticas desplegaron una intensa actividad en los institutos creando sus propias filiales (Joven Guardia Roja, del PCE (I); ODEA, de la Organización de Marxistas Leninistas de España (OMLE); la Unión Democrática de Estudiantes de Enseñanza Media (UDEEM), del PCE, etc.) acabaron siendo una importante cantera de militantes universitarios.

A pesar de ello, buena parte de la agitación se encontraba en los años 70-74 filtrada por una serie de organizaciones que destinaban sus esfuerzos tanto a combatir el régimen como a atacar a otros grupos de izquierda presentes en los centros. El encendido discurso de aquellos grupos era incapaz de generar una agitación de masas sin producir la inmediata fractura en la débil unidad estudiantil, doblemente en peligro por la feroz represión que se cernió sobre ella. La estrategia unitaria de la UEC, que pasaba por la creación de una nueva estructura coordinadora, en este caso a nivel nacional. La Unión Nacional de Estudiantes Portugueses (UNEP) fue abandonada demostrando la dificultad que esta línea de acción tenía para imponerse. En España la historia de las Reuniones Nacionales Coordinadoras (RNC) (65-67), de las Reuniones Coordinadoras y Preparatorias (RCP) (67-68), de las Reunión General de Estudiantes-Reuniones Generales de Universidad (RGE-RGU) (70-76), etc.) dejaba en evidencia que los problemas eran exactamente los mismos en ambos países.

No hay duda que los estudiantes portugueses y españoles se encontraban entre los grupos sociales más activos en la lucha contra sus dictaduras, una circunstancia facilitada por la disponibilidad biográfica, la concentración natural, el ímpetu juvenil, formación teórica, etc. Consecuencia de ello fue que en Portugal, en 1973, los estudiantes suponían un tercio de los presos políticos detenidos por la PIDE³⁸. Y los datos estadísticos de los procesados por el

que lo identificara, esta niega conocerlo y exige llevarlo; en la escaramuza entre los estudiantes y dos policías, estos efectúan varios disparos que alcanzan a José Lamego y José António Ribeiro dos Santos, falleciendo el segundo ya en el hospital.

³⁶ COSTA, Jorge. «O ano da morte de Ribeiro Santos», *História*, III Série, 49 (2002), págs. 24-31.

³⁷ Citado en ANTUNES, José Freire (pref. y org.), *Cartas Particulares a Marcelo Caetano*, vol. II, Lisboa, D. Quixote, 1985, pág. 400.

³⁸ Cf. ACCORNERO, Guya, *Efervescência Estudantil. Estudantes, acção contenciosa e processo político no final do Estado Novo (1956-1974)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (Sociología Histórica), leída en el Instituto de Ciencias Sociales de Lisboa, 2009, pág. 293.

Tribunal de Orden Público español (TOP) son elocuentes: el 67% era menor de 31 años y el 77% no había pasado de los 35; y si atendemos a la ocupación, sobre el total, el 22% eran estudiantes³⁹.

REACCIONES ESTUDIANTILES Y MODERNIZACIÓN EDUCATIVA

Las movilizaciones estudiantiles en Portugal podrían clasificarse, siguiendo a Rui Bebião, en base a tres lógicas de actuación. La primera se refiere a la crítica de determinadas orientaciones o actitudes de las autoridades académicas y remite al espacio intra-institucional. La segunda alude a la tentativa de suscitar alteraciones en la política gubernamental en materia de educación y, en cierta medida, plantea la intervención protagonista del estudiantado en el ámbito nacional. La tercera corresponde a la planificación o el deseo de iniciativas más amplias, pretendiendo intervenir en la sociedad o en la misma definición del régimen⁴⁰. Esta tercera tendencia, que se consolidó a lo largo de los años sesenta, asumió clara hegemonía durante el periodo de 1969/70 a 1974, proyectándose en el tiempo al calor revolucionario de 1974/76. Reflejaba la lectura politizada que se hacía de las nuevas intenciones gubernamentales para la educación planteada en términos anticolonialistas y anticapitalistas.

Cuando en enero de 1970 tomara posesión el nuevo ministro de Educación, José Veiga Simão, se presentó como el adalid de la «democratización de la educación» y para ello estableció el marco mínimo del debate. Percibía que en la universidad se estaba dando una contradicción ya que, si por un lado, se constataba la restricción de los mecanismos de acceso a la enseñanza superior, por otro la población universitaria había aumentado en casi un 100% durante la década de los sesenta, en buena parte por la expectativa de ascenso social de la incipiente clase media. Fue en este contexto de expansión del sistema educativo donde se presentó la reforma, proponiendo un diálogo público con los agentes implicados antes de su puesta en marcha, recurriendo a expresiones —como «democratización de la enseñanza» y «autonomía, cogestión y participación»— que parecían a primera vista extraídos del programa de cualquier grupo estudiantil. Al tiempo, Veiga Simão subrayaba la necesidad de una reforma «despolitizada y pacífica», pretendiendo alejar las tentaciones de los discursos con carga ideológica.

³⁹ Y el 49% eran obreros. Son datos porcentuales que para valorarlos en su justo término hay que tener en cuenta que, en 1976, la población trabajadora sumaba más de 12 millones mientras que la universitaria apenas alcanzaba el medio millón.

⁴⁰ BEBIÃO, Rui, «Cidade e Memória na Intervenção Estudantil em Coimbra», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 66 (2003), págs. 151-163.

Según Stephen Stoer, la reforma del ministro de Educación Nacional portugués puede interpretarse de dos modos: o bien esencialmente preocupada por estimular la modernización económica del país, encuadrada en un proyecto de desarrollo nacional y progreso social, o entender que fue una mera reorganización de recursos, lejos de la intención de resolver la crisis política y social, con el fin de satisfacer a las élites económicas⁴¹. En esta línea se expresó el *Comércio do Funchal* —un periódico de oposición muy consumido por la juventud más politizada— cuando afirmó en un editorial que «sólo por la falta evidente de luz se podrá confundir la política reformista iniciada por el nuevo ministro con cualquier Caballo de Troya instalado dentro del sistema vigente»⁴². Esta fue la lectura mayoritaria en el seno del movimiento estudiantil. Sintetizaba Santos Simões en un texto de análisis publicado en 1971 que «la inmensa mayoría de los estudiantes universitarios tomó conciencia de que no solo que la Escuela es obsoleta y caduca sino también que no era posible realizar la reforma sin afrontar profundos cambios en las condiciones políticas, sociales y económicas del país»⁴³.

Pese a que la sempiterna guerra colonial hubiese podido influir algo en la actitud de rechazo a la reforma educativa, Veiga Simão reducía en exceso las causas⁴⁴. Más allá de esta limitación, sin duda fundamental, no es posible esconder la existencia de un combate de otro tipo, basado en la deconstrucción del carácter apolítico de la reorganización propuesta, algo que, como vimos, ya había ocurrido en España con ocasión de la sustitución del SEU por las APE. Una reforma que, sobre un manto aséptico, trataba de actualizar el capitalismo portugués no podía prender en una sociedad altamente politizada. Los sectores más avanzados entendía que la democratización de la enseñanza era un camino impracticable «sin las debidas opciones políticas» y «sin una radical transformación de las relaciones de producción», lo que demostraba que «la escuela no es apolítica, como no pueden serlo su enseñanza y vida interna»⁴⁵. A partir de 1970, la «lucha pedagógica» se abrió camino con la correspondiente crítica al «contenido de clase» de los programas y la pretendida neutralidad de la ciencia, un fenómeno que culminó en los «cursos libres» de Económicas, donde los estudiantes lisboetas sustituyeron los planes de estudio por otros considerados más coherentes y estructurados.

⁴¹ STOER, Stephen, *Educação e Mudança Social em Portugal. 1970-1980, Uma década de transição*, Porto, Afrontamento, 1986, págs. 114-115.

⁴² *Comércio do Funchal*, n.º 2058 (1970), pág. 1.

⁴³ SIMÕES, Santos, *Ensino: projecto de reforma ou reforma do projecto?*, Porto, Razão Actual, 1971, pág. 14.

⁴⁴ Cfr. TEODORO, António, *A construção política da educação: Estado, mudança social e políticas educativas no Portugal Contemporâneo*, Porto, Afrontamento, 2001, pág. 289.

⁴⁵ *Comércio do Funchal*, n.º 2096 (1971), pág. 3.

La descomposición final de los regímenes dictatoriales ibéricos vino acompañada de propuestas de educación alternativa que funcionaron en también España sobre todo entre 1974 y 1975. El caso más sonado y paradigmático fue quizás el de Valladolid que en 1975, con el centro cerrado, vio aparecer la «Universidad paralela». A ello se le añadía, como en Portugal en esos momentos, un análisis del papel reformador de la educación o la ciencia, desde planteamientos marxistas, para acabar con las diferencias sociales de clase. Frente a la ciencia descriptiva, positivista y memorística, se abogaba por otra que fuera reflexiva, evaluativo y crítica, en la línea de Gaston Bachelard, Jean Marc Levy-Leblond o Paul Feyerabend y sus tesis sobre la proletarización y democratización de la Ciencia, etc.⁴⁶.

En el trienio 1970-1973 tanto en Portugal como en España se aprobaron medidas reformistas en Educación. Sometidos a presiones idénticas (masificación, exigencias de democratización de la universidad tanto de los contenidos como de la gestión, radicalización de las posturas políticas, etc.), ambos países se verán en la necesidad de actualizar el marco legal en el que se desenvolvía la enseñanza superior. En España fue José Luis Villar Palasí y su equipo los encargados de diseñar y ejecutar la Ley General de Educación (LGE) de 1970. Visto en perspectiva el franquismo, se trataba de la última de las grandes leyes, consideradas pilares del Nuevo Estado, que se reformaba desde la Guerra Civil⁴⁷. La LGE venía a sustituir a la Ley de Ordenación Universitaria (LOU) de 1943, con el añadido de que regulaba todos los niveles de la enseñanza, desde la primaria hasta la universitaria. Era una ley liberalizadora, si se la compara con la de 1943, y procuraba establecer conexiones entre la universidad, la sociedad y las empresas; aunque esa liberalización, en boca de la élite franquista resultaba insuficiente y sospechosa para los opositores (financiación, gestión, participación, etc.)⁴⁸. El movimiento de protesta contra la Ley fue extraordinario, sumándose además un nuevo frente que se articulaba por aquellos días, el de los profesores no numerarios (PNN), algunos de cuyos líderes se habían forjado solo unos años atrás en el movimiento estudiantil. La aparición de las pruebas de acceso a la universidad (selectivi-

⁴⁶ Las revistas estudiantiles de estos años contenían de vez en cuando artículos sobre dichos autores, reseñas de libros o conferencias, etc. Cfr. «Historia de las Ciencias», *Vector Libre. Revista de los estudiantes de Ciencias*, 2 [Universidad de Sevilla], s/f [ca. mayo 1974], págs. 23-24.

⁴⁷ Otras podrían ser la Ley de Convenios Colectivos, aprobada en 1958 o Ley de Prensa de 1966, que sustituía a la de 1938 con fuertes improntas fascistas.

⁴⁸ Como era natural, medidas liberalizadoras de este tipo fueron reclamadas desde diversos ámbitos, con enorme fuerza desde el ultraconservador Opus Dei. Sobre ello, cfr. ORLANDIS, José, *La crisis de la Universidad en España*, Madrid, Rialp, 1966, claro exponente de la visión liberal (en economía, que no moral o social) que tenía el Opus en relación con la educación y que llevaba incluso a emitir críticas sobre Franco.

dad) y, sobre todo, la discusión de la Ley en el Parlamento durante 1974 provocó el más importante debate social durante todo el franquismo con la participación de agentes muy variados, tanto individuales como colectivos⁴⁹. La LGE y la Ley de Selectividad fueron otros dos buenos aglutinantes del movimiento universitario contra la dictadura.

La lucha en las universidades hispánicas se acrecentó de manera formidable hasta el punto de que las cuestiones académicas internas fueron cada vez menos importantes para explicar la movilización, excepción hecha de todo lo que tuviera que ver con la «política educativa». La proliferación de grupos políticos, la normalización de las asambleas y los debates abiertos sobre aspectos que iban mucho más allá de la mera gestión universitaria, la pérdida relativa de miedo a la represión, la masificación de las acciones de protesta y su reiteración, etc., facilitaron la asunción de estrategias de acción que ya de ninguna manera se podrían explicar desde la teoría del interés racional individual. Los riesgos asumidos fueron mayúsculos y sus consecuencias indudables, como las huelgas de exámenes de 1972 (Valencia, pero sobre todo, Madrid), recurso empleado, como hemos visto, por los estudiantes lusos solo unos años antes. Por otro lado, la repercusión que tuvieron en las universidades los problemas obreros y sindicales, como el conocido *Proceso 1001*, contra diez miembros de las ilegales CC. OO. (casi todos dirigentes), detenidos en junio de 1972, hablaba a las claras de una nueva fase, que miraba solo de reojo las cuestiones académicas para atender e implicarse en asuntos eminentemente políticos. La aproximación al movimiento obrero era un buen reflejo de la alta politización del movimiento estudiantil, lo que se tradujo en numerosos actos de apoyo, recogida de firmas y donativos, conferencias, concentraciones y marchas, etc.

DE LA RADICALIZACIÓN A LA REFLEXIÓN

A partir de 1973 hasta 1977 se podría decir que se vivió una fase ultrapolítica, donde la contestación alcanzó unos límites desconocidos, tanto por su reiteración, contundencia y extensión (geográfica y humana), pero ahora con un enfoque político que llegaba a «olvidar» la cuestión universitaria. Mientras en Portugal se consumaba el fin de la dictadura y se iniciaba un proceso revolucionario incruento, en España se incrementaban las protestas y los detenidos. Solo unos meses antes del 25 del abril del 74, un estudiante de la Universidad de Valladolid, y militante de la JGR, caía por la ventana de la comisaría. El

⁴⁹ Un dato servirá para ilustrar el malestar generado incluso dentro del Parlamento: se presentaron 22 enmiendas a la totalidad y más de 140 parciales, un record absoluto en toda la historia del franquismo.

recuerdo de Ruano fue inmediato, pero la movilización, a diferencia de entonces que disminuyó, explotó alcanzando unas dimensiones considerables, propias de un movimiento en el que la solidaridad jugaba un papel estelar. En efecto, la Revolución de los Claveles no podía leerse en las universidades españolas más que como el anticipo de lo que estaba por llegar, una perspectiva optimista que retroalimentaba las esperanzas y reforzaba el ánimo de los contestatarios.

La irrupción revolucionaria que sucedió al golpe de los capitanes dejó sin valor muchas de las reivindicaciones típicas de los primeros años setenta. La nueva coyuntura impulsó a algunos de los jóvenes más politizados a que abandonasen sus estudios por considerar que el campo prioritario de la lucha política se encontraba fuera de los muros universitarios. También hubo estudiantes que participaron en campañas de alfabetización, de dinamización cultural o de apoyo a las poblaciones con carencias en el interior del país, conformando las brigadas de auxilio para la reforma agraria en el Alentejo. Buena parte de esta intervención se canalizó a través del Servicio Cívico Estudiantil, creado al comenzar el curso académico 74-75 para dar respuesta a abultado número de voluntarios en la enseñanza superior que de este modo colaboraban durante un año, aliviando por otra parte la presión sobre las universidades y participando en el proceso de transformación social por el que atravesaba el país⁵⁰. Así, en el interior de las universidades, proliferaron iniciativas y discursos destinados a inaugurar la Nueva Escuela; el conflicto ideológico entre las diferentes corrientes estudiantiles dentro de la órbita de la izquierda, se exacerbó llegando hasta el punto de la violencia física. El proceso también sirvió para realizar una depuración entre el profesorado más comprometido con la dictadura.

Con el reflujo del vendaval revolucionario tras el 25 de noviembre de 1975 y la victoria del Partido Socialista en las elecciones, el grado de ebullición del movimiento se reduce. Entre 1976 y 1977 la «normalización democrática» también llegó a los centros de enseñanza. El combate contra la Ley Cardia, en este último año, marca el inicio visible e institucional de esta fase: el ministro de Educación Sottomayor Cardia consigue que se apruebe un decreto que buscaba la pacificación de las universidades promocionando la vuelta de algunos profesores depurados. Pese a la agitación estudiantil la intensidad de la lucha fue a menos y el gobierno terminó por implementar las medidas propuestas. Paulatinamente, la primacía del PCP y de las organizaciones de ex-

⁵⁰ El Servicio Cívico solo tuvo vigencia efectiva durante dos años lectivos. En el primero, 74-75, se presentó como voluntario y atrajo a 8758 estudiantes; el segundo, ya obligatorio, aglutinó a 11814 alumnos. Sobre este servicio puede consultarse el documentado trabajo OLIVEIRA, Luísa Tiago de, *Estudantes e Povo na Revolução. O Serviço Cívico Estudantil (1974-1977)*, Oeiras, Celta Editora, 2004 o «Estudiantes fuera de la escuela en la revolución portuguesa. El Servicio Cívico Estudiantil (1974-1977)», *Historia Social*, 49 (2004), págs. 135-157.

trema izquierda fue dejando paso al Partido Socialista (PS) y Partido Socialdemócrata (PSD), centro izquierda y centro derecha en el espectro político portugués, tendencia que se confirmó y consolidó durante los años 80.

Aquel proceso de desmovilización no fue muy diferente al que se registró en España, casi en fechas coetáneas debido a los vaivenes políticos durante los dos primeros años desde la revolución, lo que quizás hizo que a partir de 1976-77 prácticamente ambos países caminaran de la mano. Como hemos indicado, especialmente desde el 25 de abril del 74 los españoles miraban con atención al país vecino y fueron muy frecuentes los viajes para conocer *in situ* lo que estaba ocurriendo. Por ello no sorprende la emoción con la que se organizaron en las universidades los actos conmemorativos al primer aniversario de la Revolución de los Claveles. La respuesta gubernamental llegó a ser de una brutalidad extrema, quizás apurando los que resultarían ser los últimos recursos de una dictadura agónica y sin futuro. La dinámica arrastrada por el movimiento estudiantil implicó que la muerte de Franco no se tradujera en el fin del mismo. La alta politización hizo que los conflictos universitarios se intensificaran, con el añadido del incremento de los choques con la extrema derecha que cobró fuerza, impulsada desde las cloacas del Estado, en los años de la transición.

El proyecto de la extrema izquierda, la más movilizada con diferencia, no se detenía en el fin de la dictadura: a esas alturas eran más anticapitalistas que antifranquistas (este se leía como una prolongación de aquel) de modo que aún quedaba todo el trabajo por hacer: destruir el capitalismo y levantar la sociedad sin clases. Ello explica, unido a circunstancias específicas (como la legalización de cara a las elecciones de 1977 solo hasta el PCE, dejando fuera del juego político a los partidos a su izquierda) el que se mantuviera aún unos años más la movilización universitaria con claro contenido político⁵¹. Los partidos que obtuvieron representación parlamentaria en las elecciones generales de junio del 77, incluido el PCE, modificaron su estrategia de masas, procediendo a su desmovilización en aras a la estabilidad democrática. A partir de entonces, a la altura de 1978, la democracia pasaba de las calles a los despachos. El PSOE, que durante el franquismo apenas tuvo presencia en los movimientos de base ni tuvo estrategia de movilización, vio evidentes motivos para «esterilizar» a unos movimientos sociales que nunca había controlado; y el partido entonces mayoritario, UCD tenía aún menos interés en mantenerlos activos⁵². Su suerte estaba echada. En menos de un lustro pasó de ser

⁵¹ Sobre todo ello, cfr. CARRILLO-LINARES, Alberto, «Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2006), págs. 149-170.

⁵² Sobre la llamada «esterilización de los movimientos de masas» en el PSOE, cfr. OÑATE RUBALCABA, Pablo, *Consenso e ideología en la transición española*, Madrid, CEPC, 1998, págs. 134-135 y 158-166, donde hay referencias también al PCE.

un movimiento sociopolítico a uno de básica orientación académica (leyes generales, planes de estudio, selectividad, sistema de créditos, becas, etc.) aunque no desaparecieron, ni han desaparecido, los vínculos políticos en la mayoría de las reformas y conflictos habidos⁵³. Puede que la visión puramente política, propia del militante organizado, del fenómeno haya quedado circunscrita hoy a grupos minoritarios; en realidad numéricamente no muchos menos de los que la tenían ayer; la diferencia estriba en que en durante la dictadura la relación entre la élite y la base era mucho más dinámica y con posibilidades de movilización, mientras que hoy se encuentran a una distancia considerable.

En la desmovilización de los frentes estudiantiles ibéricos influyó finalmente el cambio del paradigma cultural heredado de los sesenta, o si se prefiere el clima cultural internacional no era favorable en los años ochenta. Era el fin de una ola de protesta iniciada simbólicamente en Berkeley.

CONCLUSIONES

En este artículo mostramos cómo, sobre todo a partir de 1965, con la superación de la fase de «autonomía estudiantil», los movimientos estudiantiles en Portugal y España entraron en un camino de politización creciente, cada vez más alejado de las reivindicaciones puramente académicas. La dificultad que suponía la existencia de dos dictaduras muy parecidas no impidió que la juventud universitaria se viese afectada por la misma sintonía internacional que hizo reaparecer a la juventud como actor social, después de treinta años de letargo, haciendo suyos algunos de los temas más comunes de la época: crítica al funcionamiento y la función de la universidad, ampliación de la democracia a nuevas esferas, cuestionamiento de la neutralidad científica, denuncia del capitalismo y la moral tradicional, asunción de nuevos modelos de conducta y consumo, etc. Fue la revolución cultural de la que habló Marwick, responsable de las profundas transformaciones en el campo de la cultura, la política o la moral y propaladas sobre todo a partir de las universidades y los sectores juveniles de clases medias, con resultados diversos en función de circunstancias domésticas⁵⁴.

Una de las pruebas de que ambos países estaban sometidos a los influjos externos remite a la aparición de organizaciones de extrema izquierda que, a la par, fueron llenando de color político las Universidades; pero también los

⁵³ Las principales leyes podrían ser: Ley General de Educación (LGE, 1970); Ley de Autonomía Universitaria (1979); Ley de Reforma Universitaria (LRU, 1983); Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE, 1984); Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema de Enseñanza (LOGSE, 1990), Ley de Ordenación Universitaria (LOU, 2001) y actual Plan Bolonia.

⁵⁴ MARWICK, Arthur, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, c. 1958-1974*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

debates planteados en las universidades eran un fiel reflejo de los que estaba ocurriendo fuera de la frontera ibérica.

Con ligeros matices temporales, a partir de finales de los 60 y principios de los 70, la sociedad —y no la universidad— se convirtió en el objetivo primordial de los contestatarios, mientras que la dinámica ultrapolítica llevó a la fragmentación del movimiento estudiantil. Fue en estas condiciones en las que produjo el cambio político. Su papel histórico de cara a este objetivo (lucha contra la dictadura, planteamiento de un mundo alternativo y formación de cuadros políticos) estaba cumplido. A partir de ese momento las posiciones radicales que seguían dominando en las universidades fueron un estorbo para la consolidación democrática que perseguían sectores más moderados. Una vez conquistado el poder, había que proceder a su desmovilización social y domesticación política. Y así se hizo.

Fecha de recepción: 22-02-2011.

Fecha de aceptación: 4-04-2012.

CUNHAL NÃO FOI CARRILO? ESTRATÉGIA E TÁCTICA DO PARTIDO COMUNISTA PORTUGUÊS DURANTE A CRISE REVOLUCIONÁRIA DE 1975

RAQUEL CARDEIRA VARELA

Universidade Nova de Lisboa

RESUMO: *Vários autores têm acentuado a divergência política entre a estratégia do Partido Comunista Português na Revolução dos Cravos em Portugal (1974-75) e a política ‘eurocomunista’ seguida pelo Partido Comunista de Espanha. Este artigo, realizado a partir de fontes primárias nacionais e internacionais, traça a história da política do PCP durante o «Verão Quente» de 1975. Focar-nos-emos na relação histórica do partido com os movimentos sociais, por um lado, e, por outro, na sua relação com o Governo. Finalmente, compara-se a política do PCP liderado por Álvaro Cunhal e a política do PCE dirigido por Santiago Carrillo, acentuando as semelhanças —defesa da coexistência pacífica, acordo com os partidos socialistas ibéricos, influência nos principais sindicatos— e as diferenças, que na nossa óptica se centram sobretudo na defesa de uma ordem capitalista fortemente regulada por parte do PCP, com a concretização de uma reforma agrária e um processo de nacionalizações de um sector importante da economia, por oposição à aceitação dos Pactos da Moncloa por parte do PCE, que assumem uma forma de economia de mercado de cunho mais liberal. Finalmente, a questão do regime (republicano ou monárquico) distingue também a política dos dois partidos.*

PALAVRAS-CHAVE: Partido Comunista Português. Revolução dos Cravos. Partido Comunista Espanhol. Movimentos Sociais.

Raquel Cardeira Varela es investigadora es Instituto de História Contemporânea da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa. Dirección para correspondencia: Av. de Berna 26-C 1069-061 Lisboa Portuga. Correo electrónico: raquel_cardeira_varela@yahoo.co.uk.

CUNHAL WAS NOT CARRILLO? STRATEGIES AND TACTICS OF THE PORTUGUESE COMMUNIST PARTY DURING THE REVOLUTIONARY CRISIS OF 1975

ABSTRACT: *Several authors have highlighted the divergence between the political strategy of the Portuguese Communist Party in the Carnation Revolution in Portugal (1974-75) and the 'Eurocommunist' politics carried out by the Communist Party of Spain (PCE). This article, based on national and international primary sources, traces the history of PCP politics during the «Hot Summer» of 1975. We focus on the party's historic relationship with social movements, on the one hand, and secondly on its relationship with the Government. Finally, we compare the politics of the PCP, led by Álvaro Cunhal, with the politics of the PCE, led by Santiago Carrillo, highlighting the similarities – the defence of peaceful coexistence, the agreements with the Iberian socialist parties, their influence on major trade unions – and the differences, which, in our opinion, are mainly centered around the PCP's defense of a strongly regulated capitalist order, including the completion of land reforms and the nationalization process of an important sector of the economy, as opposed to the acceptance of the Moncloa Pacts by the PCE, which assume a much more liberal market economy. Finally, the issue of the regime (republican or monarchical) also distinguishes the politics of both parties.*

KEY WORDS: Portuguese Communist Party. Carnation Revolution. History of the revolutions. Social conflict.

INTRODUÇÃO

Vários autores analisaram a política do Partido Comunista Português (PCP), concluindo que *a contrario* do Partido Comunista de Espanha (PCE), o PCP procurou em 1974-1975 fazer um 'golpe de Praga' ao estilo de 1948, tentando uma via *putschista* para alcançar o poder do Estado e impor um regime satélite da URSS, ligado ao Pacto de Varsóvia. Destacam-se, nesta análise, entre outros, Boaventura Sousa Santos, que defende que o PCP teve aquilo que designa como uma «vertigem insurreccional durante a crise revolucionária»¹; Carlos Cunha, que defende que o PCP minimizou o parlamentarismo, depois de Abril de 1975, como forma de chegar ao poder e enfatizou outras «táticas leninistas»²; e Carlos Gaspar, que argumenta que o PCP quis tomar o poder mas foi obrigado a recuar pela relação de forças desfavorável³. Medeiros Ferreira salienta também aquilo que considera ser a tentativa de

¹ SANTOS, Boaventura Sousa, «A Crise e a Reconstituição do Estado em Portugal. 1974-1984», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 14 (1984), pág. 24.

² CUNHA, Carlos A., *The Portuguese Communist Party's Strategy for Power 1921-1986*, New York & London, Garland Publishing, Inc., 1992, pág. 4.

³ GASPAR, Carlos, e RATO, Vasco, *Rumo à memória. Crónicas da Crise Comunista*, Lisboa, Quetzal Editores, 1992, pág. 33.

controlo do aparelho de Estado e tomada de poder via extra-eleitoral, depois de Abril de 1975⁴. Leonardo Morlino identifica um processo de «moderação» política dos partidos socialistas e comunistas do Sul da Europa, moderação esta a que teria escapado o PCP, que manteve uma «postura semileal face ao regime democrático»⁵. Kenneth Maxwell escreve que «durante o Verão de 1975, [os comunistas] realizaram a última tentativa séria para tomar o poder na Europa Ocidental»⁶.

Diferentemente destas teses, alguns autores têm acentuado, dentro da complexidade que foi a história política do PCP no período revolucionário, o compromisso desta organização com o regime democrático, almejando porém uma forma de capitalismo com forte pendor regulacionista e um sector importante da economia nacionalizado. Marco Lisi salientou a tensão entre a mobilização e a negociação, que levou o PCP a parecer hesitante, mas sem evidenciar como estratégia uma transição para o socialismo⁷; Francisco Louçã, a partir da análise do Congresso de Alhandra de Agosto de 1975, defende que o PCP não tinha uma política de transformação global da sociedade, «no sentido de abolição das relações capitalistas de produção, que subjazem ao Estado capitalista» e que durante aquele período de tensão, de Agosto a Setembro de 1975, a luta do PCP foi pelo compromisso⁸; Valério Arcary sustenta que não é adequado associar a estratégia do PCP à dos bolcheviques russos: «(...) o PCP (...) aderiu aos governos provisórios, defendeu a ordem, denunciou as greves como selvagens, e o respeito à propriedade privada, promoveu campanhas de trabalho voluntário — a batalha da produção — o respeito às hierarquias, aos tratados internacionais, etc.»⁹.

A documentação recente, que tem vindo a ser sucessivamente desclassificada, sobretudo a nível internacional¹⁰ (como as fontes dos National Archives

⁴ FERREIRA, António Medeiros, *Portugal em Transe (1974-1985)*, em MATTOSO, José (dir.), *História de Portugal*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1993, pág. 256.

⁵ MORLINO, Leonardo, «Political Parties and Democratic Consolidation in Southern Europe», em Gunther, R., DIAMENDOUROS P. N., (eds.), *Southern Europe in Comparative Perspective*, Baltimore and London, Johns Hopkins University Press, 1995, pág. 369.

⁶ MAXWELL, Kenneth, *A Construção da Democracia em Portugal*, Lisboa, Editorial Presença, 1999, pág. 202.

⁷ LISI, Marco, «O PCP e o Processo de Mobilização (1974-1975)», *Análise Social*, 182 (2007), vol XLII, págs. 181-203.

⁸ LOUÇÃ, Francisco, «A “Vertigem Insurreccional”: Teoria e Política do PCP na Viragem de Agosto de 1975», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 15/16/17 (Maio 1985), págs. 149-162.

⁹ ARCARY, Valério, «Uma nota histórica sobre o PCP e a revolução portuguesa: a defesa de um projecto autárquico de capitalismo regulada», *Actas do I Colóquio Os Comunistas em Portugal*, Lisboa, Política Operária, 2010, no prelo.

¹⁰ O arquivo do PCP permanece encerrado aos investigadores. Também o arquivo da URSS face a este período a Portugal está inacessível.

britânicos ou a documentação norte-americana referente à política externa dos EUA), abriu portas a uma nova onda de investigações sobre a revolução portuguesa que trouxe a este respeito novas e importantes novidades. Destacam-se a este propósito duas teses de doutoramento, uma sobre a influência norte-americana em Portugal no biénio 1974-75, de Tiago Moreira de Sá¹¹, e uma tese sobre a história da política do PCP, de Raquel Varela¹². O redobrado interesse sobre a Revolução dos Cravos trouxe também na área da história da revolução dois estudos indispensáveis, que precederam aliás os anteriores. São eles a obra sobre o Conselho da Revolução de Maria Inácia Rezola¹³ e a história da reforma agrária durante a revolução no maior distrito do país, Beja, de Constantino Piçarra¹⁴.

A polémica sobre a política do PCP refere-se sobretudo, como assinalámos, ao período entre o Verão Quente de 1975 quando o PCP e uma frente por si dirigida, o MDP/CDE, são os únicos partidos que oficialmente apoiam o V Governo Provisório, um governo constituído exclusivamente por militares próximos destes partidos e/ou influenciados por alguns sectores da extrema-esquerda. O debate dá-se justamente sobre este período, uma vez que todos os autores, sem excepção, admitem a participação comprometida da direcção comunista nos governos com os socialistas e os liberais do PPD, concordando que até pelo menos Março de 1975 o PCP teve uma política de contenção das reivindicações dos trabalhadores com uma forte oposição às greves e aos organismos de duplo poder, como as comissões de trabalhadores¹⁵.

Neste artigo focar-nos-emos justamente na história do PCP neste período do V Governo¹⁶, e num segundo momento procuraremos salientar, sem querer

¹¹ SÁ, Tiago Moreira de, *Os Estados Unidos da América e a Democracia Portuguesa (1974-1976)*, Lisboa, MNE, Instituto Diplomático, 2009.

¹² VARELA, Raquel, *História da Política do Partido Comunista Português durante a Revolução dos Cravos (1974-1975)*, Tese de Doutoramento em História Política e Institucional do Período Contemporâneo, Lisboa, ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa, Junho 2010.

¹³ REZOLA, Maria Inácia, *Os Militares na Revolução de Abril: o Conselho da Revolução e a Transição para a Democracia em Portugal*, Lisboa, Campo da Comunicação, 2006.

¹⁴ PIÇARRA, Constantino, *As Ocupações de Terras no Distrito de Beja. 1974-1975*, Coimbra, Almedina, 2008.

¹⁵ Para uma história detalhada das comissões de trabalhadores até Fevereiro de 1975 ver PÉREZ, Miguel, *Contra a Exploração Capitalista. Comissões de Trabalhadores e Luta Operária na Revolução Portuguesa (1974-75)*, Dissertação de Mestrado em História dos Séculos XIX e XX, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, Agosto de 2008. Para a relação da história do PCP com as comissões de trabalhadores entre 25 de Abril de 1974 e 25 de Novembro de 1975 ver VARELA, Raquel, *História da Política do Partido Comunista Português durante a Revolução dos Cravos (1974-1975)*, Tese de Doutoramento em História Política e Institucional do Período Contemporâneo, Lisboa, ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa, Junho 2010.

¹⁶ Utilizámos um amplo leque de fontes, das quais destacamos antes de mais o *Avante!*, jornal semanal do PCP, com uma tiragem, em alguns momentos, de centenas de milhares de

esgotar uma história que em larga medida está em construção, algumas das diferenças e semelhanças que existem entre o PCP e o PCE durante a segunda metade da década de 70 do século XX.

A RUPTURA NA COLIGAÇÃO PCP/PS/MFA

Até Março e Abril de 1975, pese embora as diferenças substanciais que se revelaram entre o Partido Comunista Português e o Partido Socialista, quando da discussão em Janeiro de 1975 sobre a institucionalização de uma central sindical única, a Intersindical —que o PCP defendia argumentando que esta asseguraria a unidade dos trabalhadores e a que o PS se opunha defendendo o pluralismo sindical como condição da consolidação democrática do país—, a coligação governamental, com a participação crescente do Movimento das Forças Armadas (MFA) como árbitro, consegue assegurar a governabilidade do país. Porém, a partir do segundo semestre de 1975 a coligação desmembra-se, em resultado de vários factores.

Uma tentativa de golpe falhado, a 11 de Março de 1975, liderada pelo general Spínola —cujos dirigentes terão apoio político e financeiro na Espanha franquista— reflecte um processo de radicalização da revolução, caracterizada pela multiplicação dos organismos de duplo poder (nesta fase sobretudo comissões de trabalhadores e moradores¹⁷), pelo desenvolvimento das ocupações de terras no Sul a partir de Fevereiro de 1975, pela exigência de nacionalização da banca levada a cabo pelos trabalhadores bancários que se estende às maiores empresa do país, nomeadamente ao maior grupo empresarial, o grupo CUF.

exemplares. Neste trabalho estudámos todo o jornal *Avante!* entre Maio de 1974 (primeiro número legal) e Dezembro de 1975, bem como todos os documentos do Comité Central e da Comissão Executiva que estão publicados, os discursos do líder político Álvaro Cunhal e o boletim de organização do partido, *O Militante*, cujo primeiro número legal sai em Junho de 1975. Estudámos ainda centenas de panfletos e comunicados do PCP disponíveis no Centro de Documentação 25 de Abril, o jornal *UEC*, da organização estudantil comunista, o *Jovem Trabalhador*, jornal da juventude trabalhadora do PCP. Entre as fontes destacamos também os principais documentos teóricos e programáticos do partido: *Rumo à Vitória*, *Teses do VII Congresso* e *Plataforma de Emergência*; Programa e Estatutos do PCP, *A Revolução Portuguesa. Passado e Futuro*, *A Verdade e a Mentira na Revolução de Abril*. *A Contra-revolução Confessa-se*, entre outros. Utilizámos ainda vários testemunhos e memórias, como os de José Saramago, Raimundo Narciso, Zita Seabra, Mário Soares, Vasco Gonçalves, Melo Antunes, entre muitos outros. Para a elaboração deste trabalho recorremos a diversas fontes exteriores ao PCP, como os documentos do Foreign Office do Reino Unido; os comunicados do Partido Socialista entre o 25 de Abril de 1974 e o I Governo Constitucional; a imprensa diária não partidária (*República*, *Diário de Lisboa*, *Diário Popular*, etc.) e o Arquivo da RTP.

¹⁷ As comissões de soldados desenvolver-se-ão a partir de Setembro de 1975.

Como assinala o estudo de conflitos colectivos levado a cabo por Duran Muñoz, a seguir ao 11 de Março a situação social é a mais radicalizada desde o início da revolução¹⁸. Há greves, ameaças de greve e outros conflitos laborais, entre Maio e Junho de 1975, nos metalúrgicos, nos químicos, na hotelaria, nos têxteis, nas câmaras municipais, na construção civil, nas minas, electricistas, padeiros, gráficos, TAP¹⁹. As ocupações alastram pelo Ribatejo e Alentejo. As nacionalizações são levadas a cabo em dezenas de grandes empresas. E surgem as ocupações de casas, que avançam a nível nacional a um ritmo extraordinário, logo a partir de metade de mês de Fevereiro de 1975, sobretudo em Lisboa, Porto e Setúbal. As casas eram ocupadas e os moradores reuniam-se, tomando decisões tão espectaculares como exigir a nacionalização da banca ou decidir que a casa vazia se tornava na creche do bairro²⁰. Chip Dows fala de um «salto qualitativo» do movimento de ocupação de casas ao estabelecer «uma ligação entre tudo o que constitui a vida na cidade e mecanismos de exploração capitalista»²¹. As comissões de moradores passam a ser, em muitos casos, a base organizativa do movimento social urbano e transformam-se, ainda na análise de Dows, num «verdadeiro duplo poder ao nível da cidade»²². Arcary escreve que neste período assistia-se não só ao surgimento generalizado de organismos embrionários de poder alternativo mas também à consolidação e fortalecimento daqueles que já existiam antes de 11 de Março²³.

Em resposta à tensão social, o Governo vê-se obrigado a actualizar o salário mínimo e, fortemente apoiado pelo PCP, a aprovar medidas de contenção de preços dos bens alimentares, isto depois da realização de manifestações ao longo do mês de Março contra a «carestia de vida»²⁴. Em muitas empresas as lutas conseguem que se mantenha a produção, os postos de trabalho, mas em muitas outras conseguem-se importantes aumentos salariais (neste caso, contra a vontade do PCP, que argumentava que o aumento salarial iria fazer ruir a economia nacional²⁵), generalização do contrato colectivo, 13.º mês, subsí-

¹⁸ MUÑOZ, Duran, *Contención y Transgresión. Las Movilizaciones Sociales y el Estado en las Transiciones Española y Portuguesa*, Madrid, CPPC, 2000.

¹⁹ «Surto Grevista», *Diário de Lisboa*, 5 de Maio de 1975, pág. 1, «A TAP disse não à greve», *Diário de Lisboa*, 6 de Maio de 1975, pág. 1

²⁰ TREFFAULT, Sérgio, *Um Outro País*, Público, 2004.

²¹ DOWS, Chip, *Os Moradores à Conquista da Cidade*, Lisboa, Armazém das Letras, 1978, pág. 70.

²² *Ibidem*, pág. 59

²³ ARCARY, Valério, «Quando o Futuro era Agora. Trinta Anos da Revolução Portuguesa», *Outubro* (2004), pág. 78.

²⁴ «Medidas Revolucionárias. Avanço da revolução», *Avante!*, Série VII, 24 de Abril de 1975, pág. 8.

²⁵ Discurso no comício do PCP em Vila Franca de Xira, 18 de Maio de 1975, em CUNHAL, Álvaro. «A Crise Político Militar». *Discursos Políticos*, 5, Lisboa, *Avante!*, 1976, pág. 46.

dio de Natal. Também foram conseguidas melhorias generalizadas ao nível da previdência, assistência na maternidade, doença e invalidez. É neste período que os trabalhadores conseguem o subsídio de desemprego.

Estes factos, combinados com a derrota do golpe de 11 de Março de 1975, vão provocar a transformação de uma crise de regime numa crise geral do Estado, traduzindo-se na maior crise governativa da revolução, com a saída do PS e mais tarde do PPD (liberais) do IV Governo, o que leva à sua queda em Julho de 1975 e à Constituição do frágil V Governo a 8 de Agosto de 1975. O PS desloca-se da aliança com o PCP em direcção a um amplo bloco social que reúne sectores da direita e da Igreja – e o PCP fica sozinho, restando-lhe como aliados sectores em que o partido não confiava ou que não controlava, como sectores da esquerda militar e parte da extrema-esquerda. A par da crise política surgem as divisões, que se vieram a revelar insanáveis, no seio do próprio MFA.

Para tentar fazer o PS recuar, o PCP vai usar três tipos de recursos tácticos: 1) ameaça, em Julho de 1975, apoiar a constituição de um regime de tipo bonapartista, um governo de forte pendor militar²⁶; 2) garantir ao PS o apoio do PCP à estabilização da produção nacional, através da política da «batalha da produção», em que o PCP se opõe às greves e manifestações, defende a produtividade das empresas privadas e tenta obstaculizar as formas de controlo operário nas empresas nacionalizadas; 3) apoiar medidas de controlo militar sobre o movimento operário (esta tentativa de militarização do trabalho é traduzida no *Documento Guia Povo-MFA*)²⁷.

Destas três, porém, a que se transforma em táctica central do partido para tentar reverter o clima de tensão social que antecede o Verão Quente é a política de estabilização da economia levada a cabo pelo PCP, a qual passava por impedir todos os entraves à manutenção da produção, quer esses entraves viessem de sectores da burguesia (sabotagem económica, descapitalização de empresas), quer viessem dos sectores operários (greves e reivindicações, nomeadamente salariais).

O partido defenderá o sector nacionalizado, que passou a ocupar em 1975 à volta de 300 000 trabalhadores, cerca de 8% da população activa, e gerava um valor acrescentado bruto de entre 20 e 25% do PIB. Como refere Silva Lopes, Portugal ficou com um dos sectores empresariais de mais elevada di-

²⁶ «Discurso no comício do PCP na Praça do Campo Pequeno», 28 de Junho de 1975, em CUNHAL, Álvaro, «A Crise Político Militar». Discursos Políticos 5, Lisboa, Edições *Avante!*, 1976, págs. 94-95.

²⁷ NEVAS, Orlando (org.), *Textos Históricos da Revolução*, Lisboa, Diabril, 1976, págs. 50-1, cit. por REZOLA, Inácia, *Os Militares na Revolução de Abril*, Lisboa, Campo de Comunicação, 2006, pág. 276; CUNHAL, Álvaro, *A Revolução Portuguesa. Passado e Futuro*, Lisboa, Edições *Avante!*, 1994, pág. 177; «Nota sobre a assembleia do MFA de 8 de Julho». Comissão Política do CC do PCP, 9 de Julho de 1975. em Documentos do CC do PCP. 3.º Volume, Julho/Dezembro de 1975. Lisboa: Edições *Avante!*

menção da Europa Ocidental, mas mesmo assim não muito distinto do que se passava com a França, Itália, Reino Unido e Alemanha. Nesses países, em média, o sector público empregava 10% da mão-de-obra²⁸. Mas o partido não defenderá a nacionalização de mais nenhum sector. Fará uma campanha nacional, que será articulada com os restantes membros do PS, PPD e Conselho da Revolução, para que em todas as empresas privadas houvesse um aumento da produtividade, sem questionar a natureza da propriedade nessas empresas, que empregavam ao todo 92% da mão-de-obra nacional.

A direcção comunista, neste contexto da «batalha da produção», opor-se-á às formas de controlo operário dos trabalhadores nas empresas nacionalizadas defendendo antes que estas deveriam ser geridas numa forma *sui generis* de gestão que incluía representantes dos sindicatos e do Estado. Uma proposta com um paralelo histórico no Chile – quando das nacionalizações levadas a cabo pelo Governo de Salvador Allende, as empresas nacionalizadas passaram a ser geridas por 4 representantes dos trabalhadores e 4 representantes do Estado.

O PCP defenderá as nacionalizações —sem controlo efectivo da produção e da distribuição pelos trabalhadores e submetidas à «batalha da produção»—, sob a fundamentação teórica de que se tratava de uma medida que seria parte de uma etapa na construção do socialismo, uma vez que o Estado não era capitalista, antes estava em transição para o socialismo. Detenhamo-nos no discurso do PCP, em pleno processo revolucionário, em 1975, a propósito da nacionalização dos caminhos-de-ferro: «Nacionalizar uma empresa quer dizer que essa empresa deixa de pertencer a um patrão, a um capitalista ou a um grupo de capitalistas para pertencer unicamente à Nação, isto é, ao povo»²⁹.

Portanto, os operários estavam a trabalhar não para o patrão mas para a nação: «A batalha da economia e da produção vai ser nos tempos imediatos o factor decisivo do processo revolucionário. Ou os trabalhadores encaram de uma forma nova a sua conduta no trabalho ou todos os esforços para levantar o nível de vida das classes trabalhadoras soçobrarão. À política de nacionalizações dos sectores básicos e de expropriação dos grandes latifúndios, como formas de democracia económica apontando ao socialismo deverá corresponder uma nova moral no trabalho. Uma acção reivindicativa generalizada e irrealista que ponha em cheque a viabilidade das empresas nacionalizadas, o nível de emprego, perigosamente baixo, e as exigências da produção nacional, como forma de aliviar a nossa dependência do estrangeiro, seria uma acção contrária à consolidação do processo revolucionário que só à reacção aproveitaria»³⁰.

²⁸ LOPES, José da Silva, *A Economia Portuguesa desde 1960*, Lisboa, Gradiva, 1999, págs. 314-315.

²⁹ «Os ferroviários a favor da nacionalização da CP», *Avante!*, Série VII, 10 de Abril de 1975, pág. 7.

³⁰ «A unidade da classe operária esteio da unidade de todo o povo». En *Avante!*, Série VII, 15 de Maio de 1975, pág. 2.

Esta análise política —o que é do Estado é da Nação; o que é da Nação é do Povo— colocava o PCP na mesma trajectória daqueles que consideravam a possibilidade de uma transição indolor do modo de produção capitalista para o socialista, acarinhando a hipótese —publicamente defendida também pelo MFA e pelo PS— de que esta transição podia ser feita da mesma forma que o MFA tinha protagonizado a transição de regime, ou seja, quase sem mortes (na metrópole), sem a tomada do poder pela classe trabalhadora, em última análise, sem guerra civil. Uma leitura das políticas da União Soviética naquele período e de toda a elaboração teórica histórica do PCP indica já que esta política não era uma originalidade da revolução portuguesa. Tinha raízes na estratégia que vinha desde a «reorganização» do Partido de 1941, de encontrar frentes governativas com sectores da burguesia liberal e da pequena burguesia. Tinha alicerces internacionais bem delimitados, com epicentro justamente na política de coexistência entre os países imperialistas e a URSS. É da URSS que parte a elaboração segundo a qual é possível transitar de forma pacífica para o socialismo. O argumento, defendido pelo PCP em vários momentos, centrava-se na teoria de que uma vez que a maioria dos países fossem socialistas os outros chegariam a essa etapa sem precisarem de tomar o poder, como se expõe na revista teórica *Problemas da Paz e do Socialismo*³¹.

O controle estatal sobre as empresas nacionalizadas, ao contrário do que defendia o Partido Comunista, parece ter tido o efeito de diminuir o controlo operário e limitar as acções colectivas dos trabalhadores nestas empresas. Como pesquisou Hammond, investigador norte-americano autor de um estudo pioneiro sobre controlo operário e autogestão em Portugal, «o papel directo do Estado nas empresas nacionalizadas e intervencionadas limitou o alcance do controlo operário nelas»³².

E o PCP procurou de certa forma que essa limitação tivesse um suporte institucional. O secretário de Estado do Trabalho do IV Governo Provisório, Carlos Carvalhas, membro do PCP e autor do projecto da coligação governamental sobre controlo operário em Maio de 1975, citado no *Avante!*, esclarece o alcance daquilo que o partido definia como «controlo operário»: «Esta batalha da reestruturação de todo o aparelho produtivo tem como vectores principais produzir melhor, com menores custos»³³. Carlos Carvalhas apresenta dois projectos de lei que almejavam (nunca irão concretizar-se na totalidade) um controlo estrito dos trabalhadores que dissipava as formas reais de controlo operário. No primeiro projecto de lei, de Maio de 1975, é proposta a consti-

³¹ KIERNAN, *Problemas da Paz e do Socialismo*, Lisboa, Edições *Avante!*, n.º 1, 1974, pág. 327.

³² HAMMOND, John, «Worker Control in Portugal: The Revolution and Today», *Economic and Industrial Democracy*, London, Sage Publications, 1981, pág. 423.

³³ «Fazer do trabalho acto revolucionário», *Avante!*, Série VII, 19 de Junho de 1975, pág. 6.

tuição oficial de comissões de controlo da produção, que devem participar na elaboração do plano da empresa e «velar pelo desenvolvimento normal da produção e pela sua melhoria qualitativa e quantitativa»³⁴. No segundo projecto, no seu artigo 5.º, estabelece que «a actividade das comissões não poderá nunca ser exercida contra os interesses globais da economia, pelo que não poderá contribuir em caso algum para a paralisação da regular actividade produtiva da empresa». O projecto estabelecia ainda que cabia às comissões de controlo da produção «velar pelo cumprimento do programa do Governo para o sector»³⁵.

Apesar dos esforços, porém, a política da «batalha da produção» não conseguiu nem apaziguar as lutas laborais nem inverter o processo de desinvestimento em Portugal. Entre Abril de 1974 e Novembro de 1975 o número de desempregados, em grande medida devido ainda ao impacto da crise de 1973, sobe de 40 mil para 320 mil³⁶. Em Portugal, a taxa de variação do Produto Interno Bruto passa de 11,2% em 1973 para 1,1% em 1974 e -4,3% em 1975. A deterioração das condições económicas era um dos factores objectivos de agravamento da crise de Estado. Em Junho de 1975, a diplomacia inglesa, em documentos confidenciais, descreve desta forma a situação política em Portugal: «A situação em Portugal para os investidores continua a deteriorar-se (...) As principais dificuldades continuam a ser os aumentos sucessivos de salários, drásticos problemas laborais e uma queda acentuada na produtividade. Em muitos casos os gestores e empresários sofrem intimidação física por parte das comissões de trabalhadores — ou foram fechados nas suas instalações ou receberam ameaças por telefone. A atitude das autoridades portuguesas tem sido frequentemente vaga e muito ineficiente. Na verdade, até houve um caso em que discussões confidenciais entre as empresas britânicas e as autoridades portuguesas foram parar à comissão de trabalhadores»³⁷.

No dia 10 de Julho de 1975, o PS decide abandonar formalmente o IV Governo Provisório³⁸. Oficialmente, a razão apresentada é o diferendo em torno do conflito do caso *República*, que vai opor a extrema-esquerda, o PCP e o PS, que acusa o PCP de querer ter um domínio ditatorial sobre os meios de

³⁴ Documento do Ministério do Trabalho, em PATRIARCA, Fátima, «Controlo operário em Portugal (I)», *Análise Social*, vol. XII (3.º), 1976 (n.º 47), págs. 765-816.

³⁵ Documento do Ministério do Trabalho (2.º projecto de lei), em PATRIARCA, Fátima, «Controlo operário em Portugal (I)», págs. 765-816.

³⁶ LOPES, José da Silva, *A Economia Portuguesa desde 1960*, Lisboa, Gradiva, 1999.

³⁷ Records of the Prime Ministers Office: Correspondence and Papers PREM 16/602. Visit to UK by Portuguese Foreign Minister, Major Melo Antunes: meeting with Prime Minister on 27 June 1975. Visit to UK by Portuguese Foreign Minister, Major Melo Antunes: meeting with Prime Minister on 27 June 1975 PORTUGAL Records of the Prime Ministers. Date: 1975. Source: The Catalogue of The National Archives.

³⁸ «O caso do jornal República», *Avante!*, Série VII, 22 de Maio de 1975, pág. 5.

comunicação. O peso crescente do PCP em inúmeras estruturas do Estado e o controle directo ou a influência política nesta altura sobre a maioria dos jornais diários era evidente. Porém, o caso *República* não era o mais óbvio de domínio comunista da comunicação social. Melo Antunes, em conversa com o primeiro-ministro britânico, defende que «Os comunistas foram de facto ultrapassados pelos trabalhadores, que foram mais para a esquerda», segundo Melo Antunes porque os maoístas, apesar de oriundos da «burguesia e com educação universitária, conseguiram penetrar profundamente entre os trabalhadores»³⁹.

Mas o pretexto sustentava-se numa situação real — evitar a escalada revolucionária, assumindo o PS que a estratégia de apoiar um governo de frente popular com os comunistas tinha de ser reequacionada. O PCP será acusado pela direcção socialista de querer implantar em Portugal uma ditadura comunista e o PS assume-se agora como a direcção capaz de resgatar a liberdade das malhas da colectivização, do controlo sindical, do anticatolicismo, da ditadura dos meios de comunicação social⁴⁰, procurando desta forma consolidar o apoio dos sectores intermédios da sociedade portuguesa. A campanha anticomunista estrutura-se nesse Verão Quente⁴¹ apoiada não pela disposição do PCP de dirigir uma transição para o socialismo em Portugal, mas pela disputa entre PCP e PS sobre as posições-chave no aparelho de Estado e militar e pelo descontrolo cada vez maior sobre o movimento operário, popular e estudantil.

UM GOVERNO DOS COMUNISTAS OU UM GOVERNO COM OS COMUNISTAS?

No dia 25 de Julho de 1975, a Assembleia do MFA reúne-se e da reunião sai a proposta de constituição de um triunvirato, constituído por Costa Gomes, Vasco Gonçalves e Otelo Saraiva de Carvalho, para tentar pôr fim à crise política que tinha resultado do fim da coligação que sustentava o IV Go-

³⁹ Records of the Prime Ministers Office: Correspondence and Papers PREM 16/602. Visit to UK by Portuguese Foreign Minister, Major Melo Antunes: meeting with Prime Minister on 27 June 1975. Visit to UK by Portuguese Foreign Minister, Major Melo Antunes: meeting with Prime Minister on 27 June 1975 PORTUGAL Records of the Prime MinistersDate: 1975.Source: The Catalogue of The National Archives.

⁴⁰ «Mário Soares com a Imprensa», *Diário de Lisboa*, 7 de Maio de 1975, pág. 1.

⁴¹ «A estruturação do anti-comunismo terrorista baseou-se em quatro componentes: o apoio da hierarquia eclesiástica, cujo epicentro foi o episcopado de Braga; a ajuda operacional, técnica e económica de Espanha, que além disso proporcionava uma retaguarda segura; a colaboração com os militares contrários ao 25 de Abril, que vertebraram todo o movimento tornando-o eficaz; e por último a concordância de todas as forças políticas desde os socialistas até à direita, maioritárias no distritos do centro e norte do país» (CERVELLO, Josep Sánchez, *A Revolução Portuguesa e a sua Influência na Transição Espanhola (1961-1976)*, Lisboa, Assírio e Alvim, 1993, pág. 237).

verno Provisório. O PCP apoia esta decisão e caracteriza que o «inimigo principal» continua a ser a «reação», pelo que são precisas soluções que façam «respeitar a ordem democrática»⁴². Recuando na sua ameaça de um governo forte, o PCP insiste com o PS para se repor a coligação governamental⁴³. A direcção comunista lembra ao PS que Portugal poderia ser o novo Chile, se os socialistas recusassem uma nova aliança com o PCP⁴⁴.

Nas negociações para a formação do V Governo, Vasco Gonçalves, primeiro-ministro, militar e homem de confiança do PCP, procurará fazer um governo plural, dentro da órbita da esquerda, mas sem sucesso. A 29 de Julho de 1975, Melo Antunes, do PS, abandona a pasta dos Negócios Estrangeiros; no dia imediato, é seguido por Jorge Sampaio e João Cravinho, do MES (Movimento de Esquerda Socialista). A 4 de Agosto de 1975 é a vez de Otelo Saraiva de Carvalho, próximo de sectores da extrema-esquerda, recusar o apoio do COPCON ao Governo⁴⁵.

8 de Agosto é o dia da tomada de posse do Governo, chefiado por Vasco Gonçalves. Era composto por militares, independentes e membros do MDP/CDE, mas politicamente só tem o apoio formal do PCP e do MDP/CDE. Nesse dia, Melo Antunes, Vasco Lourenço, Sousa e Castro, Vítor Alves, Pezarat Correia, Franco Charais, Canto e Castro, Costa Neves e Vítor Crespo tornam público um documento que dizia rejeitar «o modelo de sociedade socialista de tipo Europa Oriental» e rejeitar o modelo «de sociedade social-democrata em vigor na Europa Ocidental», publicado na véspera, tarde, numa edição especial do *Jornal Novo*⁴⁶. Ficará conhecido como *Documento dos Nove*. O mesmo jornal publica nesse dia uma nota de Mário Soares exigindo a demissão de Vasco Gonçalves⁴⁷. Desta forma, quando finalmente o V Governo toma posse, nesse mesmo dia 8 de Agosto de 1975, já não tem condições sociais para governar.

⁴² «Nota da Comissão Política», 27 de Julho de 1975, In *Avante!*, Série VII, 31 de Julho de 1975, pág. 4.

⁴³ «Discurso no comício do PCP de Homenagem a Germano Vidigal em Montemor-o-Novo», 8 de Junho de 1975, em CUNHAL, Álvaro, *A Crise Político Militar. Discursos Políticos* 5, Lisboa, Edições *Avante!*, 1976, pág. 81, pág. 92.

⁴⁴ «Combater o anticomunismo é lutar pela revolução», *Avante!*, Série VII, 10 de Julho de 1975, pág. 3.

⁴⁵ Cronologia Pulsar da Revolução, Julho de 1975, Centro de Documentação 25 de Abril. In <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=PulsarJulho75>, consultado a 12 de Novembro de 2009.

⁴⁶ REZOLA, Maria Inácia, *Os Militares na Revolução de Abril: o Conselho da Revolução e a Transição para a Democracia em Portugal*, Lisboa, Campo da Comunicação, 2006, pág. 352-353.

⁴⁷ Cronologia Pulsar da Revolução, Julho de 1975, Centro de Documentação 25 de Abril, in <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=PulsarJulho75>, consultado a 12 de Novembro de 2009.

Quer isto dizer que o Partido Comunista Português quis com este Governo fazer um ‘golpe de Praga’? Quis «tomar o poder»?

A função de todos os partidos, como afirma René Rémond, é exactamente «chegar ao poder»: «A política é a actividade que se relaciona com a conquista, o exercício, a prática do poder, assim os partidos são políticos porque têm como finalidade, e seus membros como motivação, chegar ao poder. Mas não a qualquer poder! (...) Só é política a relação com o poder na sociedade global (...) Na experiência histórica ocidental, ela se confunde com a nação e tem como instrumento e símbolo o Estado»⁴⁸. Por isso, para compreendermos o que se passou na política do Partido Comunista no Verão Quente é indispensável precisar as questões: o PCP estava disposto a dirigir a tomada do poder pela classe trabalhadora em Portugal em 1975, para iniciar um processo de transição para o socialismo com a expropriação da burguesia, à semelhança do Partido Bolchevique na URSS em 1917? O PCP quis expropriar a burguesia, mas em vez de dirigir as organizações de trabalhadores planeou um «golpe de Praga» apoiado na esquerda militar? O PCP quis paulatinamente ocupar espaços no aparelho de Estado, porque acreditava que essa era uma forma de quebrar a unidade deste, alterando a natureza de classe do aparelho de Estado?

O *Avante!*, jornal oficial do PCP (com tiragens de dezenas de milhares de exemplares), nunca teve uma capa de explícito apoio ao V Governo ou a Vasco Gonçalves, mas sai um *Avante!* especial de questionamento desse mesmo Governo. O jornal que sai no dia 7 de Agosto de 1975 tem como eixo a defesa do PCP face aos violentos ataques anticomunistas de que está a ser alvo nas suas sedes⁴⁹; o número que é publicado uma semana mais tarde, a 14 de Agosto, é centrado no mesmo assunto⁵⁰.

No meio, a 11 de Agosto, é publicado um número especial do jornal⁵¹ *Avante!* onde vem o relatório de Alvaro Cunhal ao Comité Central extraordinário de 10 de Agosto, reunido em Alhandra (periferia de Lisboa, bastião do Partido), onde o líder comunista questiona a viabilidade do V Governo. Nesse relatório Cunhal explica, numa passagem só mais tarde publicada integralmente, que «pensámos já nesse momento (antes da constituição do Governo) guardar um campo de manobra política para o nosso partido que não nos atrevasse necessariamente a uma previsível queda do Governo de Vasco Gonçalves»⁵². O partido considera que a crise estava em risco de terminar numa gue-

⁴⁸ RÉMOND, René, *Por uma História Política*, Rio de Janeiro, FGV Editora, 2.ª edição, 2003, pág. 444.

⁴⁹ *Avante!*, Série VII, 7 de Agosto de 1975, pág. 1; Nota: 10% das sedes do PCP forma destruídas pela violenta campanha anti-comunista durante o Verão Quente.

⁵⁰ *Avante!*, Série VII, 14 de Agosto de 1975, pág. 1.

⁵¹ *Avante!*, Série VII, 11 de Agosto de 1975, número especial, pág. 1.

⁵² «Intervenção na reunião plenária do CC do PCP», 10 de Agosto de 1975, em CUNHAL, Álvaro. «A Crise Politico Militar», pág. 139.

rra civil, num confronto armado. O líder do PCP define como prioritária a constituição de uma solução política que reponha no essencial a forma de coligação governamental anterior, entre PCP e PS, e a estreita coordenação desta com o MFA. Pede aos seus militantes para porem fim ao «sectarismo» e «distinguirem o inimigo principal», as «forças fascistas e fascizantes», das «forças hesitantes acerca do processo revolucionário e do caminho para o socialismo». Cunhal pede ao Comité Central que deixe aos órgãos executivos espaço para decidir e «conservar margem de iniciativa, inclusivamente de negociações» num eventual golpe militar vindo de sectores moderados do MFA e do PS ou de uma situação em que este sector ganhe a iniciativa política: «Isto significa a hipótese (...) de certas pontes com forças ou elementos que estão colocados hoje num sector que contraria o processo. Isto ao nível civil e ao nível militar (...) E acontece mesmo que certa parte militar, que podemos ter como progressista, se volte contra o partido ou deixe o partido isolado»⁵³.

No informe, o líder comunista admite ainda que sem estar resolvida a questão militar, o V Governo era um Governo falhado à partida, que iria fragilizar o PCP: «Todo o esquema das forças conservadoras e reaccionárias era mostrar este Governo como o Governo dos comunistas, sem apoio militar, e deixá-lo cair depois. O fracasso deste Governo seria o fracasso do Partido Comunista, que seria arrastado nesta derrota com todas as suas consequências»⁵⁴. Documentos desclassificados da CIA, que vieram a público recentemente no estudo de Tiago Moreira de Sá (2009), confirmam esta tese: «Num documento de análise à composição do gabinete chefiado por Vasco Gonçalves, a CIA escrevia que este era «dominado por militares radicais e por testas de ferro e apoiantes do PCP», sendo que «os socialistas e os populares democratas, cujos partidos obtiveram 64% dos votos em Abril, não faziam parte do Governo.» Ainda de acordo com a Agência, a decisão de Costa Gomes de empossar novamente o militar aliado dos comunistas era uma «armadilha» do Presidente da República, que estava «convencido que o Governo de Gonçalves se ia desfazer sob o peso dos muitos problemas de Portugal» e «o grupo com uma orientação democrática ia ser capaz de apanhar os pedaços sem grande resistência»⁵⁵. Esta era também a caracterização que Cunhal fazia do V Governo, desde o início: um governo efémero, que iria fragilizar o PCP.

No dia 20 de Agosto, dez dias depois da reunião do Comité Central de Alhandra, Cunhal, em conferência de imprensa, declara que «um governo de

⁵³ «Intervenção na reunião plenária do Comité Central do PCP», 10 de Agosto de 1975, en CUNHAL, Álvaro, «A Crise Político Militar», págs. 156-157.

⁵⁴ «Intervenção na reunião plenária do Comité Central do PCP», 10 de Agosto de 1975, en CUNHAL, Álvaro, «A Crise Político Militar», págs. 139.

⁵⁵ «New Portuguese Government Causing Deep Divisions in Military», CIA, August 8, 1975. www.foia.cia.gov, In SÁ, Tiago Moreira de, *Os Estados Unidos da América e a Democracia Portuguesa (1974-1976)*, Lisboa, MNE, Instituto Diplomático, 2009.

coligação do MFA e principais partidos políticos foi justamente considerado o sistema de alianças mais adaptado à correlação e arrumação das forças de classe»⁵⁶. E irá surpreender os militantes ao assegurar que se podem combinar os documentos das várias fracções militares.

Perante a exigência da extrema-esquerda, tornada palavra de ordem numa gigantesca manifestação de apoio ao V Governo, a 27 de Agosto, que inclui o PCP e a FUP⁵⁷, de dissolução da Assembleia Constituinte, o PCP vai contestar que não apoia medidas destrutivas «face à actual Assembleia Constituinte»⁵⁸. Às críticas vindas da sua esquerda o PCP reage em comunicado alegando a necessidade de fazer uma «negociação com os adversários»⁵⁹.

Na conferência de imprensa, no dia 29 de Agosto, às 11 da noite, Álvaro Cunhal assume a queda do V Governo e diz que está disposto a reunir-se com o PS, o Grupo dos 9 e o COPCON para encontrar uma solução governativa: «Temos um grande apreço por este dirigente do MFA acerca da sua acção na direcção dos governos provisórios até hoje, mas não temos opiniões cristalizadas e pensamos que o general Vasco Gonçalves também não. Os revolucionários não defendem lugares»⁶⁰.

No início de Setembro, e enquanto decorriam as negociações da formação do VI Governo, a posição do PCP é a de reivindicar uma ampla participação comunista no elenco governamental; exigir o afastamento do PPD do Governo, considerado um partido que atenta contra a «liberdade e democracia»⁶¹. As negociações fazem-se com críticas da direcção comunista à esquerda e lançando recados ao PS e Grupo dos 9 de que a participação comunista no VI Governo dependia do grau de compromisso que estes estivessem dispostos a assumir com o PCP.

⁵⁶ «Declaração sobre a crise política actual», 20 de Agosto de 1975. En Documentos Políticos do Comité Central do PCP, 3.º Volume, Julho/Dezembro de 1975, Lisboa, Edições Avante, 1976, págs. 87-98.

⁵⁷ A FUP transformar-se-á em FUR (Frente Unidade Revolucionária) a 2 de Setembro de 1975, fazendo dela parte FSP, LCI, LUAR, MDP/CDE, MES, PRP⁵⁷. No seu manifesto defendem a organização armada de organismos de poder popular para auto-defesa; liberdade de reunião de soldados e marinheiros; saneamento e repressão dos fascistas; nacionalização, sem indemnizações e sob controlo dos trabalhadores, das grandes empresas industriais e agrícolas; luta pelo controlo operário e pelo pleno emprego; saída de Portugal da NATO e fim do Pacto Ibérico; apoio ao MPLA, dissolução da Assembleia Constituinte e constituição de um Governo de Unidade Revolucionária.

⁵⁸ «Para uma crise global soluções globais», *Avante!*, Série VII, 28 de Agosto de 1975, pág. 2.

⁵⁹ «Acerca dos acordos de 25 de Agosto», *Avante!*, Série VII, 4 de Setembro de 1975, pág. 4.

⁶⁰ *Avante!*, Série VII, 4 de Setembro de 1975, pág. 3.

⁶¹ A solução da crise passa pela negociação», *Avante!*, Série VII, 11 de Setembro de 1975, pág. 2.

O VI Governo toma posse no dia 19 de Setembro de 1975, com uma representação diminuta do PCP. O partido ficará apenas representado com um único ministro, Veiga de Oliveira, ministro das Obras Públicas. O PS fica com 5 ministérios (Comunicação Social, Finanças, Transportes e Comunicações, Agricultura e Pescas e Comércio Externo), áreas que controlavam directamente o financiamento dos sectores políticos que o PCP dirigia, nomeadamente o sector da reforma agrária, as empresas nacionalizadas e intervencionadas e a política laboral: «A nossa posição quanto ao Governo é determinada pela quota parte da nossa responsabilidade. Se as nossas responsabilidades diminuem, diminui também, compreensivelmente, a margem do nosso apoio ao VI Governo Provisório»⁶².

No fim de Agosto, depois de aceitar a substituição do V Governo e participar no VI Governo, liderado por Pinheiro de Azevedo, o PCP está no seu momento de maior fragilidade desde o início da revolução, porque o desmembramento do MFA arrasta consigo a «aliança Povo-MFA», deixando os trabalhadores «órfãos» da direcção que o próprio PCP tinha construído. Mesmo autores que não coincidem com a tese que aqui defendemos partilham a análise da fragilidade do PCP neste momento, devido ao desmoronamento do MFA (Cunha, 1992: 259).

Álvaro Cunhal e a direcção do PCP não estavam dispostos a entrar numa guerra civil. Tratava-se por isso de terminar com o V Governo, sofrendo os menores danos possíveis para o PCP. Estes menores danos incluíam, nesta altura do processo revolucionário, assegurar influência no VI Governo, dirigir de forma controlada a mobilização social que existia para garantir que na sua passagem a um regime democrático podiam manter-se as nacionalizações, concretizar a reforma agrária e garantir a independência de Angola sob direcção do MPLA.

A curta existência do V Governo nunca terá significado uma tentativa de *putsch* por parte da direcção do PCP, embora sectores da extrema-esquerda e da esquerda militar pudessem ter apoiado essa via. Os meses que se seguem até o golpe de 25 de Novembro de 1975 pôr fim à indisciplina nos quartéis —a sovietação das forças armadas nas palavras do líder socialista Mário Soares⁶³— são marcados pela ruptura do MFA, por um lado, e pela crescente crispação do PCP não só com os partidos de extrema-esquerda⁶⁴ mas também, e mais significativamente, com a esquerda militar. Em 1976, no balanço que faz da actuação da esquerda militar na revolução (no capítulo «Avanço impetuoso da revolução» da obra *A Revolução Portuguesa. O Passado e o Futuro*), Cunhal afirma que o cerco de Novembro à Assembleia da República, tal como outras

⁶² Editorial, *Avante!*, 6 de Novembro de 1975.

⁶³ AVILEZ, Maria João, *Soares, Ditadura e Revolução*, Lisboa, Público, 1996, pág. 483.

⁶⁴ *O Militante*, Série IV, Novembro de 1975, n.º 5, pág. 17.

acções, fora provocado pela esquerda militar e pelos «esquerdistas» a ela associados: «Tanto as lutas de massas como as lutas militares foram negativamente influenciadas por manobras esquerdistas para se assenhorem do processo e para empurrarem sistematicamente as acções para choques com as forças armadas. Tal sucedeu com o cerco ao VI Governo Provisório em S. Bento pelos deficientes das Forças Armadas e pelos trabalhadores da construção civil, com o caso Rádio Renascença conduzido ao paroxismo pela aventura, com certo verbalismo na 5.ª Divisão, com a ‘bagonça’ esquerdista pseudo-revolucionária em algumas unidades como o RALIS e a PM»⁶⁵.

Nenhuma das teses avançadas sobre a «tomada de poder» pelo PCP foi corroborada até hoje pelo estudo dos documentos históricos. Tanto a visão que compara o papel de Álvaro Cunhal na revolução portuguesa de 1974 com o de Lenine na revolução bolchevique de 1917 como a que procura semelhanças entre o ‘golpe de Praga’ de 1948 e o V Governo português de 1975 não encontram comprovação nos documentos. Ambas devem mais, certamente, à disputa política do período pós-revolucionário, que envolve uma acirrada polémica em torno da memória da revolução. De um lado, o PS e o Grupo dos 9, segundo os quais tiveram de abandonar a construção de um projecto socialista e ficar no campo ocidental e da NATO porque a alternativa seria estar submetidos ao Pacto de Varsóvia. Do outro lado, o PCP que, ao mesmo tempo que procurava afastar-se de qualquer protagonismo num processo de tomada de poder, não abandonou o léxico revolucionário, resguardando para si uma imagem de combatividade junto da sua base.

O PCP não quis dirigir uma insurreição feita pelas organizações de base dos trabalhadores com o objectivo de iniciar um processo de transição para uma sociedade socialista. O PCP teve uma política de alianças interclassista e de construção da democracia representativa, embora no quadro de um regime capitalista com forte pendor regulacionista. Aceitou as regras da democracia, daquela *democracia burguesa* que nas suas palavras era impossível que vivesse em Portugal devido ao atraso do país, mas que se verificou ser uma realidade sólida e estável. Estas regras incluíam o respeito pela propriedade privada e pelo parlamentarismo, em contradição com o papel de Lenine e do Partido Bolchevique. Lenine dirigiu, em 1917, a revolução russa defendendo o transcrescimento da revolução burguesa em revolução operária, com a justificação teórica de que a revolução não resolveria as tarefas democráticas, burguesas, sem o acesso do proletariado ao poder, e de que o proletariado, uma vez no poder, não poderia confinar-se ao modelo de uma revolução burguesa. Nos dias 3 e 4 de Abril de 1917, no documento que ficou conhecido como as «Teses de Abril», Lenine defende, contra a então maioria da direc-

⁶⁵ CUNHAL, Álvaro, *A Verdade e a Mentira na Revolução de Abril (A contra-revolução confessa-se)*, Lisboa, Edições Avante!, 1999, pág. 208.

ção do Partido Bolchevique (sobretudo contra Kamenev e Estaline, que defendiam o apoio e mesmo a participação no Governo Provisório do príncipe Lvov), esta estratégia que se saldou no famoso «Todo o poder aos soviets» e na não participação dos bolcheviques no Governo Provisório de Kerensky⁶⁶.

Na Checoslováquia, os comunistas e os social-democratas tinham ganho as eleições em 1946, mas tinha sido constituído um governo de unidade nacional que incluía partidos de direita. Em 1948, os comunistas, que depois se unificam com os socialistas formando um partido único, impõem ao presidente Edvard Benes a nomeação de um governo dominado exclusivamente por comunistas e preparam uma mobilização de massas na rua para lutar por esse governo, a par de uma depuração dentro do aparelho de Estado⁶⁷. Todo o processo, que não deixou de ser feito com amplo apoio dos trabalhadores checos, teve o amparo diplomático da URSS e a segurança de estar protegido, em caso de falhar, pelo Exército Vermelho.

Como se vê, as circunstâncias de Portugal são muito diferentes. Os comunistas não tinham ganho as eleições em Portugal, o PCP procurou estar num governo de frente com o PS e o Grupo dos 9 e, não menos importante, Portugal estava no quadro da Aliança Atlântica. A fidelidade do PCP à URSS é também a fidelidade do PCP a 'Ialta e Potsdam', ou seja, Portugal estava na parte do Mundo definida pelo novo 'meridiano de Tordesilhas' negociado por Roosevelt, Churchill e Estaline no final da II Guerra Mundial como sendo de domínio ocidental – e a política da URSS sempre foi de não interferir na área de influência das potências ocidentais definida nos acordos de Ialta e Potsdam. A Checoslováquia estava do outro lado da 'cortina de ferro'. Quando se encontram para assinar a Acta Final da Conferência sobre Segurança e Cooperação na Europa, os líderes europeus e norte-americanos, em conjugação com os soviéticos, estavam conscientes dos problemas da revolução portuguesa, mas entre esses problemas não estava o medo de que o PCP tomasse o poder, porque todos concordavam com a divisão feita em Ialta, que colocava Portugal no bloco militar da NATO⁶⁸. Nas suas recentes memórias, Anatoli Tcherniaev, alto funcionário da Secção Internacional do CC do PCUS, escreve lacónico que entre as razões para a URSS aceitar a social-democracia em Portugal estava um facto: «A Checoslováquia é nossa, Portugal é vosso»⁶⁹ (dos norte-americanos).

⁶⁶ HARMAN, Chris, *The Peoples History of the World*, London-Sidney, Bookmarks, 1999.

⁶⁷ SALVADORI, Massimo (org.), *Do Início ao Fim da Guerra-fria. História Universal*, vol 16, Lisboa, Planeta DeAgostini, 2005, pág. 99.

⁶⁸ SÁ, Tiago Moreira de, *Os Estados Unidos da América e a Democracia Portuguesa (1974-1976)*, Lisboa, MNE, Instituto Diplomático, 2009, págs. 377-378 e pág. 409.

⁶⁹ MILHAZES, José, «História: União Soviética entregou Portugal à Social-democracia», Agência Lusa LGR5886 5 DI – Correspondentes Internacionais 476 LUSA 11075886, 24 de Maio de 2010.

É de salientar ainda que o V Governo suscita oposição ao nível da sua composição e não da sua política económica. Diferentemente da colectivização dos meios de produção, levada a cabo sob a direcção dos comunistas checos em 1948⁷⁰, Vasco Gonçalves, no discurso de tomada de posse, para além da tarefa central de evitar a crise no seio das forças armadas e do Estado, resalta a urgência de «impor medidas de austeridade»⁷¹ e uma semana depois discursa a favor da necessidade do respeito pela propriedade privada⁷². É acompanhado nesta política pelo PCP, que continua a definir «o aumento da produtividade como condição do triunfo da revolução socialista»⁷³ em curso, sem questionar a propriedade privada.

O PCP quis paulatinamente ganhar influência no aparelho de Estado?

Depende do momento do processo revolucionário e em que sectores do aparelho de Estado. Por exemplo, nas autarquias locais não foi paulatinamente, mas bastante depressa, sobretudo através dos quadros do MDP nas estruturas de poder local, que iam sendo saneadas sob impulso popular e dos próprios PCP e MDP. Também procurou ter influência decisiva nas Forças Armadas, nos ministérios que dirigiam os sectores económicos mais importantes — Trabalho, Agricultura e, claro, Finanças. E ainda na comunicação social. Mas nada permite concluir que nesse aspecto foi distinto do PS ou do PPD. Como recorda o sociólogo António Barreto, a ocupação institucional foi um passo de todos quantos eram opositores ao Estado Novo, «com vantagens para o PC e o MFA, mas no qual participaram também o PS e o PPD»⁷⁴. Isso será bem visível quando, durante o VI Governo, a mesma táctica de acção dentro do aparelho de Estado é levada ao extremo pelo PS e pelo Grupo dos 9, quando se generalizam os saneamentos «à esquerda» e os lugares antes ocupados pelo PCP passam a ser ocupados por quadros afectos ao PS. Importa referir que mais dependente do Estado do que o PCP para sobreviver era o próprio PS, uma vez que os comunistas dirigiam a Intersindical e, no Sul, as Unidades Colectivas de Produção, e o PS não. Por isso, para os socialistas, ter influência na comunicação social, dirigir autarquias, ganhar eleições era tão ou mais importante do que para o PCP. Isso não significa que o PCP não

⁷⁰ SALVADORI, Massimo (org.), *Do Início ao Fim da Guerra-fria. História Universal*, vol. 16, Lisboa, Planeta DeAgostini, 2005, pág. 98.

⁷¹ «Discurso na tomada de posse do V Governo Provisório», GONÇALVES, Vasco, *Discursos. Conferências. Entrevistas*, Lisboa, Seara Nova, 1977, pág. 358.

⁷² «Palavras pronunciadas no pavilhão gimnodesportivo da escola D. António Costa, em Almada», 18 de Agosto de 1975, GONÇALVES, Vasco, *Discursos. Conferências. Entrevistas*, Lisboa, Seara Nova, 1977, págs. 373-4.

⁷³ «O aumento da produtividade como condição do triunfo da revolução socialista», *Avante!*, Série VII, 7 de Agosto de 1975, pág. 2.

⁷⁴ BARRETO, António, «Classe e Estado: os Sindicatos na Reforma Agrária», *Análise Social*, vol. XX (80), 1984 – 1, pág. 42.

tenha feito todos os esforços para aumentar essa influência. Vinha com uma clara vantagem, que era ter sido o único que no momento da queda da ditadura estava apto a preencher os lugares que iam caindo. O PCP disputou, numa luta aguerrida com o PS, a organização do Estado, mas isso não significa que tenha querido «tomar o poder», ou seja, transformar a natureza de classe do Estado. Isso é claro pela sua relação com os organismos de poder dual. Uma das contribuições do estudo empírico do PCP e da revolução portuguesa para a teoria das revoluções é exactamente a de que a ocupação do aparelho de Estado — que por força da forma como se dá a queda da ditadura, em particular os saneamentos, foi, no caso de Portugal, extensíssima — por forças afectas a um Partido Comunista não muda a natureza de classe desse Estado. Porque esse Estado conseguiu, com contradições, gerir e enquadrar essa ocupação de lugares chave sem colocar em causa a sua unidade.

PCE E PCP: REEQUACIONAR AS DIFERENÇAS

A decisão do PCP em não apoiar uma ruptura sistémica em Agosto de 1975 levanta novas interrogações aos historiadores que se interessam pela análise comparativa dos partidos comunistas ibéricos. Se os documentos hoje analisados colocam em causa a tese de um PCP alinhado em construir em Portugal um regime satélite da URSS, as diferenças entre os dois partidos devem também ser reequacionadas. Estamos entre dois partidos com histórias, tácticas, políticas por vezes substancialmente divergentes, mas não podemos reduzir estas diferenças a uma análise tendencialmente simplista que associa o PCP de Álvaro Cunhal a tácticas leninistas e o PCE ao reformismo eurocomunista.

As diferenças entre a história política do PCP, dirigido por Álvaro Cunhal, e o PCE, liderado por Santiago Carrilo, estão indelevelmente marcadas pelos acontecimentos históricos nos dois países ibéricos ao longo do século XX. Se é verdade que Portugal e Espanha tiveram, durante uma parte do século XX, regimes ditatoriais muito semelhantes⁷⁵ —as únicas vezes em toda a sua vida que Salazar saiu de Portugal foi para visitar Franco— também é indiscutível que a dinâmica da prolongada guerra civil espanhola e a rápida derrota da insurreição da greve geral de 1934 em Portugal moldaram de forma distinta o PCE e o PCP.

A derrota na guerra civil espanhola é, para o lado republicano, uma derrota de dimensões catastróficas à escala do século XX⁷⁶. Centenas de milhares de

⁷⁵ REDONDO, Juan Carlos Jiménez, *Franco e Salazar. As Relações Luso-Espanholas durante a Guerra-fria*, Lisboa, Assírio e Alvim, 1196.

⁷⁶ PRESTON, Paul, *Franco*, London, HarperCollins, 1993.

mortos e exilados, numa guerra que dura 3 anos. A derrota do movimento operário português é mais lenta — um fenómeno de tipo erosivo, que se inicia pelas mãos do regime republicano em 1910 e termina em 1934, quando a política reprime brutalmente, mas com relativa facilidade, o levantamento insurreccional na tradicional vila vidreira da Marinha Grande, no centro do país. Não se abre em Portugal uma situação de guerra civil. Como demonstra Paloma Aguilar, a memória da brutalidade da guerra civil teve um efeito de autocontenção em sectores determinantes da oposição de esquerda antifranquista⁷⁷. Os militantes comunistas eram o alvo principal da repressão pela polícia política de Salazar —as investigações de Irene Pimental comprovam-no⁷⁸—, com tortura, assassinatos, dezenas de anos de cárcere dos principais dirigentes. Mas o movimento operário, camponês e popular português não viveu o massacre que teve lugar em Espanha nos anos 30 do século XX.

Por outro lado, grande parte das lideranças espanholas do PCE —junto aliás com proeminentes republicanos, socialistas, intelectuais, escritores— escolhera a França como lugar do longo exílio imposto pelo regime de ditadura. Paris será também a capital de acolhimento de uma parte da intelectualidade portuguesa, mas a maior parte dos quadros comunistas exilados terá na URSS e nas suas repúblicas satélites, como a República Checa e a República Democrática Alemã, a sua terra de exílio. A tradição de formação intelectual e cultural dos quadros dirigentes dos dois partidos —partidos que, recorde-se, resistiram como organizações nas duras condições da clandestinidade, sob regimes ditatoriais—, é distinta, estando desde cedo o PCP mais ligados a Moscovo do que o PCE. A questão do financiamento tem contornos que ainda hoje não conhecemos bem, mas tudo indica o PCP era muito mais dependente do financiamento do aparelho internacional soviético do que o PCE, que desde muito cedo estabelece relações próximas com as cúpulas do PCF e do PCI, estes já com uma longa tradição de ocupação de espaços no aparelho de estado francês e italiano, o que lhes garantia alguma autonomia, incluindo autonomia financeira face à URSS.

Os partidos são as suas memórias, a tenacidade dos seus militantes, a formação intelectual e cultural dos dirigentes, as origens do seu financiamento, as suas ligações internacionais. Mas para além destes factores, que dizem respeito ao passado e à construção destas organizações, parece ter sido ainda mais importante, no traçado do rumo político do PCP e do PCE, a forma como ambas as ditaduras caem no segundo biénio da década de 70 do século XX, e que está intimamente ligada às contradições que os seus Estados tinham que suportar.

⁷⁷ AGUILAR, Paloma, *Memoria y Olvido de la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

⁷⁸ PIMENTEL, Irene Flunster, *História da PIDE*, Lisboa, Círculo de Leitores/Temas e Debates, 2007.

Portugal e Espanha eram dois países semiperiféricos, até aos anos 60 do século XX essencialmente agrícolas, que deram um salto em termos de urbanização e industrialização durante toda a década de 60, criando uma classe trabalhadora jovem e concentrada nos centros urbanos⁷⁹. Eram países marcados por problemas históricos estruturais como a «questão agrária» no Sul (na Andaluzia e no Alentejo), moldados por fortes assimetrias regionais, e ambos com uma tradicional dependência tecnológica do exterior. São países que sofrem profundamente com o impacto da crise de 1973⁸⁰.

São porém distintos noutros aspectos, nomeadamente aquele que veio a revelar-se qualitativo, a dimensão das colónias. Portugal era uma potência colonial, detendo em África Angola, Moçambique, Cabo Verde, São Tomé e Guiné Bissau – enquanto a Espanha tinha apenas o Sara Ocidental, um território a sul de Marrocos, e a diminuta Guiné Equatorial. Outro factor distinto entre os países ibéricos foi a existência do problema de nacionalidades em Espanha, sobretudo na Catalunha e no País Basco, questão inexistente em Portugal, um país razoavelmente homogéneo há centenas de anos.

A política dos dois partidos ibéricos parece-nos hoje, mais do que estrategicamente alinhada com uma via mais europeísta e outra mais pró-soviética, uma política que responde primordialmente à questão nacional, privilegiando as direcções dos comunistas, em ambos os casos, os equilíbrios internos dos seus países, em detrimento de qualquer estratégia internacionalista ou revolucionária.

Em Portugal, a dimensão de crise de Estado é mais aprofundada do que em Espanha, porque ela inicia-se na coluna vertebral do Estado⁸¹ com a derrota na guerra colonial. A queda do regime dá-se sob a forma de um golpe de Estado, que abre as portas a uma situação revolucionária. Entre outras medidas, isto significou em Portugal uma instauração praticamente imediata das liberdades democráticas por que o PCP tinha lutado durante quase quatro décadas na clandestinidade: liberdade de expressão, reunião, associação, legalização de facto dos partidos políticos, previsão de eleições para a Assembleia Constituinte, fim da polícia política, fim da censura. Este processo é tão imediato, e acompanhado de uma mobilização social sem precedentes na história do país, que menos de um mês depois da queda do regime em Portugal, o PCP

⁷⁹ FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, «Problemas y Ritmos de la Modernización Económica Peninsular en el Siglo XX», en TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (ed.), *Portugal Y España Contemporáneos*, Madrid, Ayer, Marcial Pons, 2000.

⁸⁰ LLUCH, Ernest, «Transición Económica y Transición Política: La Anomalia 1978-1980», en TUSSEL, Javier y SOTO, Álvaro (eds.), *História de la Transición 1975-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1996, pág. 252.

⁸¹ ROSAS, Fernando, *Pensamento e Acção Política. Portugal Século XX (1890-1976)*, Lisboa, Editorial Notícias, 2004, pág. 136.

toma posse, junto com o PS e o PPD, no I Governo Provisório, quebrando um tabu com perto de 30 anos de não haver comunistas em governos ocidentais.

Mário Soares, líder do Partido Socialista, inicia um périplo pela Europa no dia 2 de Maio de 1974, uma semana depois da queda do regime. Em Bona defende a participação comunista no Governo por duas razões: «Soares disse que os planos da Junta para formar um governo provisório dentro de uma ou duas semanas incluíam elementos do espectro político português, da esquerda à direita. Na esquerda, o Governo incluiria comunistas e socialistas. Soares avançou duas razões para a inclusão dos comunistas no Governo: primeiro, como o novo governo era nomeado em vez de eleito, achava-se que se os comunistas não entrassem no Governo iam pressionar para eleições livres imediatas. Segundo, os próximos meses iam ser decisivos para o governo lidar com os inúmeros problemas de Portugal e seria muito melhor ter os comunistas a partilhar as responsabilidades pelos sucessos e falhanços do seu governo do que estarem numa posição crítica.»⁸²

Em Espanha o final do franquismo resulta de uma negociação, em que hoje parece indiscutível o peso jogado pelo movimento operário e pelos movimentos sociais⁸³ (incluindo a própria revolução portuguesa), mas em que o Estado subsiste sem a dimensão de crise do Estado português. O PCE só será legalizado a 9 de Abril de 1977, apesar de ter sido rapidamente elevado, ainda nesse ano e pelo mesmo Estado que tinha proibido a sua existência, a um lugar de parceiro de negociação incontornável, nos Pactos de Moncloa.

PCP e PCE são, em ambos os países, os partidos que dirigem uma maior fracção das classes trabalhadoras e com um grau de influência determinante nos maiores sindicatos. Mas essa influência tem ritmos cronológicos distintos. Quando começa a revolução portuguesa, o PCP tem uma escassa influência na Intersindical, nesta altura ainda um embrião, com apenas 12 sindicatos⁸⁴, e o PCE, por seu turno, tinha já uma grande influência nas CCOO que tinham vindo a desenvolver-se desde a década de 60⁸⁵. O significado político disto é

⁸² Foreign Office, Central Department and Foreign and Commonwealth Office, Southern European Department: Registered Files (C and WS Series) FCO 9/2072. Visit by Dr Mario Soares, Portuguese Minister of Foreign Affairs to London and other European capitals, 1-6 May 1974. Visit by Dr Mario Soares, Portuguese Minister of Foreign Affairs to London and other European capitals, 1-6 May 1974 Foreign Office, Date: 1974. Source: The Catalogue of The National Archives.

⁸³ DOMÉNECH SAMPERE, Xavier, «El Cambio Político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo», *Historia del Presente. La sociedad Española durante el Segundo Franquismo*, 1 (2002), pág. 46.

⁸⁴ VALENTE, José, «O Movimento Operário e Sindical (1970-1976): entre o Corporativismo e a Unicidade», em BRITO, J.M. Brandão, *O País em Revolução*, Lisboa, Editorial Notícias, 2001, págs. 209-251.

⁸⁵ ELLWOOD, Sheelagh, «La Clase Obrera bajo el Régimen de Franco», em PRESTON, Paul, *España en Crisis*, México-Madrid- Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1978, págs. 265-302.

que quando se dão as mudanças de regime, o PCE consegue ter uma influência sindical maior que o PCP, que vê as comissões de trabalhadores inúmeras vezes desrespeitarem ou enfrentarem-se com os sindicatos, afectos ao PCP, comissões fortemente influenciadas pela extrema esquerda⁸⁶. Mais tarde, a partir de 1975 e sobretudo 1976, o PCP conseguirá vencer a batalha da unicidade sindical e ter uma influência esmagadora sobre a Intersindical, enquanto em Espanha o PCE, embora com influência política maioritária sobre as CCOO, é obrigado a partilhar a direcção sindical com o PSOE e também com inúmeras tendências dentro das próprias CCOO.

A questão sindical vai ser determinante na forma como ambos os partidos vão enquadrar as lutas operárias na Península Ibérica. A política do PCP e a do PCE será a de enquadrar o mais possível a tensão social dentro das estruturas reivindicativas ligadas ao aparelho sindical, por um lado, e por outro oporem-se àquilo que consideram o radicalismo da extrema-esquerda. O PCE adverte para o «perigo de radicalização»⁸⁷; o comunicado do Comité Central do PCP, de 28 de Maio de 1974, escreve sobre as greves que: «Estamos perante o conluio dos elementos mais reaccionários ainda não desalojados das suas posições pelo movimento de 25 de Abril, os quais, com a ajuda consciente de grupos aventureiros ditos de esquerda, procuram empurrar a situação para o caos económico e destruir as conquistas democráticas até agora alcançadas. (...) Estas manobras, daqueles que estão interessados na contra-revolução e no retorno do fascismo, são facilitadas pela acção de grupos e grupelhos aventureiros que sob uma fraseologia de esquerda estão dando o flanco às manobras contra-revolucionárias (...). Nas condições actuais, a arma da greve deve ser cuidadosamente usada e só depois de esgotadas outras formas de luta através da negociação com o patronato e quando a resistência impeça a conquista de reivindicações realistas (...). É necessário impedir que se arrastem os conflitos sociais, que a vida económica e social seja gravemente afectada por greves, que a desorganização da produção dos transportes e dos abastecimento provoquem um amplo descontentamento (...).»⁸⁸

Por contraste com a relação de animosidade com a extrema-esquerda, ambos os partidos delinearão como estratégicas as alianças que fazem com as organizações socialistas, o PSOE e o PS. O PCE formalizará essa aliança na Coordinación Democrática ou PlataJunta, que se forma em 26 de Março de

⁸⁶ VALENTE, José, «O Movimento Operário e Sindical (1970-1976): entre o Corporativismo e a Unicidade», em BRITO, J.M. Brandão, *O País em Revolução*, Lisboa, Editorial Notícias, 2001, págs. 209-251.

⁸⁷ COHEN, Arón, «La reforma agraria de 1974-75 en Portugal y la transición española a la democracia: algunas reflexiones», em PIÇARRA, Constantino, *Campos do Sul*, Lisboa, IHC, 2009.

⁸⁸ «Comunicado sobre as manobras da reacção», 28 de Maio de 1974, Comunicados do CC do PCP, Abril/Dezembro de 1974, Lisboa, Avante!, 1976, págs. 31-35.

1976, resultado da fusão da Junta Democrática de Espanha (estabelecida em 1976 pelo PCE) com a Plataforma de Convergência Democrática (fundada em 1975 pelo PSOE). O PCP apostará, mesmo nos momentos mais críticos, como é o do V Governo, em reconstituir a aliança governativa com o PS.

Do ponto de vista eleitoral, os resultados dos partidos comunistas ibéricos são distintos mas não totalmente discrepantes, representando ambos os partidos uma força eleitoral entre os 10% e os 12%. No dia 25 de Abril de 1975 realizaram-se em Portugal as primeiras eleições livres com sufrágio universal da história do País. 5 711 829 portugueses foram votar, o que corresponde a uma taxa de 91,66% de participação, a maior da história de Portugal — e que nunca mais seria repetida. O resultado é uma extraordinária vitória do PS e um resultado confortável para o PPD: PS (37,9%), PPD (26,4), PCP (12,5), CDS (7,6), MDP (4,1), UDP (0,8). O PCP tem pouco mais de 12% dos votos. Se lhe juntarmos o MDP, isso dá cerca de 16,5% dos votos. Em Espanha, as eleições realizam-se a 15 de Junho de 1977 e têm uma participação bastante inferior às de Portugal. Ao todo vão votar 79,4% dos eleitores. A UCD reúne 34% dos votos, o PSOE 29,2%, o PCE 9,2% e a AP 8%⁸⁹.

No que diz respeito à antiga «questão agrária», a dimensão da conflitualidade social imporá ao PCP que lidere a reforma agrária nos campos do Sul de uma forma mais radical que o PCE. Campos do Sul onde em média 5% das explorações agrícolas possuíam 85% da terra⁹⁰. Constantino Piçarra, investigador da reforma agrária no Alentejo, conclui no seu estudo que: 1) o PCP responde politicamente ao processo de ocupação de terras quando ele já está em curso, para dirigi-lo, mas não o inicia; 2) A reforma agrária dá-se inicialmente pela crescente noção por parte dos assalariados agrícolas de que a sua principal reivindicação —ter emprego garantido 12 meses por ano— só seria assegurada na realização de uma reforma agrária; 3) a política central do PCP vai ser uma proposta de reforma que excluiu paulatinamente ao longo do primeiro semestre de 1975 a associação livre de pequenos proprietários em cooperativas e propõe como alternativa a expropriação de terras para serem geridas por herdades do Estado, as Unidades Colectivas de Produção (UCPs).

O PCP foi o partido dominante nos campos do Alentejo e do Ribatejo. Pela sua capacidade de organização, linguagem e recrutamento classistas, predominância do proletariado rural na região, funcionários permanentes, colaboração do MFA na reforma agrária, apoio do Ministério da Agricultura e do

⁸⁹ <http://www.cprcalahorra.org/alfaro/Material/Historia%20de%20Espana%C3%B1a/Documentos/Resultados%20elecciones%20generales%20junio%201977.pdf>, consultado a 15 de Outubro de 2010.

⁹⁰ BARRETO, António, «Classe e Estado: os Sindicatos na Reforma Agrária», *Análise Social*, XX, 80 (1984) – 1, págs. 45.

Ministério do Trabalho e a implantação antiga e tradicional do PCP⁹¹. Os assalariados agrícolas são uma reserva estratégica de militância do PCP, fosse porque são o seu bastião histórico (mais de 40 anos de resistência na clandestinidade tinham aqui uma das suas forças principais), fosse porque a industrialização dos anos 60 do século XX tinha imposto a ida de muitos destes assalariados para as cinturas industriais das cidades, como proletários industriais, que aí mantinham a tradição, a ligação e a reprodução do partido.

Os documentos do PCE respeitantes à reforma agrária, incluindo o *Manifesto Programa* apresentado na II Conferência do PCE em 1975, não abandonam esta como um objectivo político, embora o partido vá ter um papel mais activo a este respeito com as lutas sociais da segunda metade dos anos 70, que vão desembocar em acções reivindicativas da reforma agrária, como a *Marcha por la Reforma Agrária* promovida pelas Comisiones Obreras del Campo, em 1983, ou as ocupações de propriedades pelo SOC, Sindicato de Obreros del Campo. Mas a prática política do PCE, de acordo com Arón Cohen, será a de não questionar a propriedade da terra⁹², em contraste com o que fez o PCP.

No que diz respeito à política externa, os partidos também aqui adaptam-se à realidade nacional, sem pôr em causa a política da «coexistência pacífica», que em 1975 é selada em Helsínquia. Quando surge a discussão do papel de Portugal na NATO (OTAN, Organização do Tratado do Atlântico Norte), depois do 25 de Abril de 1974, o PCP muda a sua posição face ao Programa anterior do partido, publicado sob o título *Rumo à Vitória*⁹³, e passa a ser a favor do «respeito pelos compromissos internacionais decorrentes dos tratados em vigor»⁹⁴, que estava previsto no programa do MFA, e essa é a posição que irá defender, no Governo e fora dele. O PCP ambiciona uma NATO menos hegemonzada pelos Estados Unidos e considera que a segurança de Portugal depende da segurança colectiva à escala da Europa, mas sem pôr em causa a NATO⁹⁵. Ainda no campo da política externa é definido como prioritário pelo PCP o estabelecimento de relações diplomáticas entre a URSS e Portugal, visto como um factor «relevante» na democratização de Portugal, para a segurança da Europa, na base dos «princípios da coexistência pacífica»⁹⁶. Em Agosto de 1974, quando está a decorrer a Conferência para a

⁹¹ *Ibidem.*

⁹² COHEN, Arón, «La reforma agraria de 1974-75 en Portugal y la transición española a la democracia: algunas reflexiones», em PIÇARRA, Constantino, *Campos do Sul*, Lisboa, IHC, 2009.

⁹³ CUNHAL, Álvaro, *Rumo à Vitória*. As Tarefas do Partido na Revolução Democrática e Nacional, Lisboa, Edições Avante!, 2001.

⁹⁴ «Portugal e a OTAN», *Avante!*, Série VII, 20 de Junho de 1974, pág. 4.

⁹⁵ *Ibidem.*

⁹⁶ «Nota sobre o estabelecimento de relações diplomáticas com a URSS», 10 de Junho de 1974, Comunicados do CC do PCP, Lisboa, Edições Avante!, 1975 págs. 41-44.

Segurança e Cooperação na Europa, o PCP vem a público defender o programa do XXIV Congresso do PCUS, onde é aprovada a política externa conhecida como o Programa de Paz, que na conclusão afirma que um dos «problemas básicos do desanuiamento e da consolidação da paz mundial é a garantia de segurança europeia com base no reconhecimento da realidade territorial e política derivada da segunda guerra mundial»⁹⁷. A Espanha, por seu turno, estava fora da NATO e o PCE continuará a participar em manifestações, até à década de 1980, contra o ingresso de Espanha na Aliança Atlântica. Também para o PCE a política da coexistência pacífica é inquestionável. No que diz respeito à adesão à CEE, o PCE defende-a desde cedo⁹⁸ e o PCP é contra e assim se manterá até à década de 80 do século XX.

Não é claro que o PCP tenha tido relações de animosidade com todos os partidos eurocomunistas. A nossa investigação leva-nos a concluir que é sobretudo com o PCE que, por vezes, as relações se tornam tensas, mas o mesmo não se passa com as relações entre o PCP, o PCF e o PCI, que se mantêm sempre num quadro de grande cordialidade e cooperação.

Os dois mais importantes partidos comunistas da esfera eurocomunista, o francês e o italiano, enviam delegações a Portugal justamente em Novembro de 1974, altura também em que o PCP comemora o aniversário da revolução de Outubro, a 7 de Novembro de 1974. Se PCP e PCE trocarão algumas palavras amargas no Verão de 1975, e só a partir do processo de radicalização em Portugal porque antes as relações são cordiais⁹⁹, isso nunca acontecerá entre os comunistas portugueses, o PCF e o PCI.

A chegada da delegação do PCF, chefiada pelo seu secretário-geral, é amplamente divulgada por todos os meios do partido. Realizam-se reuniões do CC com o CC do PCF e é feito um comício de amizade entre os dois partidos no Pavilhão dos Desportos, na segunda semana de Novembro de 1974. Georges Marchais, no seu discurso, saúda o fim da ditadura, o aprofundamento da democracia, a política de coexistência pacífica e a derrota da «reação». Defende que em Portugal e em França vive-se uma etapa de democracia «avançada», que «pressupõe um grande impulso nacional»¹⁰⁰ que levará à derrota do capitalismo. Cunhal discursa também agradecendo a Marchais a solidariedade do PCF e salienta que «a situação objectiva precisa de unidade» e que se deve «derrotar a conspiração no ovo»¹⁰¹.

⁹⁷ *Avante!*, Série VII, 30 de Agosto de 1974.

⁹⁸ PRESTON, Paul, *España en Crisis*, México-Madrid-Buenos Aires, Fundo de Cultura Económica, 1978, pág. 257.

⁹⁹ *Mundo Obrero*, 4 de Junio de 1974, pág. 1.

¹⁰⁰ «O Discurso de Georges Marchais», *Avante!*, Série VII, 15 de Novembro de 1974, pág. 7.

¹⁰¹ «O Discurso de Álvaro Cunhal», *Avante!*, Série VII, 15 de Novembro de 1974, pág. 7.

O encontro entre PCP e PCF resulta num comunicado conjunto, bilingue, dos dois partidos, feito a 14 de Novembro de 1974. Nele pode ler-se que a reunião entre Georges Marchais, Guy Hermler (membro do Bureau Político do PCF) e Roger Trugnan (Política Externa do Comité Central do PCF) e Álvaro Cunhal, Sérgio Vilarigues, Joaquim Pires Jorge e Aurélio Santos (todos membros do Comité Central do PCP) decorreu em clima de «calorosa amizade» e coincidência sobre «todas as questões examinadas». O PCP informou do derrube do fascismo, da importância do MFA, da unidade das forças democráticas e da importância da independência das colónias. Saúda o povo francês na luta pelas reformas democráticas. O PCF expressa solidariedade ao MFA e ao PCP pelo derrube do fascismo e afirma defender os direitos dos trabalhadores portugueses imigrados em França. Os dois partidos apoiam a independência da Guiné e a lutas dos povos de Moçambique e Angola. Apoiam o «desanuviamiento» e a conclusão rápida da Conferência para a Segurança e Cooperação Europeia. Os dois partidos, na base do marxismo-leninismo e do internacionalismo proletário, afirmam querer contribuir para o movimento operário internacional.¹⁰² Também Ugo Pechioli, chefe da delegação do PCI, estará em Portugal no fim de Novembro de 1974, onde cauciona a política do PCP. No seu discurso afirma: «Percebemos perfeitamente que estais numa fase de construção do regime democrático e que os nossos inimigos ainda têm muita força.»¹⁰³

A primeira vez que Santiago Carrillo visita Portugal depois da Revolução dos Cravos é em Dezembro de 1974, a convite de Mário Soares, líder do PS. Carrillo também se encontra com a comissão política do PCP, mas privilegia, no quadro já da estratégia eurocomunista (assumida em Livorno em 1975 e depois teorizada em *Eurocomunismo e Estado*¹⁰⁴) a cooperação com o PS. A relação entre Santiago Carrillo e Álvaro Cunhal esfria depois de Março de 1975 e sobretudo depois da formação do V Governo. Tal crispação deve, de acordo com os dados de que dispomos hoje, ser compreendida num marco das situações históricas concretas de cada país e não à luz de rupturas estratégicas entre ambos os partidos. O sinal que Carrillo tem a dar a Espanha é o da aliança com a «direita civilizada» e as críticas públicas a Álvaro Cunhal¹⁰⁵ são um sinal preciso à direita espanhola e ao PSOE da sua ruptura com Moscovo e do seu empenhamento numa solução negociada na transição. Mas ver nestas diferenças um PCE democrático e um PCP revolucionário é ignorar o

¹⁰² *Um Mesmo Combate. PCP e PCF*, Lisboa, Edições Avante!, 1974, pág. 51.

¹⁰³ «Portugal saberá consolidar a Grande Vitória do 25 de Abril», *Avante!*, 2 Série VII, 2 de Novembro de 1974, pág. 5.

¹⁰⁴ CARRILLO, Santiago, *O «Eurocomunismo» e o Estado*, Lisboa, Presença, 1977.

¹⁰⁵ SANCHEZ CERVELLÓ, J., *A Revolução Portuguesa e a sua Influência na Transição Espanhola*, Lisboa, Assírio e Alvim, 1993, pág. 382.

ritmo, diferente, da conflitualidade social em Portugal e Espanha. Aliás, se assim não fosse não se explicaria porque é que Santiago Carrillo apela sistematicamente nas páginas do *Mundo Obrero* à greve geral e o PCP nunca o faz, em 19 meses de processo revolucionário em Portugal. Só o compreendemos se tivermos em conta que Álvaro Cunhal estava no Governo e Santiago Carrillo pertencia a um partido ilegal.

Estrategicamente, ambos os partidos alinhavam com a política da «coexistência pacífica» e estavam empenhados em assegurar a democratização de Portugal e Espanha, a estabilidade interna dos seus países, refazer as alianças, findas as mais longas ditaduras europeias do pós-guerra. Defendendo aquilo que os seus programas, quer o do PCP¹⁰⁶, quer o do PCE¹⁰⁷, estabeleciam como uma «aliança anti-latinfundista e anti-monopolista» que devia pôr fim à oligarquia que governava o país, através de uma aliança com os sectores progressistas das elites nacionais. Ambos os partidos viviam o fantasma do Chile, isto é, um golpe de direita que repusesse a ditadura e pusesse fim à unidade de tipo frente popular que se estava a criar institucionalmente (em Portugal) ou *de facto*, com os acordos que vieram a saldar-se no pacto de aceitação da monarquia e um regime económico de feição liberal (em Espanha). O PCP organiza várias acções de apoio solidário ao Chile: «em qualquer parte do mundo onde os trabalhadores, os povos se ergam contra o fascismo, estão lutando não somente pela libertação como também dando passos na conquista de democracia a nível internacional»¹⁰⁸. Encarnación Lemus concluiu que a transição espanhola situou-se, entre outros factores, entre o medo da revolução portuguesa e a experiência do golpe chileno. O mesmo Chile que depois irá beber a experiência da transição espanhola nos anos 80¹⁰⁹.

Os dois partidos jogaram um papel importante na contenção de uma situação de conflitualidade que poderia desembocar numa guerra civil¹¹⁰, mesmo que para isso tivessem de aceitar o regime capitalista e as regras da economia de mercado. As economias não ficaram, porém, com um grau de intervenção estatal idêntica – os Pactos da Moncloa, assinados no final de 1977, são mais liberalizantes do que a situação económica que resulta do 25

¹⁰⁶ «Política Clara e Transparente», In *Avante!*, Série VII, 23 de Janeiro de 1975, pág. 2.

¹⁰⁷ COHEN, Arón, «La reforma agraria de 1974-75 en Portugal y la transición española a la democracia: algunas reflexiones», en PIÇARRA, Constantino, *Campos do Sul*, Lisboa, IHC, 2009, pág. 26.

¹⁰⁸ «Portugal Libertado não Esquece o Chile Oprimido», *Avante!*, Série VII, 6 de Setembro de 1974, pág. 1.

¹⁰⁹ LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...La Transición Española más allá de la Frontera*, Oviedo, Septem Ediciones, 2001, pág. 117.

¹¹⁰ PRESTON, Paul, «La crisis del franquismo (1969-1977)», en TUÑÓN DE LARA, Manuel y FUSI, Juan Pablo *et al.*, *História de España*, Madrid, História 16, 1986; ROSAS, Fernando, *Pensamento e Acção Política. Portugal Século XX (1890-1976)*, Lisboa, Editorial Notícias, 2004.

de Novembro de 1975 em Portugal, que mantém, por cerca de dez anos, um importante sector dos bancos e empresas nacionalizados. PCP e PCE procuraram obter, no quadro do regime capitalista, e com variações consoante a negociação levada a cabo com os outros partidos, o máximo de mecanismos de regulação das economias nacionais, intervenção por parte do Estado, benefícios sociais e direitos laborais para os trabalhadores, sem contudo romper com o modo de produção e aceitando um pacto social que assentou na negociação tripartida entre sindicatos, patrões e Estado.

Fecha de recepción: 22-02-2011

Fecha de aceptación: 4-04-2012

UNA ESPERANZA ACONGOJADA. LOS EMPRESARIOS ESPAÑOLES Y PORTUGUESES ANTE EL INGRESO EN LA CEE, 1957-1977¹

ÁNGELES GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla

RESUMEN: *La conducta adoptada por los hombres de negocios españoles y portugueses ante la posible incorporación a la CEE estuvo presidida por la defensa de sus intereses y por la percepción del proyecto de integración europeo como un propósito puramente económico. Europa era un horizonte de expectativa, un espacio de oportunidad para completar el proceso de liberalización de la economía, acometer la reconversión industrial y modernizar y profesionalizar la gestión empresarial. Al mismo tiempo, Europa era un reto. Un marco de competencia en que solo podrían sobrevivir los más eficaces. Esa esperanza acongojada, compartida hasta mediados de los años setenta, conoció una sensible mudanza con el fin de las dictaduras y el inicio de los procesos de cambio político. La Revolución de los Claveles forzó una clara modificación en la apreciación del empresariado portugués. La adhesión dejó de ser una cuestión meramente económica para convertirse en objetivo político: Europa como aval para la implantación de una democracia pluralista, respetuosa con la propiedad y vinculada de modo inextricable a los principios del libre mercado. Resuelta la definición del modelo económico en España por la constitución de 1978, sus hombres de empresa, por el contrario, acentuaron su percepción pragmática de la Comunidad y, en consecuencia, los aspectos puramente económicos de la adhesión.*

PALABRAS CLAVE: **Empresarios. Portugal. España. Adhesión a la CEE. Dictadura. Transición.**

Ángeles González es profesora del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla. Dirección para correspondencia: Facultad de Geografía e Historia, C/Doña María de Padilla, s/n, 41004 - Sevilla. Correo electrónico: angon@us.es.

¹ Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad «La Transición Ibérica: Portugal y España. El interés internacional por la liberalización peninsular» (1968-1978). Ref. HAR2011-27460.

AFFLICTED HOPE. SPANISH AND PORTUGUESE BUSINESSMEN IN VIEW OF THE ACCESSION TO THE EEC, 1957-1977

ABSTRACT: *The attitude Spanish and Portuguese businessmen took on in view of joining the CEE was characterized by the defence of their interests and by the perception of the European integration project as a purely economic move. Europe was a horizon of expectation, a window of opportunity to complete the economy's liberalization process, to take on industrial restructuring and to modernize and to professionalize business management. At the same time, Europe was a challenge; a common framework in which only the most efficient players would survive. This afflicted hope, felt up until the mid-seventies, underwent a noticeable change brought on by the end of the dictatorship and the new process of political change. The Carnation Revolution forced a clear modification in the perception of the Portuguese business community. The prospect of adhesion went from merely being an economic issue to becoming a political objective: Europe as an endorsement for the implantation of a pluralist democracy, respectful towards property and inextricably tied to free market principles. On the other hand, once the economic model was defined by the Constitution of 1978, Spanish businessmen accentuated their pragmatic perception of the Community and, in consequence, the economic aspects of the adhesion.*

KEY WORDS: **Businessmen. Portugal. Spain. Accession to the EEC. Dictatorship. Transition.**

El conocido lema «Tan cerca, tan lejos» expresa fielmente la percepción que la mayor parte de los españoles y portugueses sostienen acerca de sus vecinos. La proximidad geográfica, lejos de generar una dinámica de confianza, ha forjado históricamente una potente barrera económica, cultural e incluso psicológica entre sus habitantes, ciudadanos de dos mundos voluntaria y afanosamente aparte. Una percepción que solo en los últimos tiempos se ha resquebrajado —que no desaparecido por completo— gracias a la común pertenencia a la Unión Europea². Esas históricas relaciones «de espaldas vueltas», en las que se combinan la confrontación, el intercambio y el conflicto, contrastan, sin embargo, con el desarrollo de experiencias y apuestas de futuro conmovedoramente próximas. Como si las peculiaridades específicas de ambos países se desarrollaran en un ámbito espacial primigenio, una realidad ibérica que, a pesar de todo, trasciende la frontera.

En consonancia con este planteamiento, la comparanza entre España y Portugal puede brindar al estudioso una perspectiva completa, panorámica, de

² Sobre la irrupción de las relaciones luso-españolas en la vida política portuguesa reciente, véase RIVERO, A., «Las elecciones legislativas portuguesas del 27 de septiembre de 2009 y España», disponible en www.realinstitutoelcano.org.

un mismo fenómeno. Un enfoque especialmente inspirador cuando se trata de examinar la situación de la península ibérica dentro del sistema internacional en un análisis que no se circunscribe al terreno de lo político sino que concierne de igual modo al ámbito económico, social y cultural. Desde este punto de vista, el ejercicio comparativo resulta especialmente conveniente para determinar la percepción y actitudes de los hombres de negocios acerca del proyecto de integración europeo y de una posible incorporación a las que entonces se denominaban Comunidades Económicas Europeas.

La creación de las CEE en 1957 no pasó inadvertida a las élites políticas y económicas peninsulares. Su gestación fue seguida con notorio interés, pero también con grandes dosis de desconfianza, especialmente en Portugal, por los riesgos que entrañaba para el mantenimiento del *statu quo*. Probablemente inducida por esa percepción, a uno y otro lado de la frontera se soslayó la dimensión política del proyecto comunitario para asumir una concepción esencialmente pragmática y, por ello mismo, reductora. Dicho de otro modo, para importantes sectores de las élites políticas y la opinión pública, como para buena parte del empresariado, Europa era, ante todo, una oportunidad de desarrollo y garantía de crecimiento económico³. Esa percepción benéfica se yuxtaponía, en la óptica empresarial, con otra menos halagüeña. Europa como desafío al que solo podrían sobrevivir los mejores y los más eficaces. Facetas inseparables como las dos caras de Jano que contribuyen a explicar la mezcla de temor y deseo que suscitaba entre los hombres de negocios peninsulares la adhesión a las CEE.

El mundo empresarial no sostuvo una postura única ante una posible incorporación a la CEE. Discrepancia lógica, resultado de su distinta repercusión sobre las empresas en función de su dimensión, tipo de actividad y nivel tecnológico. Razones de carácter económico a las que se añadieron otras motivaciones de tipo psicológico e ideológico. En el caso de España, los sectores más dinámicos y los vinculados a los mercados de exportación, relacionados generalmente con la gran empresa y localizados de preferencia en Cataluña y País Vasco, se definieron favorables al ingreso. Aquellos más dependientes de la protección del Estado, menos profesionalizados, así como los alineados ideológicamente con el franquismo autárquico, se mostraron contrarios.

El eje de fractura presenta algunos componentes diferentes en Portugal, resultado de la distinta naturaleza de los negocios y de la importancia del impe-

³ TAVARES CASTILHO, J. M., «O Marcelismo e a construção europeia», *Penélope. Facer e desfacer a história*, 18 (1990), pág. 79; BARRETO, A., «Portugal, a Europa e a democracia», *Análise Social*, vol. XXIX, 129 (1994) (5.^a), pág. 1051; DÍEZ-NICOLÁS, J., «Spaniards' long march towards Europe» en ROYO, S. y MANUEL, P. C., (eds.), *Spain and Portugal in the European Union. The first fifteen years*, Londres, Frank Cass, 2003, pág. 121. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Á., «Non a qualunque prezzo». «Gli imprenditori e l'ingresso della Spagna nella Comunità Economica Europea (1957-1977)», *Memoria e Ricerca*, 32 (2009), págs. 137-158.

rio colonial para algunos de sus grandes grupos económicos, aunque el resultado fuera —a grandes rasgos— similar. Esto es, los sectores y grupos industriales más vinculados a los territorios de ultramar junto a los más dependientes de la protección del Estado e identificados con el salazarismo, cerraron filas en torno a la vocación atlantista y ultramarina de Portugal frente a los europeístas, aquellos volcados en los mercados de exportación y localizados preferentemente en el norte del país.

La postura de los hombres de negocio debe insertarse, en cualquier caso, en la respuesta ofrecida por el sistema político en el que operan. Matización de no poca importancia a tenor de las discrepantes actitudes y estrategias de las dictaduras ibéricas con respecto a la CEE. Esas divergencias respondían, en no poca medida, a su distinta posición en el sistema internacional pero también a consideraciones de índole interna. Miembro fundador de la OECE en 1948 y de la OTAN en 1949, el régimen portugués —instalado confortablemente en aquel— mantuvo una obstinada indiferencia hacia la CEE y, en general, hacia los asuntos europeos⁴. La adhesión a la EFTA, en realidad, fue la expresión de la ausencia de compromiso con Europa frente a la defensa a ultranza de la vocación atlántica y del imperio ultramarino como elemento esencial de la identidad portuguesa. Una querencia que Salazar intentó reconducir, iniciada ya la guerra en las colonias, con la creación de un Mercado Único Portugués articulado en torno al escudo, similar a la Commonwealth⁵.

El empecinado desinterés del dictador, compartido por buena parte de la opinión pública portuguesa, se agrietó a comienzos de la década siguiente⁶. El inmediato éxito de la CEE y la petición de ingreso británica junto al inicio de la guerra colonial, el intenso flujo migratorio hacia Europa y la creciente internacionalización de la economía forzaron una relativa apertura al exterior, aceptada a regañadientes por un siempre pragmático Salazar. La relativa liberalización económica, que proporcionó resultados más que satisfactorios en

⁴ El sistema de alianzas internacionales y sus objetivos en relación a España en MEDEIROS FERREIRA, J., *Um século de problemas. Las relações luso-espanholas da União Ibérica à Comunidade Europeia*, Lisboa, Livros Horizonte, 1989, pág. 10. La indiferencia en CRAVINHO, J., «Portugal. Characteristics and motives for entry», en SAMPEDRO, J. L. y PAYNO, J. A., *The enlargement of the european community. Case-Studies of Greece, Portugal and Spain*, Londres, Macmillan Press, 1983, págs. 131 y 132.

⁵ CALVET DE MAGALHÃES, J., «Salazar e a Unidade Europeia», en TORRE, H. de la (comp.), *Portugal, España y Europa: Cien años de desafío*, Mérida, UNED, 1991, págs. 129-145; TELO, J., «Portugal y la integración europea (1945-1974)», *Ayer*, 37 (2000), págs. 290-296; FERREIRA RODRIGUES, M. F. y MENDES, J. M. A., *História da indústria portuguesa. Da idade média aos nossos dias*, Oporto, Publicações Europa-America, 1999, pág. 334.

⁶ Todavía en 1971 un 57% de los residentes en la metrópoli opinaban que el futuro de Portugal dependía principalmente de las provincias africanas. BAKLANOFF, E. N., *La transformación económica de España y Portugal (la economía del franquismo y del salazarismo)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, pág. 156.

los años sesenta, se intensificó a partir de 1968 cuando su sucesor, Marcelo Caetano, llamó al gobierno a jóvenes tecnócratas —por ello mismo europeístas— que aplicaron políticas conducentes a lograr una economía más eficiente e integrada en los mercados internacionales⁷.

La secuencia, en España, fue sustancialmente diferente. Condenado el régimen al ostracismo por su proximidad a las potencias fascistas, desde finales de los años cuarenta la diplomacia franquista se movilizó en busca de apoyo y reconocimiento internacional. Uno de los ejes preferentes fue, sin duda, el europeo⁸. La entrada de los tecnócratas en el gobierno a finales de la década siguiente, decisión a la que no fue ajena la creación de la CEE, se sustanció en una parcial liberalización de la economía y en el despliegue de diversas iniciativas orientadas a explorar las posibilidades de integración en la economía internacional y en los organismos de cooperación creados al efecto. Paradójicamente, a partir de mediados de los cincuenta, justo en el momento en que el Portugal salazarista bloqueaba su proyección exterior, la dictadura española comenzaba a acrecentar su presencia externa⁹.

El corporativismo de Estado y las consiguientes limitaciones impuestas por ambas dictaduras al libre desenvolvimiento de la actividad empresarial corrían parejas a las establecidas al desarrollo y actuación de los hombres de negocio como grupos de interés. En otras palabras, la creación de un sindicalismo oficial condicionó, especialmente en el régimen franquista, la funcionalidad de sus estructuras asociativas como portavoces autónomos de sus intereses. En España, lo que podríamos denominar relaciones exteriores del mundo empresarial

⁷ ROMÃO, A., *Portugal Face á CEE. Uma avaliação global do processo de integração económica, 1960- 1980/2*, Lisboa, Livros Horizonte, 1983, pág. 20. Sobre la tecnocracia, ROSAS, F., «Pensamiento y acción política en el Portugal del siglo XX (1890-1976). Ensayo interpretativo», en *Una historia política de Portugal. La difícil conquista de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pág. 67; y su programa económico, FERREIRA RODRIGUES, M. F. y MENDES, J. M. A., *História da indústria portuguesa*, pág. 347.

⁸ SESMA LANDRÍN, N., «La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos (1948-1956)», *Historia Contemporánea*, 30 (2005) (I), págs. 159-177; LA PORTE, M. T., *La política europea del régimen de Franco 1957-1962*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992; MORENO, A., *Franquismo y construcción europea (1951-1962*, Madrid, Tecnos, 1998; SENANTE, H. C., *España ante la integración europea: el primer acercamiento*, Alicante, Alfons el Magnánim, 2006.

⁹ Sobre el Plan de Estabilización, GONZÁLEZ, M. J., *La economía política del franquismo (1940-1970). Dirigismo, mercado y planificación*. Madrid, Tecnos, 1979; GUIRAO, F., *Spain and the reconstruction of Western Europe, 1945-1957. Challenge and response*, Nueva York, St. Martin Press, 2003; OLIVEIRA, C., *Cem anos nas relações luso-espanholas. Política e economia*, Lisboa, Cosmos, 1995, pág. 178; TORRE, H. de la, «La lógica internacional de las dictaduras ibéricas: la encrucijada de los años cincuenta», en MATEOS, Abdón y REDERO, Manuel (coords.), *La España de los cincuenta*, Madrid, Editorial Eneida, 2008, págs. 45-61.

fueron canalizadas por la Organización Sindical (OS), el sindicato oficial instituido por el régimen franquista que integraba —«verticalmente»— tanto a patronos como a trabajadores. Bajo la dirección de la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica, que se reservó la definición de las directrices políticas, funcionarios del servicio sindical de relaciones exteriores asumieron la representación de los empresarios en los organismos internacionales a los que lentamente se fueron incorporando desde mediados de los años cincuenta. Esa dependencia respecto de la estructura sindical franquista nunca desapareció por completo, aunque adquirieran un mayor protagonismo a partir de mediados de los sesenta tras la creación del Consejo Nacional de Empresarios (CNE)¹⁰.

El panorama bajo la dictadura salazarista, aun guardando ciertas similitudes, presenta discrepancias relevantes. La ambigüedad del régimen hacia el asociacionismo empresarial se tradujo en la coexistencia del sistema de representación oficial, los «gremios» —encontrados en la *Corporação industrial*— y de las viejas asociaciones creadas a finales del siglo XIX, controladas y dirigidas por los grandes industriales. Un modelo dual en el que, a diferencia de España, las segundas —aunque informalmente— fueron reconocidas por el Estado como organizaciones representativas y, en consonancia, gozaron de una capacidad de influencia sobre el poder, de una autonomía, recursos financieros y dimensión internacional que les permitió —especialmente en el caso de la *Associação Industrial Portuguesa* (AIP) —, operar como cauces efectivos de articulación y representación de los intereses empresariales ante los poderes públicos¹¹.

¹⁰ BAEZA SAN JUAN, R., *Agregados laborales y acción exterior de la Organización Sindical Española. Un conato de diplomacia paralela, (1950-1962)*, Madrid, MTSS, 2000; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., «Un empeño prematuro. El Consejo Nacional de Empresarios (1965-1969)», *Historia Social* 72 (2012), págs. 113-132; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., «El mundo no empieza hoy ni partimos de la nada. El Consejo Nacional de Empresarios ante la reforma sindical», en MATEOS, A. y HERRERÍN, A., *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, págs. 271-278.

¹¹ Junto a la AIP, la *Associação Industrial do Porto* (AIPortuense), *Associação Comercial de Lisboa* (ACL) y la *Associação Comercial do Porto* (ACP), entre otras, LUCENA, M. de y GASPAS, C., «Metamorfoses corporativas?- Associações de interesses económicos e institucionalização da democracia em Portugal (I)», *Análise Social*, vol. XXVI (114), 5 (1991), págs. 882-883. MAKLER, H. M., «The Portuguese industrial elite and its corporative relations: a study of compartmentalization in an authoritarian regime», en GRAHAM, L. S. y MAKLER, H.M., *Contemporary Portugal. The revolution and its antecedents*, Austin, University of Texas Press, 1979, pág. 127. Sobre España, GARCÍA FEMENÍA, A.M., *El asociacionismo empresarial en España*, Madrid, Instituto de Estudios Históricos, 2002, págs. 127-192. DIEZ CANO, S., *Las Cámaras de Comercio durante el franquismo. El caso salmantino*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992.

EUROPA, UNA OPORTUNIDAD DE DESARROLLO ECONÓMICO

Al igual que los círculos desarrollistas de la Administración, buena parte de las élites económicas portuguesas, partidarias de una mayor inserción de la economía en los mercados internacionales e igualmente interesadas en las colonias y en Europa, disintieron de la política salazarista ante el proceso de integración. La discrepancia, en ambos sectores, derivaba de la consciencia del atraso del país y de la relación que establecían entre el desarrollo económico y Europa. Un vínculo que, de manera ambigua dadas sus repercusiones sobre las posesiones ultramarinas, Marcelo Caetano estableció ya en mayo de 1957, durante las sesiones del II Congresso dos Economistas¹².

Los planteamientos del que por entonces era ministro de la Presidencia, fueron ampliamente sobrepasados por las asociaciones empresariales más relevantes. Para la AIP, que ese mismo año celebró su II Congreso, la elevada dependencia económica de los mercados europeos unida al impacto de la tarifa exterior común sobre las exportaciones, dejaba al país sin otra alternativa que la adhesión. Paso inevitable y, por ello mismo, forzado. Algunos sectores, los más beneficiados por un posible ingreso, no sostenían, como es obvio, la misma opinión. En palabras del representante de la industria del corcho, la integración era «una excelente oportunidad» y la exclusión, en cambio, reforzaría el aislamiento y el atraso del país¹³.

La percepción, en clave puramente económica de la AIP, fue matizada por la AIPortuense. El ingreso, para el que debería acordarse un período de transición que garantizase la reestructuración de la industria, tenía una evidente dimensión política que la asociación no consideraba negativa. Frente a la hostilidad de Salazar, opuesto a cualquier autoridad de tipo supranacional, la asociación expuso con lúcido pragmatismo que «nenhun país pode considerar ferido na sua soberania quando, libremente, aceita entrar para uma organização que lhe pode ofecerer vantagens e constituir instrumento de defesa contra a ameaça que pesa sobre o mundo occidental». Unas ventajas entre las que, sorprendentemente, incluyó el acceso al fondo de ayuda al desarrollo de los territorios ultramarinos, y que llevaron a calificar la adhesión como la mejor opción económica y política para el país¹⁴.

¹² ANDRESEN-LEITÃO, N., *Estado Novo, democracia e Europa. 1947-1986*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2007, pág. 231. La posición de Caetano en BRANDÃO DE BRITO, J.M., «La economía: del salazarismo a la Comunidad Europea», COSTA PINTO, A., *Portugal Contemporâneo*, Madrid, Sequitur, 2000, págs. 102-103.

¹³ ANDRESEN-LEITÃO, N., *Estado Novo, democracia e Europa. 1947-1986*, págs. 187 y 193.

¹⁴ El rechazo de Salazar a cualquier autoridad de tipo supranacional en TELO, A. J. «Portugal y la integración europea, (1945-1974)», *Ayer*, 37 (2000), págs. 291-293. El pragmatismo de la AIP ante la supranacionalidad, expresado en términos similares por el presidente de la ACL, en ANDRESEN-LEITÃO, N., *Estado Novo, democracia e Europa. 1947-1986*, págs., 194-195 y 166.

Perspectiva similar a la de los empresarios portugueses adoptaron los españoles. Según un informe enviado por la OS al Conseil des Fédérations Industrielles d'Europe (CIFE) en 1959 y basado en la información recabada de las secciones económicas, es decir, de los empresarios, España debía encaminarse a «una asociación en los plazos más cortos posibles»¹⁵. Tal aserto se sustentaba en los riesgos que comportaba para el país la marginación de los procesos de cooperación internacional y, muy especialmente, de la integración europea. El apoyo decidido y sin reservas a la incorporación a la CEE requería —y en ello el aparato sindical coincidía con los «tecnócratas»—, un cambio profundo en el modelo económico autosuficiente aplicado desde la Guerra Civil. Cambio que, en todo caso, habría de complementarse con la negociación de acuerdos especiales para lograr el cumplimiento paulatino y sin traumas de las obligaciones anejas a la integración y las posibles ayudas que Europa podría prestar a la modernización económica del país¹⁶.

La opción europeísta de los círculos empresariales a uno y otro lado de la frontera no ejerció influencia alguna en los ámbitos de decisión política, en los que primaban criterios muy distintos. Esto es, la permanencia de las dictaduras y, en el caso de Portugal, además, la defensa del imperio. El régimen salazarista encontró una salida satisfactoria con su participación —no deseada en principio por los británicos— en los preparativos para la creación de una zona de libre cambio europea, paralela a la CEE y menos exigente que esta. En consonancia con ello, la adhesión a la EFTA no implicaba reforma alguna del carácter dictatorial del régimen ni renuncia o modificaciones en su status de metrópoli colonial, al tiempo que preservaba las estrechas relaciones con el mercado británico. Una solución que el mundo empresarial acogió con beneplácito, especialmente la AIPortuense, para la que una mayor exposición a la competencia extranjera incentivaría el desarrollo económico. También hubo cierto malestar. El desasosiego de los grandes grupos económicos no estaba relacionado tanto con el ingreso, realizado en condiciones especiales, adaptadas al modelo de crecimiento y nivel de desarrollo económico de Portugal, como con la ausencia de información y consultas con el mundo empresarial sobre las razones por las que el gobierno había realizado la opción EFTA¹⁷. Motivos

¹⁵ Cfr. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Á., «Non a qualunque prezzo», pág. 141; ANDERSON, C. W., *The political economy of Modern Spain. Policy-making in an authoritarian system*, Wisconsin, The University Wisconsin Press, 1970, pág. 121.

¹⁶ GONZÁLEZ, M. J., *La economía política del franquismo (1940-1970)*, págs. 172-174; CRESPO MACLENNAN, J., *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, págs. 64-65.

¹⁷ CALVET DE MAGALHÃES, J. «Salazar e a Unidade Europeia», págs. 138-142; TELO, A. J., «Portugal y la integración europea», págs. 302-303; LOPES, J. da Silva, *A economia portuguesa desde 1960*, Lisboa, Gradiva, 1996, págs. 115-116. El malestar en ANDRESEN-LEITÃO, N., *Estado Novo, democracia e Europa. 1947-1986*, pág. 190.

que, ante la desorientación reinante, hubo de explicar el ministro de economía en el coloquio celebrado por la AIP ese mismo año sobre la posición de Portugal en relación a la cooperación entre las economías europeas. Según Correia de Oliveira, la decisión se había fundamentado en una interpretación, ciertamente conmovedora, de los Tratados de Roma que daba por supuesta la «explotación común» del imperio portugués¹⁸.

La creación de la EFTA situó a España ante una disyuntiva nada fácil. La adhesión a la CEE resultaba atractiva desde un punto de vista económico pero imposible, en la práctica, dada la naturaleza del régimen franquista. Por su parte, la integración en la EFTA no planteaba problemas desde un punto de vista político, al menos en principio dada la pertenencia de Portugal, pero era menos interesante en términos económicos. Las directrices de política exterior de la dictadura se sintetizaron en el axioma «esperar y ver» cuál de los dos proyectos de integración acabaría cuajando. Un criterio que asumió el delegado de la OS —representante en teoría de una «organización profesional sindical»— en una reunión del CIFE en la que eludió adoptar una postura definida, alegando que ello podría «agravar la situación presente, desequilibrándola aún más» y, en su lugar, propuso que la OCDE elaborase una fórmula general para lograr una Europa unida económicamente¹⁹.

La petición de ingreso británica en las CEE, presentada en 1961, trastocó los planteamientos de la dictadura portuguesa y zanjó el dilema de la española. Para entonces, además, operaban sobre los respectivos gobiernos las presiones de los sectores económicos más interesados en la integración²⁰, aunque resulta improbable que ejercieran influencia alguna en la decisión —más forzada en Portugal y entusiasta en España— de realizar un primer acercamiento a la CEE. En el mes de febrero de 1962 Fernando M. Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, envió una carta a Bruselas en la que solicitaba la «apertura de negociaciones para una asociación susceptible de llegar en su día a la plena integración». Dos meses más tarde, el escrito remitido por Salazar a través del embajador Calvet de Magalhães, recababa la apertura de negociaciones con el fin de «estabelecer os termos da colaboraçã que o governo português pretendia ver estabelecida, num futuro próximo, entre Portugal e o conjunto dos países da CEE»²¹.

¹⁸ CANDIDO DE AZEVEDO, J., *Portugal Europa FACE ao Mercado Comum*, Lisboa, Livraria Bertrand, 1978, págs. 20-21.

¹⁹ ARROYO LLERA, F., *El reto de Europa: España en la CEE*, Madrid, Ed. Síntesis, pág. 34; BASSOLS, R., *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, Madrid, Estudios de Política Exterior, 1995, pág. 31.

²⁰ ANDRESEN-LEITÃO, N., *Estado Novo, democracia e Europa. 1947-1986*, pág. 166. LA PORTE, M.T., *La política europea del régimen de Franco (1957-1962)*, págs. 245 y 255.

²¹ BASSOLS, R., *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, págs. 302-303; CALVET DE MAGALHÃES, J., «Salazar e a Unidade Europeia», pág. 142.

El paralelismo no se circunscribe al marco temporal. Similares consideraciones incidieron en esa decisión, adoptada con criterios políticos y por razones económicas. Europa era condición *sine qua non* para el desarrollo económico y, en consonancia, el aislamiento —más intenso en una comunidad ampliada— era un riesgo que ninguno de los dos países podía permitirse. Los respectivos gestores gubernamentales confiaban, además, que acabara cuajando el proyecto «gaullista» de la «Europa de las Patrias» —más aséptico en términos políticos que la perspectiva federalista— y que se priorizase la dimensión estrictamente económica del proyecto europeo²². Con todo, las divergencias también son significativas. La petición portuguesa planteaba una cooperación con los socios comunitarios, no con la CEE, una matización que respondía al deseo de obviar la cuestión colonial, de complicada solución en la medida que la constitución salazarista establecía que Portugal y sus colonias eran un solo estado-nación. La solicitud española, más europeísta, apuntaba claramente a una futura adhesión, aunque tanto en un caso como en otro la única salida posible, dada la naturaleza no democrática de sus regímenes, era la asociación²³.

Las solicitudes no hallaron respuesta, pero las actitudes de las élites políticas y económicas a lo largo de los años sesenta guardan sensibles divergencias. Frente a la despreocupación portuguesa²⁴, en 1964 el gobierno español recordó al Consejo de Ministros de la CEE la petición cursada casi dos años y medio atrás. Bruselas aceptó entonces entablar conversaciones para examinar los problemas económicos que la Comunidad planteaba a España y buscar las soluciones apropiadas. A pesar de la ausencia de compromiso alguno y de un futuro claro, la posible apertura de un proceso de negociaciones movilizó a la OS, que recabó de los distintos sindicatos

²² ANDRESEN-LEITÃO, N., *Estado Novo, democracia e Europa. 1947-1986*, pág. 131; PEIREIRA CASTAÑARES, J. C., «Hacia Europa. La política europea de Castilla», en OREJA AGUIRRE, M. y SÁNCHEZ MANTERO, R. (coords.), *Entre la historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España. 1957-1969*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007, págs. 243-255 y 266-269. Los perjuicios en MOLINA REQUENA, M. J., *España y la economía del Mercado Común*, Madrid, Ceura, 1987.

²³ GUIRAO, F., *Spain and the reconstruction of Western Europe, 1945-1957. Challenge and response*, pág. 358. La remisión de las cartas fue precedida por la aprobación comunitaria del informe Birkelbach, que fijaba claramente la imposibilidad de admisión de países no democráticos.

²⁴ Cabe anotar que solo en septiembre de 1967, en conversación extraoficial con el presidente de la Comisión de la CEE, Jean Rey, el ministro de economía Correia de Oliveira recordó a su interlocutor la falta de respuesta a la solicitud realizada por Portugal cinco años atrás y la esperanza de lograr una respuesta positiva. Ministério dos Negócios Estrangeiros. Serviço de Arquivo histórico-diplomático. Partição Europa e America 605, Comissão Técnica de Cooperação Económica Externa. *Nota sobre as conversações com o Mercado Comum*, 9 de junio de 1969.

de «rama», en realidad de las secciones económicas, su parecer sobre las ventajas e inconvenientes de las diversas modalidades de integración —asociación como paso previo a la adhesión, o acuerdo comercial—. Las respuestas ofrecieron un amplio abanico de opiniones en función, lógicamente, de la situación y expectativas de cada sector, aunque globalmente consideradas, estimaban que en estos momentos la asociación no era oportuna y apostaban por un acuerdo comercial que permitiera el recurso a la tarifa aduanera²⁵.

El debate en torno a la defensa de la economía nacional, de un modelo de desarrollo autónomo frente a la integración en el proyecto comunitario, tuvo lugar abiertamente a lo largo de los sesenta en Portugal²⁶, años en los que la percepción sobre la CEE comenzó a mudar significativamente. Para entonces, el modelo de crecimiento aplicado a partir de 1945 mostraba claros signos de agotamiento, las colonias habían perdido importancia en la economía y las relaciones comerciales con Europa, especialmente en el seno de la EFTA, se habían incrementado de manera sensible²⁷. Cambios sustanciales que habían marchado parejos a la difusión en la opinión pública portuguesa —especialmente entre los sectores vinculados directa o indirectamente con el intenso flujo migratorio— del mito de Europa como salvador colectivo, espacio donde «as pessoas dizem o que querem sem temer a política» y se gana «muito dinheiro». La mudanza, sin embargo, penetró con mayor lentitud en los ambientes de negocio. Todavía en esos años los grandes grupos económicos con intereses en las posesiones ultramarinas apostaban por la continuidad de las guerras coloniales. Una actitud que en esencia, compartían los sectores más proclives a una vinculación más estrecha con la CEE para los que Europa, pese a la creciente ligazón de la economía nacional a sus mercados y de los beneficios derivados de la inversión foránea, aún no era alternativa adecuada a las colonias africanas²⁸.

²⁵ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Á., «Non a qualunque prezzo», págs. 145-146. La ambivalencia quedó reflejada también en un sondeo realizado entre industriales y profesionales liberales en 1963. Un 68% consideró que solo algunas industrias podrían resistir la competencia del MEC pero un 67% opinó que si España no se asociaba, difícilmente podría progresar en su desarrollo económico. SIGUAN, M., «Encuesta sobre el desarrollo económico», *Información Comercial Española*, 359 (julio 1963), pág. 103.

²⁶ Precisamente A. RAMOS DOS SANTOS sitúa en el período 1960-1967/68 la fase de contradicción entre economía nacional-integración europea, «Desenvolvimento monopolista em Portugal (1968-1973): estruturas fundamentais», *Análise Social* vol. XIII, 49 (1977) 1.º, pág. 70.

²⁷ BAKLANOFF, E. N., *La transformación económica de España y Portugal*, pág. 188; CRAVINHO, J., «Portugal. Characteristics and motives for entry», pág. 132.

²⁸ El mito en TELO, A. J., «Portugal, 1958-1974: sociedade em mudança», en TORRE, H. de la (coord.), *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*, Mérida, UNED, 1990, pág. 72. La actitud de esos grupos en TSOUKALIS, L., *The European Community and its Mediterranean enlargement*, Londres, Allen & Unwin, 1981, pág. 52.

ESPAÑA TOMA VENTAJA: EL TRATADO PREFERENCIAL DE COMERCIO

Las negociaciones entre la delegación española y la CEE para la firma de un acuerdo comercial se dilataron hasta 1970. Un largo período en el que dos grandes, y recurrentes, problemas pasaron a ser motivo de inquietud en los medios empresariales. El coste del ingreso era el primero de ellos. La protección de las exportaciones agrícolas y una defensa aduanera adecuada para la industria, imprescindibles diques de contención de los efectos negativos, solo se lograrían mediante un tratamiento diferenciado de la agricultura y de la industria. En segundo lugar, la capacidad y estrategia negociadora de la misión oficial española. Los empresarios estaban desarrollando una fuerte desconfianza hacia los equipos tecnocráticos encargados de la negociación. Creían en la posibilidad de que, interesados en obtener un triunfo político ante sus adversarios internos y frente a la opinión pública, pudieran dejar a un lado la más elemental prudencia en la defensa de los intereses de la economía nacional. La aprensión de los empresarios requería una respuesta adecuada y esta no podía ser otra que su participación —vía CNE— en el proceso negociador para garantizar la tutela de sus intereses²⁹.

A esas dos cuestiones, fuente de creciente preocupación y nerviosismo, se añadió, a partir de mediados de la década, la aparición de los primeros síntomas de agotamiento del modelo de crecimiento desarrollista. La coyuntura, difícil, no aminoró el europeísmo de los hombres de negocios³⁰, aunque a estas alturas eran conscientes de las predecibles secuelas de una futura integración sobre sus empresas, del riesgo que suponía para la supervivencia de muchas que estaban operando gracias a un mercado sumamente protegido y a un crédito fácil y barato. Europa seguía siendo una esperanza, pero ahora se enfatizaba más su condición de reto que exigía una gestión empresarial rigurosa y prudente, mayor capacidad de autofinanciación y un incremento de la competitividad. Dicho en otras palabras, una reestructuración del sector privado y una política económica adaptada a los requerimientos exigidos por la integración. En esas condiciones, la propuesta de Bruselas —un tratado de comercio preferencial con desarme arancelario paulatino— pareció la opción más razonable. La menos lesiva

²⁹ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Á., «Non a qualunque prezzo», págs. 147-148.

³⁰ El agotamiento del modelo y las reacciones empresariales en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., «Los empresarios ante los cambios económicos y sociales», en SÁNCHEZ RECIO, G., *Eppure si muove. La percepción de los cambios en los años sesenta*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, págs. 101-119. El 78% de los empresarios barceloneses, pertenecientes a los cinco sectores más representativos, se mostró favorable a la incorporación. *La Vanguardia Española*, 10-9-1966.

al permitir un período de prueba para la adaptación progresiva a la normativa comunitaria y el tratamiento diferenciado para la industria y la agricultura, supeditado en este caso a los acuerdos negociados o en negociación con otros países mediterráneos³¹.

La prudencia expectante con que los empresarios acogieron la oferta comunitaria dio paso a una acusada desconfianza a medida que se acentuaba la percepción de crisis económica, proseguían las negociaciones en la más discreta de las reservas, una lentitud desesperanzadora y se prolongaban los efectos paralizantes de la crisis de la silla vacía en la CEE. En esos años finales de la década, el ambiente en el conjunto del mundo de los negocios pasó a estar presidido por un clima de desorientación «malsana» y un creciente escepticismo sobre las posibles ventajas de la integración. El malestar, más intenso a medida que se aproximaba el final de las negociaciones en ausencia de interlocución con los representantes empresariales³², cobró una dimensión política que ha de vincularse al conflicto que enfrentaba a los falangistas y «tecnócratas». O por mejor decir, a José Solís, Delegado Nacional de Sindicatos en 1952 y ministro secretario general del Movimiento entre 1957 y 1969, y a Laureano López Rodó, la figura más significativa de la tecnocracia y en aquellas fechas ministro comisario del Plan de Desarrollo. Dispuesto a recuperar el peso político perdido desde la aprobación del Plan de Estabilización, Solís intentó utilizar en beneficio propio el descontento hacia los «tecnócratas» de aquellos que se oponían al proceso liberalizador y a la aproximación europea. En esos términos conviene situar la oposición del presidente accidental del CNE, Dionisio Martín Sanz, a la firma del Acuerdo Preferencial en la Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes. El rechazo no se dirigía tanto hacia el contenido concreto del tratado sino hacia la filosofía subyacente. El acercamiento a Europa, denunciado como una política de puertas abiertas, supondría la desaparición de buena parte de la empresa española y, en suma, un riesgo para la independencia nacional³³.

La postura de Martín Sanz no era novedosa. Venía insistiendo en los mismos términos desde la aplicación de las medidas liberalizadoras de 1959, pero sus alegatos no despertaron grandes apoyos ni en las Cortes (el acuerdo fue

³¹ MOLINERO, C. e YSAS, P., *Els industrials catalans durant el franquisme*, Vic, Eumo, 1991, pág. 111.

³² Según una encuesta de 1969, la mayoría de los 600 empresarios consultados se mostró más preocupada por el impacto de la competencia tras una futura adhesión que por las posibilidades que ofrecía la apertura de nuevos mercados. Cit. en SALISBURY, W.T., «L'Espagne et la Communauté Économique Européenne», en *La Communauté et le problème du développement. Fascicule 2. La Communauté et les pays méditerranéens*, Bruselas, Éditions de l'Institut de Sociologie de l'Université Libre de Bruxelles, 1970, pág. 117.

³³ La posición de Solís en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., «Non a qualunque prezzo», pág. 141-142.

ratificado con tan solo seis votos en contra y una abstención), ni fuera de ellas. No hubo tampoco entusiasmo entre los hombres de negocio sino más bien, y pese a la evidente asimetría de las concesiones otorgadas por ambas partes, críticas a la poca transparencia del gobierno y a las escasas ventajas obtenidas frente a las importantes cesiones realizadas. Y sobre todo hubo, aunados, sentimientos de inquietud y esperanza ante el desafío europeo³⁴.

La reorientación de la política portuguesa hacia la CEE se hizo inevitable en los años 1969-1970. Consideraciones económicas —la imperiosa necesidad de evitar el colapso de sus mercados de exportación en la futura comunidad ampliada— convergió con razones políticas —la sucesión de Salazar por Marcelo Caetano— para intensificar la apertura de la economía al exterior³⁵. Los objetivos modernizadores de la primavera marcelista, pese a su ambigüedad y limitaciones, operaron como factor precipitante de la división que se venía perfilando entre las élites políticas y económicas desde mediados de la década. Los inevitables corolarios del programa tecnocrático, la redefinición de la política hacia el proyecto de integración europea y, en consonancia, el desarrollo de un nuevo concepto de nación, acentuaron la brecha entre tradicionalistas/ultramarinistas y liberales/europeístas.

La creación, en marzo de 1970, de una Comissão de Estudos sobre a Integração Económica Europeia seguida, dos meses más tarde, por el envío a Bruselas de una solicitud de apertura de negociaciones para el establecimiento de vínculos más adecuados a los intereses de ambas partes³⁶ provocó una airada reacción de los ultramarinistas. A su juicio, similar al que habían sostenido poco tiempo antes los nostálgicos españoles de la autarquía, el acercamiento a la CEE implicaba una amenaza cierta para la integridad y la independencia de la nación. La postura del *lobby* colonial puede hacerse extensiva, en palabras de T. Fernandes, al *lobby* del Condicionamiento Industrial, es decir, a los sectores tradicionales, más dependientes de la protección del Estado y, por lo general, encuadrados en la *Corporação Industrial*³⁷.

Los argumentos a favor de un modelo de crecimiento autónomo fueron rechazados taxativamente por el presidente de la AIP, Carlos Alves, que estableció una estrecha conexión entre la participación en la integración europea,

³⁴ CEAM. *La metalurgia catalana ante el Mercado Común*, Barcelona, Ariel, 1971. Sobre sus consecuencias, VIÑAS, A. y otros, *Política comercial exterior de España (1931-1975)*, Madrid, Banco Exterior de España, 1982.

³⁵ CRAVINHO, J., «Portugal. Characteristics and motives for entry», págs. 133-135; FERREIRA RODRIGUES, M. F. y MENDES, J. M. A., *História da indústria portuguesa. Da idade média aos nossos dias*, págs. 337-340.

³⁶ CALVET DE MAGALHÃES, J. «Salazar e a Unidade Europeia», pág. 142.

³⁷ Dentro del *lobby* colonial se incluirían, entre otros, dos de los grandes grupos económicos, Espírito Santo y Banco Nacional Ultramarino. TAVARES CASTILHO, J. M., «O Marcellismo e a construção europeia», pág. 81-86.

la expansión económica, el aumento del nivel de vida, la paz interna y la seguridad colectiva de la nación³⁸. La postura de la AIP, ajustada a la reorientación de muchas de sus empresas asociadas que en los años sesenta viraron hacia los mercados europeos —sobre todo en el marco de la EFTA—, reflejaba también la posición de algunos de los grandes grupos industriales, especialmente CUF y Champalimaud, hacia las guerras coloniales. Preocupados por los negativos efectos del aislamiento internacional sobre sus negocios, los desajustes provocados por la contienda e inquietos por la percepción de que los territorios de ultramar eran una cuestión más ideológica que económica, apostaron por la superación de la cuestión colonial y un mayor acercamiento económico a Europa. Incluso aquellos que tenían mayores vinculaciones con ultramar, estaban ahora a favor de una revisión de la política hacia las colonias³⁹.

Para acallar el debate sobre Europa o África, que afectó con igual intensidad al conjunto de la opinión pública, y apaciguar, en lo posible, los temores de los círculos ultramarinistas, Caetano insistió en el carácter puramente económico de la aproximación a la CEE. Un acercamiento reducido, en cualquier caso, al nivel mínimo e indispensable para asegurar la preservación e incluso la dinamización de las relaciones comerciales y siempre bajo el paraguas de la Europa de las Patrias. Un enfoque coincidente con los intereses de los grandes grupos económicos que contrasta con la relativa despreocupación hacia las pequeñas y medianas empresas. La incapacidad de muchas de ellas para sobrevivir al desafío europeo y, en consonancia, su más que previsible colapso era percibido por la Administración como el precio «normal» a pagar por la modernización del país⁴⁰.

El pragmatismo de Caetano se sustentaba en el informe elevado por la Comissão de Estudos en septiembre de 1970 en el que se exponían con toda claridad las cuestiones clave. El negativo impacto del ingreso británico sobre la economía apremiaba establecer algún tipo de relación con la CEE. A la vista de las particulares características de la política portuguesa, que imposibilitaba la adhesión, se aconsejaba la firma de un acuerdo de asociación en los términos fijados por el artículo 238.º de los Tratados de Roma que permitiese mantener las ventajas adquiridas en la EFTA. Una opción difícil por sus evi-

³⁸ TAVARES CASTILHO, J. M., *A ideia da Europa no Marcelismo (1968-1974)*, Lisboa, col. Parlamento, 2000, págs. 283-284; FERNANDES, T., *Nem ditadura, nem revolução. A ala liberal e o Marcelismo (1968-1974)*, Lisboa, Dom Quixote, 2006, pág. 85.

³⁹ CLARENCE-SMITH, G., *The Third Portuguese empire 1825-1975: A study in economic imperialism*, Manchester, University Press, 1985, pág. 211. MANUEL, P. C., *Uncertain outcome. The politics of the Portuguese transition to democracy*, Boston, University Press of America, 1995, págs. 31-32; RODRIGUES PUNTADO, M. y MENDONÇA, A., *Os novos Grupos económicos*, Lisboa, Texto Editora, 1989, págs. 13-31.

⁴⁰ TAVARES CASTILHO, J. M., «O Marcelismo e a construção europeia», págs. 83-86; CRAVINHO, J., «Portugal. Characteristics and motives for entry», 134.

denes derivaciones sobre las posesiones ultramarinas, cuya participación se estimaba inviable. El acuerdo comercial, por último, era la única alternativa políticamente factible aunque, en este caso, la Comissão recomendaba evitar a toda costa un tratado similar al establecido con España⁴¹.

A finales de ese mismo año se iniciaron unas negociaciones que, por parte portuguesa, pretendían un acuerdo de asociación entre la CEE y «la parte europea de Portugal» que estimulase el desarrollo de la economía, en general, y el proceso de industrialización, en particular. Propuesta poco razonable que, en realidad, formaba parte de una estrategia negociadora con la que se aspiraba a lograr un acuerdo comercial más favorable que el obtenido por su vecino. El proceso negociador, a diferencia de lo ocurrido con España, finalizó en breve plazo y en julio de 1972 Portugal y la CEE firmaron un Acuerdo de Libre Comercio, menos generoso que el griego pero claramente más ventajoso que el español, aunque en todos los casos tendieron a beneficiar a la parte más débil⁴².

El tratado fue aceptado por una amplia mayoría a su paso por la Cámara Corporativa y la Asamblea Nacional. Tal acogida obedeció a la exclusión de cualquier dimensión política que afectara al *statu quo* portugués y a la consideración del acuerdo, por los más recalcitrantes, como mal menor, inevitable para atenuar los efectos de la dependencia de los mercados europeos. Esta última convicción era sostenida igualmente por las élites económicas, entre las que la firma no suscitó reacciones encontradas salvo en sectores ultramarinistas, claramente minoritarios. La cuestión fundamental era muy otra. Al igual que entre los españoles, planeaba el interrogante sobre la capacidad de los portugueses para aprovechar los ventajosos términos del acuerdo y una misma percepción: su consideración como oportunidad para fomentar la competitividad y la reestructuración de las empresas, tanto como la dinamización y mayor coordinación de las políticas económicas⁴³.

⁴¹ «É recomendável que tentemos proteger-nos contra as pressões que certamente serão feitas para que nos contentemos com um acordo preferencial da natureza do que foi há pouco assinado entre a CEE e a Espanha». El texto completo en TAVARES CASTILHO, J. M., «O Marcelismo e a construção europeia», págs. 118 y 119, nota 5.

⁴² CRAVINHO, J., «Portugal. Characteristics and motives for entry», págs. 135-136; TAVARES CASTILHO, J. M., «O Marcelismo e a construção europeia», págs. 99-101. ALONSO, A., *España en el Mercado Común. Del acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, págs. 27-39; BASSOLS, R., *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, págs. 57-59. El impacto económico de los acuerdos en EISFELD, R., «Portugal in Western Europe», en MAXWELL, K. (ed.), *Portugal in the 1980's: Dilemmas of democratic Consolidation*, Nueva York, Greenwood, 1986, pág. 47; VIÑAS, A. et al., *Política comercial exterior de España (1931-1975)*, Madrid, Banco Exterior de España, 1982, págs. 225 y ss.

⁴³ CANDIDO DE AZEVEDO, J., *Portugal Europa FACE ao Mercado Comum*, Lisboa, Livraria Bertrand, 1978, págs. 25 y 27; TAVARES CASTILHO, J. M., «O Marcelismo e a construção europeia», págs. 95-101. Algunos miembros de estas élites sostuvieron la necesidad de refor-

Este tipo de argumentaciones no dejó de suscitar cierta aprensión, incluso entre los sectores liberales/europeístas. Paradigmática fue la intervención en la primavera de 1972 del diputado e industrial de Oporto, Joaquim Macedo. Favorable como era a la libre competencia como factor esencial de la economía capitalista, sostuvo la conveniencia de una liberalización pausada que salvaguardara los intereses de la industria nacional y, sobre todo, la aprobación de cláusulas de excepción frente a los países de la CEE. Dicho de otro modo, una futura adhesión debía ser precedida por una fase transitoria, un período de preparación en el que al Estado incumbía funciones de apoyo y estímulo⁴⁴. A estas alturas la inviabilidad de las posesiones ultramarinas para impulsar el crecimiento económico y el necesario acercamiento a la CEE había diluido la línea divisoria entre ultramarinistas y europeístas. No había otra alternativa, para los grandes hombres de negocio y el aparato administrativo, que Europa.

CAMINOS DIVERGENTES: LOS DIFÍCILES AÑOS SETENTA

La creciente debilidad de las dictaduras ibéricas y su incapacidad para dar respuesta efectiva a los problemas presentes y futuros de sus respectivas sociedades condicionó las actitudes y estrategias del empresariado en los primeros años setenta. En otras palabras, la frustración que generó el desajuste entre la parálisis política interna y la complejidad y dinamismo del mundo de los negocios dio paso a la idea de que muchas de las cuestiones pendientes —incluida la incorporación a la CEE— solo podrían ser resueltas con un cambio político.

En un clima de corrupción generalizada y creciente asfixia económica por el efecto combinado del sostenimiento de las guerras coloniales y el primer choque petrolífero, las élites económicas acogieron esperanzadas el 25 de abril en la creencia de que el golpe militar daría paso a un liberalismo moderado, incluso con cierto tono socialdemócrata. Una democracia capaz, a un tiempo, de poner fin a la guerra, manteniendo unas relaciones privilegiadas en África, e intensificar la integración internacional de la economía portuguesa y el apoyo financiero externo⁴⁵. Al otro lado de la frontera, el agotamiento del modelo desarrollista, el incremento de la conflictividad laboral y el impacto

zar la comunidad luso-brasileña para superar la dependencia a que se vería abocada Portugal. *Ibidem*, págs. 105-106.

⁴⁴ FERNANDES, T., *Nem ditadura, nem revolução. A ala liberal e o Marcelismo (1968-1974)*, pág. 85.

⁴⁵ BARRETO, A., «Portugal, a Europa e a democracia», *Análise Social*, vol. XXIX, 129 (1994) (5.º), pág. 1053.

de la subida de los precios del crudo indujeron en numerosos empresarios la percepción de que la crisis económica se hallaba íntimamente vinculada a la debilidad del régimen. Al igual que sus homólogos portugueses, confiaron en un cambio político que posibilitara la introducción de una economía de libre mercado —naturalmente respetuosa de sus intereses— y de la plena integración de la economía en los circuitos internacionales⁴⁶.

Paradójicamente, el cambio que anhelaban unos y otros no podía resolver la incertidumbre en que se desenvolvían. La fase de transición, por el contrario, suele intensificarla ante la inexistencia de un marco institucional claro y perfectamente definido, carencia especialmente acusada en Portugal a causa del vaciamiento del Estado, desprovisto en la práctica del poder coercitivo, y de la emergencia de un poder revolucionario⁴⁷. En esas coyunturas de crisis o cambio político, en las que los empresarios perciben un riesgo cierto para sus negocios e incluso para su supervivencia como tales, suelen renunciar con facilidad a su acendrado individualismo y recurren al principio asociativo como refugio y, al mismo tiempo, plataforma que proteja sus intereses ante los nuevos poderes públicos y los sindicatos.

En consonancia con esos planteamientos, rápidamente se abordó la configuración de un sistema asociativo adaptado a las nuevas circunstancias políticas y sociales. Pocas semanas después del 25 de abril, las organizaciones empresariales más relevantes acordaron la creación de una organización unitaria, desprovista de vinculación alguna con la dictadura. La constitución de la *Confederação da Indústria Portuguesa* (CIP), sin embargo, no supuso la desaparición de las asociaciones preexistentes, aunque CIP asumió el protagonismo en la movilización de los empresarios y la defensa de sus intereses. La dispersión asociativa se acentuaría más tarde con la creación de la *Confederação do Comércio* (CCP) y la *Confederação de Agricultores* (CAP), entidades que operaron de manera autónoma, aunque asumieran un discurso y estrategias similares⁴⁸.

El proceso español adoleció de mayor lentitud y complejidad, fruto de la heterogeneidad de los intereses empresariales y, sobre todo, de las disensio-

⁴⁶ FERNANDES, F. S., e SANTOS, H., *Excomungados de abril*, Lisboa, Dom Quixote, 2005, págs. 18-19; SÁNCHEZ CERVELLO, J., «La democratización portuguesa (1974-1976)», en TORRE, H. de la y VICENTE, A. P., *España-Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense, 1998, pág. 111; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., «Los empresarios ante los cambios económicos y sociales», en SÁNCHEZ RECIO, G., *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1973)*, págs. 101-119.

⁴⁷ Las diferencias entre ambos procesos en LINZ, J.J., «Some comparative thoughts on the Transition to Democracy in Portugal and Spain», en BRAGA DE MACEDO, J. y SERFATY, S. (eds.), *Portugal since the Revolution: Economic and Political perspectives*, Boulder (Colorado), Westview Press, 1981, págs. 25-45.

⁴⁸ LUCENA, M. y GASPAR, C., «Metamorfoses corporativas», págs. 886-887. Sobre el asociacionismo agrario, «Metamorfoses corporativas», págs. 135-176.

nes — personales e ideológicas— entre sus dirigentes. Solo a finales de junio de 1977 se impuso la necesidad de una organización representativa unitaria, reconocida como tal por el gobierno y los sindicatos, que permitió llegar a una fórmula de compromiso equilibrado y consistente. La estructura orgánica, flexible y descentralizada de la nueva organización, la Confederación de Organizaciones Empresariales Españolas (CEOE), posibilitó la posterior adhesión de la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa (CEPYME), la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos y de otras asociaciones que ratificaron su condición de organización cúpula⁴⁹. Creada pocas semanas antes del envío a Bruselas de la petición formal de adhesión, la CEOE heredó y asumió como propios los planteamientos ya formulados por el franquista CNE en los años setenta.

La posición del Consejo se apoyaba en la convicción de que el acuerdo preferencial no había resuelto los problemas que planteaba a los empresarios la existencia de la CEE. Las dudas, acentuadas por la ampliación del Mercado Común, no fueron enteramente despejadas por la firma del protocolo adicional en 1973. Aunque claramente beneficioso para España, solo solventaba de manera provisional las negativas repercusiones sobre las exportaciones del ingreso de los tres nuevos socios. La inesperada irrupción de otros elementos de incertidumbre —la crisis comunitaria, el asesinato del jefe de gobierno español, almirante Carrero Blanco, por ETA en diciembre de 1973, y las dificultades económicas— ensombrecieron aún más las perspectivas de futuro y contribuyeron a la permanencia de una percepción escéptica sobre Europa. La inquietud, sin embargo, dio lugar a respuestas diferentes. Frente a los que, dentro del CNE, defendían una adhesión rápida, casi a la desesperada, «aunque sea para evitar el efecto negativo de estar fuera», un segundo grupo mantuvo la conveniencia de replantear la integración. No se trataba de rechazar el ingreso sino de reflexionar sobre «si interesa o no acercarse al Mercado Común» y, en consonancia con ello, estudiar «soluciones alternativas»⁵⁰.

El cambio en el marco institucional y, especialmente, las distintas modalidades con que se introdujeron las nuevas estructuras políticas quebró tempo-

⁴⁹ AGUILAR, A., «El asociacionismo empresarial en la transición postfranquista», *Papers*, 24 (1985), págs. 53-84. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, S. J., *Aproximación histórica a las organizaciones empresariales en España. II. Las organizaciones empresariales en la Transición: 1975-1978*, Madrid, Fundación CEIM, 2001; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Á., «El mundo no empieza hoy ni partimos de la nada. El Consejo Nacional de Empresarios ante la reforma sindical», págs. 271-288.

⁵⁰ ALONSO, A., *España en el Mercado Común. Del acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, págs. 95-96; VARSORI, A. (ed.), *Alle origini del presente. L'Europa occidentale nella crisi degli anni settanta*, Milán, Angeli, 2007, págs. 9-22; SOTO, A., *Atado y bien atado: institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., «Non a qualunque prezzo», pág. 155.

ralmente la convergencia que había definido las actitudes de los hombres de negocios españoles y portugueses hacia la CEE. La dimisión, en septiembre de 1974, del general Spínola, el hombre en el que los grandes grupos económicos habían depositado sus esperanzas de un cambio moderado, sembró la alarma ante un giro de signo socializante. En un contexto de hostilidad patente hacia la actividad y la figura del empresario, CIP apostó claramente por la opción europea, percibida como el mecanismo más adecuado para conjugar la defensa de los intereses económicos y políticos del empresariado. Desde esa perspectiva, postuló avanzar hacia un tratado de asociación que avalara la construcción de un marco institucional similar al de los países comunitarios y, al mismo tiempo, atenuara las negativas repercusiones de una adhesión inmediata⁵¹.

La percepción de Europa como muro de protección frente al proceso revolucionario se robusteció a partir de la primavera del año siguiente. El fallido golpe del 11 de marzo de 1975, la posterior nacionalización de los principales grupos y sectores económico-financieros y la reforma agraria en los grandes latifundios del sur arrumbaron las expectativas de una democracia vinculada a la economía de libre mercado. Fuera del juego político y en un ambiente de extraordinaria inseguridad, en el que algunos grandes empresarios acabaron en la cárcel, muchos industriales, directivos, grandes propietarios agrarios e, incluso, mano de obra especializada optaron por el exilio⁵². La Constitución, aprobada en abril de 1976, no contribuyó a apaciguar el temor del mundo de los negocios sino todo lo contrario. El texto, articulado en torno a la idea de que Portugal se hallaba en fase de transición hacia el socialismo, consagró, entre otros puntos, la reforma agraria como «uno de los instrumentos fundamentales para la construcción de la sociedad socialista» y la irreversibilidad de las nacionalizaciones. La relativa desvalorización del mercado y de sus instituciones básicas —la propiedad privada y la libertad de iniciativa— no impidieron por entero su ejercicio pero resulta evidente que los intereses del

⁵¹ FERNANDES, F.S. y SANTOS, H., *Excomungados de abril*, págs. 18-19 y GOMES, B. y MOREIRA DE SÁ, T., *Carlucci vs. Kissinger. Os EUA e a Revolução Portuguesa*, Lisboa, Dom Quixote, 2008, pág. 24. Tal como declaró el portavoz de CIP, «A política portuguesa deve ter como base a CEE, insere no marco jurídico evolutivo que nosso acordo comercial permite e orientada para um estatuto de associação», *O Século Ilustrado*, octubre 1974, cit. en CANTAGALLI, M., *Il Portogallo e l'Europa: dal processo di democratizzazione interno alla domanda di adesione alla Comunità Economica Europea (1974-1977)*. Tesis de laurea, Florencia, Università degli Studi di Firenze, año académico 1998-99, pág. 102.

⁵² BAKLANOFF, E. N., *La transformación económica de España y Portugal*, pág. 225. FERNANDES, F. S. y SANTOS, H., *Excomungados de abril*, págs. 81-83. VV. AA., *Handbook for Portugal*, Washington D.C., Government Printing Office, 1977, pág. 138; KRUGMAN, P. y BRAGA DE MACEDO, J., «The economic consequences of the April 25th revolution», en BRAGA DE MACEDO, J. y SERFATY, S., *Portugal since the revolution: economic and political perspectives*, Boulder, CO, Westview Press, 1981, págs. 53-89.

mundo empresarial no parecían tener acomodo dentro de los principios constitucionales del 76⁵³.

La compatibilidad o incompatibilidad del texto constituyente con la economía de libre mercado, debate social y político que se prolongó a lo largo de 1976, tenía otra dimensión no menor, la definición de la posición del nuevo Portugal en el sistema internacional. Una controversia que los partidos de centro-derecha plantearon desde una perspectiva francamente europeísta y CIP, además, con un enfoque económico: la conformidad o no de la constitución con el acervo comunitario. En consonancia con sus planteamientos, el objetivo prioritario de la organización, la revisión de la Carta Magna, avanzó irremisiblemente unida a la idea de Europa.

Marchamo, en clave puramente doméstica, para reducir el peso del sector público e iniciar un programa de privatizaciones, para liberalizar el mercado laboral, introducir una política macroeconómica realista y reivindicar la función del empresario como agente creador de riqueza, la integración en el proyecto comunitario mudó en cuestión política. Al logro de una economía de libre mercado CIP supeditó incluso los intereses de los sectores perjudicados o menos favorecidos por la adhesión. Percepción similar y con los mismos objetivos mantuvo CAP, asociación en la que predominaban los pequeños y medianos propietarios agrarios del norte del país. La consideración de que la entrada en la CEE sería una excelente plataforma para combatir la política colectivista y estatalizadora, liquidar la reforma agraria e impedir proyectos similares en un futuro no impidió, sin embargo, que planteara algunas objeciones. La más relevante de ellas, la aprobación de un prolongado periodo transitorio (entre 10 y 15 años) para reformar el sector y eludir las negativas repercusiones sobre la balanza de pagos y el coste de la vida⁵⁴.

La formación del primer gobierno constitucional, bajo el liderazgo del socialista Mario Soares, clarificó la orientación de la política exterior. Persuadido de que la adhesión garantizaría la consolidación de la democracia y el apoyo europeo a la modernización y el desarrollo económico, el ejecutivo apoyó la integración como la alternativa idónea, a un tiempo atlantista y europea, para el país. La petición formal de adhesión, realizada en marzo del año siguiente, fue una decisión política a la que no fue ajena el desastroso

⁵³ GAROUPA, N. y ROSSI, L., «Instituições e quadro legal», *História económica de Portugal, 1700-2000*, págs. 432-33; LUCENA, M. y GASPAS, C., «Metamorfoses corporativas?», págs. 855-856.

⁵⁴ TSOUKALIS, L., *The European Community and its Mediterranean enlargement*, pág. 120; ÁLVAREZ-MIRANDA, B., *El sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los debates políticos*, Madrid, CIS/siglo XXI, 1996, págs., 150-151; LUCENA, M. y GASPAS, C., «Metamorfoses corporativas?», pág. 892. ÁVILA DE LIMA, J., «As organizações agrícolas socioprofissionais em Portugal e a integração europeia (1974-1985)», *Análise Social*, XXVI, 10 (1991) (1.º), pág. 236.

balance económico de la revolución, la concepción benéfica, casi milagrosa, de Europa sostenida entonces por amplios sectores sociales y el deseo de los principales partidos —con la salvedad del PCE— de evitar un posible retorno a las turbulencias del período 1974-1975. Por último, también influyó sobremanera la conveniencia de adelantarse a la previsible solicitud de adhesión por parte de España⁵⁵.

Paradójicamente, la decisión del gobierno portugués contribuyó a acelerar la petición española, presentada a finales de julio de 1977, celebradas ya las primeras elecciones democráticas⁵⁶. Una solicitud que contó con el apoyo de todas las formaciones políticas parlamentarias y de amplios sectores de la opinión pública, para los que la integración en la CEE era, más que un asunto económico, la garantía y, al mismo tiempo, la culminación del proceso de reformas hacia la democracia. El europeísmo de los empresarios españoles estaba lejos de ser tan incondicional y entusiasta, atentos como estaban a la defensa de sus intereses en un contexto político y socioeconómico lleno de incertidumbres. Algunos sectores de la pequeña y mediana empresa, atemorizados y desbordados por la formidable conflictividad, urgieron el ingreso en la CEE como medio para pacificar las relaciones laborales, pero no sería esa la postura mayoritaria. Aunque partidarios de la integración, buena parte de los hombres de negocios tuvieron muy presentes los elevados costes y los riesgos que implicaba para sus negocios y, en consonancia, exigieron una reconversión previa de las estructuras empresariales y una negociación prudente y cautelosa. Argumento que, elaborado por el CNE, fue heredado y profundizado por la CEOE y que podríamos sintetizar con el lema «sí, pero no a cualquier precio»⁵⁷.

Reticencias similares acabarían asumiendo, al otro lado de la frontera, las organizaciones empresariales. El reflujo del proceso revolucionario, la mayor estabilidad política y la propia petición de adhesión viraron la posición del mundo de los negocios e, inevitablemente, la dimensión política de la incorporación cedió el paso a las consideraciones puramente económicas. Aun siendo firmes partidarios de un ingreso que, por sí mismo, impondría las re-

⁵⁵ STALLINGS, B., «Portugal and the IMF: the political economy of stabilization», en BRAGA DE MACEDO, J. y SERFATY, S., *Portugal since the revolution: economic and political perspectives*, págs. 108-110. LUCENA, M. de y GASPAS, C., «Metamorfoses corporativas? (I)», pág. 858; MEDEIROS FERREIRA, J., «Os regimes democraticos e o processo de integração na Europa», en TORRE, H., *Portugal, España y Europa*, pág. 152.

⁵⁶ «Se puede caer en la tentación de que esta petición de adhesión quede para septiembre, para octubre o para el otoño. Creo que también sería un error. Grecia pidió la adhesión el 12 de junio de 1975. Portugal lo hizo el 28 de marzo de 1977. Nos han tomado la delantera y no conviene retrasarnos, si deseamos una globalización del problema». Nota del embajador español ante las CEE, cit. BASSOLS, R., *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, pág. 188.

⁵⁷ C. Ferrer Salat, presidente de la CEOE, *El País*, 21-1-1981.

glas propias de una economía de mercado y, en consecuencia, la revisión del texto constitucional, enfatizaron la necesidad de un proceso previo de reformas estructurales que fomentara la competitividad y asegurara la supervivencia de la industria. El viraje, que reactivó la convergencia desaparecida en el mundo de los negocios desde el otoño de 1974, se completaría en 1982 cuando, ante la ausencia de un programa de reformas estructurales y el fracaso de las expectativas depositadas en la revisión constitucional, CIP pasó a pronunciarse contra la adhesión en los términos acordados con la CEE⁵⁸.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Entre 1957 y 1974 la preocupación de los empresarios españoles y portugueses hacia la integración en la Europa unida transcurrió bajo unos mismos parámetros, definidos por la defensa de sus intereses y una percepción en clave puramente económica del proyecto comunitario. Los hombres de negocios de los dos países aspirantes actuaron condicionados a un tiempo por el temor y el deseo. El temor a la competencia de los socios comunitarios, a que la capacidad, sobre todo industrial, de estos países pusiera en peligro sus empresas y su propia supervivencia como empresarios, dependientes en no pocos casos, de la protección del Estado. El miedo, sin embargo, convivía con el deseo de formar parte de lo que percibían como un club privilegiado, conscientes como eran de que la exclusión suponía un riesgo igual o mayor para sus negocios.

La visión optimista del proyecto europeo y de las repercusiones económicas de la adhesión prevaleció entre los grandes empresarios españoles y, en general, en los sectores vinculados a los mercados de exportación. Un europeísmo ingenuo, confiado en las oportunidades de desarrollo económico que brindaría la pertenencia a las CEE, que contrastaba con el rechazo de aquellos para los que, por razones ideológicas o por su dependencia de la protección del Estado, la aproximación a Europa constituía directamente un riesgo para la economía y la independencia nacional.

La distinta naturaleza de los negocios y la importancia del imperio colonial para algunos de los grandes grupos económicos condicionaron la actitud del

⁵⁸ «As Confederações perante um projecto de dimensão Nacional –Adesão de Portugal à CEE–», firmado por CIP, CAP y CCL. *El País*, 9-6-1978; LUCENA, M. y GASPAS, C., «Metamorfoses corporativas? (I)», págs. 899-900. Sindicatos y organizaciones patronales portugueses acogieron con notorio recelo la aceptación de Bruselas para iniciar las negociaciones formales de cara a la adhesión. El interrogante fundamental, para los hombres de negocios portugueses se planteaba en términos similares a los ya elaborados en España: «¿Cómo va a aguantar la economía portuguesa, y, sobre todo, una estructura industrial compuesta aún por el 40% de empresas de tipo familiar y artesanal, las duras condiciones de competencia de un mercado ya de por sí en plena fase depresiva?», *El País*, 9-6-1978.

empresariado portugués. Los sectores y grupos industriales vinculados a los territorios de ultramar, junto a los dependientes en mayor medida de la protección del Estado, cerraron filas en torno a la vocación atlantista y ultramarina frente a los europeístas, volcados en los mercados de exportación europeos. Resuelta la fractura con una solución que a la postre resultó provisional, la incorporación a la EFTA, la petición de ingreso británica y los cambios operados en el interior del país a lo largo de los años sesenta, reactivaron el conflicto entre ultramarinistas y europeístas. A estas alturas, en realidad, el dilema Europa o África ya estaba en vías de superación por la fuerza de los hechos. La creciente dependencia de los mercados europeos y los desajustes provocados por las guerras coloniales reforzaron la primera opción, incluso entre los sectores más vinculados a los mercados ultramarinos. Paradójicamente, por aquel entonces, la benéfica percepción de Europa entre los empresarios españoles había mudado en desengaño y escepticismo, a medida que el modelo de crecimiento desarrollista manifestaba síntomas de crisis y se dilataban las negociaciones para la firma del tratado comercial.

Los acuerdos firmados en 1970, en el caso de España, y 1972, en el de Portugal, reactivaron los sentimientos ambivalentes en relación a Europa y bajo la común percepción de mal menor no provocaron —salvo en sectores minoritarios— reacciones encontradas pero tampoco entusiasmo. Esa esperanza acongojada, compartida hasta mediados de los años setenta, conoció una sensible —aunque temporal— mudanza con el fin de la dictadura y el inicio del proceso de cambio político. La Revolución de los Claveles forzó una clara modificación en la apreciación del empresariado portugués. La adhesión dejó de ser, a sus ojos, una cuestión meramente económica para convertirse en primordialmente política: Europa como aval para la implantación de una democracia pluralista respetuosa con la propiedad privada y vinculada de modo inextricable a los principios del libre mercado. Resuelta la definición del modelo económico en España en virtud de los Pactos de la Moncloa de octubre de 1977, ratificada luego en la constitución aprobada en referéndum al año siguiente, sus hombres de empresa, por el contrario, acentuaron su percepción pragmática de la comunidad y, en consecuencia, los aspectos puramente económicos de una posible adhesión. Una actitud, por lo demás, que también acabaron asumiendo sus homólogos al otro lado de la frontera, una vez iniciado el reflujó del proceso revolucionario y tras la aceptación comunitaria de la solicitud, presentada por el gobierno portugués en marzo de 1977, para el inicio de negociaciones formales de cara a una futura integración.

Fecha de recepción: 22-02-2011

Fecha de aceptación: 4-04-2012

CON LA VISTA EN PORTUGAL Y MIRANDO A ESPAÑA: EE. UU. Y EL CAMBIO POLÍTICO PENINSULAR

ENCARNACIÓN LEMUS

Universidad de Huelva

RESUMEN: *En el contexto de la Guerra Fría, el fin de las dictaduras en Portugal y España se observa desde el exterior como un problema único, que preocupa a Occidente porque podría conllevar la desestabilización política, social y económica del suroeste europeo, así lo he interpretado anteriormente, pero en este artículo se insiste, además, en el marco de la Dé-tente y esto es nuestro primer foco de atención. Como segundo objetivo, se observa cómo en el caso de Portugal la posición de la Administración Ford evolucionó desde una presión directa sobre la Presidencia y los Gobiernos provisionales para que sacaran a los comunistas del poder a una actitud más contemporalizadora, que había sido sostenida por los Gobiernos europeos y consistió en dar tiempo y ayudar a los sectores políticamente moderados para que reaccionaran. Por último, se defiende que la evolución de Portugal proporcionó a EE. UU. un aprendizaje para canalizar su actuación sobre la inminente transición española: el respaldo al reformismo, la observación permanente del Ejército, la búsqueda de contactos con la oposición moderada y, muy principalmente, el convencimiento de que la mejor garantía para la viabilidad del proyecto reformista que avalaban se hallaba en vincular a los europeos con el mismo y, en esencia, que le otorgaran su credibilidad. Se convencieron de que la llave para la estabilidad en España se hallaba en la europeización.*

PALABRAS CLAVE: **Distensión. Europa. Sectores moderados. Reformismo. Estabilidad.**

Encarnación Lemus es catedrática de Historia en la Universidad de Huelva. Dirección para correspondencia: Avda. Fuerzas Armadas s/n, 21071 Huelva. Correo electrónico: le-mus@uhu.es.

WITH EYES ON PORTUGAL AND LOOKING TOWARDS SPAIN: THE UNITED STATES AND THE POLITICAL CHANGE IN THE IBERIAN PENINSULA

ABSTRACT: *In the context of the Cold War, the end of dictatorships in Portugal and Spain are seen from the outside as a single issue that worries the West because it could lead to the political, social and economic instability of South-western Europe. This article also underlines the context of Détente which is our first focus. As a second objective, it is observed that in the case of Portugal the Ford Administration's position evolved from putting direct pressure on the Presidency and the interim Governments to take out the Communists from power to a more temporizing approach, which had been supported by European Governments and consisted in giving time and helping to moderate political sectors in order for them to react. Finally, we argue that the evolution of Portugal provided the U.S. with the insight to channel their actions on the impending Spanish Transition: supporting the reforms, the permanent Army observation, searching for contacts within the moderate opposition and, most importantly, the conviction that the best guarantee for the viability of the reform project was to bind the Europeans to it and, in essence, grant it its credibility. They were convinced that the key to stability in Spain was in Europeanization.*

KEY WORDS: **Détente. Europe. Moderates. Reformism. Stability.**

Este análisis implica simultáneamente tres planos: por una parte, hay un discurso, que es el que sostienen Kissinger/Ford con los gobernantes europeos. Esa línea argumental ha sido estudiada en un trabajo anterior —*Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde: Estados Unidos y la Transición*¹—. Supone la trayectoria dura, con tres momentos claros de tensión en los que la Administración plantea una alternativa descarnada: o Portugal da un giro político claro o se verá arruinada y arrinconada internacionalmente, marginada en la OTAN. Y las secuencias son: el encuentro con Costa Gomes en octubre de 1974, la cumbre de la OTAN en Bruselas en mayo de 1975 y la Conferencia de Helsinki, en agosto de ese año.

En un segundo plano, se puede observar la opinión desde la Embajada en Lisboa, más contemporalizadora con los europeos —contrarios a la amenaza e inclinados a reforzar un sector moderado que contuviera al comunismo.

En el tercer plano observamos los acontecimientos, algunos de los infinitos avatares que se fueron desplegando en la Revolución y, a través de ellos, se diría en ocasiones que el apoyo de los europeos, más que ayudar a los moderados, llegó a crear a los moderados, al menos en el mundo sindical.

Estas tres capas de escenas coloreadas se extienden, a su vez, sobre un lienzo que ya llevaba una primera impregnación, la Guerra Fría y el temor

¹ LEMUS LÓPEZ, Encarnación, *Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde: Estados Unidos y la Transición*, Madrid, Ed. Sílex y Universidad de Cádiz, 2011.

occidental a que la Revolución de los Claveles perturbara el inminente cambio político en España. Al final, la gran enseñanza para la Administración Ford consistió en que la vía para garantizar la estabilidad del cambio español pasaba también por Europa.

Las intervenciones de la Administración Ford en la evolución de la Revolución de los Claveles han sido reciente y extensamente abordadas por el historiador Tiago Moreira de Sá y los periodistas Nuno Simas y Bernardino Gomes. Como ellos, he basado este texto en la documentación de la Gerald Ford Library y en la Sección de Diplomatic Records del NARA².

DESDE LA COACCIÓN A LA CONTEMPORIZACIÓN CON LOS EUROPEOS

Inscritos en el contexto de la Guerra Fría, el fin de las dictaduras en Portugal y España se observa desde el exterior como un problema único que preocupa a Occidente porque podría conllevar la desestabilización política, social y económica del suroeste europeo: así lo he interpretado anteriormente. Pienso, sin embargo, que aunque se trate de un planteamiento acertado, ese punto de vista no basta para explicar la actuación norteamericana ante los cambios políticos de Portugal y España. Nos hallamos en la Guerra Fría, sí, pero ante la recta final hacia la firma del Acta de Helsinki, la etapa de la distensión, y Estados Unidos interviene sobre la evolución peninsular desde la consideración de cuáles podrían ser los objetivos de la URSS en Europa. Lo hace con el convencimiento de que el principal interés de los soviéticos se orienta a la salvaguarda de la distensión y que su relación con los partidos comunistas mediterráneos se ciñe a ese objetivo preferente. Por lo tanto, junto al conflicto árabe-israelí, reabierto con la guerra del Yom Kippur, el triunfo de los comunistas en Indochina, la crisis de la OTAN por el enfrentamiento de Grecia y Turquía, que revaloriza el uso de la base de Azores y las de la península, hay que considerar el desarrollo de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa —CSCE— y las conversaciones sobre Reducción Mutua y Equilibrada de Fuerzas —Mutual and Balanced Forces Reductions, MBFR— que se sostenían en Viena y todo esto en el marco concreto de la gran crisis económica que atravesaban los países occidentales, con sus secuelas de desempleo y protesta social.

Así, en medio de la crisis económica, se observa el crecimiento de los partidos comunistas en el sur de Europa, unos partidos que han moderado su discurso ideológico acercándose hacia posturas socialistas y socialdemócratas y declaran aceptar el juego democrático, en una estrategia de formar frentes con socialistas y otras formaciones liberales que les permitieran incorporarse a los

² Hoy ya accesibles en la web: <http://aad.archives.gov/aad/>.

gobiernos. A Estados Unidos le preocupa el control comunista del proceso revolucionario en Portugal, pero le preocupa más porque, simultáneamente, el PCE es el partido mejor organizado en España cuando Franco está a punto de desaparecer y Santiago Carrillo abandera con Georges Marchais y Enrico Berlinguer el eurocomunismo. Le preocupa igualmente la inclinación de los socialistas de François Mitterrand hacia el partido comunista francés y la disposición de los democristianos italianos a dejar entrar a los comunistas en un posible Gobierno de coalición. Frente a esta panorámica negativa, la estrategia norteamericana se esforzará por implicar más a sus socios europeos en la contención de la crisis del sur de Europa, al tiempo que confían en que la prioridad de la distensión aconseje a los soviéticos no sacar todo el partido posible de las circunstancias para no romper el diálogo con los occidentales cuando, de hecho, los Gobiernos europeos se hallaban reticentes ante la *Deténte* y la reducción de armamento, porque temían un parcial alejamiento norteamericano del centro de Europa y la indefensión frente al embate soviético.

En este sentido, en diciembre de 1974, el embajador norteamericano en Moscú, Walter J. Stoessel, remite a Washington un informe prospectivo de por dónde podrían ir los objetivos soviéticos con respecto a Europa en ese 1975, en el que se conmemoraba el trigésimo aniversario del fin de la II Guerra Mundial y se había denominado como el «Año de Europa». Según el documento, con respecto a los Estados del sur de Europa —Italia, Grecia, Portugal y España—, los soviéticos estaban tanteando la mejor manera de conseguir ventajas de unos cambios políticos en los que habían tenido escasa intervención pero que les aportaban inesperados beneficios. Se pensaba que en ambas áreas (norte y sur de Europa) la política de Moscú dependería mucho de su deseo de dar un creciente impulso al proceso de la *Deténte*, por lo que el embajador se inclinaba a creer que la URSS no se esforzaría al máximo en sacar ventaja de la crisis económica europea, sino que por el contrario pisaría con precaución sobre el nuevo ámbito abierto en la península ibérica y Grecia; esperaba, además, que contuviera sus esfuerzos por manipular a los partidos comunistas europeos para no reducir la inclinación y capacidad de los Gobiernos de Europa para proseguir con la distensión³. En múltiples ocasiones, Kissinger advertía a sus colegas europeos contra el peligro de interpretar la distensión como una relajación y le preocupaba que el comunismo

³ «[...]In both regions of Western Europe we believe Moscow's policy will be heavily influenced by a desire for growing momentum in the Detente process. Thus, we do not look for major overt Soviet efforts to derive unilateral advantages from the crises of European capitalism. We also believe the USSR will tread with caution on the hospitable new terrain in Iberia and Greece. And we expect that Moscow will restrain itself from efforts to manipulate the Western European Communist Parties in ways which could diminish the present Western European Governments' inclination and ability to pursue Detente», Moscú 19917, 31 diciembre 1974, Distensión y crisis del capitalismo.

podiera parecer menos peligroso, como un «lobo con piel de cordero», porque ese sería el momento que los partidos comunistas elegirían para crecer. Pero, en esta ocasión, el embajador establece un balance más complejo entre los pros y los contras de la distensión, que, si por un lado, podría verse como una oportunidad para el crecimiento de la izquierda en Europa al alejar aparentemente el peligro comunista, por otro, había refrenado la capacidad soviética para sacar ventaja de la situación. Y eso es lo que sucedió en Portugal donde los comunistas no recibieron una ayuda máxima de la URSS⁴.

En los informes de las embajadas norteamericanas en Lisboa, en Madrid y en Moscú, con mucha frecuencia —como en este telegrama de diciembre de 1974—, la situación de Portugal era comparada con la de Chile, aduciendo que el comunismo se amparaba en su unidad con otros partidos para intentar la revolución desde el Gobierno, y, también, porque se interpretaba que la URSS no se arriesgaría a complicar sus relaciones con Occidente para defender estas coaliciones y las estrategias de esos partidos comunistas nacionales y distantes.

Ahora bien, aun asumiendo el interés limitado de los soviéticos en Portugal, los norteamericanos se implicaron al máximo en sacar al PCP del Gobierno, en contrarrestar su ascendiente sobre importantes sectores militares y en reducir su seguimiento social, porque no podían permitir dentro de la OTAN un Gobierno con presencia comunista y por las consecuencias para el resto del sur de Europa. Temían, sobre todo, al fenómeno complejo de la revolución y a una posible extensión del escenario revolucionario por otros lugares del mundo. Estoy centrando el análisis en el PCP, pero la revolución en el campo, en la fábrica y en la calle cobró un ritmo propio, marcado por una insurgencia asamblearia y la acción de grupos de ultraizquierda. Además, antes que a Europa, la primera repercusión del 25 de abril alcanzó al extenso imperio colonial portugués. Después de la independencia, los conflictos de Timor o Angola perduran, separados ya en su evolución del territorio metropolitano.

Por todo esto, se explica que, en una evaluación posterior, ya en marzo de 1976, cuando la situación se había reconducido, Carlucci comenzara un informe afirmando que probablemente ningún país de ese tamaño le había causado a EE. UU. más dolor de estómago que Portugal el año anterior y definió lo sucedido como «un microcosmo de problemas»⁵.

⁴ «In Fact, Detente, which the Soviets see as having facilitated the move to the left in Western Europe by diminishing perceptions of a Soviet threat, has also placed restraints on the Soviet ability to take advantage of the new situation». Moscú 19197, 31 diciembre 1974, Distensión y crisis del capitalismo. La investigadora A. M. Fonseca comenta una conversación sostenida entre Willy Brandt y Leonid Brejnev, en este sentido. FONSECA, Ana Monica, «The Federal Republic of Germany and the Portuguese Transition to Democracy (1974-1976)», *Journal of European Integration History*, 15, 1 (2009), págs. 35-56, en pág. 49.

⁵ «Probably no country of its size gave the U.S. and NATO more heart-burn last year than Portugal. It was a microcosm of the problems that could and sometimes did afflict the Southern flank of NATO». Lisboa 1336, 1 marzo 1976: 1976. Evaluación anual.

Desde su primer encuentro en Washington, el 18 de octubre de 1974, la actitud inicial de Kissinger en el caso de Portugal fue la de ejercer una presión directa sobre el nuevo presidente, Costa Gomes, para que forzara la salida de los comunistas del recién formado III Gobierno de 28 de septiembre. De hecho, esa entrevista empeoró las relaciones con Portugal, Costa Gomes se consideró desairado y Kissinger se empeñó en negar ayuda económica y asistencia a Portugal mientras no alejaran a los comunistas del Gobierno y amenazó con cercar políticamente al país en la OTAN. Sería el nuevo embajador Frank Carlucci el que, una vez llegado a Lisboa, trataría desde principios de 1975 de reconducir la situación, aplicando métodos más persuasivos e indirectos. Precisamente sobre esas distintas actitudes han llamado la atención claramente los investigadores Bernardino Gomes y Tiago Moreira de Sá en el título de su estudio sobre los norteamericanos y la Revolución, *Carlucci versus Kissinger*⁶. Añadiría que en la decisión de abrir un compás de espera para poder aplicar medidas con las que contrarrestar la presencia comunista al frente del MFA, en el Gobierno, en los medios de prensa y en la calle, contó mucho la actitud de los Gobiernos occidentales. Se puede decir que el Departamento de Estado terminó admitiendo la práctica de los Gobiernos europeos.

No obstante, en el informe anterior, Carlucci se refería a esa actuación conjunta con los europeos y definió que Portugal era, en primer lugar y sobre todo, un problema europeo, de forma que los esfuerzos de la Administración se orientaron a «galvanizar a los europeos en una acción concertada por la vía de un «alarmismo preventivo»⁷. Menciona, luego, solo una medida, la de negar asistencia económica si no se separaba a los comunistas del poder, prometer ayudas sustanciales para cuando se hiciera y la de conseguir la misma actitud por parte de los Gobiernos europeos y la CEE. De hecho, el contenido de este ensayo trata de descubrir en qué consistió la estrategia del alarmismo defensivo, cómo funcionó, y simultáneamente demostrar que esa táctica de implicar a los europeos fue, de camino, la que también se aplicó a España. La estrategia, aunque análoga, partía de bases muy distintas. Portugal estaba normalmente conectado con Europa a través de la Alianza y, aunque no formaba parte de la CEE, su régimen sostenía plenas relaciones con los países occidentales, los cuales recibieron el 25 de abril con expectativas positivas al ver caer la dictadura. En el caso español, EE. UU. intentó en 1975 vincular España a la Alianza y encontró el rechazo claro de sus aliados y del mismo

⁶ GOMES, Bernardino y MOREIRA DE SÁ, Tiago, *Carlucci vs. Kissinger. Os EUA e a Revolução Portuguesa*, Lisboa, Dom Quixote, 2008. Con anterioridad el historiador Tiago Moreira de Sá había publicado MOREIRA DE SÁ, Tiago, *Os Americanos na Revolução Portuguesa*, Lisboa, Editorial Notícias, 2007.

⁷ «The operative formula for US policy was that Portugal was first and foremost a European problem. Our efforts were directed towards galvanizing the Europeans into concerted action via a sort of “preventive alarmism”», Lisboa 1336, 1 marzo 1976: 1976. Evaluación anual.

Gobierno español, que aprobó nuevas medidas represivas —en parte como reacción a los sucesos de Portugal—, no hizo sino aumentar su aislamiento y provocar las muestras del rechazo europeo, que alcanzaron un máximo tras las ejecuciones de septiembre de ese año.

Por otra parte, la actitud inicial de Kissinger no se corresponde con esa declaración final de Carlucci. Aunque desde Estados Unidos se siguió con interés el proceso de la Revolución desde su comienzo, durante los primeros meses, mientras el general Antonio de Spínola mantuvo la presidencia, la atención estuvo exenta de preocupación⁸. Cuando el general Francisco da Costa Gomes ocupó la presidencia, el 30 de septiembre de 1974, y en la formación del III Gobierno Provisional, presidido por Vasco Gonçalves, destaca ya el peso de los militares comunistas, que están tomando el control del MFA, la preocupación se acrecienta. En ese marco, se desarrollan dos conversaciones sobre las que ya he llamado la atención y que demuestran la actitud beligerante que Kissinger comienza a tener: el encuentro del secretario de Estado con el ministro de Exteriores español, Pedro Cortina Mauri, y la conversación clave de Kissinger con el presidente Costa Gomes y el entonces ministro de Exteriores portugués, Mário Soares en Washington, en la que el norteamericano comenzó diciendo que habían prometido una ayuda a Portugal pero que eso era antes del 28 de septiembre, y que las cosas habían cambiado después, porque se trataba de un Gobierno de izquierdas que había incorporado a los comunistas al poder⁹. En realidad, todo esto era solo el comienzo, y la preocupación de la Administración Ford se convirtió en alarma después del fallido golpe derechista del 11 de marzo y la formación del siguiente gobierno, el IV, con Vasco Gonçalves como jefe de Gobierno y el afianzamiento de los comunistas poco antes de las previstas elecciones legislativas.

Desde marzo a noviembre de 1975, la Secretaría de Estado temió que, a pesar de la actuación contenida de la URSS, la deriva revolucionaria interna marcara el destino del país. Se abre el dilema entre suspender toda ayuda económica y dejar de sostener a los moderados, expulsar de la Alianza a Portugal e incluso estudiar las posibilidades de una intervención militar o, por el contrario, aceptar la posición de los europeos y seguir manteniendo el apoyo a los moderados, básicamente a los socialistas, para que pudieran convertirse en una fuerza importante capaz de oponerse a la presencia comunista. Como afirman B. Gomes y T. Moreira de Sá, el progresivo convencimiento de Car-

⁸ A.M. Fonseca indica que en la RFA se valoró positivamente esta primera fase, FONSECA, Ana Monica, «The Federal Republic of Germany», pág. 39.

⁹ LEMUS, Encarnación, «Las reacciones de la Administración Ford ante el 25 de Abril», en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel. (coords.), *El fin de las Dictaduras Ibéricas*, Sevilla/Lisboa, Centro de Estudios Andaluces, Edições Pluma y la Universidade Nova de Lisboa, 2010, págs. 47 y 50.

lucci sobre las posibilidades reales de esta segunda opción resultó definitivo para que finalmente, a partir de la formación del VI Gobierno y más tras la derrota de los «gonçalvistas» sublevados el 25 de noviembre, los partidos políticos —socialistas y liberales— y los militares moderados se afianzaran en el poder. En este tiempo, la Administración norteamericana sobre Portugal se inquietaba ante la repercusión de las convulsiones políticas en el uso de la base de Lajes y el alcance de las declaraciones portuguesas sobre una nueva política exterior de «No Alineación».

Luego, en la cumbre de la OTAN en Bruselas —finales de mayo, principios de junio de 1975— y más aún en Helsinki —agosto del mismo año— se intentó sin éxito que los europeos lanzaran un ultimátum a Costa Gomes para que forzara a Vasco Gonçalves a dejar el Gobierno y se impidiera que los comunistas integraran el Gabinete. En Bruselas, Gerald Ford y Henry Kissinger, amenazaron con que Portugal, de seguir así, tendría que abandonar la Alianza, porque esta precisamente había nacido como defensa ante el comunismo y no podía consentirse que un país miembro integrara a los comunistas en su Gobierno —se lanzaba como aviso contra Italia— y fueron los Gobiernos europeos los que mayoritariamente se decantaron por ensayar medidas disuasorias, incluida la promesa de asistencia si el país moderaba su decurso. Holanda, Suecia, Gran Bretaña y, por supuesto, Alemania defendieron en aquel encuentro, frente a la opinión de Ford y Kissinger, que solo la desaparición de la dictadura en Portugal era ya un avance y que había que esperar y ayudar a los sectores democráticos del país para que encontraran las vías de fortalecer el pluralismo en las instituciones.

Por ello, eso de implicar a los europeos —tal como había descrito Carlucci— más bien debería de interpretarse al revés: fueron los europeos los que introdujeron una cierta prudencia y la adopción de recursos disuasorios como el premio/castigo económico, pero también prácticas activas para levantar y reforzar un bloque político que pudiera contener al PCP, impulsar a militares moderados que neutralizaran el peso de los comunistas en el MFA, ayudar a la prensa liberal para que no cayera bajo control comunista, intensificar los contactos con personalidades y líderes no comunistas, facilitando viajes de personalidades europeas a Lisboa y al revés, de políticos y militares portugueses hacia otros países de Europa. Si la Administración tarda en admitir esas vías, no hay duda de que en el verano construyó una eficaz red de actuaciones alternativas a la coacción, y, de entre ellas, considero fundamentales tres, que se aplicaban simultáneamente, reforzándose: la construcción de una opción política diferente para los Gobiernos de la Revolución —aunque se ayudó a la cristalización y el fortalecimiento de los socialdemócratas del PPD y los conservadores del CDS, el elemento vertebrador de esta estrategia sería el Partido Socialista—; buscar que el poder dentro del MFA pasara a manos de militares moderados; no auxiliar económicamente a la República, dejando que cayera en el caos, para que el mismo colapso indujera un giro en la dirección política.

Con respecto al socialismo portugués, el apoyo internacional tenía que abordar dos líneas de actuación: impulsar su institucionalización, que el partido se extendiera al conjunto del país, pero también asegurar la orientación del partido hacia el ala moderada, que representaba Mário Soares, y no hacia la izquierda, capitaneada por Manuel Serra e inclinada a la colaboración con el PC de Alvaro Cunhal. La rivalidad por el control del partido implicaba más que el control de un partido en un país pequeño en 1975, significaba la tensión entre dos versiones del socialismo europeo, una más tradicional en los partidos latinos, que en ocasiones habían pactado con los partidos comunistas y que, en ese momento, la representó François Mitterrand, frente al socialismo anglosajón y el socialismo anticomunista de la socialdemocracia alemana, que ocupaba la frontera entre los dos mundos de la Guerra Fría. Y este reto en la configuración de los partidos tenía su reflejo en el ámbito de la estructura sindical para romper la fórmula de «unidad sindical», favoreciendo un sindicato de orientación socialista.

El Congreso del PSP en diciembre de 1974 y la preparación de los primeros comicios en abril de 1975 marcan momentos cruciales para la aplicación de esta estrategia, cuya repercusión sobre España queda clara: buscar la unidad del socialismo español, no ocupándose excesivamente por la ruptura del secular PSOE entre históricos y renovados, «los jóvenes turcos», sino más bien, marcando la distancia entre el PSOE renovado y el PSP de Tierno Galván, una vez que este último se unió al PCE en la estrategia de Junta Democrática. Más allá de esta circunstancia, la repercusión del 25 de abril sobre el destino español se articula, naturalmente, en dos planos: este que nos ocupa, la supervisión exterior de la transición tras la experiencia cobrada con Portugal; el otro, más importante, no obstante, si bien no es ahora el principal objetivo, la repercusión de la Revolución en la propia España: dentro del Gobierno, en el bloqueo del aperturismo, en el refuerzo de las posiciones más recalcitrantes dentro del régimen —como la recuperación de Solís al frente del Movimiento—; en el ámbito de los sectores aperturistas y, por supuesto, en el de los opositores —socialistas y comunistas, afianzando el posibilismo del PCE, por ejemplo. Sin ser este nuestro objetivo, destaco que sin el precedente portugués no se entiende la dureza en la represión y el trato recibido por los militares de la UMD ni tampoco la precipitación en el desalojo del Sahara por parte del Ejército español.

El apoyo de la IS, particularmente del SPD, a la construcción de un socialismo moderado en España, vía PSOE renovado, fue objeto de la excelente investigación de Pilar Ortuño y posteriormente de Antonio Muñoz Sánchez, en tanto que el respaldo del SPD al PSP de Mário Soares centra la investigación de Ana Mónica Fonseca¹⁰. Sobre la base de estas investigaciones pioneras, insistimos en

¹⁰ ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005 (La versión original en inglés es de 2002); MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia», *Cua-*

dos aspectos, la repercusión de la experiencia portuguesa en la apuesta internacional por el PSOE y el desplazamiento del juego americano desde la actitud de presión directa que he puesto de manifiesto en el momento de la cumbre de Bruselas a la armonización con la RFA para reforzar el socialismo peninsular.

En el mes de septiembre de 1975, un mes clave para el giro de los acontecimientos en Portugal, los responsables de exteriores de las cuatro grandes potencias occidentales —Kissinger, Callaghan, Gensher y Sauvegnargues— se reunieron dos veces en Nueva York para intercambiar opiniones y coordinar actuaciones en su política internacional. La situación portuguesa recibió especial atención, el país estaba al borde de la guerra civil; en la primera ocasión se conocía el fin del V Gobierno —el último de Gonçaves— y en la segunda, la formación del VI con Pinheiro de Azevedo, en el que el peso político ya había pasado a los socialistas. En estas conversaciones se observa cómo la estrategia defendida por los europeos de apoyo a los moderados, en realidad a los socialistas, parecía dar sus frutos y se discuten las ayudas económicas que desde los Estados Unidos y Europa se han de enviar de inmediato a Portugal. Pero quiero llamar la atención sobre la conclusión de Kissinger «Creo que deberíamos esforzarnos por hacer en España algunas de las cosas que hemos encontrado necesarias en Portugal»¹¹. En definitiva, aquí nos toca desvelar esas otras «cosas».

LA EMBAJADA DESCRIBE EL IMPACTO SOBRE ESPAÑA

En cuanto a un primer impacto sobre España¹², en el informe del primer semestre de 1974 que el embajador Horacio Rivero enviaba a Washington, a

dernos de Historia Contemporánea, 29 (2007), págs. 257-278 y «A European Answer to the Spanish Question: The SPD and the End of the Franco Dictatorship», *Journal of European Integration History*, 15, 1 (2009), págs. 77-93. La versión española del texto puede verse en: «Europeizar es democratizar. El SPD y la España del tardofranquismo», *Historia del Presente*, 17 (2011), págs. 93-108. Ana Mónica Fonseca realiza su tesis doctoral sobre la RFA y la transición a la democracia en Portugal.

¹¹ Memorandum de la Conversación, 24 septiembre, 1975. National Archives, Record Group 59, Department of State Records. Records of Henry Kissinger, 1973-1977. Box 12, Sept. 1975 NODIS Memcons. El texto es también comentado por el periodista SIMAS, Nuno, *Portugal clasificado. Documentos Secretos Norte-Americanos, 1974-1975*, Lisboa, Aletheia, 2008.

¹² Cualquier trabajo que observe la Revolución de los Claveles sobre España sigue hoy partiendo del magistral estudio de SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española, (1961-1976)*, San Sebastián, Nerea, 1995. Más recientemente ambos procesos han sido vinculados en el trabajo de JIMÉNEZ REDONDO, J.C., *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2009. Aunque en otro plano, son muy valiosas las observaciones del diplomático José Antonio Yturriaga, que desempeñó la agregaduría cultural en Lisboa, YTURRIAGA BARBERÁN, José Antonio, *Portugal, Irak y Rusia. Semblanzas diplomáticas de unas misiones sensibles*, Burgos, Dossolos, 2007.

primeros de julio, se estimaba que, en general, con el hundimiento de la dictadura vecina, se había extendido el convencimiento de la inminencia del cambio en España, lo cual había hecho aumentar la polarización política, por un lado, exacerbando el nerviosismo de la ultraderecha, ya preocupada por las consecuencias del programa de liberalización política, al tiempo que había animado a la oposición, sobre todo la de fuera —a finales de ese mes se formaba la Junta Democrática— en sus esfuerzos para subvertir la dictadura y había aumentado la sensación de aislamiento en el que el país se sentía con respecto a Europa, por lo que se acrecentaba el valor de los nexos con los países árabes, el Vaticano y Estados Unidos, propiamente.

Según el diplomático, que insistía en la división social, los defensores de la liberalización habían interpretado el golpe como una evidencia de que el mantenimiento del inmovilismo conduciría a España definitivamente hacia el desorden y que la única manera de evitarlo radicaba en una rápida liberalización de largo alcance antes de la salida de Franco —de hecho, algo así hubiese sido el deseo de la propia Administración norteamericana—. En tanto que, para los franquistas acérrimos, España tenía que aprender la lección de que el sistema debería ser reforzado, frenando los pasos liberalizadores que se habían dado y, en la medida de lo posible, que la situación volviera atrás. De camino, Rivero mostraba su talante conservador, al juzgar que para la mayoritaria masa apolítica los desórdenes de Portugal suponían, sin embargo, un motivo más para continuar su aceptación pasiva de un sistema que, al menos, les ofrecía paz y estabilidad. En definitiva, el conjunto del informe subrayaba principalmente que el debate público sobre el futuro de España había adquirido una estridencia sorprendente y que el discurso de Arias del 15 de junio de 1974 había supuesto una vuelta atrás desde las promesas del «12 de Febrero»¹³.

El mismo tipo de observaciones reaparecen en otro informe de la embajada, elaborado en otoño: la insistencia en la paralización de las reformas en tanto que la opinión de los grupos políticamente más activos del entorno del Gobierno y la Administración estaban cada vez más convencidos de que sin reformas políticas inmediatas, la desaparición de Franco dejaría a España en un vacío político «a la portuguesa». La embajada canalizaba la inquietud de los reformistas, cuyo punto de vista se compartía, y añadía que en ciertos ambientes incluso la caída de Antonio de Spínola era vista como una premonición y su advertencia final —«organizaos a tiempo»— se había convertido en una especie de lema para algunos sectores de dentro y fuera del Gobierno, y no obstante, señalaba Rivero, el Gobierno, inquieto por el mayor impulso de los comunistas en España y en el entorno del Mediterráneo, se preocupaba más por el mantenimiento del orden, mientras que el cambio político más bien parecía olvidado.

¹³ Madrid 4214, 3 julio 1975, España: tendencias trimestrales.

En el recorrido del embajador se le prestaba atención a la pérdida de control del mundo laboral por parte de la OSE y explicaba que el sindicalismo oficial estaba preocupado ante su futuro después de Franco, habiendo comprobado el hundimiento del sindicalismo oficial portugués. Por último, incluso antes de los acontecimientos en Portugal, en los informes que manejaba la Administración norteamericana sobre el futuro español y la viabilidad de la sucesión de don Juan Carlos, se observaba que dependían de la actitud del Ejército y su unidad. Para Rivero, entonces, estaba claro que no había ningún contagio de la experiencia portuguesa que desestabilizara la unidad del Ejército español y el Gobierno no iba a correr el riesgo de implicarlo en ninguna arriesgada operación exterior. Una apreciación muy interesante de cara a la actuación frente al futuro del Sahara¹⁴.

Meses después le correspondería a Wells Stabler emitir el informe de la Embajada correspondiente al primer trimestre de 1975, en un momento delicado, porque el expresidente Antonio de Spínola, junto a grupos de seguidores, acababa de pasar la frontera, comenzando un exilio político. Sin embargo, el embajador elogiaba el tacto del Gobierno español y su exquisito comportamiento, al manejar la coyuntura y desarrollar su política de no interferencia, y añadía que las autoridades portuguesas habían reconocido la corrección y habían disculpado a España de cualquier implicación en las actividades del llamado Ejército de Liberación Portugués en el exilio. Tras el golpe fallido de 11 de marzo en su salida hacia el Brasil, Spínola recaló en la base de Talavera y luego en Barajas, y en todo momento el Gobierno trató de evitar cualquier propaganda política y se hizo el máximo por abreviar la estancia. En relación con el Ejército, Stabler siempre evaluó que permanecería en su conjunto fiel a la sucesión y a don Juan Carlos y, en esta ocasión, pensaba que las declaraciones de la Junta Democrática acerca de que estaba ganando adeptos en el Ejército eran más bien publicitarias y que no había señales evidentes de ninguna evolución a la portuguesa, aunque sí detectaba un grado de frustración por la carrera militar y añadía cierta preocupación por los indicios de un creciente malestar y la incipiente politización entre los suboficiales, que hacía extensivos a amplios sectores de las clases medias, ante el futuro incierto con la desaparición de Franco.

Por la rápida desestabilización en Portugal, el Departamento de Estado incrementó su atención sobre la fidelidad y cohesión del Ejército español al proyecto sucesorio y especialmente al modelo de reforma tranquila que la Embajada y la Secretaría atribuían al heredero. En su conclusión, Stabler coincidía con su predecesor en que la evolución del país vecino había enfriado cualquier entusiasmo del Gobierno por emprender ningún riesgo en el interior

¹⁴ Madrid 6858, 31 octubre 1974: Tendencias político-económicas desde mediados de 1974.

y, por el contrario, había reforzado los intentos de control sobre la prensa, los movimientos sociales y la disidencia laboral. Efectivamente, en la primavera del 75, no quedaba ya nada de la promesa reformadora y a cambio se extendía una oleada de intransigencia que crecería hasta el final de la dictadura¹⁵.

EL INTERÉS DEL CONGRESO SOCIALISTA DE LISBOA EN DICIEMBRE Y EL RE-FUERZO A UN SOCIALISMO PENINSULAR MODERADO

A raíz del Congreso del PSP que se desarrolló entre el 13 y el 15 de diciembre de 1974 para definir la línea política del partido, su programa y estatutos, el entonces embajador Stuart Nash Scott transmite la estrecha victoria de la facción moderada que lideraba Mário Soares frente a los radicales, cercanos a los comunistas de Manuel Serra en la composición de un nuevo Comité Nacional que dirigiría el partido, e interpretaba que precisamente para afianzar su liderazgo y su control, Soares, ya confirmado en la Secretaría General, había decidido salir del Gobierno y dedicarse solo al partido. Para el embajador, resultaba un peligro que, para conseguir una lista de compromiso que fuera apoyada por la mayoría, hubieran desaparecido muchos conocidos moderados de Soares, para dar cabida a los «socialistas marxistas de Serra». Para el embajador, el seguimiento a Soares se cifraba en un 60% de los participantes en el Congreso, frente al 40% que se colocaba en la oposición, y, en su opinión, la táctica de incluir a los «serristas» implicaba el riesgo de perder apoyo entre el electorado del centro izquierda. Todo esto se reflejaba en el hecho de que del eslogan para la convocatoria del Congreso, el de «Socialismo en Libertad», se había transformado en su clausura en un «Viva la Revolución Socialista», y explicitaba que, en materia socioeconómica, las declaraciones del Congreso se situaban mucho más a la izquierda que las del propio PCP y que, en cuanto a la ideología, se había establecido claramente la inspiración marxista, aunque finalmente el diplomático norteamericano mantenía la esperanza en Soares y resaltaba, para Washington, su declaración de que en el horizonte político no cabía un «programa de Gobierno común entre el PS y el PCP»¹⁶.

Quedaba claro que el equilibrio interno del partido se había escorado hacia la izquierda y en la embajada preocupaba que la presión del poderoso sector de Serra obligara a Soares a tomar medidas mucho más revolucionarias de lo que él quisiera. Pero los acontecimientos inmediatos se distanciaron de esa perspectiva ya que, a mediados de enero, desde la misma Embajada se infor-

¹⁵ Madrid 2659, 18 abril 1975: Tendencias políticas y económicas durante el primer trimestre.

¹⁶ Lisboa 5642, 27 diciembre 1975: Resultados del Congreso del Partido Socialista: desde «Socialismo en Libertad» a «Revolución Socialista».

maba de que el sector «serrista» había abandonado el PSP, convencido de que esa formación carecía de una verdadera base socialista y de que, bajo el liderazgo de Soares, nunca se llevaría a término una transformación socialista de la sociedad. Lo que fue interpretado de forma muy favorable por la diplomacia norteamericana, considerando que esta escisión haría «más fuerte y coherente» al PSP, que además podría ser más fácilmente manejable por Soares, en cuya actuación como secretario general el embajador Scott parecía confiar; la facción saliente optaría por autodenominarse Frente Socialista Popular, FSP¹⁷.

Evidentemente la definición del PSP en el citado congreso de diciembre iba a ser esencial de cara a la configuración de las fuerzas políticas, porque se trataba de su identificación en el arco ideológico frente al PPD y al PCP, de cara a la primera consulta electoral, cuando se competía por el seguimiento de la mayoría en un marco social dominado por la izquierda. Pero en este análisis del impacto exterior de la Revolución nos interesan, sobre todo, las reacciones y actitudes de norteamericanos y europeos con respecto al inmediato futuro del PSP, teniendo como objetivo observar la repercusión sobre España, principalmente.

En ese sentido, en la panorámica que se dibuja desde la embajada en Madrid por el diplomático Samuel E. Eaton apunta el eslabón clave de la conexión con el socialismo internacional, al hilo de establecer las repercusiones del Congreso de Lisboa para el socialismo español de una forma tan ajustada como solo podría hacer un gran conocedor de la política española. Entre las numerosas representaciones internacionales presentes en Lisboa, se contaba la delegación oficial del PSOE, que ya disfrutaba del reconocimiento de la Internacional Socialista, y, no obstante, Soares había invitado como observadores a los líderes del partido socialista rival, Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo y, por si fuera poco, a una nutrida delegación del PCE, que encabezaba Santiago Carrillo. Si se interpretaba que la presencia de los dos primeros se debía fundamentalmente a su larga amistad con Soares, la embajada americana consideraba que la asistencia de los comunistas españoles obedecía a una estrategia de Soares de cara al PCP de Cunhal, por las malas relaciones entre los dos partidos comunistas y también para acrecentar la figura de Soares sobre la de Álvaro Cunhal. En tanto que Carrillo —decía— habría aceptado por su interés en que el PCE apareciera como un partido moderado, respetado internacionalmente, capacitado y dispuesto para compartir el poder con la oposición democrática y por ello buscaba en Lisboa encontrar ocasiones de diálogo con el PSOE. Al final, el PCE consiguió, más bien, aumentar las reticencias socialistas, que estuvieron indignados por el trato preferente otorgado al secretario general de los comunistas y por la comparecencia de los socialistas populares, a tal punto

¹⁷ Lisboa 179, 14 enero 1975: La escisión socialista puede reforzar el partido.

que, como gesto de protesta, la delegación española en pleno se levantó y abandonó aparatosamente la sala en la última sesión del Congreso.

En definitiva, las consecuencias de este congreso de cara al futuro inmediato español serían fundamentales de cara a la configuración de la oposición en España y del balance de fuerzas entre comunistas y socialistas, así como del definitivo respaldo al liderazgo del PSOE dentro del fragmentado campo del socialismo español.

En diciembre, el PCE estaba en pleno proceso para consolidar la Junta Democrática y en Lisboa intentaba convencer al PSOE para que ingresara en la plataforma, pero la situación trajo el efecto contrario, el reforzamiento de la oposición de ese partido a formar parte de la misma, lo que obtuvo una repercusión notable en la política interna española y en su dimensión exterior, ya que partidos socialistas de peso, como los laboristas y los socialdemócratas alemanes y suecos, se confirmaron en la necesidad de reforzar paralelamente la opción más pragmática que ideológica que demostraban las formaciones de Soares y de González, ayudando a la implementación de sus respectivos liderazgos dentro de sus partidos y a la institucionalización de ambas organizaciones en sus líneas más moderadas; consecuentemente, la pertenencia del PSP a la Junta Democrática le restó apoyo internacional.

No obstante, también observaba Eaton que los acontecimientos del Congreso habían dañado la relación entre el PS portugués y el PSOE, una relación que, en opinión del diplomático, tenía que volver a ser forzosamente estrecha y, como ejemplo de ello, ofrecía el dato relevante de que la representación de la Federación Internacional de Sindicatos Libres en el Congreso Lisboa le había correspondido al español Manuel Simón Velasco, entonces residente en Bélgica¹⁸ quien, como afiliado al PSOE y a la UGT, llegó a jugar un papel fundamental en la transmisión de recursos desde la organización internacional para el apuntalamiento de planteamientos disgregadores de la Intersindical en Portugal y simultáneamente para el crecimiento de la UGT en España. En realidad, en paralelo a la formación de un partido nuclear de izquierda moderada, se buscaba el respaldo a un sindicato no comunista y, tomando el antecedente portugués, impedir la unidad sindical tras una formación que pudiera ser afín a los comunistas. La investigadora Pilar Ortuño ya enunció la influencia de la revolución portuguesa en la actitud del SPD y de la IS hacia España¹⁹.

¹⁸ «[...] one practical example of PSOE/UGT presence in Portugal is that ICFTU representative currently reportedly in Portugal running modest ICFTU training programs is actually a Brussels-based Spanish exile named Simon who is a member of psoc and UGT [...]», Madrid 22, 2 enero 1975: Repercusiones de la participación española en el Congreso Socialista Portugués.

¹⁹ Y cita, además, la opinión de Braunthal señalando que el SPD concentró su atención en el PSOE como lo hizo en el caso del Partido Socialista portugués «para reforzar los parti-

Por ello, en el segundo semestre de 1974, Manuel Simón residió en Lisboa, como representante de la Federación Internacional de Sindicatos Libres y, en noviembre, el embajador Scott enviaba a Washington un informe basado en las opiniones recibidas de Simón en el sentido de que el III Gobierno Provisional estaba preparando una ley para reorganizar el mundo laboral y que, aunque por entonces pesaba el predominio de la Intersindical controlada por el frente comunista, no había que renunciar a influir a favor de que la legislación definitiva recogiera un modelo pluralista o que incluso se pudiera actuar en ese sentido desde dentro de la Intersindical²⁰. A ello se dedicó con éxito, al menos hasta el otoño de 1975, cuando cambió su residencia a España para seguir haciendo lo mismo, apoyar la consolidación de la UGT frente al predominio de CC. OO., canalizando fondos de la Confederación Europea de Sindicatos Libres y de los Sindicatos norteamericanos. Su labor en la reconducción de la Intersindical fue tan importante que bien merecería un análisis específico.

A través del agregado laboral, mantuvo un contacto fluido con la embajada norteamericana en Lisboa, tanto en el período de Scott como luego con Carlucci, ambos consideraron siempre que la información y los dictámenes emitidos por Simón eran objetivos y acertados y en los telegramas que enviaban a Washington se refrendaban sus opiniones. Para julio de 1975, aclaraba Simón que su actividad había sido decisiva para conseguir que algunos sindicatos cuestionaran la declaración de la Intersindical de ser la auténtica representante del movimiento sindical portugués. La divergencia se extendía entre los sindicatos de profesionales y técnicos —«white collars»—, y tanto los socialistas como el PPD trabajaban conjuntamente para colocar elementos no comunistas al frente de estos sindicatos técnicos, pero las posibilidades se reducían en los sindicatos de obreros —«blue collars»—. Por entonces, los contactos de Simón con posibles líderes alternativos eran irregulares y se daban a través de intermediarios para evitar complicaciones políticas, pero en general el español estaba satisfecho con lo conseguido: abrir relaciones con los trabajadores de la construcción, del comercio, el metal, el sector químico, e incluso el campo. Por otra parte, los planes de Simón de conectar con los sindicatos norteamericanos, que este expuso al embajador tras haber asistido a la conferencia internacional de la CIOSL en México, fueron vivamente apoyados por la embajada. En esta ocasión, además, el español también declaró su propósito de trasladar su residencia a España para el siguiente otoño, de cara a «evitar en España una repetición de los acontecimientos de Portugal»²¹;

dos contra la amenaza de los partidos comunistas rivales», ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos*, pág. 204 y cita 178 del capítulo V.

²⁰ LISBOA 4856, 8 noviembre 1974: Situación sindical en Portugal.

²¹ «[...] Simon plans to attend ICFTU conference in Mexico in October. Said he would explore with ICFTU possibility of return via Washington/New York for meetings. Labatt

se refería a que, para Simón, las organizaciones pluralistas habían desembarcado en Portugal demasiado tarde, cuando los «filocomunistas» ya se habían situado al frente de la Intersindical.

El trabajo de Manuel Simón dio sus frutos para principios de septiembre. Según él mismo comunicó al agregado de asuntos laborales de la embajada norteamericana en Lisboa, el panorama había cambiado tanto que ya había opción para un liderazgo socialista en muchos sindicatos y se estaba modificando el balance de fuerzas en la Intersindical. El español explicaba parte del éxito por el acierto al elegir la fórmula de financiación: en lugar de que cada organización enviara sus delegados y sus organizadores, la ayuda se había aglutinado a través de la CIO SL, a la que se sumaban otras aportaciones como la de la Fundación Ebert hacia el Centro de Estudios Sindicales —CES—. Sin embargo, para afrontar una nueva etapa de consolidación de esos primeros logros faltaban líderes sindicales y eso requería la organización de cursos y seminarios de formación a gran escala y se necesitaba una mayor financiación, por lo que pedía la aportación de los sindicatos norteamericanos, podemos pensar que a través de la AFL-CIO (American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations). Aclaraba Simón que, conscientemente, limitaba sus contactos con la embajada para evitar la acusación de intromisión norteamericana en la actividad de la CIO SL. Por su parte, Carlucci refrendaba todas las opiniones y pedía al Departamento de Estado que procurara que llegara la aportación de fondos desde los sindicatos a través de la Secretaría Internacional para el nuevo programa de formación²². Por tanto, pasada ya la fase crítica del verano, ahora sí, la acción norteamericana comenzaba a secundar abiertamente el giro que la estrategia de espera había introducido en la dinámica revolucionaria.

Como se indicaba, a finales de octubre, Manuel Simón cambiaba su residencia desde Portugal a España, con la idea de seguir atendiendo la evolución portuguesa durante una semana de cada mes y concentrarse el resto del tiempo en la implantación de la UGT. Llegó a España la víspera de la muerte de

encouraged Simon's interest in US visit. Simon plans to transfer residence to Madrid in late October, visiting Portugal one week per month. Transfer is attempt to forestall repetition in Spain of events in Portugal», Lisboa 4076, 18 julio 1975: Evolución sindical.

²² «[...] Simon is hopeful that some U.S. Labor Organizations (E.G., Mine Workers) might be willing to provide financial support for the training seminars through donations channeled through the International Trade Secretariats [...] Simon has been careful to limit overt contact with the Embassy so as not to give apparent substance to local allegations of USG funding of ICFTU activities [...] Action requested: the Embassy recommends that the Department encourage interested US Unions to provide financial support for Labor Training Seminars by contributions channeled through the appropriate International Trade Secretariats». Lisboa 5882, 6 octubre 1975: El representante de la CIO SL pide apoyo de las organizaciones sindicales norteamericanas.

Franco, con el objetivo de volcar sobre este país la experiencia adquirida en Portugal y, como hacía en Lisboa, también mantuvo una comunicación directa con la embajada norteamericana en Madrid, a través del agregado laboral. Sus informes fueron tan estimados por Wells Stabler como anteriormente lo fueran por Stuart Nash Scott y Frank Carlucci. Sin esta trayectoria no se puede entender la rápida institucionalización de la UGT en 1976, la CIOSL actuaba con un conocimiento previo y a tiempo para que en España se evitara la adaptación de un modelo sindical unitario «a la portuguesa». De hecho, como la información del traslado de Simón a Madrid se transmitió a la Embajada, Stabler envió al Departamento de Estado un telegrama fundamental para entender hasta qué punto la Administración norteamericana había asumido la experiencia. Comenzaba reconociendo que la Embajada estaba encantada de saber la llegada a Madrid de Simón, gran conocido de los ugetistas clandestinos españoles y que iba precedido por su fama de eficacia, y añade que en el previsto viaje a México para la Conferencia Internacional de la CIOSL se encontraría con uno de los principales líderes de la UGT, Pablo Castellano, que acaba de completar una estancia de un mes en los Estados Unidos, en el programa de visitas de líderes²³.

Manuel Simón siguió garantizando la financiación internacional y un año después, a principios de noviembre de 1976, se entrevistaba en Madrid con el agregado laboral de la embajada y un representante de la AFL-CIO — Michael Boggs, que estaba especializado en América Latina y tenía experiencia en el tratamiento del peronismo— a quienes daba cuenta del proyecto de extender la UGT a toda la geografía nacional y explicaba pormenorizadamente su presupuesto para ese salto cualitativo de 1977. En principio, Manuel Simón cifró la ayuda de la CIOSL para la UGT en 1976 en 6 millones de pesetas, que provenían principalmente de Dinamarca y Suecia, pero para 1977, de cara a afrontar la legalización de los sindicatos, la UGT «tenía que reforzar su infraestructura si quería tener éxito en la competencia con las CCOO dominadas por los comunistas» y el plan exigía una inversión evaluada en 120 millones. Simón aseguraba que podía captar hasta 40 millones de ayuda, lo que generaba una deuda de 80, aunque tras la visita a Madrid, entre el 22 y el 26 de octubre, de una delegación de la Confederación Alemana de Sindicatos, Deutscher Gewerkschaftsbund —DGB—, se habían abierto esperanzas de sumar ese apoyo. Por otra parte, el sindicalista norteamericano se entrevistó también con Manuel Espúñez de USO. La Embajada reconocía que las posi-

²³ «[...]When Simon attends ICFTU Congress in Mexico City next week, he will also run into one of principal UGT leaders from inside Spain, i.e., Pablo Castellano, who will be attending ICFTU Convention representing UGT after just having completed one-month leader grant visit to US» [...]. Madrid 7039, 10 octubre 1975: Manuel Simón representante de la CIOSL, residente en Portugal.

bilidades de USO eran más reducidas que las de UGT, pero también hacía mención de sus necesidades económicas y expresaba textualmente que en ninguna de las dos entrevistas se había solicitado directamente la ayuda norteamericana, si bien Carlucci entendía que la esperaban y, por otra parte, el embajador apuntaba algo que no había salido en esta cita, pero que acabamos de comprobar que fue fundamental en Portugal, que tanto UGT como USO necesitaban gran parte de esos fondos para invertir en formación de nuevos dirigentes²⁴.

Complementariamente la información de las dos embajadas refiere a lo largo de la primavera de 1975 la dedicación de los socialistas europeos, lograda la cohesión del PSP, a favorecer su institucionalización y extensión por todo el país y ayudarlo, sobre todo, a preparar las elecciones. Lo interesante es destacar que, de camino, hacían lo mismo en España y en ambos casos la estrategia para el futuro consistía en quedar lo mejor situado posible en unas elecciones libres. Esta actuación forma parte central de otras aportaciones en el dossier por lo que mi atención ha de ser forzosamente lateral, solamente orientada a ir fraguando cómo la Administración norteamericana terminó aceptando parcialmente los procedimientos sugeridos por los europeos y que Carlucci, de hecho, venía poniendo en práctica; así que, para el caso español, Stabler se encontró con una mayor flexibilidad en estas dinámicas.

Se entiende así, por ejemplo, la inclinación del presidente y el secretario por reunirse con una representación de la oposición en su viaje a Madrid del 1 de junio de 1975, que se encontró con la frontal oposición del Gobierno español, y que considero una iniciativa planteada sobre todo desde la Embajada, entre cuyos argumentos hacia el Departamento de Estado figuraba el que sería la primera ocasión en la que un gobernante extranjero se reuniera en España con un elenco tan amplio de opiniones y aclaraba que, si bien el ministro de Exteriores de la RFA se había entrevistado en primavera con varios opositores, se trató de un grupo restringido.

Todo para nada, porque el Gobierno español no transigió. Pero vamos a fijarnos en esa referencia a la visita oficial de Gensher, a principios de abril de 1975, que obedecía a intereses económicos y militares ajenos a nuestro interés en este texto, pero que encierra un detalle con respecto al apoyo exterior a la articulación de los partidos. El embajador Stabler, sumamente atento a la

²⁴ «[...] Although at no time did he come out directly and ask for help from U.S. Labor. He made the following points. On the eve of legalization of Spain's opposition Trade Unions, the UGT simply had to beef up its infrastructure if it were to have any success in competing for membership with the Communist-dominated worker's Commissions [...] He made the point that in Portugal, financial assistance from Free Unions abroad came too late in the game», Madrid 8458, 8 noviembre 1976: Asistencia Internacional para los sindicatos españoles y Madrid 8353, 4 noviembre 1976: Temas en la agenda de la CIOSL: España.

visita, informa de que, en un primer viaje a España del ministro de Exteriores anterior, Walter Scheel en 1970, ya se había visto con ciertos opositores, en concreto: Areilza, Ruiz Jiménez, Joaquín Satrustegui y Tierno Galván; curiosamente el arco ideológico en esta segunda ocasión se reducía y se catalogaba como opositores a Areilza, Silva Muñoz, Cantarero del Castillo y Francisco Fernández Ordóñez, pero Stabler especificaba que el ministro alemán no quería encontrarse con Tierno Galván esta vez, al haberse adherido a las filas de la Junta Democrática²⁵ y aunque el ministro alemán hubiera querido encontrarse con miembros del PSOE, el Gobierno español, como sucedería luego con Ford, no aceptó la posibilidad.

Las embajadas norteamericanas en Lisboa, Madrid y en las capitales europeas estuvieron muy atentas a los intercambios entre los socialistas europeos y los dos partidos socialistas ibéricos y el sindicalismo de inspiración socialista. Son aspectos que aparecen en otros textos del dossier, pero para reconstruir la evolución de las actuaciones de la Administración Ford, ilustro estas conexiones a través de los comentarios a dos de los encuentros con los socialistas ibéricos. Poco después de Gensher, entre el 7 y el 10 de abril, una delegación del SPD sueco visitó Madrid, tras haber estado en Lisboa. La misma embajada norteamericana en Suecia recibió comunicación de la gira peninsular a través de la embajada alemana en Estocolmo, que había entrado en contacto directamente con el Secretario General de la Confederación de Sindicatos Suecos, Rune Molin, quien en esos meses de 1975 había estado viajando con frecuencia a Lisboa y ahora se detenía en Madrid para ampliar los contactos y estudiar asistencia financiera a los socialistas españoles. Las impresiones de Molin sobre la coyuntura en Madrid no fueron muy positivas; en su opinión, el Gobierno había permitido el encuentro para dar en el exterior la imagen de que la liberalización estaba en marcha, mientras que, por el contrario, no se había iniciado nada y, por lo que afectaba a los socialistas, eran vigilados de cerca y mantenidos bajo estricto control. Tampoco fue optimista sobre Portugal, temía que los socialistas se quedaran solos, aislados de otros grupos no comunistas, y confesó que no se hacía ilusiones con cambiar el actual predominio comunista en la Intersindical, pero que creía que, tal vez, se pudiera actuar sobre el liderazgo y por ello se buscaba favorecer las oportunidades para celebrar reuniones e intercambios de opinión con y sobre los sindicatos libres. En definitiva, supone una actuación desde Suecia, análoga a la que estaba planteando Manuel Simón²⁶.

Sobre esta estancia de los suecos en Madrid, el embajador Stabler proporciona una información mucho mejor comentada. Con Molin había estado Sten

²⁵ Madrid 2287, 5 abril 1975 Visita del ministro de Exteriores de la RFA, Gensher, a España.

²⁶ Estocolmo 1845, 17 abril 1975: Comentarios oficiales de los Sindicatos Suecos sobre España y Portugal

Andersson, secretario general del SPD sueco, y el encuentro se debía a las invitaciones cursadas por el PSOE a diversos dirigentes socialistas internacionales, al igual que Felipe González y otros miembros del partido eran recibidos en distintos países europeos. Stabler explicaba esta redoblada actividad del PSOE y la UGT —apoyada por los socialistas internacionales— para reforzar su posición frente a la Junta Democrática, por eso, tampoco los suecos habían querido reunirse oficialmente con el PSP. El comentario final del embajador insistía sobre ello, argumentando que los llamados «jóvenes turcos» habían transformado el PSOE y la UGT en un partido y un sindicato dinámicos, que comenzaba a establecer una competición real con el PCE, y hacían un esfuerzo por construir una réplica a la bien publicitada actividad internacional de la Junta Democrática. Por otra parte, el comentario se hacía eco de que en España se interpretaba que el PSOE y la UGT se estaban beneficiando de cierta tolerancia por parte del Gobierno porque eran los principales oponentes a los comunistas, pero que, tal vez, esa interpretación pudiera venir de la propia Junta Democrática como parte de su reacción²⁷.

En este relanzamiento internacional, González había estado en Suecia en marzo y se entrevistó con Olof Palme; a mediados de abril recaló en Bonn y se encontró con Willy Brandt; en mayo, una comisión de la SPD visitó España y, en relación con ello, el secretario para asuntos internacionales del SPD, Hans-Eberhard Dingels, informaba al embajador norteamericano en Bonn, Martin J. Hillenbrand, de las estimaciones de su partido sobre la evolución portuguesa y la española. Sobre Portugal, afirmó que el rotundo éxito de Soares en las elecciones les había sorprendido, pero que tendría que ser muy prudente en el manejo de la situación y evitar confrontaciones con el PCP y dificultades con el MFA. Además, advirtió que en nada ayudaban a la evolución de Portugal las críticas pesimistas norteamericanas de que Portugal se deslizaba hacia el izquierdismo y, por otra parte, le preocupaba la situación económica de Portugal y creía que la Comunidad Económica debería proporcionar mercados para las exportaciones portuguesas a fin de aminorar la crisis.

Dingels, además, opinaba que los cambios en España podían sobrevenir muy rápidamente y que por ello era importante ampliar contactos con individuos de dentro y fuera del régimen y en ello estaban. Además, como alusión a la actuación norteamericana, expresó categóricamente que las democracias occidentales no podían quedar implicadas en el apoyo a las políticas internas del régimen y menos pensar en un vínculo formal con la OTAN mientras permaneciera la dictadura. Algo así ocasionaría problemas en Portugal, dándole argumentos al PCP para que pudiera presionar sobre el abandono de la Alianza, en tanto que en el

²⁷ Felipe González, que había estado en Suecia en marzo para el Congreso del Partido Socialista Sueco, se entrevistó con Olof Palme. Madrid 2635 18 abril 1975: Los socialistas refuerzan al PSOE y la UGT.

plano interior español consolidaría la idea de que EE. UU. y OTAN servirían para sostener al franquismo y complicaría un acercamiento posterior más estrecho. Creía que, a diferencia de Portugal, en España los partidos tenían tradición —y citaba a liberales, democristianos y socialistas—. De estos, decía que eran más realistas que lo había sido Soares al principio —ha de entenderse en sus planteamientos de llegar a colaborar con el PCP—. No podía faltar la mirada sobre los militares y su papel en el cambio político, y reaparece el convencimiento de que no parecía haber ninguna evolución a la portuguesa, «en parte porque España no tenía un imperio colonial» que complicara la situación militar²⁸.

Esta información tiene especial interés, ya que, en mayo, el Departamento de Estado trabajaba con la Presidencia en la preparación de la cumbre de la OTAN en Bruselas, a final de ese mes. En ese foro, los norteamericanos intentaban concitar una presión general sobre el presidente Costa Gomes y el jefe de Gobierno Vasco Gonçalves para que refrenaran la radicalización de las medidas revolucionarias, sacaran a los comunistas del IV Gobierno y limitaran el creciente poder del MFA. En una conversación en Bonn, previa al encuentro de Bruselas, y luego durante la entrevista oficial entre las comisión norteamericana y la alemana, Helmut Schmidt manifestó a Kissinger que la opinión generalizada entre los socios atlantistas se oponía a conminar a Portugal, tal como lo planteaba el Departamento de Estado, o a coaccionar a esa República con forzar su salida de la Alianza, mientras que, por el contrario, los Gobiernos europeos se inclinaban por una estrategia de persuasión hacia el Gobierno portugués, con promesas de apoyo económico, si se demostraba la intencionalidad democratizadora y con el sostenimiento a socialistas y otros moderados, que había dado buen juego en las elecciones del 25 de abril.

Sobre España, el canciller declaró a Kissinger que no le parecía bien su viaje a España —Ford y Kissinger llegarían a Madrid, tras Bruselas— y que, más que con los hombres del régimen, deberían intensificar contactos con los hombres del futuro político; que, entre los europeos, se rechazaba el que en la cumbre se planteara incluso la posibilidad de un vínculo oficial con España mientras Franco viviera. En suma, prácticamente una repetición de la información previamente remitida desde la embajada de Bonn. Pero ni una ni otra indicación modificaron la determinación norteamericana de sacar ambos temas en la cumbre y hallaron la reacción que Schmidt anunciara, lo cual obligó al Departamento de Estado a aceptar la inclinación general de conceder tiempo a Portugal y, además, llegaron a España sin nada que ofrecer en relación con un reconocimiento a la aportación de este país a la Seguridad Occidental, algo que les hubiera simplificado la complicada negociación, en aquel momento, para el mantenimiento del uso de las bases militares.

²⁸ Bonn 7256, 6 mayo 1975: Evaluación de la SPD sobre la evolución en España y Portugal.

Pero lo interesante es que, como hemos visto, desde las embajadas norteamericanas de Lisboa y Madrid, tanto Carlucci como Stabler practicaban ya esa receptividad hacia liberales y socialistas. En el caso de Portugal, a medida que, a lo largo del verano la dinámica revolucionaria se intensificaba, se intentó un giro a través de los protagonistas del 25 de abril, las Fuerzas Armadas. En uno de los encuentros sostenidos en Bruselas durante la cumbre, Ford y Kissinger conversaron con Harold Wilson y su ministro de Exteriores, James Callaghan, quienes defendieron su convencimiento de que el MFA, si bien ocasionalmente controlado por militares comunistas, incluía a oficiales con todo tipo de opiniones y que había que contactar con los generales apropiados dentro de ese Movimiento para ayudarles a ganar mayor control, al tiempo que se mantenía la presión sobre Gonçalves para que reabriera los periódicos y mantuviera la libertad de prensa²⁹.

LA CONEXIÓN CON MILITARES MODERADOS

Aliviar la situación de la prensa no comunista, alentar la pluralidad de partidos y sindicatos, graduar la ayuda económica, vinculándola al mantenimiento de las libertades y, sobre todo, contactar con militares descontentos eran actividades que ya se desarrollaban en la embajada de Lisboa, porque Carlucci empleaba el tiempo acercándose a políticos como Emidio Guerreiro, secretario del PPD o a militares moderados como Vitor Alves, entre otros. En el giro de los acontecimientos los momentos fundamentales se viven entre julio y agosto y llevaron a Portugal al borde de una guerra civil. Como respuesta, entre otras medidas antidemocráticas, a una limitación de la libertad de prensa, los socialistas y luego el PPD abandonaron el IV Gobierno —la cartera de Exteriores que desempeñaba Soares pasa a Ernesto de Melo Antunes—. El 19 se produce una manifestación en Lisboa de todos los sectores contrarios al Gobierno y Soares pide públicamente la dimisión de Gonçalves. La inestabilidad se incrementa y en medio de dudas y presiones, Costa Gomes vuelve a encargar el 8 de agosto la formación de un nuevo gobierno, el V Gobierno Provisional —que solo duraría hasta el 12 de septiembre— a Vasco Gonçalves. Ese 8 de agosto se había publicado el llamado «Documento de los Nueve», de 9 miembros del Consejo de la Revolución, que recogía el pensamiento de Melo Antunes, expresando duras críticas contra el comunismo político-militar.

Con el apoyo occidental va creciendo la oposición al «gonçalvismo» en el norte, que vivía una fuerte agitación anticomunista, y se estaba al borde de una guerra civil; por el contrario, el 25 de agosto se formó el Frente de Uni-

²⁹ Gerald Ford Center, NSA. Memoranda of Conversations, Box 12: 30 mayo 1975: Ford, Kissinger, Prime Minister Harold Wilson.

dad Revolucionaria, FUR, entre el PCP y otros siete pequeños partidos ultrarrevolucionarios, y a ellos se sumaron los militares «gonçalvistas» y los «otelistas» —Otel Saraiva de Carvalho lideraba el grupo del COPCON, Comando Operacional do Continente—. Aun así, el V Gobierno cae y en la formación del VI Gobierno Provisional se sigue el parecer de los militares moderados —Melo Antunes y Azevedo—. En la crisis de agosto, Carlucci fue consciente de que había llegado el momento definitivo para lanzar una ofensiva anticomunista por todos los medios al alcance de la embajada, pero apoyada esencialmente en la vía militar.

El 21 del mayo anterior, precisamente en ese viaje a Bonn en el que Schmidt previno a Kissinger de lo que encontraría en Bruselas, Kissinger se había citado con Melo Antunes a través de la mediación del ministro de Exteriores Gensher, y aquella conversación resultó mucho más distendida que la que el secretario sostendría con Gonçalves durante la cumbre. Entonces Melo Antunes declaró que él y también otros integrantes del MFA eran conscientes de los peligros de una acción comunista, pero creía que esa amenaza podía ser controlada si el MFA permanecía fuera y por encima de los intereses políticos de partido. El militar añadió que Portugal podría ser un puente entre Europa y el Tercer Mundo, expresó su deseo de que su país permaneciera en la OTAN y fuera parte de Europa. Kissinger no discutió entonces el papel del MFA, pero insistió en que había un peligro real de que las fuerzas antidemocráticas condujeran a Portugal hacia una dictadura de izquierdas³⁰.

La embajada en Lisboa mantuvo la comunicación con el entorno de Antunes, pero después de la manifestación del 19 de agosto llegó el momento de canalizar el descontento popular contra los «gonçalvistas». Ese mismo día el embajador recibía instrucciones de Kissinger, indicándole que siguiera manteniendo su comunicación indirecta con Costa Gomes —los contactos se realizaban a través de Ferreira da Cunha y Caldas—, pero que abordara directamente a los militares moderados y particularmente a Antunes, confirmando a unos y otros que dispondrían del apoyo norteamericano si decidían contrarrestar la influencia de los radicales. Y las instrucciones continuaban recomendando que, particularmente a Antunes, se le transmitiera que el deterioro continuo de la situación portuguesa a favor de los elementos radicales haría extremadamente difícil que se pudiera conseguir el apoyo de la opinión pública y del Congreso para más asistencia económica³¹. De modo que, siguiendo las instrucciones, el embajador transmitió el mensaje de Kissinger al presi-

³⁰ Secto 1072, 21 mayo 1975: Conversación del Secretario con Antunes.

³¹ «[...] To get the message across, both to Costa Gomes himself and to other moderate elements in the GOP and the AFM, that they will have our support if they decide to act to reduce the influence of radical elements [...]», State, 170880, 19 julio 1975: Instrucciones para Carlucci.

dente de Portugal y se entrevistó el día 22 con Antunes a quien reiteró el ofrecimiento de la Administración: «Tanto en mi opinión como en la del Departamento de Estado ahora era el momento de actuar. Si los moderados actuaban para reducir la influencia de los comunistas tendrían nuestro apoyo. Hay maneras por las que podíamos demostrar esto, como la ayuda económica», y la contrapartida de que, por el contrario, si se mantenía la tendencia radical no continuaría la asistencia.

La respuesta de Antunes resultó esperanzadora; con cierta complicidad le comentó cómo había tratado de contener a Gonçalves, estuvo de acuerdo con que había llegado el momento y aseguró que él y sus colegas, que no eran pocos, estaban preparados para luchar duramente por una democracia plural, y pidió a los norteamericanos que no hicieran nada directamente, «dadnos un plazo de veinte días, no, de un mes y sabréis si hemos triunfado» y si lo conseguían norteamericanos y europeos deberían aportar una sustanciosa ayuda económica que los moderados necesitarían para «salvar a Portugal de los comunistas». En opinión de Carlucci, Melo Antunes era respetado tanto entre los moderados como entre los militares que habían la Revolución y era el más adecuado para intentar echar a Gonçalves, aunque no lo tendría nada fácil³².

La crisis de agosto mereció el traslado a Lisboa de uno de los asesores más cercanos a Kissinger, Joseph Sisco que se estaba ocupando de la crisis de Chipre; en calidad de subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, el 11 de agosto se encontraba con un intermediario de Antunes, ya que en esos días decisivos este prefería no airear sus contactos con la Administración. Sisco pasó información escrita llegada del Departamento de Estado y luego afirmó que «el presidente y el secretario estaban siguiendo los acontecimientos portugueses muy de cerca y que Antunes debería entender que tenía el apoyo norteamericano». Al preguntar sobre el respaldo que tenía Antunes en ese momento, el interlocutor estimó que muy alto, que en torno al 85-90% de las unidades militares estaban con el *Manifiesto*: toda la región norte, y la mayoría en el centro y sur, en tanto que por Armas, contaban con Tierra y la Fuerza Aérea, aunque el apoyo era menor en la Marina.

Como Sisco inquiriera sobre si el grupo mantendría su unidad yendo contra los gonçalvistas, el intermediario aseguró que el grupo de Antunes era anticomunista y querría que en Portugal hubiera «un sistema económico como en el Este de Europa, pero con las libertades occidentales y los lazos políticos con Occidente». De hecho, ese era el enunciado del *Manifiesto de los Nueve*, defendía un socialismo en lo económico, que no cayera en la falta de libertades.

³² «[...] Both in my judgment and in the judgment of the Department now was the time to act. If moderates did act to reduce influence of Communist elements they would have our support. There are ways we could demonstrate this, such as economic assistance», Lisboa, 4127, 22 julio 1975: El ministro de Exteriores en la crisis actual.

En realidad, lo que Sisco buscaba eran las credenciales anti-PCP del grupo y preguntó si los de Antunes eran conscientes de que los comunistas buscaban ocupar el poder como en los regímenes del Este. Por lo demás, como el mediador expresara el deseo y la esperanza de Antunes de que los acontecimientos se desarrollaran pacíficamente, Sisco quiso saber si estaban preparados para el enfrentamiento bélico en el caso de que lo hubiera, obteniendo la respuesta de que así era. Y pidió expresamente que los norteamericanos no secundaran los movimientos derechistas ni a los conservadores separatistas de Azores porque sería muy contraproducente, entonces, cuando se estaba invirtiendo la dinámica peninsular³³.

Por otra parte, como se indicaba, Costa Gomes siguió manteniendo la opción Gonçalves y se formó el fugaz V Gobierno en tanto que los opositores fortalecían el frente común, pero a finales de agosto el nuevo Gobierno Provisional había fracasado. Desde el 17 se vivía el asalto y la destrucción de muchas sedes del PCP por todo el país, pero también ocupaciones de fincas en el Alentejo. El grupo de Antunes negocia con Otelo un acercamiento entre los seguidores del Documento de los Nueve y el Grupo de COPCON; día a día, se sucedían las reuniones y los comunicados y se deterioraban la convivencia nacional y la disciplina militar. La embajada no perdía el tiempo y Carlucci enviaba a Washington la perspectiva del Grupo de los Nueve, con la insistencia de que la información se reservara al máximo para no poner en peligro la «comunicación regular» con Antunes y aclaraba que, según sus datos, «somos la única embajada con la que “los Nueve” se comunican». En esta ocasión, el 29 de agosto, explicaba que los moderados tenían ya preparada la estrategia para tomar el Gobierno por la vía militar, iniciando un movimiento desde el norte, que se iría progresivamente ampliando con apoyo civil y las unidades del centro y luego del sur, terminando por aislar Lisboa, llegando a cortar los suministros de electricidad y alimentos a la ciudad, si fuera necesario. Se insistía, como anteriormente, en que el norte y la zona centro estaban enteramente con Antunes y que el Gobierno de Gonçalves solo conservaba el seguimiento del Alentejo³⁴.

De esta forma, el peligro de guerra civil era inminente y en Azores y Madeira se desarrollaban movimientos separatistas y esto pesó finalmente en el ánimo de Costa Gomes. Finalmente, el 12 de septiembre, Vasco Gonçalves fue destituido de su cargo de jefe de Gobierno y Costa Gomes encarga la formación del VI Gobierno Provisional al almirante Pinheiro de Azevedo, y

³³ «[...] He said wistfully that what the Antunes group wanted was an Eastern European Economic system with Western European liberties and ties», State, 189474, 11 agosto 1975: Acercamiento a Antunes.

³⁴ Lisboa 5012, 29 agosto 1975: Evaluación del Grupo de Melo Antunes sobre la situación actual.

en su composición se tuvo en cuenta la proporción de voto obtenida por los partidos en las pasadas elecciones del 25 de abril. Significaba un principio de devolución del poder al sector civil. La prometida ayuda financiera no tardó en llegar entonces; a mitad de octubre, la RFA concede un crédito de 170 millones de marcos; a finales de ese mes, Melo Antunes es recibido en Washington por Ford y Kissinger y esta vez sí se aprueba sin dilación una amplia asistencia, orientada a salvar la economía portuguesa, modernizar sistemas de comunicación de las fuerzas del orden y muy principalmente para facilitar el traslado y la acogida de los repatriados de las colonias, una multitud de desposeídos que podían sucumbir ante el radicalismo ultraconservador o el de izquierdas.

LA PRESIÓN FINAL SOBRE COSTA GOMES Y EL PESO DE LA AYUDA ECONÓMICA

Pero como se ha venido explicando, la presión se ejercía en diferentes frentes; hacia mediados de agosto, Carlucci viajó a Washington para estudiar cuidadosamente los pasos que se podían dar en Portugal³⁵. A su regreso, cuando en medio de la oleada de protestas y con la mayoría del MFA en contra del V Gobierno, fue informado de que el presidente se planteaba la dimisión inminente de Vasco Gonçalves, se entrevistó personalmente con Costa Gomes y sostuvo el argumento de que Portugal se hallaba en una encrucijada y que a él —Costa— le tocaba decidir directamente entre la dictadura o la democracia. La ocasión del encuentro, que fue durísimo, tenía que ver con el estudio de ayudas para la repatriación de los portugueses de Angola. Carlucci se negó a tratar este tema con Gonçalves y además reiteró que la presencia de los comunistas en el gobierno comprometería la asistencia, pero Costa se resistía y argumentaba que el jefe del Gobierno aún representaba a un sector del Ejército y a una parte de la opinión y también que Álvaro Cunhal se había comprometido directamente con él en respetar un marco democrático, en tanto que Carlucci insistía en que nunca convencería a ningún gobierno norteamericano de que el partido de Cunhal formaba parte de las fuerzas democráticas en Portugal. Carlucci se retiró insistiendo en que Occidente esperaba una señal definitiva de que la democracia triunfaba en Portugal.

La impresión de Carlucci fue que Costa dudaba seriamente sobre la conveniencia o no de retirar definitivamente la confianza a Gonçalves y de encargar un nuevo Gobierno a los moderados, así que, desde el Departamento de Estado, se resolvió que había llegado el momento de coordinar una presión conjunta desde el bloque occidental por lo que se solicitó a los embajadores

³⁵ El viaje queda perfectamente explicado en el texto de GOMES, Bernardino y MOREIRA DE SÁ, Tiago, *Carlucci vs. Kissinger*, pág. 283.

en los diferentes países que iniciaran contactos al más alto nivel para que, desde las distintas embajadas en Lisboa, se apoyara la actitud de Carlucci. Se requirió, igualmente, que los países miembros de la CEE reiteraran que toda ayuda económica quedaba condicionada al pluralismo democrático y que «el mantenimiento de la situación vigente hace muy difícil que los Gobiernos occidentales puedan confiar en un futuro de pluralismo democrático». Explicaron, además, que el mismo Melo Antunes había pedido a Carlucci que concertara sus gestiones con los embajadores del Reino Unido, Alemania y Holanda. Estos intercambios se tuvieron y con mayor o menor contundencia algunos gobiernos europeos indicaron al presidente que había llegado el momento para optar por la opción de la democracia.

Tras la toma de posesión de Pinheiro de Azevedo, Melo Antunes sostuvo una larga entrevista con Carlucci en la que se analizaba la composición del nuevo Gabinete y las primeras declaraciones del jefe de Gobierno. Entre otros aspectos, quedó clara la alineación con Europa y la mirada hacia la CEE y a la Asociación Europea de Libre Comercio de cara al futuro económico, Carlucci comentaba que también Soares tenía plena confianza en la orientación prooccidental de Azevedo y coincidía con Antunes en que era merecedor de una inmediata y sustancial ayuda norteamericana y el embajador recomendaba que se hiciera así³⁶.

DIRIGIENDO LA VISTA A ESPAÑA

El cambio político que forzosamente tendría que sobrevenir en España venía siendo objeto de atención por parte de la Administración norteamericana desde comienzos de la década de los setenta y nada parecido sucedió en Portugal; por otra parte, el vacío político civil que dejó la caída de la dictadura en Portugal tampoco era extrapolable a España, donde, aunque el grupo mejor organizado fuera el comunista, existía en la oposición una estructura de partidos que abarcaba el arco ideológico completo. Aun así, el empecinamiento del régimen por perdurar inamovible hasta el final y la aplicación de la represión interior como única medida de contención social aumentaron el peligro de contagio de la desestabilización portuguesa; todos los observadores internos y externos llamaron la atención sobre la alarmante polarización social y el crecimiento de la disconformidad política y social en España. En lo esencial la Revolución en Portugal constituyó un prólogo que perfeccionó los mecanismos necesarios para asegurar el éxito del procedimiento reformista de cara

³⁶ «[...] Embassy agrees with assessment of both Melo Antunes and Soares that Azevedo government is worthy of immediate and substantial US support», Lisboa 5547, 20 septiembre 1975: El nuevo Gobierno, una valoración.

al previsible futuro español y con la mayor seguridad las dos embajadas, en Lisboa y en Madrid, actuaron como instrumentos esenciales, introduciendo flexibilidad y pragmatismo.

Al principio de este texto se ofrecía una valoración de Carlucci emitida ya en 1976 cuando los acontecimientos en Portugal se habían reconducido y el VI Gobierno Provisional comenzaba a estabilizarse; el embajador se refería a lo vivido en 1975 como un microcosmos de problemas que habían producido fuertes dolores de estómago a la Administración. Las razones para tal preocupación afectaban al equilibrio de la Seguridad Occidental en un mundo bipolar, Portugal «estaba situada en una posición clave de acceso al Mediterráneo y controlaba el acceso a la estratégica base de Azores»; además, su vecindad con España hacía que su evolución fuera observada muy de cerca por los mismos españoles³⁷. A la hora de valorar los mecanismos empleados en la reconducción del proceso, Carlucci destacaba el haber coordinado las actuaciones con los europeos y recordaba que las elecciones de abril de 1975, fundamentales para invertir la marcha comunista, jamás hubieran tenido lugar sin la insistencia conjunta de los europeos y norteamericanos y también que había sido un éxito el haber actuado al unísono en la concesión de ayuda económica.

En esencia, la coordinación con Europa supuso el principal aprendizaje de cara al caso español, pero la idea del papel de Europa funcionó inicialmente de forma distinta para Portugal y para España, y el momento álgido de esa diferencia se halla en la cumbre de Bruselas. Mientras que entonces la Administración pidió el aislamiento de Portugal y halló, por el contrario, la disponibilidad de los europeos para incrementar la presencia en aquel país, los norteamericanos encontraron una fuerte reticencia por parte de sus socios a impulsar oficialmente su relación con España. El mayor servicio de la Administración al reformismo español consistió en la labor insistente de convencer a una parte de los socios europeos —tanto en el marco de la Alianza como en el Comunitario— de que la vía de evitar la radicalización española se hallaba en la europeización —como se observa en este dossier, la RFA ya había abrazado esa táctica—; por su parte, la presidencia francesa también. Y el mejor momento para simbolizar el apoyo y la credibilidad en el cambio, se situó en la asistencia a la investidura de don Juan Carlos como rey de España. De modo que, los norteamericanos invirtieron mucho tiempo en lograr la presencia de un destacado elenco de personalidades. Se daba el caso, además, de que el europeísmo actuó en España como un fuerte elemento de cohesión interna, como muchas investigaciones han destacado, en tanto que en Portugal no había tampoco un claro acuerdo sobre ello.

³⁷ «[...] located in a key geographic position on the approaches to the Mediterranean, Portugal also controls the strategic Azores [...] The elections of 1975 which provided the spur for reversing the pro-Communist trend might never have taken place if it had not been for European and US insistence», Lisboa 1336, 1 marzo 1976: 1976, evaluación anual.

En el texto, además, se han ido pormenorizando los componentes esenciales que articularon el mecanismo de persuasión. En primer lugar, predicar con el ejemplo para reforzar el reformismo y extender la idea de que solamente una progresiva liberalización garantizaría la estabilidad. Consecuentemente, el ver con buenos ojos la ordenación de un sistema de partidos, y, así, además de favorecer la convergencia entre elementos liberales, democristianos, centristas, etc.—, se dio el progresivo convencimiento norteamericano de que había que aproximarse a partidos de izquierda que pudieran servir de contención al PCE y, de camino, prevenir la implantación de un modelo de unidad sindical que ya estaba previamente siendo controlado por las CC. OO. Europeización, partidos/sindicatos y, sobre todo, la contemplación del Ejército como un elemento insustituible para hacer posible el reformismo, con el que había que mantener un continuo contacto para evitar cualquier posibilidad de división interna o de radicalización. Esta tarea, en el caso de España, también fue distinta, porque no se trataba de contrarrestar la orientación revolucionaria, pero sí las fuentes de diversos descontentos: el de los grupos convencidos de que había que mantener la esencia del régimen; el de los sectores desengañados por el tenor de las negociaciones bilaterales para el mantenimiento de las bases y los que criticaban la actuación norteamericana en la crisis con Marruecos, las ventas de armamento a ese país y el obstruccionismo por parte de los delegados norteamericanos en la ONU al referéndum de autodeterminación. Igualmente, había que contrarrestar el disgusto de una parte de las Fuerzas Armadas ante la forma apresurada de abandonar el Sáhara y vigilar de cerca la incipiente extensión de ideas de izquierdas entre la suboficialidad. Por todo ello, la Administración buscó que la OTAN otorgase un reconocimiento del papel que España prestaba a la Seguridad Occidental.

A pesar de todo lo anterior, observar el Portugal del 25 de abril —Saramago hablaba de «la última Revolución Romántica»— constituye un precioso ejemplo de que no cabe ningún mecanicismo en el análisis de las relaciones internacionales. Hay múltiples factores externos interactuando, pero, además, para cada país cuentan enormemente los factores internos: en el de Portugal de 1975, la resistencia de Costa Gomes a deshacerse de Gonçalves, la negativa de Franco a apoyar cualquier intervención desde la frontera, el caos económico, que como Franco interpretó acertadamente, fue poniendo a la población en contra de los gobiernos de Gonçalves o la llegada de los portugueses retornados, que afectados vitalmente de forma negativa por las descolonizaciones, podían orientarse contra la Revolución. En el caso español, también contaron elementos difícilmente controlables: los sentimientos nacionalistas, el terrorismo, la crisis económica, el miedo a la reacción militar, el sentimiento de reconciliación, la irresolución de Arias... Y siendo así, el peso de la política exterior intervino. A los ojos del mundo, mirar hacia Portugal fue inseparable de ver a España, se ha tratado de establecer así para EE. UU., pero lo mismo se obser-

vaba en la embajada norteamericana en Moscú en relación con la URSS: «Desde una perspectiva soviética tradicional, Portugal era poco más que un apéndice de España. La Revolución portuguesa ha cambiado la percepción, aunque quizás no del todo. Para los soviéticos Portugal es importante por sí misma, porque su evolución puede afectar a África, el proceso de descolonización, el movimiento comunista internacional, la OTAN e incluso el balance entre el Este y el Oeste. Pero, por encima de todo, los soviéticos son conscientes de que lo que ocurra en Portugal afectará seguramente de forma profunda a España. Como la famosa historia de Stalin preguntando cuántas divisiones tenía el Papa a su disposición, los soviéticos tienden aún a juzgar a los países por su número de batallones y la producción de acero. Portugal nunca destacará en esos términos, España puede y probablemente lo hará»³⁸.

Fecha de recepción: 22-02-2011

Fecha de aceptación: 4-04-2012

³⁸ «[...] From the tradicional Soviet perspectiva, Portugal was little more than Spain's Iberian appendage. The Portuguese Revolution changed this perception, but perhaps not completely. For the Soviets Portugal is important in and itself, because developements there can affect Africa, the descolonization process, the International Communist Movement, NATO, and even perhaps the East-West power balance. But most of all, the Soviets are conscious that what happens in Portugal will almost certainly deeply affect Spain. As in the famous story of Stalin asking how many divisions the Pope had at his disposal, the Soviets still tend to judge countries by numbers of battalions and steel production. Portugal will never rate high in these terms; Spain can and probably will», Moscú 15392, 25 octubre 1975: Puntos de vista soviéticos sobre Iberia.

LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA ANTE EL FIN DE LAS DICTADURAS IBÉRICAS (1974-1976): MIRADAS ENTRECruzADAS

CARLOS SANZ DÍAZ

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: *El papel protagonista de la República Federal de Alemania, por medio principalmente de su gobierno, partidos y fundaciones políticas, y sindicatos, en las transiciones ibéricas ha sido puesto de manifiesto desde los primeros estudios sobre la dimensión internacional de los cambios de régimen político en Portugal y España en 1974-1975. Este artículo pretende contribuir al conocimiento del «factor alemán» en las transiciones ibéricas subrayando la percepción que se tenía desde Bonn de la península Ibérica como un conjunto y rastreando las interdependencias que se establecieron por parte alemana, en el análisis y en las iniciativas concretas, a la hora de afrontar la crisis abierta por el fin de las dictaduras lusa y española. Para ello se recurre fundamentalmente a la documentación diplomática de la RFA tanto inédita como publicada. A partir de su examen se evalúa la percepción del caso de Portugal como antecedente y como laboratorio de pruebas para políticas de promoción de la democracia aplicadas posteriormente a España.*

PALABRAS CLAVE: República Federal de Alemania. Portugal. España. Dictadura. Transición a la democracia. Contexto internacional.

THE FEDERAL REPUBLIC OF GERMANY IN LIGHT OF THE END OF THE IBERIAN DICTATORSHIPS (1974-1976): INTERSECTING VIEWS

ABSTRACT: *The role of the Federal Republic of Germany as an external player in the Iberian transitions —mainly through its government, political parties, po-*

Carlos Sanz Díaz es Profesor del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid. Dirección para correspondencia: C/ Profesor Aranguren s/n, 28040 Madrid. Correo electrónico: carlos.sanz@ghis.ucm.es.

litical foundations, and unions— has been highlighted since the first studies on the international dimension of regime change in Portugal and Spain in 1974-1975. This article aims to contribute to our knowledge of the «German factor» in the Iberian transitions by underlining Bonn's perception of the Iberian Peninsula as a whole and by tracking the interdependencies that were established on the German side, in the analysis and in concrete initiatives, when tackling the crisis that was triggered by the end of the Portuguese and Spanish dictatorships. This is done primarily by analyzing both published and unpublished diplomatic documents from the FRG. This analysis provides an assessment of the German perception of the case of Portugal, as a precedent and as a testing ground for policies to promote democracy later applied to Spain.

KEY WORDS: Federal Republic of Germany. Portugal. Spain. Dictatorship. Transition to Democracy. International Context.

INTRODUCCIÓN¹

En enero de 1977 el rey Juan Carlos comentaba al canciller alemán Helmut Schmidt en el Palacio de la Zarzuela que el proceso revolucionario de Portugal había servido de ejemplo admonitorio para España. Tanto el monarca como el presidente Suárez, con quien Schmidt se había entrevistado poco antes, resaltaron la importancia del apoyo internacional que habían recibido, especialmente por parte del gobierno alemán, para lograr avanzar con éxito hacia la democratización del país «sin violencia y sin revolución», como expresó Suárez². Una fórmula que en su brevedad encerraba un doble contraste,

¹ Esta contribución se incluye en la investigación adscrita a los proyectos I+D HUM 2007-62337/HIST «La transición ibérica: Portugal y España. El interés internacional por la liberalización española (1974-77) desde el impacto del 25 de Abril en Portugal» y HAR2009-13630 «Dimensión internacional de la transición española (1973-1982): protagonistas y memoria histórica».

Las siglas y abreviaturas utilizadas en el presente artículo son las siguientes: AA (Ministerio de Asuntos Exteriores de la RFA; *Auswärtiges Amt*), AAP-BRD (Documentos de la Política Exterior de la RFA; *Akten zur auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland*), PA-AA (Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, *Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes*), SAPMO (Fundación Archivo de los Partidos y Organizaciones de Masas de la RDA, *Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR*), aparte de las habituales como RFA, RDA, doc. (documento), etc.

Los textos originales en alemán han sido traducidos al español por el autor. En el artículo se emplean los términos «Alemania» y «alemán» para referirse a la República Federal de Alemania y lo relativo a ella, salvo que explícitamente se haga referencia a la República Democrática Alemana.

² Según la transcripción alemana, «ohne Gewalt und ohne Umsturz». Georg von Lilienfeld, embajador de la RFA en Madrid, al AA, Memorándum de las conversaciones del canciller Schmidt con Suárez y el rey en Madrid los días 6 y 7 de enero de 1977, MÖLLER, Hörst, HILDEBRANDT, Klaus y SCHÖLLGEN, Gregor (eds.), *AAP-BRD 1977*, Múnich, Oldenbourg, 2008, doc. 1, pág. 9.

al conjugar tanto los temores al «contagio» de los efectos más traumáticos del proceso portugués, como los propios fantasmas familiares de la historia reciente de España.

La consideración de los procesos de cambio político en Portugal y España en los años centrales de la década de 1970 como fenómenos paralelos y contrapuestos —si bien más propiamente cabría calificarlos de interdependientes—, y la significación del papel desempeñado por Alemania en el escenario peninsular, son el objeto central de estas páginas. El papel protagonista de la República Federal de Alemania, por medio principalmente de su gobierno, partidos y fundaciones políticas, y sindicatos, en las «transiciones ibéricas»³ ha sido puesto de manifiesto desde los primeros estudios historiográficos sobre la dimensión internacional de los cambios de régimen político en Portugal y España en los años setenta⁴. Para el caso de Portugal contamos con la investigación de Ana Monica Fonseca, que ha realizado una primera y valiosa reconstrucción de la intervención alemana en el tránsito de la dictadura a la democracia⁵. Para España son de referencia obligada los estudios fundamentales de Antonio Muñoz Sánchez, quien se ha centrado en la influencia de los socialdemócratas alemanes sobre la transición española y concretamente sobre el socialismo español⁶, un terreno en el que realizó una aportación pionera Pilar Ortuño Anaya⁷.

³ Adoptamos en el presente estudio este concepto y con ello la perspectiva analítica propuesta por LEMUS LÓPEZ, Encarnación, *En Hamelin... La Transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem, 2001.

⁴ Con carácter pionero véase POWELL, Charles T., «La dimensión exterior de la transición española», *Afers Internacionals*, 26 (1993), págs. 37-64; véase también PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, «El factor internacional en la transición española: la influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales», *Studia Historica*, 22 (2004), págs. 185-224.

⁵ FONSECA, Ana Monica, «The Federal Republic of Germany and the Portuguese Transition to Democracy (1974-1976)», *Journal of European Integration History*, 15, vol. 1 (2009), págs. 35-56; Idem, «É Preciso Regar os Cravos!». *A Social-democracia alemã e a transição para a Democracia em Portugal (1974-1976)*, (tesis doctoral), ISCTE - Instituto Universitario de Lisboa, 2011.

⁶ MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «Aportación al estudio de la influencia de los factores internacionales en la transición democrática española: la política de la República Federal de Alemania hacia la península Ibérica en los años setenta», *Memorana*, 3 (1999), págs. 55-67; *ídem*, «La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29 (2007), págs. 257-278; *ídem*, «A European Answer to the Spanish Question: The SPD and the End of the Franco Dictatorship», *Journal of European Integration History*, 15, vol. 1 (2009), págs. 77-93. Sus aportaciones se compendian en *ídem*, *La política del SPD hacia el PSOE desde la dictadura a la democracia (1962-1977). De la solidaridad a la realpolitik*, Florencia, Instituto Universitario Europeo, 2009 (tesis doctoral), publicada como *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Madrid, RBA, 2012.

⁷ ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, especialmente págs. 165-212 (1.^a ed. inglesa, *European Socialists and Spain. The Transition to Democracy, 1959-1977*, Hampshire, Palgrave, 2002).

Estas investigaciones, secundadas por otras aportaciones recientes⁸, suponen una contribución fundamental a nuestra comprensión de la percepción que desde la RFA se tenía del papel de la península Ibérica en el conjunto de la política internacional, las incertidumbres que se abrían con el fin de las dictaduras lusa y española, y las fórmulas puestas en práctica para acompañar los procesos de cambio político en un sentido favorable a los intereses de Bonn y de los países occidentales. Si bien tienen en cuenta la interrelación de los cambios en Portugal y en España como factor condicionante de la acción de los distintos actores de la RFA y —especialmente en el caso de Muñoz Sánchez— han identificado el temor a la «portugalización» de la política española como uno de los *leitmotive* determinantes del interés alemán por influir en la transición española, los estudios disponibles tienden a concentrarse preferentemente en uno u otro país de forma alternativa.

Las páginas siguientes pretenden realizar una modesta contribución a nuestro conocimiento del «factor alemán» en las transiciones ibéricas subrayando la percepción dominante en Bonn de la península Ibérica como un todo y rastreando las interdependencias que se establecieron, en el análisis y en las iniciativas concretas, por parte alemana, a la hora de afrontar la crisis abierta por el fin de las dictaduras lusa y española.

En concreto, nos concentraremos en las implicaciones percibidas de los acontecimientos en Portugal sobre la evolución final de la dictadura en España⁹. Para ello se recurre, al igual que en parte se hace en los trabajos ya mencionados, al análisis de la documentación diplomática depositada en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán (Auswärtiges Amt), parcialmente publicada en la colección de Documentos de la Política Exterior de la RFA (Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland), así como a la apoyatura puntual en la documentación custodiada en la Fundación Archivo de los Partidos y Organizaciones de Masas de la RDA (Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR) en el Archivo Fede-

⁸ SARTORIUS, Nicolás, y SABIO, Alberto, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975-Junio de 1977*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, págs. 641-677; BERNECKER, Walther L., «Alemania ante el cambio de régimen en España», en: MARTÍN GARCÍA, Óscar José y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010, págs. 174-197.

⁹ Cualquier aproximación a esta problemática debe mucho a los caminos abiertos por el estudio de SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea, 1995. La perspectiva de la interdependencia estructural entre los procesos de cambio en Portugal y España ha sido actualizada posteriormente por JIMÉNEZ, Juan Carlos, *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2009, y está presente en varios estudios recogidos en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel (coords.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla/Paço de Arcos, Fundación Centro de Estudios Andaluces/Edições Pluma, 2010.

ral de Berlín-Lichterfelde. En la medida en que la documentación utilizada procede de fondos gubernamentales, es la perspectiva del Estado como actor, y ante todo la del gobierno alemán, la que aquí se atiende de manera preferente, sin que ello signifique minusvalorar —todo lo contrario— la significación del papel que actores no estatales —de manera destacada partidos políticos, fundaciones políticas y sindicatos— desempeñaron en ambos procesos de transición.

LA PRIMERA FASE DEL PROCESO REVOLUCIONARIO PORTUGUÉS. DEL 25 DE ABRIL A OCTUBRE DE 1974

Al comenzar el año 1974, el descontento en el seno del Ejército portugués con la dirección del régimen de Marcelo Caetano, tras trece años de guerra colonial, era palpable y la embajada alemana en Lisboa informaba sobre rumores acerca de un posible golpe militar¹⁰. En los meses siguientes, las informaciones se concretaban y los socialdemócratas alemanes tenían conocimiento, gracias a las informaciones canalizadas por el líder socialista portugués Mario Soares, de los preparativos de las fuerzas armadas lusas para dar un golpe de Estado, encabezado por el general Antonio de Spínola¹¹. Dado que esperaban una acción encabezada por militares de alto rango, y no por jóvenes capitanes del Ejército colonial, el gobierno alemán, sus diplomáticos y los socialdemócratas del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) se vieron profundamente sorprendidos por la naturaleza del 25 de Abril. Como refleja el primer informe enviado por el embajador en Lisboa Ehrenfeld von Holleben tras el *putsch*, la sorpresa alemana por el derrumbe del régimen de Caetano en solo 48 horas y sin resistencia alguna fue total¹². No en vano, apenas tres meses antes la embajada veía al régimen de Caetano «en un periodo de consolidación»¹³.

La apertura del Proceso Revolucionario portugués obligó al gobierno alemán a reevaluar su política ibérica y sus implicaciones sobre el Mediterráneo y el flanco sur de la OTAN. Hasta entonces se consideraba probable que fuera la dictadura franquista la que concluyera en primer lugar, una salida democratizadora que podría acabar arrastrando o contaminando al régimen portugués,

¹⁰ Heibach, embajada RFA en Lisboa, al AA, 9.1.1974, PA-AA AV Neues Amt 12519.

¹¹ MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «La Socialdemocracia alemana y el *Estado Novo* (1961-1974)», *Portuguese Studies Review*, 13 (2005), págs. 477-503.

¹² Holleben, embajador de la RFA en Lisboa, al AA, 28.4.1974, SCHWARZ, Hans-Peter *et al.* (ed.), *AAP-BRD 1974*, Múnich, Oldenbourg, 2005, doc. 136.

¹³ Embajada RFA en Lisboa, informe político anual de 1973 sobre Portugal, 31.1.1974, PA-AA Zwischenarchiv 101435.

considerado más inmóvil que el español. Los acontecimientos de Portugal invirtieron el desarrollo esperado en la península ibérica y obligaron a la RFA a desarrollar respuestas imaginativas a una crisis insólita que incidía en un panorama internacional complejo.

La percepción alemana de los cambios en la península Ibérica partía de la valoración de los mismos en función de su impacto sobre la estabilidad para Europa Occidental y sobre la política de distensión entre los bloques, como han señalado los autores ya mencionados, en especial Fonseca y Muñoz. La apuesta internacional del tándem formado por el canciller Willy Brandt y el ministro de Asuntos Exteriores Walter Scheel —y desde mayo de 1974 por el tándem Schmidt-Genscher— pasaba por una política de aproximación al Este (Ostpolitik) que debía mitigar los efectos de la división RFA-RDA. El éxito de esta estrategia de la RFA, firmemente anclada en Occidente por su participación en las Comunidades Europeas y en la OTAN, pasaba por una relajación de las tensiones de la Guerra Fría como la que estaban propiciando la etapa Nixon-Kissinger en los EE. UU. y la era Breznev en la URSS a comienzos de los años setenta. La revolución portuguesa incidió en un contexto en el que los éxitos de la distensión —aproximación de la RFA a distintos países de la Europa del Este, firma de los acuerdos SALT I y II, preparación de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) desde el verano de 1973— comenzaban a verse desplazados por una serie de convulsiones en el Mediterráneo —guerra del Yom Kippur, conflicto Grecia-Turquía por Chipre, crisis del petróleo— que llevaban la crisis al flanco sur de la Alianza Atlántica¹⁴. Las perspectivas de ascenso de los partidos comunistas de Italia y Francia, y las incertidumbres sobre la fuerza real y la orientación de sus correligionarios en las dictaduras portuguesa y española, completaban un panorama de signos preocupantes desde el punto de vista alemán. Un conjunto de desafíos a los que desde la RFA se tratará de responder con instrumentos tanto bilaterales —relaciones intergubernamentales, vínculos entre partidos y fundaciones, intervención de otros actores— como multilaterales —en el marco de la OTAN, de la CEE con la incipiente Cooperación Política Europea (CPE) y de la CSCE—.

La primera valoración del embajador Holleben sobre el 25 de Abril era altamente positiva. Según informó al Auswärtiges Amt, la declaración de go-

¹⁴ Véase HAMILTON, Keith y SALMON, Patrik (ed.), *The Southern Flank in Crisis 1973-1976*, Londres, Routledge, 2006 (Documents on British Policy Overseas, Series III, Volume V); DI NOLFO, Ennio, «The Cold War and the transformation of the Mediterranean, 1960-1975», en LEFFLER, Melvyn P. y WESTAD, Odd Arne (ed.), *The Cambridge History of the Cold War*, vol. II, *Crisis and Détente*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, págs. 238-257; VILLAUME, Paul y WESTAD, Odd Arne, *Perforating the Iron Curtain. European Détente, Transatlantic Relations, and the Cold War 1965-1985*, Copenhage, Museum Tusulanum, 2010; PERO, Mario del, GAVIN, Víctor, GUIRAO, Fernando y VARSORI, Antonio, *Democrazie. L'Europa meridionale e la fine delle dittature*, Firenze, Le Monnier, 2010.

bierno de la Junta de Salvación Nacional del 26 de abril era clara y concreta en sus promesas de democratización y liberalización, y los generales Spínola y Costa Gomes, líderes del movimiento que liquidó el salazarismo merecían pleno crédito. Occidente debía dar a la Junta la oportunidad de desarrollar su programa. Por lo demás, el embajador no preveía que afloraran rivalidades internas en el grupo de oficiales que había encabezado el golpe¹⁵. El tono de este informe se corresponde con la visión que adoptó en los meses siguientes el *Auswärtiges Amt* sobre el desarrollo en Portugal. Durante buena parte del año 1974, en Alemania se mantuvo una visión positiva sobre la situación portuguesa que, en tanto en cuanto ejemplo de una dictadura superada desde el interior, podía ejercer una influencia saludable sobre el vecino peninsular.

El 25 de Abril tuvo naturalmente efectos profundos para la situación en España¹⁶. Al comenzar 1974, la valoración que hacía la embajada alemana en Madrid sobre el futuro político de España dibujaba un panorama de estabilidad a corto plazo. A pesar de la actividad de ETA, de la tensa situación en Cataluña, del descontento de los trabajadores y de las fricciones con la Iglesia católica, la calma posterior al asesinato de Carrero Blanco y la constitución de un gobierno de técnicos presidido por Carlos Arias Navarro habrían demostrado la estabilidad de las instituciones y reforzado la perspectiva de que el futuro traspaso de poderes de Franco al príncipe Juan Carlos transcurriera sin fricciones. La debilidad de las fuerzas ultraconservadoras de la coalición franquista, la situación de la oposición democrática, «más dividida que nunca», y el apoliticismo de la población, permitían al embajador alemán en Madrid, Hermann Meyer-Lindenberg, afirmar que «el régimen no está actualmente amenazado por los grupos de descontentos». Para la futura monarquía de Juan Carlos se planteaba un panorama que se describía en estos términos:

«La única posibilidad para un desarrollo pacífico del país, pues, podría estar en un proceso cauteloso y gradual de relajación de las estructuras políticas. El futuro rey tendrá que depender en gran medida y por un largo tiempo aún de las fuerzas políticas relevantes actualmente. La confrontación de estos grupos podría causar conmociones que actuarían en contra de la adaptación de las instituciones políticas y sociales al modelo europeo occidental, y pondrían en peligro la recuperación económica. El resultado de esas crisis sería, con la mayor probabilidad, el establecimiento de una dictadura militar, que desbarataría las esperanzas de una liberalización por evolución gradual y posiblemente conduciría a una línea más dura que la del actual régimen autoritario»¹⁷.

¹⁵ Holleben al *Auswärtiges Amt*, 28.4.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 136.

¹⁶ Una valoración de cómo se vivió desde el interior del régimen, en TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003, págs. 100-101.

¹⁷ Meyer-Lindenberg al AA, informe político 1973, 25.1.1974, PA-AA Zwischenarchiv 101440.

La revolución portuguesa incidió, en todo caso, en una España en pleno proceso de cambio. En mayo de 1974, la embajada alemana en Madrid informaba sobre los efectos del 25 de Abril entre los españoles indicando que políticos y periodistas extraían de los sucesos lusos la conclusión de que también España estaba preparada para la democracia, si bien la mayor parte de los políticos temían que una restauración repentina de las libertades en este país degenerara en la anarquía y en una nueva guerra civil. En el interior del régimen, según este informe, el 25 de Abril había ahondado las diferencias entre el ala dura, que rechazaba cualquier liberalización, y los moderados que apostaban por acelerar la «apertura». El gobierno parecía mantenerse en una línea intermedia, como mostraba el tímido aperturismo mostrado por Arias con su discurso ante las Cortes del 12 de febrero de 1974. Al mismo tiempo, la continuidad del Pacto Ibérico y las declaraciones a ambos lados de la frontera sobre la no injerencia en los asuntos del otro país parecía garantizar cierta estabilidad peninsular, solo enturbiada por las declaraciones de solidaridad de Mario Soares con el PSOE en el exilio¹⁸.

En relación con Portugal, entre abril de 1974 y marzo de 1975 el gobierno alemán, siguiendo los informes de su embajador en Lisboa, Fritz Caspari, optó por apoyar el programa democratizador de la Junta de Salvación Nacional por considerar que podía confiar en la autoridad de sus líderes, los generales Antonio de Spínola y Francisco da Costa Gomes. Para el gobierno y los partidos políticos alemanes constituía de todos modos un serio desafío hacerse una idea correcta de las fuerzas que estaban detrás del Movimiento de las Fuerzas Armadas y de la Junta de Salvación Nacional, y concretamente escudriñar la fuerza real que el Partido Comunista de Portugal (PCP) representaba en ambos núcleos¹⁹.

Esto nos lleva al primer punto de preocupación, relativo a la influencia de los comunistas en el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) luso. A este respecto, el gobierno alemán se movió entre abril y septiembre de 1974 de una relativa tranquilidad inicial a una inquietud cada vez más palpable. La percepción de los socialdemócratas alemanes sobre la evolución portuguesa estuvo, en todo caso, muy influida por la visión de Mario Soares, su principal interlocutor y el hombre que en abril de 1973 había fundado el Partido Socialista (PS) portugués durante un congreso organizado por la Fundación Ebert vinculada al SPD, precisamente en la ciudad alemana de Bad Münstereifel. En mayo de 1974 Soares, enviado como ministro de Asuntos Exteriores a las

¹⁸ Meyer-Lohse (embajada RFA en Lisboa) al AA, 24.5.1974, PA-AA AV Neues Amt 12519.

¹⁹ Heibach al AA sobre el reparto de poderes en el nuevo régimen portugués, 12.6.1974; Heibach al AA sobre la situación política portuguesa, 9.7.1974; Caspari al AA sobre la misma materia, 20.8.1974, todos en PA-AA AV Neues Amt 12519.

capitales europeas por Spínola para explicar la nueva situación del país, transmitió a Willy Brandt que el PCP de Alvaro Cunhal era una de las fuerzas motrices de la revolución, con la que había que contar para el gobierno pese a su línea ortodoxa y pro soviética. Siguiendo la visión del líder del socialismo portugués, el gobierno alemán daría por buena en adelante la tesis de Soares, de que la presencia de ministros comunistas en los sucesivos gobiernos portugueses era una forma de tener a aquellos «atados» a la responsabilidad del poder, una alternativa mejor que desplazarlos a la oposición, lo que solo serviría para radicalizarlos²⁰.

Pero la situación en la península Ibérica estaba lejos de interesar únicamente en Europa. Durante todo el proceso revolucionario portugués, el gobierno alemán mantuvo un considerable nivel de comunicación con los Estados Unidos acerca de la evolución tanto de Portugal como de España²¹. En un encuentro en Bruselas en junio de 1974 con el canciller Helmut Schmidt, el presidente Richard Nixon se mostró preocupado porque la política de «distensión», en su valoración, había mitigado en los países occidentales la sensación de amenaza comunista y había contribuido a hacer concebible a la población el comunismo «de tipo occidental cada vez más como una auténtica alternativa política». Esto le llevó a Portugal y al temor de que el régimen de Spínola «estuviera a punto de dejar que el péndulo se desplazara demasiado en la dirección contraria al salazanismo». En relación con la posible ayuda que Occidente podría prestar a Portugal en caso necesario, Schmidt indicó que «se estaba intentando conceder al país tan pronto como fuera posible el status de asociado a la CEE, para otorgar una amplia base a la ayuda y poder hacerla llegar por canales oficiales». En cuanto al vecino ibérico, Schmidt «explicó que el gobierno alemán no podía prestar ninguna ayuda a España, en la medida en que España todavía no había hecho su revolución portuguesa». Nixon apuntó que «hacía mucho tiempo que se percibían signos de una evolución de este tipo» en España. «Tampoco en Italia ni en Grecia se sabía qué es lo que cabía esperar», concluyó²².

Un mes más tarde, en julio de 1974, Nixon recibía en su residencia californiana de San Clemente al ministro de Asuntos Exteriores alemán Hans-Dietrich Genscher. Este consideraba confirmados los temores expresados por Nixon un mes antes acerca de la evolución en Portugal. Ante la situación en

²⁰ FONSECA, «The Federal Republic of Germany», pág. 40.

²¹ La fundamental posición de los Estados Unidos comienza a ser mejor conocida gracias a investigaciones como las de GOMES, Bernardino y MOREIRA DE SÁ, Tiago, *Carlucci vs. Kissinger. Os EUA e a Revolução Portuguesa*, Lisboa, Dom Quixote, 2008; LEMUS, Encarnación, *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011; POWELL, Charles, *El amigo americano. España y Estados Unidos de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.

²² Conversación del canciller Schmidt con el presidente Nixon en Bruselas, 26.6.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 189.

este país y los riesgos de la sucesión de Franco y Tito, que comprometían la estabilidad de la orilla norte del Mediterráneo, Genscher afirmó que la Alianza Atlántica debía tener una mayor participación política en la gestión de crisis y se refirió a

«... las incertidumbres del proceso de democratización en Portugal. Allí el factor de política interior mejor organizado era el Partido Comunista. Para modelar más fácilmente una transición en la España del periodo post-Franco, Occidente debía tender ya la mano a sus potenciales sucesores y allanar a España el camino a la democracia, y con ello también a la aproximación a la Alianza».

Nixon se mostró de acuerdo con este análisis y abogó por una cooperación entre la RFA, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos «para llevar la evolución a buen término», pero indicó que el instrumento más adecuado sería aproximar más España a Europa a través de la CEE, ya que en la otra vía multilateral posible, la Alianza Atlántica, eran mayores las resistencias de ciertos países miembros, incluyendo EE. UU., a una mayor cooperación con España²³.

En cualquier caso, y a pesar de que el régimen de Caetano había caído por un movimiento interno y no por la presión internacional, el antecedente portugués reforzó en la RFA la conclusión de que no era conveniente extremar desde el exterior las exigencias de liberalización de España. En lugar de ello se trataba de animar al régimen español a una evolución paulatina, sin sobresaltos y controlada desde el poder, como la que en 1974 parecían defender el príncipe Juan Carlos y el presidente Arias.

Para facilitar esta vía, convenía evitar el aislamiento de España. Al contrario, se trataba de multiplicar los vínculos de este país con Europa para alimentar su sentimiento de pertenencia a Occidente, una táctica que debía surtir efectos estabilizadores sobre la sociedad y el régimen español. Al mismo tiempo se cultivaba a los miembros de la oposición moderada, tratando de estrechar lazos con quienes podrían gobernar en el futuro. Esta táctica conllevaba el rechazo a cualquier presión internacional innecesaria sobre la dictadura, por considerar que se podía desembocar en dos situaciones igualmente indeseables: el refuerzo de los sectores ultranacionalistas del Ejército y del búnker, y la apertura de un nuevo periodo involucionista y de aislamiento o, peor todavía, el brusco colapso de la dictadura siguiendo el modelo portugués, seguido de un desarrollo revolucionario²⁴.

²³ Informe del embajador alemán en Washington, von Staden, al AA, AAP-BRD, 1974 doc. 225.

²⁴ Véase, por ejemplo, el informe político anual sobre 1975 de la embajada alemana en Madrid, 22.I.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110258. Esta táctica hundía sus raíces en la política que los socialdemócratas alemanes habían adoptado hacia la España de Franco a comienzos de los años sesenta, según la tesis de MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, «*Cambio mediante acer-*

De entre los actores decisivos para el futuro de España, a la luz de la experiencia portuguesa, tres parecían ser los fundamentales: el príncipe Juan Carlos —destinado a heredar el poder de Franco—, los militares y los comunistas. Respecto a estos últimos reinaba una gran incertidumbre sobre su verdadera fuerza y su estrategia, como se refleja en los informes de la embajada alemana en Madrid. Estaba además por probar la sinceridad del «credo» democrático de los eurocomunistas españoles liderados por Santiago Carrillo, a pesar de que era conocida la distancia marcada por el PCE respecto a Moscú y los partidos más prosoviéticos como el SED (Partido Socialista de Unificación, *Sozialistische Einheitspartei*) de la RDA o el PCP de Alvaro Cunhal. En suma, durante la fase final del franquismo y el comienzo de la transición, desde Alemania se temió que, igual que había pasado en Portugal, los comunistas pudieran manio- brar hasta convertirse en la fuerza hegemónica de la izquierda en España²⁵.

Con respecto a los militares, el informe anual sobre 1974 de la embajada alemana afirmaba que podía contarse con la lealtad de las Fuerzas Armadas al príncipe durante el difícil periodo de traspaso de poder, después de que los ministros de las tres armas hubieran reiterado que los militares no tenían intención de tomar parte en el juego político y que se limitarían a garantizar el orden²⁶. A comienzos de 1975 el agregado militar en la embajada alemana en Madrid confirmaba a Bonn que, según todas las informaciones a su disposición, en las Fuerzas Armadas españolas no había círculos que quisieran presentarse públicamente con programas políticos propios o forzar una ruptura revolucionaria según el ejemplo portugués²⁷. Los informes que manejaba la diplomacia alemana no daban crédito alguno a las afirmaciones difundidas por Carrillo poco antes, acerca de la creación de núcleos cercanos al partido comunista entre muchos oficiales y suboficiales del Ejército. Ello no impedía reconocer que los militares no constituían un conjunto monolítico e impermeable a las influencias ideológicas, pero las más efectivas no procedían de la extrema izquierda sino de la extrema derecha y se concretaban en la acción de figuras como Blas Piñar o el falangista José Antonio Girón al frente de los ex combatientes²⁸. La ausencia de una guerra colonial co-

camiento. La socialdemocracia alemana y el régimen de Franco, 1962-1975», en ELVERT, Jürgen y SCHIRMANN, Sylvain (eds.), *Tiempos de cambio. Alemania en la Europa del siglo XX: continuidad, evolución y ruptura*, Bruselas, Peter Lang, 2008, págs. 119-140.

²⁵ Informe de la embajada en Madrid al AA sobre posición y estrategia del PCE, 12.8.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110257; informe de Lilienfeld al AA sobre convergencias de partidos y grupos políticos, 2.1.1976, PA-AA AV Neues Amt 12504.

²⁶ Informe político anual de la embajada en Madrid al AA, 29.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 101258.

²⁷ Informe del coronel Kuebart al AA sobre el papel del Ejército en la política española, 10.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

²⁸ Meyer-Lohse al AA sobre la actitud del Ejército ante la política, 13.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

mo la que había librado Portugal durante trece años marcaba una diferencia fundamental para entender la actitud de los militares en España, al mismo tiempo que la «lección» extraída de aquel conflicto ayuda a comprender la rapidez con que el régimen español, en sus últimos coletazos, se deshizo del lastre colonial que representaba el Sáhara Occidental.

Con respecto a Juan Carlos de Borbón, los informes de la embajada consideraban al iniciarse 1975 que el traspaso de poder al príncipe era la única opción que la mayoría de españoles consideraba viable para una transición no traumática al postfranquismo²⁹. Don Juan Carlos se había dado a conocer en medios políticos de la RFA a través de varios viajes privados realizados desde finales de los años sesenta y los políticos alemanes daban credibilidad a su talante reformista, que en cualquier caso no podía mostrar abiertamente mientras viviera Franco. Como se desprende de la documentación depositada en los archivos diplomáticos alemanes, existió una fluida comunicación entre la embajada alemana en Madrid —en particular el embajador Lilienfeld— y el Palacio de la Zarzuela durante la fase del cambio de régimen³⁰. A instancias del embajador, el gobierno alemán hizo cuanto estuvo en su mano por acceder a la petición que el propio Juan Carlos hizo a Lilienfeld en Mallorca en agosto de 1974: potenciar su perfil público e internacional, como medio para fortalecer su posición en el interior de España frente a los involucionistas, y para animar a Franco a transferirle el poder todavía en vida³¹.

La atmósfera de «fin de régimen» que se instaló en el verano de 1974 incrementó la ansiedad alemana respecto a España y el temor a una «portugalización» de la política española. El 9 de julio de 1974 Franco era hospitalizado y diez días más tarde el príncipe Juan Carlos asumía interinamente la Jefatura del Estado, que desempeñó hasta el 2 de septiembre. En este periodo, y mientras llegaban noticias de la radicalización del proceso revolucionario en Portugal, el 29 de julio se presentaba en París la Junta Democrática de España nucleada por el Partido Comunista y con la participación del Partido Socialista Popular de Tierno Galván, el Partido del Trabajo de España, el Partido Carlista, Comisiones Obras y varias personalidades progresistas³².

²⁹ Informe político anual de la embajada en Madrid al AA, 29.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 101258.

³⁰ Son numerosos los informes de Lilienfeld al AA que reproducen sus conversaciones con don Juan Carlos, por ejemplo, el fechado a 16.8.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 237; o los de 6.8.1975 y 10.11.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110257; de 23.10.1975, AAP-BRD doc. 316; de 23.12.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506; de 18.5.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110262; o de 18.8.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259.

³¹ Lilienfeld al AA sobre su conversación con don Juan Carlos, 16.8.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 237.

³² Informe anual de la embajada en Madrid al AA sobre la situación política en España en 1974, 29.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110258.

En este clima de expectación, el 15 de agosto de 1974 el príncipe Juan Carlos se entrevistó en Mallorca con el embajador alemán. El príncipe subrayó la importancia de que Alemania y otros países de Occidente, así como la CEE y la OTAN, le prestaran un apoyo lo más visible posible, lo que reforzaría sus esfuerzos por ofrecer una impresión de estabilidad en el interior de España y fortalecería su perfil ante Franco, acelerando quizá una decisión de este de traspasarle el poder. Don Juan Carlos afirmó contar con el apoyo de la mayor parte del gobierno, del Ejército, de amplios sectores de las Cortes, de la economía, de los intelectuales y del movimiento obrero, incluyendo grupos políticos de nueva formación que «tal vez aceptarían integrarse —por lo menos al principio— en un gobierno planeado sobre una base muy amplia». El príncipe señaló: «El ejemplo de Portugal había actuado como advertencia tanto para la derecha como para la izquierda, y ambas querían evitar el peligro de una segunda guerra civil»³³.

Poco después, a finales de agosto de 1974, el ministro de Exteriores Cortina Mauri aseguraba al embajador alemán en Madrid lo importante que era para el gobierno de Arias Navarro el apoyo que estaba recibiendo de la RFA. El gobierno de Bonn, afirmó, era el único que realmente apoyaba la aproximación de España a Europa, y esto era decisivo para fortalecer el curso de las reformas interiores:

«Cualquier decepción con “Europa” sería en estos momentos especialmente desventajosa — también desde el punto de vista de la política interior, y él [Cortina] creía en un traspaso ordenado de la responsabilidad al príncipe Juan Carlos, pero en invierno podrían aflorar problemas internos por culpa del empeoramiento que cabía temer de la situación económica. Cualquier muestra de interés por nuestra parte en el mantenimiento de la estabilidad en España tendría por eso un efecto psicológico especial en la difícil situación actual para el pueblo español y para el gobierno»³⁴.

RADICALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN EN PORTUGAL AGOTAMIENTO DEL REFORMISMO EN ESPAÑA. DE OCTUBRE DE 1974 A MARZO DE 1975

Tras haber visto con alivio y esperanza la desaparición del régimen de Caetano, el gobierno alemán y los grandes partidos de este país comenzaron a contemplar con creciente preocupación la radicalización del proceso revolucionario portugués a partir del otoño de 1974. Con el fallido golpe de Estado

³³ Lilienfeld al AA sobre su conversación con don Juan Carlos, 16.8.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 237.

³⁴ Lilienfeld al AA sobre su conversación con Cortina Mauri, 31.8.1974, PAAA Zwischenarchiv 101441.

del general Spínola el 28 de septiembre y su sustitución como presidente de la República por Costa Gomes, que nombró primer ministro a Vasco Gonçalves, se abría una etapa en la que la influencia del PCP sobre las calles y los sindicatos portugueses creció significativamente.

Los signos preocupantes se reforzaban con la activa participación de la RDA y el SED en la evolución portuguesa a partir de esta etapa. En diciembre de 1974 el secretario del Comité Central y miembro del Politburo del SED, Hermann Axel, viajaba a Lisboa y firmaba un acuerdo de colaboración con los comunistas de Alvaro Cunhal. Ese mismo mes se creaba la Asociación Portugal-República Democrática Alemana (APRDA), que canalizó la ayuda del SED al PCP. En enero de 1975 Lisboa y Berlín-Este firmaban un acuerdo comercial, al que seguían a partir de marzo contratos entre empresas de los dos países, al tiempo que se preparaban instrumentos de cooperación técnica bilateral en varios ámbitos³⁵.

En este contexto resulta revelador conocer la valoración que la diplomacia alemana realizaba de la situación en la orilla norte del Mediterráneo y el potencial desestabilizador del comunismo en esta área geopolítica. En un informe interno presentado al ministro Genscher en octubre de 1974 se afirmaba: «Dadas las numerosas relaciones e interacciones entre el espacio mediterráneo y Europa central, las alteraciones en este espacio afectan directamente a la República Federal de Alemania, cuya política de distensión se basa en la seguridad». Los peligros de la inestabilidad política, las crisis económicas, las tensiones sociales y los conflictos locales en el flanco sur de Europa «nos afectan directamente, tanto más cuanto que la política soviética se mantiene a la ofensiva en el espacio mediterráneo», por lo que la RFA debía otorgar una «alta prioridad» a su política en la zona, cuya evolución era «en conjunto poco satisfactoria, y en parte preocupante» por sus implicaciones para la OTAN y la CEE.

En el aspecto positivo, según el informe, los recientes desarrollos habían eliminado una de los principales cargas para la alianza occidental, como eran los regímenes autoritarios de Portugal, Grecia y en parte Turquía —si bien persistía el de España—, así como el problema de la política colonial portuguesa; pero simultáneamente se habían multiplicado las crisis y factores de desestabilización, entre los que se encontraba la oposición en muchos países a las alianzas con el bloque occidental y la posibilidad de que partidos comunistas llegaran a participar en los gobiernos de varios países mediterráneos, así como los riesgos de involuciones militares y el afloramiento de tendencias radicales. El problema de la participación de los comunistas en el gobierno, que ya se daba en Portugal y no era descartable en Italia y, a medio plazo, en España y Grecia, reclamaba un examen más detallado, dado que existían dudas sobre su compromiso con la democracia, con la Alianza Atlántica y con Europa.

³⁵ WAGNER, Tilo, «Portugal and the German Democratic Republic during the Carnation Revolution», *Portuguese Journal of Social Science*, 7, num. 1 (2008), págs. 37-47.

Para los autores del informe, la política de la RFA debía orientarse a mitigar las tensiones y conflictos en los países de la región, a fortalecer en ellos el sentido de pertenencia a Occidente, a preservar la cohesión y eficiencia del dispositivo de seguridad occidental en el Mediterráneo, a fomentar la estabilidad democrática y a reforzar los lazos entre estos países y la CEE. Los casos más preocupantes eran, en cualquier caso, los de Portugal, Turquía y Yugoslavia, mientras que España y Grecia reclamaban una atención menos prioritaria. En relación con España se recomendaba redoblar la atención ante «una posible crisis sucesoria» y cuidar los vínculos existentes para que siguieran siendo relevantes en la era post Franco. Con Portugal se recomendaba apoyar el desarrollo democrático, evitar que se pusiera en peligro su inserción en la OTAN y acelerar la reconstrucción económica. Para ello se contaba con instrumentos de dos tipos: multilaterales, concretados en la CEE —que poseía dos herramientas efectivas: la ayuda financiera y las perspectivas de integración de Portugal en el Mercado Común— y en el mecanismo de la CPE; y bilaterales, con medidas como intensificar las relaciones con los países del Mediterráneo septentrional mediante visitas oficiales y reuniones periódicas de ministros, misiones parlamentarias, partidos, sindicatos y grupos sociales; apoyo a las instituciones democráticas por las fundaciones políticas; medidas de ayuda económica y al desarrollo; cooperación militar; etc.³⁶

Ese mismo mes de octubre, la Comisión de Asuntos Exteriores de la cámara baja del parlamento alemán (Bundestag) dedicaba una sesión de debates a la situación en Portugal. Tras la exposición de las valoraciones de la situación a cargo de los parlamentarios del SPD y de los demócratacristianos y socialcristianos de la CDU/CSU (Unión Demócratacristiana/Unión Socialcristiana), el secretario de Estado Karl Moersch, en representación del gobierno alemán, concluía afirmando que la situación en Portugal era la de un país en tránsito hacia la democratización, y hacía un llamamiento a los partidos políticos para que encontraran correligionarios entre las organizaciones democráticas portuguesas y les ayudaran a desarrollarse³⁷. Con ello marcaba una línea para contrarrestar al PCP, mediante el apoyo organizativo y la ayuda para dar proyección internacional a los partidos moderados, de los que se esperaba que condujeran a Portugal por la vía de las democracias occidentales, que mantuvieran al país en la OTAN y que lo aproximaran a la CEE. Se trataba de la misma fórmula que, adaptada a las condiciones particulares del vecino peninsular, aplicarían igualmente los alemanes en España un año más tarde.

³⁶ Informe del AA sobre la situación en el Mediterráneo europeo y la política alemana y europea hacia la zona, 31.10.1974, PA-AA Zwischenarchiv 101463.

³⁷ Debate de la 34.ª sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores del Bundestag, 9.4.1974, citado por FONSECA, «The Federal Republic of Germany», pág. 43.

Ya en su entrevista de mayo de 1974, Brandt había planteado a Mario Soares la necesidad de intensificar la cooperación económica y financiera entre la RFA y Portugal, y la del PS portugués con los partidos socialdemócratas europeos, para ayudar al nuevo gobierno de Lisboa y facilitarle la labor de descolonización pacífica de los territorios de Ultramar. Como Genscher expuso el 16 de octubre de 1974 a Brandt, que entre tanto había dimitido como canciller aunque se mantenía al frente del SPD, se trataba de apoyar a las fuerzas democráticas «en su lucha contra los extremistas de izquierda y de derecha». En suma, preparar a las fuerzas políticas moderadas —lo que excluía a los comunistas— para obtener un buen resultado en las elecciones, prometidas para la primavera de 1975, de forma que desbancaran en las urnas al PCP. Tras una visita a Portugal en octubre de 1974, Brandt había llegado a la conclusión de que este partido era el más popular y mejor organizado, aunque no era imbatible ni hegemónico en el MFA. El PS de Soares, que estaba haciendo valiosos progresos, constituía en su opinión un contrapeso a tener en cuenta³⁸.

La evolución de Portugal incrementaba simultáneamente el interés alemán por España. Según informes de la embajada alemana en Madrid, tras los sucesos de septiembre-octubre de 1974 en el país vecino el gobierno español veía abrirse la posibilidad de la toma del poder por los comunistas en Portugal. Aunque oficialmente negaba cualquier paralelismo entre Portugal y España, el gobierno de Madrid temía que el PCE, impulsado por el ejemplo portugués, cobrara mayor fuerza en España³⁹. La actividad internacional de Santiago Carrillo reforzaba estos temores, especialmente cuando el líder comunista español se mostró estrechando lazos con el SED, que estaba siendo el gran valedor exterior del PCP⁴⁰. Aparcando temporalmente sus diferencias con los comunistas de la RDA, Carrillo viajó a Berlín oriental del 28 de noviembre al 3 de diciembre de 1974 en compañía del secretario del Comité Central del PCE Santiago Álvarez y de Manuel Azcárate. Tras presentar ante el secretario general del SED, Erich Honecker, un análisis enormemente exagerado sobre la capacidad del PCE de influir en la liquidación del régimen de Franco, Carrillo obtuvo del SED la aprobación de un catálogo de medidas para desarrollar las relaciones con el PCE durante 1975⁴¹. Poco después

³⁸ FONSECA, «The Federal Republic of Germany», págs. 43-44.

³⁹ Borrador del informe de Lilienfeld al AA, 2.10.1974, PA-AA AV Neues Amt 12519.

⁴⁰ Sobre las relaciones entre el PCE y el SED véase DENOYER, Aurélie y FARALDO, José M., «'Es war sehr schwer nach 1968 als Eurokommunistin'. Emigration, Opposition und die Beziehungen zwischen der Partido Comunista de España und der SED», así como BAUMER, Andreas, «Camaradas? Die Beziehungen zur SED im Kontext der Debatte um das Verhältnis zum Staatsozialismus innerhalb der Partido Comunista de España (1968-1989)», ambos en BAUERKÄMPFER, Arnd y DI PALMA, Francesco (eds.), *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2011, págs. 186-202 y 203-225 respectivamente.

⁴¹ Protocolo de la conversación entre Carrillo y Honecker el 29.11.1974 en Berlín-Este, SAPMO BArch DY 30/J IV 2/2 A – 1845.

el comunista español obtenía otro éxito exterior al figurar como invitado estrella en el congreso del Partido Socialista de Mario Soares celebrado en Lisboa del 13 al 14 de diciembre de 1974, haciendo sombra a los socialistas de Felipe González⁴². La convergencia política entre los dos lados de la frontera parecía más probable cada día.

Al mismo tiempo, los ministros aperturistas españoles recelaban de que, por temor a un contagio portugués, los más conservadores frenaran las tendencias democratizadoras y se apoyaran más decididamente en la represión policial⁴³. El endurecimiento del régimen a partir de octubre de 1974—con la destitución del ministro de Información, el aperturista Pío Cabanillas, el incremento de la represión y el limitadísimo Estatuto de Asociaciones Políticas aprobado en diciembre— parecía atestiguar la creciente preponderancia del «búnker» y el inmovilismo. La explicación del refuerzo de estos sectores al concluir 1974 debe tener en cuenta el temor a lo que estaba ocurriendo al otro lado de la frontera peninsular.

En este contexto cada vez más preocupante, el gobierno alemán mantuvo aún unos meses la apuesta por la capacidad de Arias Navarro de reformar el régimen desde dentro, y por reforzar el perfil del príncipe. A finales de octubre de 1974, el presidente Walter Scheel accedió a recibir a don Juan Carlos en el contexto de una visita privada de este a Alemania, un encuentro que fue discretamente publicitado en la prensa española con la aquiescencia de Bonn⁴⁴. Al mismo tiempo, para evitar dar razones al «búnker», Schmidt evitaba ejercer una presión excesiva sobre Arias, en quien veía aún al impulsor liberal de un curso reformista paulatino y controlado que avanzaría por pequeños pasos. El 7 de enero de 1975, Schmidt envió a instancias de Lilienfeld un mensaje a Arias en apoyo a sus esfuerzos por ampliar la participación política en España. Según contó en después el diplomático Antonio de Oyarzábal, jefe de gabinete del presidente, al embajador alemán, Arias se sentía reforzado por el apoyo del canciller alemán para continuar su política de apertura paulatina «a pesar de la oposición de Franco y su entorno». En la misma entrevista, Oyarzábal transmitió a Lilienfeld la preocupación con que Arias seguía la evolución de Portugal y su confianza en que las asociaciones políticas fueran el instrumento adecuado para que las fuerzas moderadas de España se organizaran y constituyeran un contrapeso a la extrema izquierda⁴⁵.

El crédito alemán no era, sin embargo, ilimitado. Entre febrero y marzo de 1975 se fue quebrando la confianza de Bonn en la capacidad de Arias para

⁴² Véase al respecto la aportación de Encarnación Lemus en este mismo dossier.

⁴³ Borrador del informe de Lilienfeld al AA, 2.10.1974, PA-AA AV Neues Amt 12519.

⁴⁴ Telegramas de la embajada alemana en Madrid de 23.10.1974 y 30.10.1974 sobre la visita del príncipe a la RFA, PA-AA Zwischenarchiv I01441.

⁴⁵ Carta de Schmidt a Arias, 7.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110257. Lilienfeld al AA, informe sobre la situación en España, 7.1.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

atraer a los grupos políticos moderados a sus planes de reforma, una corrección de la percepción que se ahondó con la escalada represiva del verano⁴⁶. Sobre este trasfondo, Genscher transmitió en abril de 1975 al príncipe sus temores por la prolongación de la incertidumbre sobre la sucesión de Franco. «Portugal», comentó días más tarde don Juan Carlos, «había sido una advertencia —también para España— sobre lo que podría pasar si se demoraba demasiado la apertura política»⁴⁷. La deriva radical en que la política portuguesa no tardaría en entrar agudizó al mismo tiempo, por reflejo, la preocupación alemana por el inmovilismo español.

FINAL DE RÉGIMEN EN ESPAÑA Y TENSIONES EN PORTUGAL. DE MARZO A NOVIEMBRE DE 1975

El proceso portugués entró en una nueva fase de radicalización entre marzo y noviembre de 1975. El 11 de marzo de 1975 el general Spínola fracasó en su intento de golpe de Estado, lo que desencadenó una contrarreacción izquierdista que incrementó el protagonismo del PCP. La radicalización del proceso revolucionario portugués bajo el recién formado IV gobierno provisional, presidido por Vasco Gonçalves, inquietó enormemente a los gobiernos de la RFA, Estados Unidos y otros países occidentales. El 21 de marzo de 1975, un día después de formarse el nuevo gobierno, Mario Soares, ministro sin cartera en un gabinete que integraba a cuatro ministros comunistas, hacía llegar al canciller Schmidt, por medio del jefe de prensa del grupo parlamentario socialista en el Parlamento Europeo —recién llegado desde Lisboa— una llamada de ayuda urgente dirigida a los gobiernos de la CEE, a Moscú y al Vaticano para que intervinieran sobre la opinión pública y sobre el presidente de la República, Costa Gomes. El mensaje de Soares dibujaba una situación muy preocupante, con un presidente sin capacidad de domeñar el curso de los acontecimientos, los comunistas avanzando en el control del gobierno según el modelo de Praga en 1948, y el temor al fraude en las elecciones del próximo 25 de abril⁴⁸.

El ex canciller Brandt movilizó inmediatamente sus contactos con el presidente de EE. UU. Henry Ford y el primer ministro británico Harold Wilson, así como con otros mandatarios, tanto de forma bilateral como en el marco de la CEE y la OTAN. Para Brandt era fundamental orquestar un proceder co-

⁴⁶ Lilienfeld al AA, informes de 21.2.1975, 6.3.1975, 18.3.1975, 9.5.1975 y 23.5.1974, PA-AA Zwischenarchiv 110257.

⁴⁷ Lilienfeld a Genscher, 14.4.1975, en MÖLLER, Horst, HILDEBRANDT, Klaus y SCHÖLLGEN, Gregor (eds.), *AAP-BRD 1975*, Múnich, Oldenbourg, 2006, doc. 78.

⁴⁸ Texto del mensaje, en informe del diputado del SPD Friedrich para Schmidt, 21.3.1975, AAP-BRD, 1975 doc. 55, nota 2.

mún de los gobiernos integrados en la alianza occidental ante los hechos en Portugal⁴⁹. En las semanas siguientes, el gobierno alemán desplegó una gran actividad dirigida hacia este país con el objetivo de contrarrestar a las fuerzas más radicales y contribuir a la estabilización de Portugal.

Dentro de esta respuesta, el Ministerio alemán de Asuntos Exteriores diseñó un plan de ayuda inmediata a Portugal que se ultimó en las dos primeras semanas de abril. Según recoge la documentación diplomática alemana, el objetivo del plan era evitar que el comunismo se apoderara de Portugal, que este país se convirtiera este país en una «amenaza para la seguridad» del bloque occidental, y que enviara una «señal equivocada» a España⁵⁰. Como ha analizado en detalle Ana Monica Fonseca, Bonn desplegó varios niveles de acción en relación con Portugal. Por una parte, en el plano bilateral, se intensificó el intercambio de visitas políticas de alto nivel entre Bonn y Lisboa, con la esperanza de fortalecer los vínculos de Portugal con Occidente. Especialmente Mario Soares, como líder del PS, viajó con mucha frecuencia a Bonn; también ministros y otros políticos siguieron la ruta hasta las orillas del Rin. En segundo lugar, el gobierno alemán ejerció presión bilateral sobre el portugués por varios canales⁵¹. El embajador alemán en Lisboa, Fritz Caspari, recibió instrucciones de comunicar al presidente Costa Gomes la preocupación del gobierno de Bonn por el curso que estaba tomando el proceso político en Portugal, y su deseo de que el país se mantuviera en el camino de las democracias liberales y pluralistas, de que observara sus compromisos con la OTAN, y de que respetara los resultados de las elecciones convocadas para el 25 de abril de 1975⁵². Al mismo tiempo Caspari urgía a su gobierno a que concretara la ayuda económica, militar y cultural que había prometido a Portugal tras la Revolución, y que todavía no se había materializado⁵³.

Brandt y Schmidt mantuvieron frecuentes contactos en esta etapa con el tándem Ford-Kissinger para concertarse acerca de la mejor forma de ejercer una influencia política moderadora sobre Portugal. El 10 de abril de 1975 Helmut Schmidt presentó a Kissinger por carta un plan de acción que incluía tres vías: canalización de fondos para que partidos políticos y fundaciones alemanes apoyaran directamente a los partidos portugueses no comunistas; un programa de apoyo bilateral, gobierno a gobierno, con encargos de material

⁴⁹ Nota del consejero de embajada Munz sobre la situación en Portugal, 22.3.1975, AAP-BRD 1975, doc. 55.

⁵⁰ Decisión del gobierno alemán aprobando la ayuda a Portugal, 9.4.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110213.

⁵¹ FONSECA, «The Federal Republic of Germany», págs. 46-49.

⁵² Telegrama de Genscher al secretario de Estado de los EE. UU. Henry Kissinger, 27.3.1975, AAP-BRD, 1975, doc. 60.

⁵³ Informe del embajador Caspari al AA, 27.3.1975, AAP-BRD, 1975, doc. 66.

militar y ayuda financiera: y la acción de la RFA ante los restantes miembros de la CEE para que los Nueve se mostraran receptivos a las aspiraciones de integración portuguesas⁵⁴.

En este contexto, Genscher viajó a España los días 3 y 4 de abril de 1975 y se entrevistó por separado con Franco —contra el consejo del embajador Liliensfeld—, el príncipe Juan Carlos y Cortina Mauri⁵⁵. Genscher dijo a Franco que el ejemplo de Portugal mostraba la importancia de crear las condiciones necesarias para una transición ordenada a una sociedad más abierta⁵⁶. Con don Juan Carlos, Genscher fue explícito al afirmar:

«De los acontecimientos más recientes en Lisboa se extrae la lección de que la transición a formas democráticas necesita una cuidadosa preparación. Se trata de crear partidos y sindicatos que estén dispuestos a asumir responsabilidades. Hay que distinguir claramente entre las fuerzas democráticas y las comunistas. Los comunistas utilizan la democracia únicamente como tapadera y fase transitoria para sus objetivos subversivos»⁵⁷.

Es importante notar el hecho de que, como ha desvelado el historiador Fernando Guirao, Genscher habría expresado a sus interlocutores la preferencia del gobierno alemán por una evolución paulatina, rechazando cualquier apertura brusca⁵⁸. Ello a pesar de que el propio Genscher comprobó, al tratar de reunirse con miembros de la oposición, cuánto había retrocedido en los últimos tiempos el presunto aperturismo del régimen. En abril de 1970 su antecesor como ministro de Asuntos Exteriores, Walter Scheel, se había reunido en Madrid con los representantes de la oposición moderada José María de Areilza, Joaquín Ruiz Jiménez, Joaquín Satrustegui y Enrique Tierno Galván, un gesto dirigido a los demócratas que la diplomacia alemana consideró

⁵⁴ «El objetivo», escribía Schmidt, «es evitar un desplome de la economía portuguesa, mantener el interés de la Junta portuguesa en la colaboración con Occidente, y fortalecer la moral de los demócratas acosados por los radicales». Schmidt a Kissinger, 10.4.1975, AAP BRD 1975, doc. 75. La respuesta de Kissinger fue tan tibia que Schmidt le replicó trece días después: «Occidente no puede clasificar a Portugal y a los portugueses como comunistas, antes de que lo hagan ellos mismos». Schmidt a Kissinger, 23.4.1975, AAP BRD 1975, doc. 91.

⁵⁵ Liliensfeld consideraba que el encuentro con Franco perjudicaría el mensaje que Alemania quería transmitir de refuerzo a los «elementos democráticos» en España. Liliensfeld al AA, 3.3.1975 PA-AA AV Neues Amt 12513.

⁵⁶ Informe de la conversación entre Genscher y Franco el 3 o 4.4.1975, PA-AA AV Neues Amt 12513.

⁵⁷ Nota sobre la conversación entre Genscher y el príncipe Juan Carlos el 4. 4.1975, PA-AA AV Neues Amt 12513.

⁵⁸ GUIRAO, Fernando, «The European Community's Role in Promoting Democracy in Franco's Spain, 1970-1975», en VAN DER HARST, Jan (ed.), *Beyond the Customs Union: the European Community Quest for Deepening, Widening and Completion, 1969-1975*, Bruxelles, Bruylant, 2007, págs. 163-193.

muy exitoso⁵⁹. En 1975 en cambio la embajada tuvo que negociar duramente con el Palacio de Santa Cruz para que a Genscher se le permitiera hablar, durante su viaje oficial en el mes de abril, al menos con Areilza, Francisco Fernández Ordóñez y Manuel Cantarero del Castillo, un grupo de representatividad menos amplia e identificado exclusivamente con el reformismo franquista que aceptaba la vía de las asociaciones políticas. Tierno fue vetado por el gobierno español por su colaboración en la Junta Democrática con los comunistas. El resultado podía haber sido aún peor: tras una sonada aparición pública de una delegación de la Junta en el Parlamento de Estrasburgo el 11 de marzo de 1975, Cortina pidió a Genscher que renunciara a cualquier reunión con la oposición, aunque finalmente acabó cediendo⁶⁰.

Para entonces los socialdemócratas alemanes, tras años de dudas entre las distintas opciones socialistas que se disputaban su favor, se habían embarcado desde abril de 1975 en un decidido apoyo al PSOE de Felipe González porque, a diferencia de otros grupos próximos, apostaba por una línea moderada y pragmática de cambio paulatino dirigido por el futuro rey, y rechazaba las alianzas con los comunistas⁶¹. Los perfiles de la ayuda canalizada al PSOE han sido puestos de relieve en las investigaciones ya mencionadas, y en particular en las de Muñoz Sánchez: ayuda financiera y organizativa para poner en pie un partido de base nacional, formación de dirigentes, respaldo internacional, y cobertura externa ante la dictadura para mitigar los efectos de la represión⁶².

También el PCE había extraído, por su parte, lecciones del ejemplo portugués. Desmarcándose de un radicalismo que, en el contexto español e italiano, solo podía resultar perjudicial para sus tácticas políticas, tanto el PCE como el Partido Comunista Italiano subrayaron su perfil eurocomunista lanzando mensajes de moderación y criticando abiertamente el curso seguido por los comunistas lusos durante la fase radical de la revolución, a partir de marzo de 1975. Carrillo consideraba que los acontecimientos de Portugal habían acelerado la creación de condiciones para el cambio en España, pero criticaba actuaciones del PCP como la «uniformización de los sindicatos», la disolución del partido de los demócrata-cristianos o el cierre del periódico *República* en el mes de julio. Con tales tomas de posición, el acercamiento táctico iniciado el otoño anterior entre el SED, principal valedor exterior de Cunhal, y el PCE quedó olvidado. A cambio, Carrillo cortejó públicamente a Soares, con quien se reunió en París el 25 de mayo de 1975 y de quien recibió significativos elogios, paralelos a las críticas que el líder socialista portugués no

⁵⁹ ORTUÑO, *European Socialists*, págs. 192-193.

⁶⁰ Lilienfeld al AA, 2.4.1975, PA-AA AV Neues Amt 12513.

⁶¹ MUÑOZ, *El amigo alemán*, págs. 183-188.

⁶² *Ibidem*, págs. 188-390; véase también ORTUÑO, *European Socialists*, págs. 204-210.

ahorraba con el PCP⁶³. No obstante, la diplomacia alemana juzgaba con enorme precaución la táctica del PCE, que consideraba una mera maniobra para garantizar su participación en el poder cuando muriera Franco, con el objetivo final de controlar todos los resortes del gobierno. Un informe de la embajada alemana en Madrid de mayo de 1975 destacaba la fortaleza organizativa del PCE y aseguraba que el partido estaba incrementando su financiación gracias a aportaciones económicas cada vez más generosas procedentes de los países del Este y canalizadas en gran parte por la embajada de la RDA en Madrid.⁶⁴

Entre tanto Portugal había celebrado, el 25 de abril de 1975, las primeras elecciones libres tras el fin del *Estado Novo*, en las que el PS obtuvo el 38% de los votos y el PPD (Partido Popular Democrático, de centro derecha) el 27%, mientras los comunistas del PCP y sus aliados del MDP (Movimiento Democrático Portugués) alcanzaban únicamente el 20%. Los resultados, determinantes porque fijaron el mapa de fuerzas políticas que definirían la fase de transición, podían considerarse en parte una prueba de la efectividad demostrada por las fundaciones políticas como canalizadoras de ayuda a los partidos moderados.

Las fundaciones políticas alemanas habían desembarcado en Portugal para proporcionar apoyo financiero y organizativo a unos partidos que, salvo el PCP, eran débiles, apenas tenían estructuras, y resultaban desconocidos para la población. La Fundación Ebert, vinculada al SPD, aportó un apoyo político, financiero y organizativo fundamental al PS de Soares⁶⁵. Lo mismo, aunque en menor escala, hicieron la Fundación Konrad Adenauer (KAS) vinculada a la Unión Demócrata Cristiana y la Fundación Friedrich Naumann (FFS) de los liberales apoyando al Centro Democrático y Social (CDS) de Diogo Freitas do Amaral (fundado en julio de 1974 y legalizado en enero de 1975), y al Partido Popular Democrático (PPD) de Francisco Sá Carneiro, Francisco Pinto Balsemão y Joaquim Magalhães Mota, fundado en mayo de 1974, legalizado en 1975 y rebautizado en 1977 como PSD (Partido Social Demócrata)⁶⁶. La expe-

⁶³ Informe Nr. 55/75 de la Sección de Relaciones Internacionales del SED para el Politbüro, «Zur Lage der Kommunistischen Partei Spaniens», 9.7.1975, SAPMO BArch DY 30/J IV 2/2J 5913. Sobre las objeciones de Carillo a la política del PCP véase también el informe para el primer secretario y los jefes regionales del SED «Zur Haltung der kommunistischen Parteien gegenüber der Entwicklung in Portugal und der Politik der Portugiesischen Kommunistischen Partei», SAPMO BArch DY 30/J IV 2/2J.

⁶⁴ Lilienfeld al AA sobre la estrategia del PCE, 12.8.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

⁶⁵ MÜHLEN, Patrick von zur, *Die internationale Arbeit der Friedrich Ebert Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*, Bonn, Dietz, 2007, págs. 200-209.

⁶⁶ Sobre las fundaciones políticas alemanas véase PINTO-DUSCHINKSY, Michael, «Foreign Political Aid: The German Political Foundations and Their US Counterparts», *Interna-*

riencia adquirida en Portugal resultaría muy útil para extrapolarla poco después a la ayuda a los partidos democráticos en España.

Las fuerzas democráticas salían en suma fortalecidas en Portugal mientras se evidenciaba la influencia relativamente modesta del PCP, a la vez que el MFA veía contestado su poder paralelo al de los partidos. No por ello cesó la presión sobre el gobierno portugués, que se mantuvo, aunque algo relajada por los resultados de las elecciones, en los encuentros entre Genscher y el ministro de Exteriores Ernesto Melo Antunes en Bonn, el 19 de mayo de 1975, y entre Schmidt y el primer ministro Vasco Gonçalves con ocasión de la cumbre de la OTAN en Bruselas el día 30 del mismo mes. El mensaje que se hacía llegar a los portugueses era siempre el mismo: cualquier apoyo a Portugal, bilateral y por parte de la CEE, dependía de que el país evolucionara como democracia pluralista ligada a Occidente⁶⁷.

La radicalización de las tensiones internas en Portugal durante el «verano caliente» de 1975 que condujeron, tras el estallido del *Caso República* en el mes de julio a la disolución del gobierno y la formación del IV gobierno provisional el 8 de agosto mantuvo en alerta a los gobiernos occidentales. Estos consiguieron, tras casi un año de quejas por la injerencia de la RDA y otros países socialistas en Portugal, que el presidente soviético Leonid Breznev ordenara a los partidos comunistas que más activamente estaban apoyando a los portugueses, como el SED de Erich Honecker, el cese de su ayuda al PCP⁶⁸. En lograr este cambio de actitud tendría una intervención destacada Willy Brandt, quien, preocupado porque la evolución portuguesa podría «lastimar peligrosamente el cambio en España e incluso provocar una crisis internacional», viajó a Moscú a principios del verano de 1975 para entregar a Breznev una carta de Mario Soares y advertir a los soviéticos de que el curso que estaba tomando Portugal amenazaba el éxito de la distensión Este-Oeste.⁶⁹ Breznev dejó claro con su decisión que su prioridad estaba en preservar los frutos de la distensión en Europa y en blindar el éxito de la CSCE. De este objetivo se derivaba la opción por una política de moderación y no injerencia en un país enclavado en Europa occidental y miembro de la OTAN, como era Portugal. Se trataba de una señal de suma importancia y de aplica-

tional Affairs, 67, 1 (1991), págs. 33-63; sobre la labor de la Fundación Konrad Adenauer en Portugal véase STENGER, Matthias, *Transnationale Parteienzusammenarbeit. Die Beziehungen der deutschen und portugiesischen Christlichen Demokraten von der Nelkenrevolution bis zum Vertrag von Maastrich (1974-1992)*, Düsseldorf, Droste, 2011.

⁶⁷ Nota sobre la conversación entre Genscher y Melo Antunes en Bonn, 19.5.1976, AAP-BRD, 1975, doc. 122 y 141. Nota sobre la conversación entre Schmidt y Mario Soares en Bonn, 16.6.1975, AAP-BRD, 1975, doc. 160.

⁶⁸ WAGNER, Tilo, «Portugal and the German», pág. 43.

⁶⁹ BRANDT, Willy, *Memorias*, Madrid, Temas de Hoy, 1990, pág. 384.

ción al conjunto de la península Ibérica, con consecuencias importantes para las opciones de apoyo exterior al PCE en la España post-Franco.

La política de presiones sobre Portugal alcanzó uno de sus hitos durante la fase final de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa celebrada en julio-agosto de 1975. En Helsinki los líderes occidentales, y también algunos del Este, hicieron ver a Costa Gomes que Portugal estaba poniendo en riesgo la distensión en Europa y presionaron para que Portugal respetara los resultados de las elecciones de abril, estableciera una democracia pluralista y respetara la libertad de prensa. El canciller Schmidt también expresó su preocupación a Costa Gomes y le hizo ver que solo un Portugal plenamente democrático tendría el apoyo económico y político de la RFA, de la CEE y de la OTAN. Tras la conferencia, los principales líderes socialdemócratas europeos creaban un Comité de Apoyo y Solidaridad con la Democracia y el Socialismo en Portugal para ayudar a sus correligionarios lusos⁷⁰.

También en Helsinki Schmidt se reunió con Arias y Cortina, el 30 de julio de 1975, en un encuentro que gravitó en torno a tres temas: la situación en Portugal, la evolución de España y la participación de España en la defensa occidental, especialmente desde el punto de vista de la relación con Estados Unidos. Arias realizó un análisis detallado de la situación portuguesa y la relacionó con la española:

«... subrayó que el ejemplo de Portugal enseñaba lo importante que era dirigir la evolución de España de forma que no se corriera el peligro de un desarrollo precipitado y descontrolado. Se quiere una evolución razonable, no un desarrollo radical bajo el signo de la violencia o de una ideología extranjera. Se quiere un camino ordenado a una amplia evolución, en la que podrían participar todas las fuerzas e ideologías que se hallaran dentro de la ley y no defendieran la violencia».

Schmidt le replicó que los socialistas estaban siendo sometidos recientemente a mayores limitaciones en su libertad de acción que los comunistas, y le preguntó por los avances y los ritmos de la evolución liberalizadora del régimen, sin obtener una respuesta satisfactoria de Arias. Pese a ello, el canciller evitó elevar la presión sobre el presidente español y le garantizó el apoyo de la RFA para una evolución «paso a paso», con la integración en la OTAN y la CEE en el horizonte⁷¹. También Lilienfeld recomendaba desde Madrid al *Auswärtiges Amt* el 21 de agosto que continuara su política de «prudente apoyo» a Arias a los círculos «liberales» que gravitaban en torno a él y al príncipe⁷².

⁷⁰ FONSECA, «The Federal Republic», págs. 48-49.

⁷¹ Nota sobre la conversación entre Schmidt, Arias Navarro y Cortina Mauri el 30.7.1975 en Helsinki, AAP-BRD, 1975 doc. 242.

⁷² Lilienfeld al AA, 21.8.1975, PA-AA Zwischenarchiv 110257.

Esta política cauta y comprensiva con el gobierno Arias se completaba con el análisis de medidas que pudieran ayudar a contrarrestar a los comunismos ibéricos. Un documento interno y secreto del Auswärtiges Amt repasaba en septiembre de 1975 la situación del comunismo en Portugal, Italia y España, y las acciones que debía iniciar o continuar el gobierno alemán para frenar a los Partidos Comunistas de los tres países, fortaleciendo en cambio a las «fuerzas democráticas». Respecto a Portugal, entre otras medidas, se proponía reforzar la inclinación de Soares a distanciarse de la colaboración con el PCP y se subrayaba el trabajo de las fundaciones políticas alemanas en la labor de fortalecer a los partidos moderados lusos, entre otras medidas. Con respecto a España, se veía con buenos ojos la intención del gobierno, en caso de «apertura paulatina del sistema», de mantener ilegalizado inicialmente al PCE, a la vez que se recomendaba que los partidos políticos alemanes ejercieran sobre sus correligionarios españoles una influencia moderadora para evitar que el deseo de conquistar la libertad demasiado rápido llevara a una «evolución a la portuguesa». Se destacaba también el servicio que podrían desempeñar los partidos y fundaciones políticas alemanas y su «influjo en el sentido de la moderación» sobre los núcleos políticos españoles. También se debía influir en los medios de comunicación de masas alemanes para que destacaran el «ejemplo disuasorio de Portugal» y se posicionaran a favor de «desarrollos evolutivos» en España⁷³.

Muy poco después, el proceso político portugués comenzaba a adoptar un curso moderado, con la formación el 19 de septiembre del VI gobierno provisional presidido por Pinheiro de Azevedo y con políticos alejados del radicalismo ocupando la mayoría de carteras.

El nuevo derrotero político luso fue recompensado en octubre de 1975 por EE. UU. y los gobiernos de Europa occidental con la concesión de un paquete de ayuda financiera a Portugal, prometido desde abril del año anterior y siempre pospuesto. La preocupación internacional se centraba ahora en España, que se deslizaba definitivamente hacia el final de la dictadura. La oleada represiva de los últimos meses de vida de Franco, culminada con las condenas a muerte de septiembre de 1975, llevó a las relaciones entre los gobiernos de Madrid y Bonn a un punto de enorme frialdad. Al gobierno alemán le preocupaba, y así lo transmitió en carta personal Schmidt a Arias, la posibilidad de una escalada de violencia que podía degenerar en un clima de guerra civil. Presionado por su opinión pública, el gobierno alemán canceló temporalmente varias formas de cooperación con España y retiró a su embajador en Madrid del 27 de septiembre al 7 de octubre⁷⁴. Con todo, el gobierno alemán se esforzó por no cortar totalmente los lazos

⁷³ Nota del AA sobre la situación en Portugal y la defensa contra el avance del comunismo en el Mediterráneo, 16.9.1975, secreto, AAP-BRD, 1975, doc. 272.

⁷⁴ Lilienfeld al AA, 13.10.1975, AAP-BRD, 1975, doc. 302.

con el régimen español. En el seno de las Comunidades Europeas los gobiernos de los Nueve, divididos sobre la mejor política a seguir, se instalaban en la misma táctica de precaución y mínima presión sobre España compatible con las aspiraciones de unas opiniones públicas europeas soliviantadas ante los crímenes finales de la dictadura, una actitud que se concretó en la mera congelación de las negociaciones para la renovación del Acuerdo Preferencial de 1970⁷⁵. En contraste, en la misma sesión del Consejo de la CEE se aprobaba un cuantioso paquete de ayudas económicas a un Portugal ya encaminado por la senda de la estabilización⁷⁶.

Poco después, el 22 de octubre de 1975, con Franco entrando en la fase final de su vida, don Juan Carlos confiaba al embajador alemán sus planes para la sucesión, que incluían un gobierno de amplia base, incluyendo a los socialistas, y un programa democratizador que debía contar con el refrendo de «Europa». Consciente de que el paralelismo con Portugal siempre pesaba sobre las expectativas de España, el príncipe describió al ejército como apolítico y como un factor de orden que apoyaría las reformas, y señaló que «no temía una revolución del Ejército [como en aquel país] si lograba integrar en la responsabilidad [del momento] a los elementos jóvenes», aquellos precisamente que en Portugal habían liderado el cambio⁷⁷. Este paralelismo —matizado por el recuerdo de la guerra civil— se percibía también en el diagnóstico que sobre la situación interna en España elaboraban los servicios de inteligencia alemanes el 3 de noviembre:

«En la actualidad no se percibe ninguna fuerza política que pueda suprimir las realidades establecidas por Franco y orientadas a la continuidad. El Ejército es fiel al régimen; una ruptura democrática surgida del mismo requeriría previamente su politización. La politización del Ejército provocaría el peligro de que se produjera una situación como la existente en Portugal, agravada sin embargo por una variante española: el empleo de la violencia física»⁷⁸.

La voluntad de la RFA de prestar al príncipe y a los reformistas el apoyo prometido se expresaba al día siguiente, el 4 de noviembre, cuando el embajador Lilienfeld hacía llegar al *Auswärtiges Amt* un completo plan con iniciativas que la RFA podría adoptar para apoyar la política de apertura democrática.

⁷⁵ Como ha destacado GUIRAO, Fernando, «The European Community's Role».

⁷⁶ MORENO JUSTE, Antonio, «Por fin Europa: La transición y el camino hacia la adhesión a la CEE», en FORNER, Salvador (ed.), *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, págs. 177-199; aquí pág. 193.

⁷⁷ Lilienfeld al AA sobre su conversación con don Juan Carlos, 23.10.1975, AAP-BRD doc. 316.

⁷⁸ Bundesnachrichtendienst (Servicio Federal de Inteligencia), informe sobre la situación general en España, 3.11.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

tica que cabía esperar del futuro gobierno que se formara en España bajo el reinado de Juan Carlos. El plan incluía medidas para el estrechamiento de las relaciones políticas bilaterales, el fomento de las instituciones de la sociedad civil —incluyendo una activa participación de los partidos políticos, fundaciones y sindicatos alemanes en España—, la cooperación militar, económica, cultural, jurídica y consular, y la colaboración en el campo de la prensa y la opinión pública⁷⁹. En muchas de las propuestas era evidente la huella de las enseñanzas extraídas de la experiencia portuguesa, que solamente esperaban la muerte del dictador para comenzar a ser aplicadas en España.

CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA EN PORTUGAL E INICIO DE LA TRANSICIÓN EN ESPAÑA. DE NOVIEMBRE DE 1975 A JULIO DE 1976

La última fase de la que nos ocupamos se caracterizó por la consolidación democrática en Portugal, que discurrió paralelamente al primer gobierno de la monarquía en España. Los hitos del proceso portugués son bien conocidos: la fallida insurrección gonzalvista respaldada por el PCP y la izquierda revolucionaria el 25 de noviembre de 1975 derivó en el dominio de los moderados —el presidente Costa Gomes, los militares Antunes y Ramalho Eanes, el primer ministro Azevedo— y marcó el inicio del fin del Proceso Revolucionario Portugués, sellado con el II Pacto entre el MFA y los partidos políticos el 26 de febrero de 1976. La constitución de abril de 1976 y las elecciones legislativas del 25 de abril de 1976 que ganó Soares —lo que le permitió formar un gobierno sin coaliciones y dejar fuera, por tanto, a los comunistas— culminaron un proceso de estabilización que fue apoyado desde Alemania por gestos tan significativos como el viaje a Lisboa de Genscher en febrero de 1976, la concesión de un crédito de 600 millones de marcos y la apertura de perspectivas de integración en la CEE⁸⁰.

En relación con España, la primera señal alemana de apoyo al nuevo rey y a la liberalización de la vida política del país fue de signo protocolario y consistió en la presencia del presidente federal, Walter Scheel, en la ceremonia de entronización de Juan Carlos I. Una presencia que había sido preparada por el embajador Lilienfeld desde el verano de 1974 y que situaba a Alemania en el máximo nivel de representación, junto con Francia, que envió al presidente de la República Valéry Giscard d'Estaing⁸¹.

⁷⁹ Lilienfeld al AA, iniciativas para apoyar a un futuro gobierno español, 4.11.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

⁸⁰ FONSECA, «The Federal Republic of Germany», págs. 51-54.

⁸¹ Lilienfeld al AA sobre su conversación con el príncipe Juan Carlos, 16.8.1974, AAP-BRD, 1974, doc. 237.

Las iniciativas, contactos y señales enviadas desde la RFA hacia los distintos actores políticos españoles en esta nueva etapa fueron demasiado numerosos para ser analizados aquí en detalle, por lo que nos concentraremos en aquellos aspectos en los que la referencia al contraejemplo portugués seguía siendo patente y explícita. Tres signos tranquilizadores se registraron a corto plazo. La incógnita de la sucesión pacífica garantizada por el Ejército quedó despejada al transferirse la Jefatura del Estado al rey, según lo previsto. La descolonización del Sáhara Occidental orquestada por los Acuerdos de Madrid de 14 de noviembre de 1975 ahuyentaba, por otra parte, la perspectiva de una guerra colonial como la que había carcomido al régimen portugués hasta provocar su derrumbe. Por último, la formación del primer gobierno de la monarquía el 12 de diciembre con Arias al frente y con reformistas como Fraga, Areilza, Garrigues y Calvo Sotelo daba a la diplomacia alemana esperanzas sobre el rumbo liberalizador que parecía emprender el régimen⁸².

El 23 de diciembre, el rey confiaba a Lilienfeld su propósito de encontrar para España un camino práctico y poco burocrático hacia «Europa»⁸³. A ese fin debía contribuir el viaje realizado por el ministro de Asuntos Exteriores Areilza a las capitales de los Nueve a comienzos de 1976. En Bonn, primera escala de su viaje, Areilza explicó en sendos encuentros el 8 de enero al presidente Scheel y al ministro de Exteriores Genscher los planes reformistas de Arias y la aspiración de su gobierno a iniciar negociaciones para la adhesión de España a la CEE. Scheel remarcó que era deseable una rápida liberalización, siempre que el gobierno no perdiera el dominio de la situación, ya que «como habían demostrado los recientes acontecimientos en Portugal», un *tempo* demasiado acelerado en las reformas podía perjudicar el control sobre las mismas⁸⁴. Tanto el presidente Scheel como Genscher esperaban de España gestos claros de democratización que abrieran el camino a las Comunidades Europeas. En ambas entrevistas, por lo demás, Areilza encomió la función moderadora que el SPD podía ejercer sobre los socialistas españoles, ayudándoles a no ser absorbidos o instrumentalizados por los comunistas⁸⁵.

Las preocupaciones del gobierno alemán se condensaban por tanto en el ritmo y la credibilidad de las reformas del gobierno Arias, en el surgimiento

⁸² Informe de Lilienfeld al AA sobre el primer gobierno de la monarquía, 12.12.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

⁸³ Lilienfeld al AA sobre su conversación con el Rey, 23.12.1975, PA-AA Zwischenarchiv 113506.

⁸⁴ Nota del AA sobre la conversación de Areilza con Scheel, 8.1.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259.

⁸⁵ Nota del AA sobre la entrevista de Genscher con Areilza, 9.1.1976, MÖLLER, Horst, HILDEBRANDT, Klaus y SCHÖLLGEN, Gregor (eds.), *AAP-BRD 1976*, Múnich, Oldenbourg, 2007, doc. 4; y nota del AA sobre la misma materia, 13.1.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259.

de partidos moderados —aún no legales— que hicieran de contrapeso a los extremismos de ambos signos, y en la capacidad de atracción de los comunistas. Bonn se mostraba dispuesto a apoyar los pasos de Madrid con gestos bilaterales y también en foros multilaterales. A este respecto es de interés el informe confidencial de uso interno elaborado en febrero de 1976 por un grupo de trabajo conjunto del Auswärtiges Amt y el Ministerio de Defensa alemán, referente a la política de seguridad de la RFA tras la CSCE. En este informe se planteaba una estrategia para aproximar a España a la OTAN y la CEE como forma de estabilizar el Mediterráneo, una zona en la que se considera fundamental la posición del gobierno de Madrid⁸⁶. En el plano interior se trataba de apoyar a las fuerzas democráticas moderadas, sin agobiar a los españoles con exigencias exageradas acerca del ritmo de la democratización. Por eso, en el Consejo de la CEE celebrado el 20 de enero Genscher había recomendado a los socios comunitarios paciencia con España, igual que se había tenido con Portugal. Extremar la presión sobre el gobierno español y sobre el rey estableciendo condiciones políticas podía desestabilizar al país, según afirmó. Finalmente Genscher logró arrastrar a la mayoría a sus tesis moderadas, contra el parecer de ingleses, italianos y daneses, y la CEE retomó los contactos con España⁸⁷.

La cobertura que el gobierno alemán estaba dando al español no era ilimitada y exigía, para poder mantenerse, que las reformas liberalizadoras fueran creíbles. A este respecto puede afirmarse que el gobierno Arias había comenzado a dañar su crédito político a finales de febrero de 1976, cuando ya el Auswärtiges Amt manejaba informes críticos con el limitado reformismo de la monarquía⁸⁸. Era natural que el ritmo y la profundidad de las reformas centraran la conversación entre el vicepresidente y ministro de Gobernación, Manuel Fraga, y Genscher en Bonn a comienzos de marzo. El ministro alemán aseguró que la RFA seguía la evolución de España con el mismo interés con que había acompañado el proceso de democratización de Portugal, que ya consideraba exitoso en su conjunto, y se mostró comprensivo con las dificultades del proceso español. Fraga adelantó un calendario general de reformas y no despejó las sombras: habló de la prevista legalización de los grupos políticos, pero afirmó que los comunistas tendrían que esperar todavía uno o dos años y se quejó de la influencia de determinados partidos socialistas europeos —no del alemán— sobre los socialistas españoles⁸⁹. Especialmente tras los

⁸⁶ Nota del grupo de trabajo Auswärtiges Amt/Ministerio Federal de Defensa sobre la política de seguridad tras la CSCE, 10.2.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 45.

⁸⁷ MUÑOZ, *El amigo alemán*, págs. 296-297.

⁸⁸ Informe del AA sobre la situación en España, 26.2.1976, Zwischenarchiv 110259.

⁸⁹ Nota sobre la entrevista entre Genscher y Fraga en Bonn el 4.3.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 71.

sucesos de Vitoria de la víspera, la actitud de Fraga se interpretó como una señal poco prometedora. A lo largo de la primavera de 1976 los informes desde la embajada en Madrid fueron confirmando los límites del reformismo de Arias y la persistencia de dificultades que se interponían en el camino de una auténtica democratización⁹⁰.

En el mismo periodo, y en preparación de las futuras elecciones en España, partidos, sindicatos y fundaciones alemanes reprodujeron en España la estrategia de fortalecimiento de organizaciones similares en España. El 4 de febrero Genscher se entrevistaba con Melo Antunes en Lisboa y ambos ministros de Exteriores coincidían en la necesidad de fortalecer los lazos en el seno del movimiento socialista internacional, para contrarrestar a los comunistas⁹¹. En el campo socialdemócrata la Fundación Ebert desplegó sus actividades en España a favor del PSOE y la UGT⁹². La Fundación Konrad Adenauer, la Hanns Seidel y la liberal Friedrich Naumann también comenzaron a operar en España, aunque encontraron más dificultades para identificar a los grupos políticos a los que contactar y fomentar dentro del campo demócratacristiano y liberal, respectivamente⁹³. Genscher, como presidente del Partido Liberal Alemán, recomendó a Areilza en enero y a Fraga en marzo que fundaran una organización de igual orientación en España. Al mismo tiempo, una delegación de la CDU encabezada por el vicepresidente del Bundestag Kai-Uwe von Hassel visitaba España en enero de 1976 y se reunía con Arias el día 28⁹⁴. En las siguientes semanas se producirían contactos entre políticos como Antón Canyellas, Silva Muñoz, Fraga y Javier Rupérez y las fundaciones demócratacristianas alemanas, como prolegómeno a una mayor implicación de estas en España, materia que excede el propósito de estas páginas.

Sí conviene señalar el impacto que tuvo la creación de Coordinación Democrática el 26 de marzo de 1976, una iniciativa que en la medida en que parecía alejar al PSOE de su política de no compromisos con el PCE no fue recibida con agrado en el gobierno alemán. Para Bonn, este paso representaba una contrariedad para el compromiso de los partidos alemanes en mantener a sus *partners* españoles alejados de posiciones extremas y traía incluso el peligro de la polarización y los ecos del Frente Popular⁹⁵. Sin embargo, en última

⁹⁰ Informes de Lilienfeld al AA sobre la situación en España, de 4.4.1976, PAAA Zwischenarchiv 110262; de 27.4.1976, PAAA Zwischenarchiv 114357; de 18.5.1976, PAAA Zwischenarchiv 113507.

⁹¹ Informe de la entrevista Genscher-Melo Antunes en Lisboa, 4.2.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 31.

⁹² MUÑOZ, *El amigo alemán*, cap. 4.3, MÜHLEN, *Die internationale Arbeit*, págs. 209-219.

⁹³ Como han puesto de manifiesto SARTORIUS y SABIO, *El final*, págs. 665-672.

⁹⁴ Informe sobre la delegación de la CDU en España, 28.1.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259.

⁹⁵ Bensch, AA, a la embajada en Madrid, 5.4.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 99.

instancia el problema estaba en el estancamiento de las reformas, que podía acabar arrastrando a Arias y al rey si no se corregía el rumbo.

Solamente la clara apuesta del rey por la democracia, expresada en el discurso de 2 de junio de 1976 ante el Congreso de los Estados Unidos⁹⁶, y el nombramiento de Suárez el 3 de julio como presidente del gobierno marcaría una nueva fase en la que el «fantasma de Portugal» fue perdiendo influencia rápidamente en la percepción alemana sobre la situación española⁹⁷. El giro decididamente reformista que adoptó el gobierno, la ausencia de fenómenos revolucionarios y golpistas en el Ejército y la moderación de los comunistas alejaban cada vez más a España de una evolución a la portuguesa. Esta percepción se reforzó desde el momento en que Suárez anunció su proyecto de Ley para la Reforma Política y consiguió su aprobación en otoño de 1976. El 22 de agosto de aquel año, dos días antes de que Suárez presentara el borrador de la ley al Consejo de Ministros, Genscher recibía a su homólogo Marcelino Oreja en el castillo de Gymnich, cerca de Bonn. La documentación diplomática alemana preparatoria del encuentro subrayaba las «esperanza, interés y simpatía» con que se seguía la evolución en España, un país que se disponía a desarrollar «una impresionante alternativa al camino revolucionario de Portugal hacia una mayor libertad y democracia»⁹⁸. Tres semanas después Genscher afirmaba en una reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la CEE que el gobierno español estaba por fin dando «pasos creíbles en el camino a la democracia». Las etapas marcadas por el gobierno Suárez —proyecto constitucional, referéndum, y elecciones libres— iban, en su opinión, en la dirección correcta, y la RFA estaba dispuesta a apoyarlas⁹⁹.

CONCLUSIONES

Lo expuesto en las páginas anteriores confirma en nuestra opinión la validez del concepto de «transiciones ibéricas» como marco analítico desde el que abordar la superación de los regímenes autoritarios de España y Portugal,

⁹⁶ Según contó el presidente Ford a Schmidt y Genscher en un encuentro en Washington, el rey había causado una buena impresión y estaba avanzando por el «buen camino». Informe sobre la reunión de Schmidt y Genscher con Ford y Kissinger, secreto, 15.7.1976, AAP-BRD 1976 doc. 232.

⁹⁷ Ello a pesar de la sorpresa inicial provocada por la elección del joven y relativamente desconocido Suárez como sucesor de Arias. Informes de Lilienfeld al AA sobre el nuevo gobierno y su valoración en la prensa española, 4.7.1976, 6.7.1976, 7.7.1976, 8.7.1976 y 9.7.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110261.

⁹⁸ Notas del AA preparatorias del encuentro entre Genscher y Oreja el 22.8.1976, PA-AA Zwischenarchiv 110259. Sobre este encuentro véase también OREJA, Marcelino, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011, pág. 158.

⁹⁹ Nota sobre la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de la CEE en Beesterzwaag, 12.9.1976, AAP-BRD, 1976, doc. 283.

y desde el que incardinar ambos procesos en un contexto internacional más amplio. Las interdependencias entre la transición lusa y la española no se limitaron a las influencias peninsulares y deben entenderse también como elementos estructurantes de la acción de agentes externos, como en este caso el gobierno alemán.

Desde la República Federal de Alemania la lectura sobre el final de las dictaduras ibéricas se realizó en primera instancia en clave de seguridad y en función de sus repercusiones sobre la estabilidad y la seguridad del Mediterráneo y de Europa Occidental. Como afirmaría el canciller Schmidt en alguna ocasión, en Portugal era todo el conjunto de la política de distensión lo que estaba en juego¹⁰⁰. Que la RFA desempeñara un papel relevante en los procesos de transición ibéricos fue resultado de una serie de circunstancias conflucentes, internas e internacionales, pero sin duda una fundamental fue el compromiso del gobierno de Bonn con la estabilidad en Europa como condición de la *détente*. Aunque en este trabajo apenas ha habido ocasión de sugerirlo, esta perspectiva global sobre los procesos ibéricos exigió respuestas supranacionales que tuvieron tres marcos privilegiados de examen: la CEE, la OTAN y la CSCE.

Una vez puesto en marcha el proceso revolucionario luso, el antecedente de Portugal admitió, por parte de actores diversos, diferentes lecturas que se iban modificando en función de la evolución del cambio político a ambos lados de la frontera peninsular. Desde Alemania las lecciones que se extraían tendían a relacionarse con las ansiedades en torno al posible colapso de regímenes autoritarios considerados sólidos hasta entonces; con la necesidad de que estos regímenes —para el caso que nos ocupa, la España de Franco y posteriormente la de la monarquía— realizaran a tiempo y mientras tuvieran el control de la situación reformas paulatinas para garantizar transiciones «sin sobresaltos»; y con la conveniencia de fortalecer a los grupos moderados del espectro político como fórmula para plantar cara a las tendencias extremistas. Las enseñanzas para Alemania convergían en cualquier caso en la convicción de que era preferible prever las posibles salidas de la dictadura y hacer lo posible por favorecer las opciones evolutivas que mejor garantizaran la estabilidad, prefiriendo siempre la reforma a la ruptura. La cuestión del «ritmo» de las reformas, que debían administrarse para prevenir la polarización en Espa-

¹⁰⁰ Nota sobre la sesión del gobierno alemán de 26.3.1975, PA.AA Zwischenarchiv, 110213. En este sentido es revelador combinar el enfoque nacional con el europeo y el atlántico a la hora de aproximarse a las crisis de Europa meridional en los años setenta. En esta línea se inscribe el ensayo de VARSORI, Antonio, «Crisis and stabilization in Southern Europe during the 1970s: Western strategy, European instruments», *Journal of European Integration History*, 15, 1 (2009), págs. 5-14, y los estudios compendiados en este volumen, algunos de los cuales han sido ya citados en este trabajo.

ña, se volvió fundamental en la medida en que los vaivenes del proceso revolucionario portugués añadían motivos de preocupación en Bonn. Desde los gobiernos presididos por Arias Navarro a caballo entre la dictadura y la monarquía se extrajeron lecciones en parte coincidentes. La que con más frecuencia presentaron ante los interlocutores alemanes fue la idea de que eran ellos, los autoconsiderados «reformistas» de la dictadura, los únicos que podían impedir que España siguiera la senda de Portugal. Erigiendo la experiencia lusa en un contraejemplo a evitar —una percepción que, con el tiempo, compartieron el gobierno y la diplomacia alemana de forma mayoritaria—, buscaron cimentar su crédito político y asegurarse el apoyo que, de todos modos, el gobierno de Bonn estuvo bien dispuesto a prestarles hasta fecha muy avanzada para una salida «controlada» de cuatro décadas de dictadura.

En todo caso, la frecuencia con que las referencias al país vecino aflora en los encuentros, reuniones y comunicaciones de todo tipo entre españoles y portugueses, por un lado, y alemanes por otro, nos da una medida de hasta qué punto las miradas se entrecruzaban a ambos lados de la frontera del Tajo. Apenas sería exagerado afirmar que el Portugal del 25 de Abril fue, además de un espejo y modelo cargado de significados positivos y negativos, también un laboratorio de experiencias para la política de promoción democrática que poco después pondría en marcha la RFA a distintos niveles en España, como se ha tratado de mostrar en estas páginas y como ejemplifican quizá mejor que ningún otro caso el papel de los partidos políticos y fundaciones alemanas.

Pero tampoco cabe exagerar los paralelismos ni perder de vista la impronta diferencial que en cada país ibérico dejaba la propia historia y la situación social, política y económica concreta, algo de lo que trataron de ser muy conscientes los diplomáticos y políticos alemanes. La diferente experiencia de descolonización, la existencia de un tejido civil más denso en España que parecía prevenir contra un colapso al estilo luso, la distinta historia nacional y la trayectoria previa de relaciones con la RFA, pero ante todo el desarrollo concreto de los procesos de cambio en Portugal —ruptura— y España —reforma—, determinaron la diferencia de las respuestas. La misma distancia entre el papel que en uno y otro país desempeñaron la Jefatura de Estado, los militares o las organizaciones comunistas nos alertan contra generalizaciones apresuradas.

Fecha de recepción: 22-02-2011

Fecha de aceptación: 4-04-2012

EMISARIOS DE LA MODERACIÓN. LA DIPLOMACIA PÚBLICA BRITÁNICA ANTE EL FIN DE LAS DICTADURAS IBÉRICAS¹

ÓSCAR J. MARTÍN GARCÍA
CCHS-CSIC

RESUMEN: *Entre 1973 y 1977 las potencias occidentales se comprometieron en asegurar una salida controlada del cambio político en Portugal y España. Aunque el recambio democrático en el sur del continente ha sido tradicionalmente visto como un asunto doméstico, en los últimos años han aparecido importantes estudios sobre las facetas internacionales de la sustitución de las dictaduras ibéricas. Mayoritariamente dichos trabajos se concentran en la «alta diplomacia» propia de las relaciones de poder internacional. Sin embargo, en el caso portugués y español no solo se produjo una supervisión política y económica del proceso desde el exterior, sino también una intervención cultural dirigida a reducir el potencial desestabilizador del mismo. Es en este campo de la acción internacional en el que se enmarcan las páginas siguientes, que analizan los instrumentos culturales, informativos y propagandísticos desplegados por Gran Bretaña para crear un clima de opinión en la península favorable tanto a sus intereses geoestratégicos y comerciales como a la implantación moderada de democracias pluralistas en Portugal y España. De este modo, el presente artículo examina un aspecto apenas tratado por la historiografía e introduce el factor cultural en los estudios sobre la dimensión exterior de la «transición ibérica».*

Óscar J. Martín García es investigador en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Dirección para correspondencia: C/ Albasanz, 26-28, 28037, Madrid. Correo electrónico: oscar.martin@cchs.csic.es.

¹ Este artículo ha sido elaborado en el marco del Seminario de Estudios del Franquismo y de la Transición (SEFT) de la UCLM y de los proyectos de investigación «Estados Unidos y la España del desarrollo (1959-1975): diplomacia pública, cambio social y transición política» (MICINN, HAR2010-21694), y «Difusión y recepción de la cultura de Estados Unidos en España, 1959-1975» (Universidad de Alcalá).

PALABRAS CLAVE: **Política exterior. Cultura. Información. Propaganda. Opinión pública. Cambio democrático.**

EMISSARIES OF MODERATION. BRITISH PROPAGANDA AND PUBLIC DIPLOMACY DURING THE END OF IBERIAN DICTATORSHIPS, 1973-1977

ABSTRACT: *From 1973 to 1977 the Western allies committed to ensuring a controlled political change in Portugal and Spain. Although the end of the Iberian authoritarian regimes has traditionally been approached by scholars as a domestic matter, new academic works emphasize the international aspects of the substitution of the Iberian dictatorships. These approaches focus on the «high diplomacy» that was typical of the international power relations during Cold War. However, our contention is that there was not only a political and economic supervision from abroad on the Portuguese and Spanish transitions. There was also cultural intervention to reduce the destabilizing consequences of the political change in both countries. This article falls within this field of cultural international action. It deals with the cultural, information and propaganda policies deployed by Great Britain's government to promote British foreign interests and to facilitate a moderate transition to a pluralist democracy in Portugal and Spain. Thus, this contribution analyses a topic which the specialised bibliography has paid little attention to. It also adds the cultural factor in the studies on the international dimension of the Iberian transition.*

KEY WORDS: **Foreign Policy. Culture. Information. Propaganda. Public Opinion. Democratic Change.**

INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende analizar las facetas informativas, culturales y educativas de la política exterior desplegada por Gran Bretaña hacia los procesos de cambio de régimen en Portugal y España durante los años setenta. La promulgación de la Constitución democrática portuguesa en abril de 1976 y la celebración de las elecciones españolas en junio de 1977 supusieron un paso muy importante para la implantación de sistemas pluralistas en la península ibérica. Estas dos fechas marcaron la progresiva canalización, en forma de parlamentarismo y competencia electoral, de la aguda crisis sociopolítica experimentada en esta parte del sur de Europa durante la primera mitad de la década. En tales años, tanto Portugal como España se sumergieron en un conculso proceso de sustitución de sistemas autoritarios, cuyo resultado final no parecía entonces necesariamente vinculado al establecimiento de una democracia de corte liberal. En este periodo ambos países vivieron un tenso conflicto político y social en el que se dirimió el incierto futuro político de la península ibérica, el cual no estaba unido de manera inevitable —a diferencia de

lo que posteriormente ocurriría con las transiciones democráticas del Este— a los designios de Occidente².

Desde principios de los años sesenta, el envejecimiento de Franco y Salazar —dos dictadores anticomunistas que habían gobernado con mano dura sus respectivos países durante décadas— alimentó el interés de las potencias occidentales por el futuro político de la península, un enclave de alto valor geoestratégico en el contexto de la Guerra fría. Pero la atención internacional sobre la situación política en esta parte del sur de Europa aumentó exponencialmente en abril de 1974. A partir de entonces, el *processo revolucionário* en Portugal y la crisis terminal del franquismo —enmarcados ambos en un problemático cuadro de inestabilidad política, conflictividad social y dificultades económicas— comenzaron a proyectar ciertas amenazas sobre la futura orientación exterior de los «gemelos ibéricos». La rebelión militar que derrocó el *Estado Novo*, y la posterior radicalización de la situación portuguesa, dispararon las alarmas en las cancillerías occidentales ante la posible destrucción del «Bloque Ibérico» y la fragmentación de la península en términos de seguridad³. De hecho, un mes antes de la muerte de Franco el gobierno británico reconoció que los acontecimientos portugueses estaban provocando que el «desarrollo de la política interna en España y su alineamiento externo» se convirtiesen en una «preocupación obvia» para la OTAN⁴.

² Sin embargo, el incierto clima ideológico e intelectual existente en el escenario internacional de los años setenta ha pasado desapercibido para buena parte de la historiografía sobre la transición hispano-portuguesa, quizás sepultado bajo el optimismo liberal que, impulsado por la victoria de Occidente en la Guerra Fría, impregnó las posteriores democratizaciones postsoviéticas. Una crítica en RUPNIK, Jacques, «Eastern Europe: The International Context», *Journal of Democracy*, 2 (2000), págs. 115-116. También ver WHITEHEAD, Laurence, «The International Politics of Democratization from Portugal (1974) to Iraq (2003)», en TEXEIRA, Nuno s. (ed.), *The International Politics of Democratization. Comparative Perspectives*, Londres, Routledge, 2008, págs. 820.

³ COSTA, Antonio, *Portugal contemporáneo*, Madrid, Sequitur, 2000 y OTELO, António y TORRE, Hipólito de la, *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2003, págs. 347-348. Una perspectiva social de la revolución portuguesa en VARELA, Raquel, «Na revolução: conflitos sociais na revolução portuguesa», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (ed.), *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, págs. 79-92. La contestación social en España y la descomposición definitiva del franquismo en MARTÍN GARCÍA, Óscar J., «Crisis del franquismo, conflictividad social y cambio democrático en España. Un análisis desde las fuentes diplomáticas británicas» en LEMUS, E., ROSAS, F. y VARELA, R. (coords.), *El fin de las dictaduras ibéricas, 1974-1978*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Ediciones Pluma, 2011, págs. 135-153 Las influencias de la Revolución de los Claveles sobre España en SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea, 1996.

⁴ «The Iberian Countries and their Overseas Interests», 8-10-1975. National Archives of the United Kingdom (NAUK), Foreign and Commonwealth Office (FCO), Internal Situation,

El agitado final de las dictaduras peninsulares tuvo lugar bajo un contexto internacional marcado por la distensión de la Guerra fría que, no obstante, coincidió con una tensa coyuntura en la zona meridional del continente europeo. Desde comienzos de los años setenta, esta franja del viejo continente se había convertido en un área de creciente competencia bipolar. La crisis del petróleo desatada en 1973, la guerra del Yom Kippur, la contienda entre Turquía y Grecia y la caída de la dictadura militar helena habían desplazado a esta zona buena parte de la inestabilidad sociopolítica liberada en Centroeuropa. A este aumento de la incertidumbre en la frontera sur de Europa también contribuyeron, según un informe de la inteligencia militar británica realizado en 1975, el debilitamiento de la capacidad militar de la OTAN y el intento de Moscú por «extender el poder y la influencia soviética a lo largo y ancho del área mediterránea». Factores todos ellos que, unidos a la ascendente fuerza de los comunistas en Francia e Italia, avivaron la preocupación en las cancillerías occidentales ante la evolución «políticamente volátil» del conocido como «flanco débil» de la Alianza Atlántica⁵.

No extraña, por tanto que, con tal escenario de fondo, la «transición ibérica» fuese vista desde las capitales occidentales como un experimento peligroso y de resultados imprevisibles, aunque desde la transitología se haya identificado a la democracia representativa como el ineludible final de las dictaduras ibéricas⁶. Dos fueron las razones que hicieron que las potencias del mundo libre percibieran el cambio político en Portugal y España como una amenaza ideológica contra el *status quo* internacional. Por un lado, cuando se produjo el relevo de las longevas y anticomunistas dictaduras de Franco y Salazar, los principios ideológicos del socialismo aún gozaban de prestigio y la democracia liberal no representaba todavía la única ideología legítima y

folder 9/2320. A diferencia de Portugal, durante estos años España no constituyó un objetivo prioritario de la política exterior inglesa, pero aún así Gran Bretaña tuvo, como señalaron fuentes diplomáticas, «sustanciales intereses en juego» en el solar hispánico a causa del problema de Gibraltar, los importantes vínculos comerciales, la posible colaboración futura en el seno de la CEE y la privilegiada situación geopolítica de la península.

⁵ ORTIZ, Manuel, «La transición, ¿un asunto doméstico por excelencia?... pero exportable», en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ, Manuel (eds.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010, págs. 13-38; HUGUET, Montserrat, «España y el Mediterráneo en los años setenta», *Historia del Presente*, 6 (2005), págs. 110-111; HAMILTON, Keith y SALMON, Patrick *Documents on British Policy Overseas. The Southern Flank in Crisis*, Londres, Whitehall History Publishing, 2006, pág. 525; «NATO and the Mediterranean», 5-5-1975. NAUK, FCO, Spain and NATO, folder 9/2322.

⁶ Ver, por ejemplo, O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe y WHITEHEAD, Laurence (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Southern Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986 y PRIDHAM, Geoffrey (ed.), *Encouraging Democracy: The International Context of Regimen Transition in Southern Europe*, Leicester, Leicester University Press, 1991.

hacedera. Por otro, el final de ambos sistemas autoritarios se produjo dentro del ciclo internacional de protestas abierto en el mundo occidental en la década anterior, con sus máximos exponentes en el Mayo del 68 en Francia y el Otoño Caliente del 69 en Italia. Además, no hay que olvidar que en 1973 se dio inicio a una aguda recesión económica mundial que reabrió el debate sobre las alternativas al capitalismo⁷.

La incierta evolución de los acontecimientos en Portugal y en España llevó a Gran Bretaña, como a los Estados Unidos y a otras potencias europeas, a desplegar durante estos años diversas medidas de supervisión política y económica en la península ibérica. Se trataba, por una parte, de apoyar una salida controlada y pacífica a la radicalización sufrida en Portugal y, por otra, de minimizar el riesgo de contagio revolucionario en España. En esta línea, los tres principales objetivos de la política británica hacia la península a mediados del decenio de los setenta eran 1) facilitar una transición moderada a un sistema de corte representativo tanto en Portugal como en España, 2) fomentar el anclaje de la península ibérica al mundo occidental y 3) obtener una posición favorable para los intereses británicos en ambos países de cara al futuro post-autoritario⁸.

Sin embargo, el Servicio Exterior de Su Majestad tuvo que enfrentar durante este periodo unas relaciones bilaterales un tanto complicadas con los gobiernos de ambos países, al tiempo que su imagen y prestigio pasaba por horas bajas entre ciertos grupos de la sociedad portuguesa y española. En marzo de 1974 Harold Wilson retornó a la presidencia del gobierno inglés tras su victoria en las elecciones de aquel año. Apenas unas semanas después el Estado salazarista se desintegraba tras un golpe militar que fue bien recibido por la nueva administración laborista en Downing Street. Esta consideraba positiva la caída de un régimen al que unos meses antes había criticado con fuerza desde la oposición, con motivo de la visita de Caetano a Londres en

⁷ VARELA, Raquel, «¿Conflicto o cohesión social? Apuntes sobre historia y memoria de la Revolución de los Claveles (1974-1975)», *Historia del Presente*, 16 (2010/2), pág. 63; LEMUS, Encarnación, *En Hamelin... La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem Ediciones, 2001, pág. 16.

⁸ «Anglo-Spanish Relations and Gibraltar», 19-01-1971 NAUK, FCO, folder 49/334. TEIXEIRA, Nuno (ed.), *The International Politics of Democratization. Comparative Perspectives*, Londres, Routledge, 2008, págs. 2-3. El término «transición ibérica» procede de LEMUS, Encarnación, «Entre la intervención y la supervisión. Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular» en QUIROSA, Rafael (coord.), *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pág. 370. En esta línea también JIMÉNEZ, Juan Carlos, *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la península ibérica*, Madrid, Sílex, 2009; «Portugal, Annual Review for 1974», 25-01-1975. NAUK, FCO, folder 9/2275; «Relations with Spain», 21-06-1975. NAUK, FCO, folder, 9/2094.

medio del escándalo producido por las masacres perpetradas por el ejército colonial portugués en Mozambique. Los sucesos de abril de 1974 parecían abrir un futuro más prometedor para la *Old Alliance*, pues facilitaban la posibilidad de que los socialistas de Mario Soares, que desde el exilio habían entablado estrechas relaciones con el movimiento laborista, llegasen al poder en Portugal. Pero la «agitación sin precedentes» que convulsionó el país luso a lo largo de los dos años siguientes, junto al «fuerte cambio hacia la izquierda de la política económica» de su gobierno militar entre marzo y noviembre de 1975, complicaron las relaciones anglo-portuguesas durante los meses más álgidos de la revolución⁹.

Ya en su primer mandato entre 1964 y 1970 el gabinete del *premier* Wilson había mantenido unas frías relaciones con la dictadura portuguesa a causa de la independencia de Rodesia del Sur en 1965 y de la feroz represión portuguesa de los movimientos de liberación nacional en Angola¹⁰. No fueron mejores las expectativas que por aquel entonces mantenía el gobierno británico en sus relaciones con un régimen franquista del que le separaban grandes diferencias ideológicas. Más aún cuando la reactivación de la histórica reivindicación española sobre Gibraltar dio inicio a un conflicto diplomático que deterioró notablemente los vínculos entre Londres y Madrid. En consecuencia, desde mediados de los años sesenta y hasta el final del franquismo, la imagen británica entre el «público español más influyente» se vio perjudicada debido a la «mala publicidad» causada por la «grande y costosa maquinaria de propaganda antibritánica» puesta en marcha por el régimen para «recuperar Gibraltar»¹¹.

Por tanto, el cumplimiento de los objetivos británicos en la península ibérica a mediados de los años setenta parecía pasar por la creación de un clima de opinión pública más favorable hacia Gran Bretaña tanto en España como en Portugal. La política exterior inglesa desplegada en la esfera de la información, la educación y la cultura desempeñó una función muy importante en ese sentido dado el carácter flexible, sutil y poco arriesgado de tales prácticas.

⁹ WILSON, Harold, *Final Term. The Labour Government, 1974-1976*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1979, pág. 166; CALLAGHAN, James, *Time and Chance*, Londres, William Collins, 1987, pág. 360. «A preliminary Assessment of the Military consequences if Portugal withdraws from NATO», 26-03-1975. NAUK, FCO, Portugal and NATO, folder 9/2290.

¹⁰ MACQUEEN, Norrie y OLIVEIRA AIRES, Pedro, «“Grocers meets Butcher”: Marcello Caetano’s London visit of 1973 and the last days of Portugal’s Estado Novo», *Cold War History*, 10 (2010/1), pág. 30.

¹¹ PARDO, Rosa, «La etapa Castiella y el final del régimen, 1957-1975», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, págs. 341-371. Un extenso recorrido histórico sobre el problema de Gibraltar en SEPÚLVEDA, Isidro, *Gibraltar: la razón y la fuerza*, Madrid, Alianza, 2004; «Information Policy Report», 27/02/1969. NAUK, FCO, Information Policy, folder 26/256.

La diplomacia pública desarrollada en estos campos trató de ejercer un «poder blando» principalmente basado en la atracción cultural y en la empatía ideológica de las sociedades ibéricas y de sus grupos dirigentes. La acción informativa y cultural empleada por el gobierno británico en estos dos países incluyó diversas iniciativas que analizaremos a continuación y que fueron destinadas a seducir a la población de ambos mediante la difusión de los valores encarnados por Gran Bretaña, de los ideales de su política exterior y del funcionamiento de sus instituciones¹².

Así lo expresó en 1975 el secretario de Asuntos Exteriores británico, Jim Callaghan, quien consideraba que para alcanzar una eficaz presión moderadora sobre los acontecimientos portugueses era necesario impulsar un «mejor conocimiento de nuestras políticas, nuestra forma de vida, nuestras instituciones y nuestra cultura» que permitiese «cultivar a quienes puedan alcanzar posiciones de poder» en el país luso. Los oficiales británicos también estimaban desde años antes que se podía ejercer una mayor influencia sobre el proceso de sucesión de Franco si se promocionaba una «imagen lo más favorable posible sobre la vida en una democracia puntera» como Gran Bretaña, que ayudase —por un lado— a fortalecer la «tradicción política democrática en España» y —por otro— a preparar el establecimiento de un gobierno amigo del Reino Unido «cuando el régimen cambie en el futuro»¹³. En fin, la diplomacia pública jugó un importante papel complementario dentro de la estrategia británica dirigida a reconducir la evolución política portuguesa en una senda favorable a la democracia liberal, que de paso asegurase en España una futura «transición ordenada» tras la muerte de Franco¹⁴.

¹² Utilizamos aquí el modelo teórico construido en NYE, Joseph, «Soft Power», *Foreign Policy*, 80 (1990), págs. 153-171 y del mismo autor *Bound to lead: the changing nature of American power*, Nueva York, Basic Books, 1990, págs. 8-29. El debate sobre el concepto de «public and cultural diplomacy» en GIENOW HECHT, Jessica y DONFRIED, Mark, «The Model of Cultural Diplomacy. Power, Distance, and the Promise of Civil Society», en GIENOW HECHT, Jessica y DONFRIED, Mark (eds.), *In Searching for a Cultural Diplomacy*, Nueva York, Berghahn Books, 2010, págs. 13-29.

¹³ «Future Policy towards Portugal», doc.cit.; «Information Work», 14-07-1975. NAUK, FCO, Inspection report for Portugal, 1975, folder 95/1776; «Anglo-Spanish Contacts, 1966-1970», 08-10-1970. NAUK, FCO, Cultural Relations between United Kingdom and Spain, folder 13/379; «Spain: Inspector's Report», 22-09-1969. NAUK, FCO, Information Policy, folder 26/255 y «Annual Report of the British Council in Spain, 1967/1968», 22-05-1968. NAUK, BW, Activities Annual Reports Spain, 1958-1969, folder 56/30. MARTÍN GARCÍA, Óscar J., «Gran Bretaña y España. Relaciones y estrategias para el fin de una dictadura (1969-1977)», en MARTÍN GARCÍA, Óscar. y ORTIZ, Manuel (coords.), *Claves internacionales*, pág. 151-155.

¹⁴ «Information Policy Report, Spain», 19-03-1970. NAUK, FCO, Information Policy, folder 26/256; «Annual Review of Spain, 1970», 04-02-1971. NAUK, FCO, folder 9/1451; «Internal situation of Spain», 05-01-1974. NAUK, FCO, folder 9/2085. «NATO Consultation on Spain», 11-11-1975. NAUK, FCO, Spain and NATO, folder 9/2322.

De este modo, el presente artículo examina un aspecto que hasta el momento ha sido poco tratado dentro del creciente número de trabajos sobre la dimensión exterior de las transiciones del Sur europeo. Si bien se puede decir que en los últimos años estas han dejado de ser entendidas como la exclusiva correlación de «fuerzas y cálculos nacionales», aún son escasos los análisis que tratan acerca de sus facetas internacionales de tipo cultural. Una parcela que, no obstante, parece requerir más estudios ya que, como señalan algunos autores, las crisis dictatoriales y los cambios políticos en contextos de rivalidad internacional suelen desatar una intensa competencia en el campo de las ideas y de los valores. Una lucha, en suma, que también formó parte de la definición del futuro ordenamiento de las sociedades post-autoritarias en la península Ibérica¹⁵.

INFORMACIÓN, RADIODIFUSIÓN INTERNACIONAL Y ENSEÑANZA DEL INGLÉS

Tras el desplome del gobierno de Caetano, Portugal se convirtió en un «área de alta prioridad» para las actividades informativas del Foreign Office. Ya desde las primeras semanas posteriores al golpe militar, la Sección de Información de la Embajada en Lisboa había aumentado notablemente su actividad para mantener «adecuadamente informados» sobre la postura oficial británica tanto al cuerpo diplomático como al número creciente de periodistas ingleses destacados en la capital lusa. Durante los meses más intensos de la revolución, dicha oficina preparó resúmenes de prensa y facilitó materiales informativos sobre «la naturaleza de la amenaza soviética en Europa occidental» a periodistas, políticos y académicos británicos y portugueses. Por su parte, el Information Research Department (IRD) del Foreign Office distribuyó regularmente diversos *dossiers* que incluían los comentarios sobre Portugal aparecidos en la prensa internacional. Estos materiales, además de presentar veladamente el punto de vista británico, procuraban recoger «una amplia y

¹⁵ El entrecomillado en SCHMITTER, Philippe, «The Influence of the International Context Upon the Choice of National Institutions and Policies in Neo-Democracies», en WHITEHEAD, Laurence (ed.), *The International Dimension of Democratization*, Oxford, Oxford University Press, 1996, págs. 8-10. Un ensayo bibliográfico sobre estas cuestiones en GONZÁLEZ MADRID, Damián, «Actores y factores internacionales en el cambio político español. Una mirada a la historiografía», en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ, Manuel, (coords.), *Claves internacionales*, págs. 39-61. Solo por citar un compendio que ejemplifica el mayor interés por las facetas exteriores de la transiciones, ver LEMUS, Encarnación y PARDO, Rosa (coords.), «La política exterior al final del franquismo», *Historia del Presente*, 6 (2005). También ver GRUGEL, Jean, «Contextualizing democratization. The changing significance of transnational factors and non-state actors», en GRUGEL, Jean (ed.), *Democracy Without Borders: Transnationalisation and Conditionality in New Democracies*, Florencia, KY, Routledge, 1999, págs. 3-5.

representativa muestra de opinión» que diese cabida a diversas sensibilidades ideológicas, con el fin de soslayar posibles denuncias de imperialismo e injerencia política¹⁶.

De hecho, la acción británica en este campo tuvo que desarrollarse con «pies de plomo» para evitar que una intervención informativa excesivamente visible dañase la credibilidad del gobierno de Londres ante el público y las autoridades lusas. Se procuraba no espolear la posible reacción nacionalista de importantes sectores del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) que, como apuntó un informe oficial en octubre de 1974, se mostraban «patológicamente recelosos de la CIA o de cualquier otra forma de manipulación por parte de las *fuerzas del capitalismo y de la reacción*». Aunque a ojos de las autoridades revolucionarias el trabajo cultural británico fuese «mucho menos sospechoso» que el de otros gobiernos occidentales, la elevada susceptibilidad oficial obligó a los servicios ingleses a modular la intensidad de su labor informativa con el propósito de «no aparecer interfiriendo en una situación interna cada vez más volátil» en Portugal.

El IRD intentó salvar este tipo de «riesgos políticos» mediante el reparto, bajo «el principio de confidencialidad», de materiales informativos en los cuales no se especificaba su origen. Se trataba de elaboraciones anónimas, sin atribución de fuentes, que se difundieron entre los personajes afines a la Embajada británica dentro del mundo de la política, el periodismo y la cultura en Portugal. Fueron distribuidos entre oficiales, intelectuales y líderes de opinión que habían sido seleccionados con anterioridad por exhibir una disposición positiva hacia los «tradicionales vínculos con Gran Bretaña». Así se pretendía influir sobre las ideas de las élites sociopolíticas y culturales amigas del Reino Unido, pero de una forma desvinculada de cualquier autoría oficial para conferir una mayor capacidad persuasiva al mensaje transmitido. Al fin y al cabo, la competencia por la credibilidad representaba un verdadero campo de batalla simbólico para la diplomacia británica en Portugal, un país donde a finales de 1974 había crecido considerablemente el control comunista sobre la prensa, la radio y la televisión públicas¹⁷.

Ya desde comienzos de los años setenta el gobierno británico había tratado de camuflar la etiqueta oficial de algunos de sus productos informativos en

¹⁶ El IRD (1947) era una agencia gubernamental secreta, vinculada al Ejército y al Servicio de Inteligencia, cuya labor consistía en producir y diseminar, de forma encubierta, propaganda «gris» anticomunista. SMITH, Lyn, «Covert British Propaganda: The Information Research Department, 1947-1977», *Millenium: Journal of International Studies*, 9 (1980), pág. 67. «Synopsis of Foreign Press Comment on Portugal», 3-2-1975, NAUK, FCO, folder 95/814; «Brief for Inspection of Posts in Portugal by IRD». NAUK, FCO, folder, 95/1776.

¹⁷ «Commercial Books and Publications for Portugal», 17-01-1975. NAUK, FCO, Information Research Department. Folder 95/1804; «Soviet Visitors to Portugal. Soviet Journalists in Portugal», 03-07-1974. NAUK, FCO, folder 95/1721.

España. El propósito no era otro que el de aminorar la desconfianza que entre ciertos sectores del país causaba todo aquello que estuviese vinculado a la política exterior de Londres. De tal modo que una parte importante de las 700 copias que cada dos semanas se distribuían de la *Carta de Londres* —una revista de la Embajada inglesa que abarcaba diversos aspectos de la vida en el Reino Unido— era enviada a los editores españoles. Se estimaba que sus contenidos sobre la cultura, la ciencia, la educación, la medicina, el comercio o los transportes en Gran Bretaña podían ser más efectivos si eran leídos en publicaciones españolas de ámbito nacional y provincial¹⁸.

En la misma línea, durante la primera mitad de los años setenta la Embajada británica en Madrid también intentó difuminar el sello británico de algunas producciones radiofónicas. Para ello introdujo de forma reservada programas cortos, como *Notas Científicas* o *De Londres a Madrid*, en emisoras españolas de la red de la Cadena COPE, donde también en 1974 comenzó a emitirse la serie bisemanal inglesa *Generación Joven*. A través de estos mecanismos los oficiales ingleses trataban de ganar credibilidad y reducir la desconfianza que la marca británica despertaba en algunos grupos de la sociedad española. Tal estrategia basada en colocar contenidos en los medios españoles se vio facilitada gracias a los prestigiosos contactos de los que dispuso la BBC en el mundo de la radio y de la televisión de ese país. La cadena radiofónica británica surtió a diversos medios españoles, desde mediados de los años sesenta y hasta el final del franquismo, de materiales relacionados con el aprendizaje del inglés, los avances científicos y tecnológicos, los eventos culturales y deportivos, etcétera¹⁹.

La principal herramienta informativa utilizada por la diplomacia pública británica en la península ibérica mediada la década de los setenta fue la radio-difusión internacional por parte del Servicio Exterior de la BBC. En 1975 tal servicio en lengua española representaba, según comunicaciones oficiales, «una contribución impresionante a los esfuerzos de la política de información británica en España». Desde comienzos de los años setenta dicha emisora tenía en este país unos 300.000 oyentes que —de acuerdo con una encuesta independiente— representaban «la mayor audiencia entre todas las cadenas radiofónicas extranjeras». Poco antes de la muerte de Franco, la BBC designó por primera vez para su servicio internacional un corresponsal permanente en Madrid. De esta manera el Foreign Office pretendía aprovechar el elevado seguimiento que —según diversos estudios de otras cadenas— disfrutaba la

¹⁸ «Information Work in Spain. Brief for Meeting with Ambassador», 06-09-1974. NAUK, FCO, Information Policy Report on Spain, folder 26/1535.

¹⁹ «Reports on Information Policy from Spain», 1971. NAUK, FCO, folder 26/683; «A case for External Broadcasting. A paper by Managing Director, External Broadcasting», 16-12-1975. NAUK, FCO, Information Policy Report from Spain, folder 26/1535.

BBC «en todos los países del Oeste y del Sur de Europa, incluyendo España y Portugal»²⁰.

En este segundo país se hizo mayor la colaboración entre la Sección de Información de la Embajada en Lisboa y la BBC a partir de 1975, fecha en la que aumentó el número de periodistas y de dirigentes de la emisora en tierras lusas. Desde entonces, una y otra cooperaron en la organización de cursos de formación periodística para «contrarrestar el predominio izquierdista en los medios de comunicación» portugueses. En febrero de aquel año el Secretario de Estado Callaghan estimó oportuno —tras una reunión con Soares, en la que el líder socialista enfatizó la importancia de la BBC y de la *Deutsche Welle* en Portugal— que el Servicio Portugués de la cadena fuese «incrementado tan pronto como sea posible» a la «luz de la situación política» y en favor del «futuro de la democracia en este país». Así, en la primavera de 1975 la radiodifusión en portugués aumentó hasta las 7 horas semanales, una cantidad aún muy inferior al número de horas de emisión para los países del Este (214 horas en checo, 164 en yugoslavo, 124 en búlgaro, etcétera)²¹.

Unos meses después el Servicio Exterior de la BBC también sugirió un incremento de la programación en castellano para responder al «curso de la evolución política» que se estaba produciendo en España. Dicha petición resaltó la importancia de este país como objetivo de radiodifusión internacional pues al menos veintiséis cadenas —entre ellas varias de perfil comunista— emitían desde fuera de sus fronteras para influir en el cambio de régimen que se avecinaba. Sin embargo, el Foreign Office consideró que la escena política en España no encarnaba «una necesidad tan urgente como en Portugal». Por lo que —dada la escasez de medios— no se estimó necesario aumentar las 7 horas de emisión semanal para España, al no ser que la situación en el país se deteriorase «muy rápida y profundamente» como ocurría en el vecino ibérico²².

En el verano de 1975 Portugal se adentró en un periodo de elevada confusión e inestabilidad política. Durante estos meses el Servicio Exterior de la BBC pretendió convertirse en un «fiable recurso informativo en los asuntos portugueses y mundiales» para los sectores medios, liberales, centristas y socialdemócratas del país. El servicio en portugués de dicha cadena intentó erigirse ante estos grupos sociales como la alternativa al creciente influjo filocomunista en los medios locales. Ya desde el otoño de 1974 la sección portuguesa de esta cadena había comenzado a adoptar una postura informati-

²⁰ «A case for External Broadcasting. A paper by Managing Director, External Broadcasting», doc.cit.

²¹ «Notes for PUS' Luncheon with Director general of BBC», 26-01-1976. NAUK, FCO, BBC External Services Policy, folder 26/1787.

²² «Extension of Spanish Transmissions», 30-10-1975. NAUK, FCO, BBC Services to Portugal and Spain, folder 26/1704.

va un tanto crítica ante el «desviado» curso de los acontecimientos políticos en el país luso, ganándose así la «hostilidad del Movimiento de las Fuerzas Armadas y de la extrema izquierda». Pero a pesar del tono poco condescendiente con el giro hacia la izquierda de la revolución, algunos de los programas del Servicio Portugués de la BBC fueron acusados en la primavera de 1975 de presentar un «claro sesgo pro-comunista». Entonces significados oyentes de esta emisora trasladaron su malestar al cuerpo diplomático británico porque las emisiones de una cadena que se suponía la «voz de Gran Bretaña en el extranjero» parecían estar dando pábulo a los «enemigos de la democracia» en Portugal²³.

Estas incómodas denuncias forzaron a los responsables de la BBC en Londres a «fortalecer el control editorial» sobre la programación en portugués, a supervisar las grabaciones antes de su emisión y a despedir a los locutores responsables de difundir en las ondas opiniones favorables al comunismo. El asunto incluso llegó al Parlamento y obligó al Guidance and Information Policy Department a publicar una nota en la que se definió claramente la naturaleza de los servicios externos de la cadena. Según esta aclaración oficial, los canales de radiodifusión internacional de la BBC disponían de «libertad y control editorial sobre los contenidos de sus programas», pero estaban obligados a «consultar» y a «colaborar» con el Foreign Office para no contravenir la «política del gobierno de Su Majestad» y de los «intereses nacionales»²⁴. En fin, la depuración de ciertos mensajes con el fin de mantener el apoyo de un determinado tipo de audiencia en Portugal puso de relieve la sujeción de los contenidos de esta cadena a los requerimientos impuestos por la política exterior del gobierno de Su Majestad.

Las actividades informativas vistas en las páginas anteriores que desplegó el gobierno británico tanto en Portugal como en España generalmente estuvieron orientadas hacia unos fines políticos inmediatos. Pero la diplomacia pública del país anglosajón hacia la península también incorporó otras iniciativas de mayor calado cultural, que pretendían favorecer a largo plazo el entendimiento mutuo entre estas sociedades. Aunque los programas destinados a promover la comunicación internacional estuvieron igualmente relacionados con la defensa de las inversiones y de los intereses económicos y comerciales de Gran Bretaña en esta parte de Europa meridional. Como reconocía una comunicación oficial en 1976, uno de los puntos fuertes del

²³ «Oral Answers. BBC Services to Portugal and Spain», 06-08-1975. NAUK, FCO, folder 26/1704. Sobre la naturaleza de la radiodifusión internacional de la BBC ver RAWNSLEY, Gary, *Radio Diplomacy and Propaganda. The BBC and VOA in International Politics, 1956-64*, Nueva York, Sant Martin's Press, 1996, págs. 9-26.

²⁴ «PQ by Mr. Winston Churchill for Answer Today», 16-07-1975. NAUK, FCO, BBC External Services to Portugal and Spain, folder 26/1704.

frente cultural compuesto por la enseñanza del inglés y los intercambios educativos era su capacidad para «hacer a largo plazo que españoles importantes sean anglófilos», con sus consecuentes efectos en términos de «una publicidad muy valiosa para nuestros esfuerzos comerciales»²⁵.

El organismo responsable de presentar la cultura y la lengua del Reino Unido en el área peninsular fue el British Council (BC). Una agencia fundada, por iniciativa privada y supervisión pública, en 1934 con el encargo de «promover un mayor reconocimiento en el extranjero de la cultura y de la civilización británica»²⁶. El carácter sutil de su actividad, principalmente dedicada al intercambio cultural entre naciones, confirió al *Council* cierta capacidad de adaptación a contextos nacionales complicados, como fue el caso de la península ibérica durante los años sesenta y setenta. Según fuentes internas, en la etapa del gobierno de Caetano el BC fue capaz de mantener, gracias a su habilidad para situarse «completamente aparte del reino de la controversia política», una «activa presencia cultural» en Portugal. Durante la parte final de la dictadura salazarista el *Council* desarrolló diversos proyectos culturales y educativos en este país a pesar de las «vicisitudes políticas» que habían caracterizado las relaciones entre Londres y Lisboa a lo largo de estos años. No en vano, poco antes del levantamiento militar de abril de 1974 las actividades de este organismo en tierras lusas eran, en palabras de los diplomáticos ingleses, «exitosas» e «intensas». Aquel había tenido una importante participación en la preparación de los actos del Seiscientos Aniversario del Tratado de Amistad Anglo-Portugués y había mantenido —como también veremos posteriormente para el caso de España— una estrecha colaboración con el Ministerio de Educación en la puesta en marcha de una amplia modernización del sistema educativo portugués²⁷.

Pero el cambio político que agitó el país luso tras la *Revolución de los Claveles* trastocó las expectativas del BC en esta parte de la península. La súbita caída de la dictadura provocó la paralización de los mencionados pla-

²⁵ «Spain. British Council Annual Report», 10-8-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder 13/821.

²⁶ ALDRICH, Richard, «Putting the Culture into the Cold War: The Cultural Relations Department (CRD) and British Covert Information Warfare», en SCOTT-SMITH, Giles y KRABBENDAM, Hans (eds.), *The Cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, Londres, Frank Cass Publishers, 2003, pág. 109; LEE, J., «British cultural diplomacy and the cold war: 1946-61», *Diplomacy and Statecraft*, 1 (1998), pág. 119. Según Cull, el British Council se especializó en la difusión del inglés unida a la propagación de determinados mensajes políticos. Ver CULL, Nicholas, «Propaganda?», disponible en: http://www.britishcouncil.org/new/Global/History_Propaganda.pdf. Algunos ataques en el exterior sufridos por el BC en FISHER, Ali, *A Story of engagement: the British Council 1934-2009*, Londres, Counterpoint, 2009, págs. 20-48; A *True Friend of Spain. Professor Walter Starkie and the Early Years of the British Council in Spain*, Londres, British Council, 2010, págs. 9-19.

²⁷ «Representative's Annual Report, 1971-1972». NAUK, BW, The British Council Portugal, folder 52-33.

nes de reforma educativa. Al tiempo que las purgas entre las jerarquías académicas y políticas privaron al Council de algunos valiosos contactos de tendencia anglófila. Entre la primavera de 1974 y la de 1976, el trabajo de esta agencia tuvo que abrirse camino en un difícil contexto para la acción exterior, entorpecida esta por un ambiente general de «incertidumbre política», «confusión administrativa» y «declive económico». Factores que, junto a la creciente presencia cultural soviética en tierras lusas, complicaron las posibilidades de la diplomacia pública británica para influir sobre la «evolución interna en Portugal a favor de una democracia genuina»²⁸.

En los meses posteriores al golpe de abril de 1974 la Embajada británica en Lisboa avisó de la «constante corriente» de visitas a esta capital de periodistas, intelectuales y artistas soviéticos. Los oficiales británicos expresaron su preocupación por los intentos soviéticos de «establecerse en el campo de la cultura en Portugal» y por la creciente «atención del público portugués» hacia los artistas del Este. Pero la convulsa situación política existente en Portugal, unida a los escasos medios de los que disponía la Misión británica para promocionar actividades culturales propias, constriñeron la respuesta inglesa a la ofensiva de Moscú en este área. Además, el Foreign Office sufrió desde comienzos de 1975 grandes dificultades para llevar a Portugal *tours* privados de compañías y artistas ingleses debido a la «incertidumbre de la situación», la cual hacía de la visita al país luso un «negocio arriesgado» desde el punto de vista económico²⁹.

En su lugar, entre 1974 y 1977 la diplomacia cultural británica concentró sus limitados medios en la enseñanza del inglés. Al igual que en el caso español, la elevada dependencia exterior del modelo de desarrollo económico seguido por la dictadura desde los años sesenta, había facilitado la introducción de dicho idioma en Portugal. Al fin y al cabo, desde 1945 tal lengua se había hecho necesaria para cualquier nación en vías de desarrollo que aspirase a alcanzar la modernidad capitalista, el conocimiento global y la integración en los flujos del mercado internacional³⁰. Por eso, a mediados del decenio de los setenta, la exportación del inglés representaba la única «área de acción» en la que el BC se encontraba en una «situación de ventaja» para contrarrestar los recursos invertidos por el bloque soviético en defensa de los «bailarines cosacos y de otras manifestaciones culturales por el estilo». Además, el hecho de que la lengua de Shakespeare fuese el idioma extranjero preferente en el país

²⁸ «How can we help to make Portugal safe for democracy?», 23-10-1974. NAUK, FCO, folder 9/2078.

²⁹ «Soviet Visitors to Portugal», doc.cit; «British Council in Portugal, Annual Report 1975-76», 22-09-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Portugal, folder 13/831.

³⁰ ARNDT, Richard, *The First Resort of Kings. American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington DC, Potomac Books, 2006, pág. 188.

luso y gozase de una creciente demanda entre las emergentes clases medias y los grupos profesionales, lo convertía —desde la perspectiva británica— en el instrumento más efectivo para competir con el «extenso programa de actividades culturales organizadas por los nuevos amigos comunistas de Portugal»³¹.

La promoción del inglés buscaba facilitar un mayor contacto de los grupos influyentes en Portugal con las «prácticas, técnicas y materiales británicos» en los campos de la economía, la ciencia, la tecnología, la política, etcétera. La enseñanza del idioma era concebida desde Londres como una ventana al progreso, que ayudaría a Portugal a emprender la senda hacia el crecimiento económico y la estabilidad sociopolítica. En este sentido, la oficialidad británica vio en la difusión de la lengua anglosajona una «inversión de futuro», destinada a potenciar el entendimiento recíproco entre ambas sociedades que —a su vez— posibilitase un mayor «reconocimiento e influencia británica» en Portugal. No obstante, más allá del potencial de este idioma para facilitar el diálogo entre naciones, el inglés también fue impulsado como la punta de lanza de la penetración del capital británico en la península pues, como decía un informe oficial, su extensión facilitaría los «útiles contactos comerciales, profesionales y de todo tipo» entre Iberia y Gran Bretaña.

Igualmente, la principal herramienta utilizada por la diplomacia cultural británica en España para promocionar la «proyección general de Gran Bretaña en diversos campos, particularmente en el educativo, cultural y científico» fue la propagación del inglés. La difusión de la lengua de Shakespeare en la España del tardofranquismo estuvo destinada a «neutralizar en la medida de lo posible la mala publicidad» generada por el asunto de Gibraltar. La expansión de este idioma serviría, en opinión de los oficiales del BC, para generar cierta afinidad cultural que, a su vez, contribuiría a «asegurar la buena voluntad» de los líderes del país y a reducir la desconfianza provocada por el caso del Peñón entre buena parte de la población española. En esta línea, el BC concibió el inglés como la llave de acceso para familiarizar a los líderes españoles del porvenir con las «actitudes políticas liberales», e inculcar entre los mismos los «tradicionales hábitos británicos de moderación». Se creía, en resumidas cuentas, que este idioma proporcionaba un medio «natural y directo» para un mejor conocimiento del pensamiento y la cultura británica, que redundaría en un mayor prestigio del gobierno de Su Majestad en el solar hispánico, con su posible reflejo favorable en la evolución política del país ibérico en una «dirección liberal y hacia el resto de Europa»³².

³¹ «Annual Report Portugal, 1974-1975». NAUK, BW, folder 52-33.

³² «The British Council's School», 20-8-1976. NAUK. British Council School and Institute, FCO 13/809

WHITE, A. J. S., *The British Council. The First 25 years, 1934-1959*, Londres, The British Council, 1965, págs. 35-36; «Information Policy Report, Spain», doc. Cit.; «Annual Review

La enseñanza oficial del inglés en España y en Portugal se canalizó a través de los Institutos Británicos pertenecientes al BC. Estos funcionaron como centros culturales destinados a conectar la imagen británica en la península Ibérica con el mundo de las letras y de las artes. La tarea de los Institutos Británicos de Madrid y de Barcelona fue la de dotar a Gran Bretaña de una presencia pública que pudiese diluir o paliar la reputación negativa proyectada por el asunto de Gibraltar. Los cursos de inglés ofertados por ambos alcanzaron su máximo nivel de matriculación en 1971, fecha en la que llegaron a reunir un total de 11.548 estudiantes. A partir de entonces se produjo una disminución del volumen de alumnos registrados en dichos cursos porque el BC decidió prestar mayor atención a los programas de formación del profesorado que veremos a continuación. Pero, a pesar de la reducción del alumnado, entre 1974 y 1977 aumentaron notablemente los beneficios económicos procedentes del *Teaching English* en los Institutos Británicos. Un cuantioso superávit que hizo del caso español el «ejemplo más espectacular de los resultados de un gran programa de enseñanza del inglés» y un «modelo para las operaciones del British Council en otros muchos países del Sur de Europa» como Portugal o Grecia. Los magros ingresos de la enseñanza de esta lengua sirvieron para cubrir algunas áreas de una diplomacia cultural británica a menudo necesitada de fondos³³.

CUADRO I: BENEFICIOS GENERADOS POR LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS, INSTITUTOS BRITÁNICOS DE MADRID Y BARCELONA (1974-77)³⁴

Curso	Superávit (en libras esterlinas)
1974/1975	414.039
1975/1976	608.670
1976/1977	660.080

Fuente: «Annual report 1975/76. The British Council, Spain», 30-04-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder, 13/82.

A diferencia del caso español, los cursos de inglés ofrecidos durante el periodo revolucionario en los Institutos Británicos de Lisboa, Oporto y Coimbra

of Spain, 1970», doc.cit.; «Internal situation of Spain», doc.cit.; «NATO Consultation on Spain», doct.cit.; «Handing Over Notes, Representative Spain», 30-09-1976. NAUK, BW, Handing Over Notes, Spain, 1971-1976, folder 56/34; DONALDSON, Frances, *The British Council. The First Fifty Years*, Londres, Jonathan Cape, 1984, págs. 341-342; «British Institute School, Madrid», 04-07-1974. NAUK, BW, Education-Schools, Spain, folder 56/36.

³³ DONALDSON, Frances, *The British Council. The First Fifty Years*, Londres, Jonathan Cape, 1984, págs. 341-342.

³⁴ «Annual report 1975/76. The British Council, Spain», 30-04-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder, 13/82.

experimentaron un estimable crecimiento en el número de alumnos. En la segunda mitad de 1975 se produjeron unas 1.500 matriculaciones más, que suponían un incremento en torno al 15% en relación al mismo periodo del año anterior. Dichos cursos significaron para un buen número de estudiantes de Filología Inglesa una alternativa al estado de parálisis en el que se vio inmerso el sistema educativo público en estos años. Una circunstancia que, a juicio de los observadores británicos, hizo que las clases del BC fuesen durante este periodo «mucho más populares que nunca». Así al menos parecía desprenderse del nivel de asistencia durante el bienio 1974-1976, el cual según fuentes oficiales alcanzó la «total capacidad» de las aulas y llegó a «cantidades de récord». De hecho los cursos celebrados durante los meses de mayor inestabilidad política en el verano y el otoño de 1975 lograron reunir a 10.334 alumnos³⁵.

El BC procuró que los alumnos de inglés de sus centros de España y Portugal adquiriesen un mayor conocimiento de la sociedad, la historia y las instituciones británicas. Según el responsable del BC en Portugal, el objetivo era el de «presentar a un público educado varios aspectos contemporáneos e históricos del patrimonio cultural británico». Se trataba de que la actividad de aprendizaje idiomático sirviese a su vez para la transmisión de una serie de valores sobre la *British Culture*. Para ello, en Madrid y en Barcelona se pusieron en marcha iniciativas como el *English Teaching Theater*, la proyección de películas y documentales (una media anual de 150-200 filmes entre 1971 y 1975) o la realización de exposiciones acerca de la obra de Dickens, Walter Scott, Jane Austen, etcétera. En los centros de Lisboa, Oporto y Coimbra también se organizaron actividades similares, como los video-fóruns sobre la obra de Dylan Thomas y William Blake en 1975. De este modo, los Institutos del BC pretendían vincular la enseñanza del inglés en la península Ibérica con la presentación de los logros más atractivos de Gran Bretaña en los campos de la cultura³⁶.

Las bibliotecas del BC desarrollaron un importante papel de apoyo a las clases de inglés en los Institutos Británicos y también cumplieron una función relevante en la difusión de la letra escrita británica. En España, las bibliotecas en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Bilbao proporcionaron información bibliográfica y donaron publicaciones al Instituto Español del Libro, a la Biblioteca y a la Hemeroteca Nacional, al CSIC, a clubes sociales, asociaciones culturales universidades, etcétera. En otras ocasiones, las bibliotecas del BC en España también cedieron ejemplares para las exposiciones de libros, obras populares, diccionarios, índices y cuentos del Reino Unido con el propósito

³⁵ «Representative's Annual Report. Portugal, 1975/1976». NAUK, FCO, British Council Activities in Portugal, folder 13/831.

³⁶ «Handing Over Notes, Representative Spain», doc.cit.; «Annual report 1975/76. The British Council, Spain», doc.cit.; «Representative's Annual Report. Portugal, 1975/1976», doc.cit.

de potenciar el interés por el inglés y sus productos culturales. Aparte, el BC realizó en los dos países ibéricos préstamos de materiales cinematográficos sobre temas británicos a escuelas, institutos, universidades, ferias, festivales, etcétera. Algunas de las películas prestadas por el BC pudieron verse durante 1975 en el Seminario Internacional sobre Shakespeare en Valencia, en la Semana de Cine Educativo de Málaga, en el Festival de Cine Agrario de Santarém o en la Exposición sobre la Innovación Educativa de Lisboa³⁷.

En Portugal, la biblioteca del Instituto de Lisboa, cuyos fondos alcanzaron en 1975 los 20.000 ejemplares, colaboró con el General Exhibitions Department a la hora de poner en marcha exhibiciones de libros sobre el arte británico, los cursos de verano de inglés, la innovación educativa, la ciencia, etcétera. En la conflictiva primavera de aquel año, el director del IRD se desplazó con urgencia a la capital portuguesa para ocuparse de la provisión de los recursos bibliográficos «más relevantes para las necesidades especiales» de la Misión, que no eran otras que las de contrarrestar la expansión de las ideas comunistas mediante un mayor esfuerzo por «rellenar el vacío existente» en la difusión de publicaciones, libros y artículos críticos con el sistema soviético. Por esta razón, se pidieron a la delegación británica en Brasil algunas copias en portugués de obras como *Archipiélago Gulag*. A partir de entonces el BC aumentó la cantidad de ejemplares sobre los problemas del comunismo disponibles para su reparto —con la ayuda de la red exterior de contactos socialistas del Partido Laborista— entre figuras políticas, líderes sindicales, periodistas, intelectuales y mandos del ejército, a «quienes era muy importante influenciar»³⁸.

Desde 1973 la biblioteca del BC en Madrid albergó el Centro de Documentación y Referencia (CDR) de la Embajada. El propósito de este centro era el de «influenciar el desarrollo de las ideas en España» mediante la provisión de un mayor nivel de información acerca de Gran Bretaña y su sistema político y social como ejemplo del «éxito de la moderación». La diplomacia británica concibió al CDR como un instrumento para atraer a aquellos españoles que tenían «buenas razones para temer los peligros del extremismo» y que mostraban un alto «interés y deseo de conocer más sobre las instituciones británicas». Según sus responsables, desde su apertura, dicho centro se había convertido en lugar de consulta habitual para un buen número de periodistas, escritores, altos funcionarios, etcétera. Motivo por el que algunos diplomáticos ingleses creyeron que iniciativas similares debían tener cabida en «otros

³⁷ «Representative's Annual Report 1972/1973. Main Statement», Abril 1973. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder 13/680, «Handing Over Notes, Representative Spain», doc.cit.; «Anglo-Spanish Contacts, 1966-1970», doc.cit.

³⁸ «Brief for Inspection of Posts in Portugal by IRD», doc. cit.

países, particularmente en aquellos [Portugal y Grecia] que están atravesando una fase similar en su evolución política y social»³⁹.

Como ya se ha dicho, la discreta actividad cultural del BC dotó a este organismo de cierta capacidad de adaptación a entornos políticamente hostiles. Pero su vinculación con los intereses británicos en el extranjero hizo que en más de una ocasión el BC fuese acusado de servir de foco encubierto para la guerra psicológica-cultural al servicio del gobierno de Su Majestad. Desconfianza que se manifestó en España y en Portugal en varias ocasiones, llegando en 1972 a producirse un ataque con bomba contra el Instituto del BC en Barcelona⁴⁰. Para evitar agresiones de este tipo, el BC intentó promocionar la lengua y la cultura británica en la península a través de la cooperación con agentes culturales no directamente relacionados con el gobierno. A tal fin, el BC estableció relaciones con fundaciones (Cañada Blanch, Nuffield, Ramsay, Gulbekian), sociedades y asociaciones (*Royal Society of Arts*, Asociación Luso-Británica) y universidades como la Open University, Bangor, Leeds, Manchester o el Examination Syndicate de la universidad de Cambridge (UCLES), cuyos exámenes para la obtención de los reconocidos títulos del *First Certificate* y del *Certificate of Proficiency* fueron realizados en España y Portugal por el BC. En este segundo país tal organismo también fue el encargado de llevar a cabo las pruebas de acceso de los candidatos portugueses a ingresar en la London School of Economics y en otras entidades británicas.

En esta línea de expansión del inglés mediante la cooperación con actores privados, el BC trató de mantener «estrechas relaciones» con las academias particulares en ambos países, a las que habitualmente ofreció asesoramiento y apoyo. No en vano, en el curso 1975-76 la sede de este organismo en Madrid había recibido unas 9.000 consultas, de las que un 75% trataban sobre «escuelas de inglés en Gran Bretaña o España». Mediante este tipo de colaboraciones con diversas instituciones privadas y de la sociedad civil, la diplomacia británica pretendía conferir un aire de neutralidad política a la difusión del inglés. Las organizaciones no gubernamentales representaban un canal autónomo que generaba menos recelos entre las susceptibles autoridades ibéricas y, al mismo tiempo, constituían una fuente alternativa para promover la ex-

³⁹ «House of Commons», 14-1-1976. NAUK, FCO, Information Policy Report from Spain. Folder 26/1535; «Visit to Spain and Portugal by Director South Europe», 16-2-1976. NAUK. BW, folder 52/29.

⁴⁰ Algunos ataques en el exterior sufridos por el BC en FISHER, A., *A Story of engagement: the British Council 1934-2009*, Londres, Counterpoint, 2009, págs. 20-48; BRITISH COUNCIL, *A True Friend of Spain. Professor Walter Starkie and the Early Years of the British Council in Spain*, Londres, British Council, 2010, págs. 9-19; «Representative's Annual Report, 1971-1972. Main Statement», 20-09-1972. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, 1971/1972, folder 13/568.

pansión del inglés en un momento de disminución de los recursos gubernamentales asignados a las actividades culturales en el exterior⁴¹.

ASISTENCIA TÉCNICA Y EDUCATIVA PARA LA DEMOCRACIA

En la primavera de 1975 la diplomacia británica se lamentaba de que el establecimiento de un «régimen militar de izquierdas» estuviese alejando a Portugal del «camino democrático». Para ayudar a revertir esta situación, el gobierno laborista apoyó, junto al resto de la familia socialdemócrata europea, las «alternativas ideológicas y democráticas al Movimiento de las Fuerzas Armadas y al Partido Comunista Portugués». Pero la asistencia a socialistas y moderados no evitó que el servicio exterior británico también intentase establecer una relación pragmática con las autoridades militares revolucionarias. A diferencia de la administración americana, el gabinete británico consideraba que el aislamiento internacional contra el gobierno radical de Lisboa podría empujar «más rápidamente hacia abajo en la carretera equivocada», provocando la salida de Portugal de la OTAN. En su lugar, el Foreign Office juzgaba que la democracia liberal tendría más posibilidades de sobrevivir en Portugal si las potencias occidentales transmitiesen a los líderes de la revolución el «apoyo constructivo» al progreso de su país. En Whitehall se estimaba que sería más rentable para los intereses británicos responder positivamente a los «requerimientos de cooperación y asistencia por parte de las autoridades portuguesas», con el objetivo de «hacer crecer nuestra limitada habilidad para influir en sus acciones»⁴².

A inicios de 1975 el gabinete de H. Wilson comenzó a diseñar un programa de asistencia técnica para Portugal, que intentaba aprovechar el «deseo oficial portugués de incorporar a su país figuras» del «sistema social, político y administrativo» del Reino Unido. Tal iniciativa buscaba generar cierto sen-

⁴¹ «J. G. Bruton to Controller Overseas Division», 3-1-1969. NAUK, BW, Spain: General Policies, folder 56/25. «Representative's Annual Report, 1971-1972», 8-5-1972. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, 13/568; «Annual report 1975/76. The British Council, Spain», doct.cit.; «Visit to Spain and Portugal by Director South Europe. British Council», doc.cit. Una introducción a la cooperación entre el Estado y la sociedad civil en materia de política cultural exterior en LUCAS, Scott, «Negotiating Freedom», en LAVILLE, Helen y WILFORD, Hugh. (eds.), *The US Government, Citizen Groups and the Cold War*, Londres, Routledge, 2006. «Hand Over Notes, Spain, 1972», 28-07-1972. NAUK. BW, Handing Over Notes, Spain, 1971-1976, folder 56/34.

⁴² BENN, Tony, *Against the Tide. Diaries, 1973-1976*, Londres, Hutchinson, 1989, pág. 423. «Portugal: Training of Presidential Bodyguards», 16-10-1974. NAUK, FCO, folder 9/2078; «Portugal, Annual Review for 1975». 21-1-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Portugal, folder 9/2416.

timiento de retribución entre los dirigentes de la revolución, como manifestar el compromiso del gobierno de su Majestad con el bienestar del pueblo luso. Durante su visita a Portugal en febrero de 1975, el Secretario de Estado británico presentó las líneas maestras del programa de ayuda técnica que su gobierno pretendía desplegar en los meses próximos en este país ibérico, como «muestra práctica de nuestra amistad, apoyo y confianza» hacia sus autoridades. El Foreign Office trataba así de influir sobre la estructura futura de la sociedad portuguesa, facilitando información y asesorando a sus élites acerca de los métodos, técnicas y recursos empleados en otras naciones desarrolladas. En los meses siguientes, de acuerdo con fuentes gubernamentales, las dificultades económicas por las que atravesaba Gran Bretaña únicamente permitieron llevar a la práctica un proyecto de proporciones modestas, pero que fue muy bien recibido por parte de la oficialidad portuguesa⁴³.

El gobierno laborista estimaba que la puesta en marcha de este programa de colaboración técnica permitiría a su servicio exterior «construir vínculos directos, sobre el terreno, con Portugal», así como atenuar los recelos mostrados por algunos sectores oficiales de este país hacia su *Oldest Ally*. Se esperaba que esta iniciativa británica, como otras del mismo signo desplegadas por diversas potencias occidentales e instituciones internacionales, sirviesen para superar las dificultades sociales y económicas que estaban nutriendo la subversión en un país cada vez más acosado por la amenaza comunista. En este sentido, los estrategas británicos concibieron tales programas como un instrumento de modernización que ayudaría a crear unas condiciones socioeconómicas más favorables para la implantación estable, y sin violencias, de unas estructuras políticas semejantes a las de Europa occidental⁴⁴.

En este intento por unir el futuro portugués al de sus vecinos europeos, el gabinete de H. Wilson contó con la colaboración de organizaciones británicas con una mayor capacidad de maniobra que el gobierno, pero igualmente favorables al establecimiento de un sistema pluralista de inspiración occidental en Portugal. Este fue el caso, entre otros, de la International Federation of Transport Workers, vinculada al laborismo, que organizó seminarios destinados a

⁴³ Desde su primer mandato H Wilson había defendido la ayuda exterior y creado el *Ministry of Overseas Development*, por razones de liderazgo internacional, expansión ideológica, influencia política y promoción comercial. Tomlinson, Jim, «The Commonwealth, the Balance of Payments and the Politics of International Poverty: British Aid Policy, 1958-1971», *Contemporary European History*, 12 (2003/4), págs. 420-425. «UK Aid Mission to Portugal. Summary Report», 16-06-1975. NAUK, FCO, Anglo-American Talks on Portugal and Portuguese Territories, folder 9/2302; «Portugal, Annual Review for 1975», doc.cit.

⁴⁴ La formulación de la política exterior británica, como la de otros países occidentales, estuvo ampliamente influenciada durante estos años por las teorías de la modernización analizadas en GILMAN, Nils, *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2003, págs. 176-179.

«abrir los ojos a los sindicalistas portugueses acerca de las trampas de la manipulación comunista». Agrupaciones de esta clase igualmente contribuyeron a organizar —con el apoyo de la Internacional Socialista— visitas al Reino Unido de dirigentes políticos y sociales no comunistas, con el fin de «explorar e influenciar el pensamiento de los líderes portugueses, especialmente los militares que son inexperimentados y algunas veces ingenuos». En esta línea, la voluntad británica por encauzar las desbordadas energías populares mediante prácticas de representación formal llevó al Foreign Office, por una parte, a manifestarse en favor de la convocatoria de elecciones en Portugal en abril de 1975 y, por otra, a invitar, con el beneplácito de *tories* y laboristas, a un grupo de socialdemócratas y centristas lusos para que observasen los comicios en el Reino Unido y aprendiesen los «mecanismos de organizar (y ganar) elecciones». A través de este tipo de visitas e intercambios, diversas organizaciones políticas, sindicales y patronales pusieron en funcionamiento una «política de contactos» que permitiese canalizar apoyo moral, formación política, asistencia técnica y ayuda financiera a aquellos «partidos que se correspondan en líneas generales con los de nuestro Parlamento»⁴⁵.

A la altura del verano de 1975, vista la evolución de los acontecimientos en Portugal, el gobierno británico consideraba que la mejor opción para aferrar España a los «asuntos económicos, políticos y de defensa de Occidente» era la de «fomentar el desarrollo democrático y evitar el peligro del comunismo»⁴⁶. En esta línea se inscribían las invitaciones cursadas por el Foreign Office a líderes españoles en diversos campos para participar en los seminarios de Wilton Park. Este era un foro consagrado al debate entre personalidades con «posiciones clave en sus ocupaciones especializadas» dentro de los países de la OCDE⁴⁷. De 1957 a 1976 fueron poco más de 150 los españoles presentes en estas conferencias dedicadas a la «exposición de influyentes ciudadanos extranjeros a la postura británica en un amplio haz de asuntos». Una cifra quizás un tanto modesta, pero aún así significativa ya que, como apuntó un informe interno, el resultado del intercambio de ideas que se producían durante estos ciclos tenía unos «efectos multiplicadores» pues podían expandirse dentro de las redes sociales y profesionales en las que se encontraban inmersos sus participantes. Aparte, el gobierno británico impulsó otros pro-

⁴⁵ «Portuguese Observers at the General election», 31-10-1974. NAUK, FCO, folder 9/2078; «Future Policy towards Portugal», doc.cit.

⁴⁶ Citado en HAMILTON, Keith y SALMON, Patrick (eds.), *Documents on British Policy Overseas*, pág. 577.

⁴⁷ MAYNE, Richard, *In Victory, Magnanimity. In Peace Goodwill. A History of Wilton Park*, Londres, Whitehall History Publishing, 2004, págs. 273-274. Sobre la historia de esta institución interesa WELSCH, David, «Citizenship and Politics: The legacy of Wilton Park for Post-War reconstruction», *Contemporary European History*, 2 (1997), págs. 209-218.

gramas de intercambio cultural y educativo que pretendían establecer contactos con jóvenes profesionales, técnicos y científicos españoles con un «pensamiento abierto y flexible», pertenecientes «a la Administración civil, a otros cuerpos públicos y a los grupos políticos de oposición»⁴⁸.

La colaboración técnica desarrollada por el gobierno inglés en Portugal se concentró en aquellos campos en los que se estimaba que la «experiencia británica» podía ser de mayor ayuda, como, por ejemplo, el desarrollo rural y agrario, la electrificación, la investigación energética, el transporte, la sanidad pública o las políticas juveniles. En estas esferas se promovió el intercambio académico con universidades e instituciones especializadas en el Reino Unido, como el Transport and Road Research Laboratory, la Hydraulics Research Station, los centros de investigación en pesca de Aberdeen y Lowestoft, etcétera. En 1975 la colaboración entre el BC, el Instituto de Alta Cultura de Portugal y la Fundación Gulbekian permitieron, en el marco del mencionado programa de asistencia técnica, que casi doscientos académicos e investigadores portugueses realizasen estancias en el Reino Unido. Dicho programa se proponía crear «oportunidades de formación» para cuadros lusos en centros ingleses, con el fin de conseguir «clientes agradecidos en Portugal». Así Londres aspiraba a configurar una red de contactos con líderes portugueses en diferentes ámbitos profesionales, que posiblemente actuarían como cualificados portavoces locales a través de los cuales la diplomacia británica podría «explicar nuestra visión sobre la importancia y la relevancia de las libertades democráticas» a la opinión pública del país ibérico⁴⁹.

No fue casualidad que en ese mismo año el Congreso Internacional de Ingeniería Química fuese celebrado, por mediación oficial británica, en la sede de la Fundación Gulbekian en Lisboa. A tal evento asistieron casi un centenar de especialistas de diferentes países, de los que algo más de un tercio procedió de instituciones científicas de Gran Bretaña. Este tipo de iniciativas buscaban poner en contacto a grupos de investigadores portugueses con las áreas de conocimiento entre las que se encontraban los más salientes logros británicos, con los campos técnicos que más prestigio reportaban a la imagen que Gran Bretaña quería proyectar de sí misma en Portugal. En otras palabras, se trataba de crear «comunidades epistémicas», formadas por personas con una alta reputación en áreas prestigiadas socialmente y orientadas favorablemente a las relaciones y contactos con el Reino Unido.

En la misma línea se situaron las colaboraciones del BC en España con departamentos universitarios e instituciones científicas, tales como el CSIC, el ICONA, la Sociedad Española de Biología, el Instituto Nacional de Inves-

⁴⁸ «The Winston House Conference Centre», 12-03-1977. NAUK, FCO, The Future of Wilton Park, folder 26/1836; «Spain. British Council Annual Report», doc.cit.

⁴⁹ «UK Aid Mission to Portugal. Summary Report», doc.cit.

tigación Agraria, etcétera. Como resultado, entre 1974 y 1975 el Science Officer de la embajada y visitantes del Specialist Tour Department ofrecieron decenas de conferencias en diferentes puntos de España sobre los «campos [científicos y tecnológicos] en los que Gran Bretaña tiene una reputación muy elevada como país innovador». Ese mismo año se produjo, a pesar de la carencia de recursos, «una modesta pero bienvenida expansión en la concesión de becas» para promocionar intercambios e «influir en la cooperación entre científicos de España y Gran Bretaña». Tanto en España como en Portugal, el BC puso especial énfasis en difundir los adelantos alcanzados por la medicina en el Reino Unido. Por ello distribuyó ejemplares de revistas científicas de este ámbito (*British Medicine*, *Science Education Newsletter*, *Medical Index*, *Nuclear Studies List*, etc.) entre «profesores de universidad, doctores, investigadores, laboratorios farmacéuticos y librerías interesadas en el comercio sanitario», como también realizó préstamos de películas especializadas a hospitales, facultades de medicina y escuelas de enfermería de estos países⁵⁰.

Dentro del mencionado programa británico de asistencia para Portugal la educación ocupó un lugar central. Durante los meses que siguieron a la «Revolución de los Claveles» fue un objetivo básico de la diplomacia cultural británica asesorar a los expertos portugueses «sobre todos los sectores de la educación británica». Concretamente el BC fue el encargado de ilustrar a los especialistas en la educación de este país sobre los métodos de la Open University británica (que también inspiró la UNED española), el sistema de enseñanza superior en el Reino Unido, el funcionamiento de los centros técnicos y de los institutos tecnológicos, etcétera⁵¹. La parcela educativa también fue un objetivo prioritario de la acción cultural británica en España. Muy especialmente a partir de la puesta en marcha de la Ley General de Educación (LGE) de 1970, que trataba de adecuar el sistema educativo español a las demandas técnicas y científicas requeridas para fomentar el crecimiento económico que estaba experimentando el país. Pero, como observaron los oficiales británicos por aquel entonces, era tal la envergadura de los cambios educativos requeridos en España, que las autoridades franquistas estaban obligadas a «mirar hacia el exterior con la esperanza de aprender de la experiencia» acumulada por aquellas potencias occidentales que desde la segunda posguerra mundial habían llevado a cabo intensas transformaciones educativas. Por lo que los tecnócratas españoles que estuvieron al frente de los planes de reforma educativa contaron con la colaboración de instituciones internacionales (sobre todo de la UNESCO, la OCDE y el Banco Mundial) y de gobiernos de países co-

⁵⁰ «Representative's Annual Report. Portugal 1975/1976», doc.cit.

⁵¹ «Representative's Annual Report. Portugal 1975/1976», doc.cit; «Aide-Memoire: Aid to Portugal», 3-4-1975. NAUK, FCO, Aid and Technical Assistance from the United Kingdom to Portugal. Folder 9/2305.

mo Gran Bretaña, con los que en la mayoría de los casos mantuvieron estrechos vínculos profesionales⁵².

Los estrategias culturales británicas vieron en la modernización del sistema de enseñanza español una oportunidad que, en palabras del director del BC en 1971, supondría una «considerable expansión de nuestro trabajo en la educación como resultado de las reformas en este campo». La diplomacia cultural británica se mostró abierta a trabajar con el ministerio del ramo porque consideraba que tal cooperación potenciaría el contacto de las élites españolas con los esquemas occidentales en el terreno educativo. Además, los diplomáticos británicos entendían que la colaboración con los dirigentes educativos españoles podía proyectar la influencia necesaria para conseguir un mayor protagonismo del inglés en los nuevos planes de estudio. En Londres se aspiraba a que la asistencia prestada por sus expertos a la reforma educativa española se tradujese en el prestigio necesario para apuntalar una mayor presencia del inglés en los currícula de este país⁵³.

El BC intentó acompañar los cambios educativos en España mediante la formación del profesorado. Ya en 1962 este organismo había creado el Centro de Formación de Profesores de Lengua Inglesa en Madrid. Posteriormente, en la primera mitad de los años setenta, puso en funcionamiento cursos de *Teaching English as a Foreign Language* (TEFL) para profesores, y seminarios que puntuaban para el Curso de Adaptación Pedagógica (CAP). Sus locales en Madrid y Barcelona acogieron reuniones formativas dirigidas a profesores de inglés de todos los niveles, a los que se solía prestar asesoramiento, libros, tests y materiales audiovisuales. Por su parte, el Instituto Británico de Coimbra también realizó desde 1974 cursos sobre metodología para cuarenta profesores portugueses de inglés bajo la dirección de uno de los miembros del programa *English by Radio* de la BBC.

Además, desde comienzos de la década de los años setenta, una media anual de unos 250 jóvenes profesores españoles de lengua inglesa visitó el Reino Unido en escuelas de verano, cursos especializados y *tours*. En Portugal, las restricciones monetarias y la sensación de inseguridad que se vivía en el país en 1975 redujeron la disposición de sus profesores a salir al extranjero. Pero al menos una parte importante de las 54 becas de intercambio que con-

⁵² Sobre la LGE interesa consultar el amplio monográfico que en 1992 le dedicó el número extraordinario de la *Revista de Educación*. También ver MIGUEL, Amando de, *Reformar la universidad*, Barcelona, Euros, 1976, págs. 20-21. «Representative's Annual Report, 1971-1972», doc.cit. Sobre cambios educativos internacionales en los años sesenta y setenta ver TROW, Martin «The Expansion and Transformation of Higher Education», *International Review of Education*, 18 (1974), págs. 61-63 y JUDT, Tony, *Postwar. A History of Europe since 1945*, Londres, William Heinemann, págs. 330-332.

⁵³ «Representative's Annual Report, 1971-1972», doc.cit.; «Hand Over Notes, Spain, 1972», doc.cit.

cedió el BC durante este año fue dirigida al campo de la enseñanza del inglés, al igual que las ayudas que permitieron a 24 profesores portugueses de esta lengua participar en los cursos de verano que desde 1974 se celebraban en la universidad de Hull. Otros docentes recibieron diversos tipos de becas —concedidas por otras instituciones portuguesas con las que colaboraba el BC, como el Instituto de Alta Cultura, la Asociación Luso-Británica de Oporto y la Fundación Gulbekian— para tomar parte en congresos en Gran Bretaña. En líneas generales, en estos intercambios se pretendía familiarizar a grupos de docentes españoles y portugueses con los avances británicos en los métodos de enseñanza. Este tipo de actividades estuvieron encaminadas a crear vínculos y canales de interlocución dentro del mundo educativo de ambos países⁵⁴.

A lo largo de este periodo el BC fue reduciendo progresivamente la enseñanza directa del inglés en los Institutos Británicos en España, cuyo alumnado pasó de 10.218 en 1972 a 9.205 en 1975. La propia creación del mencionado Centro de Formación de Profesores años antes había respondido al deseo de «poner más énfasis en la enseñanza de los profesores que en la del público general». Desde entonces, y hasta el final del franquismo, la diplomacia cultural británica fue progresivamente aumentando la cooperación con el programa español de formación de nuevos profesores de inglés. Se trataba así de acercarse a los profesionales que podían ser una pieza fundamental de la correa de difusión de la cultura y de la lengua británica en España. Se procuraba, en otras palabras, de condensar la actividad formativa del BC sobre aquellos que luego habrían de actuar «como átomos radiactivos, produciendo efectos multiplicadores sobre el resto de la comunidad educativa»⁵⁵.

Para llegar a los profesores españoles el BC intentó forjar nexos de colaboración con la red CENIDE-ICE, que bajo el espíritu de la LGE englobaba a las nuevas agencias oficiales encargadas de la formación del profesorado, de la innovación docente y de la promoción en la investigación educativa. Desde la creación de dichos centros en 1969, el BC estableció relaciones fluidas tanto con el CENIDE como con los Institutos de Ciencias de la Educación (ICE's) de las universidades de Bilbao, Zaragoza, Salamanca, Las Palmas, Madrid y Barcelona, y con los Centros de Lingüística Aplicada de Valencia y Santiago, donde se formaban gran parte de los *target groups* protagonistas de la modernización educativa del país, como profesores de pedagogía de las Escuelas de Magisterio, inspectores de enseñanza, técnicos de instituciones

⁵⁴ «Representative's Annual Report, 1971-1972», doc.cit.; MALE, T. «40 Years of Central Bureaucracy», *Forty Years of International Understanding Through Exchange*, Central Bureau of Educational Visits and Exchanges Annual Report, 1987-1988, pág. 9.

⁵⁵ «Anglo-Spanish Mixed Commission», 12/07/1962. NAUK, FCO, folder 924/1429. La cita procede de GARCÍA, Joaquín, «Los servicios de innovación en los Institutos de Ciencias de la Educación», *Studia Paedagógica*, 9 (1982), pág. 67.

educativas o especialistas de educación preescolar. Además de organizar «Semanas del Inglés» y otras actividades conjuntamente, el BC ofreció asistencia a estos organismos en cuestiones como la especialización de los profesores, la implantación del inglés en la enseñanza primaria, la realización de proyectos experimentales en el campo de la lingüística o el asesoramiento sobre los contenidos de los libros de texto⁵⁶.

CONCLUSIONES

El final de las dictaduras ibéricas fue percibido desde la capital británica como un proceso peligroso, dado su potencial contra-hegemónico en términos ideológicos y estratégicos dentro de un inestable escenario regional. La incierta situación de cambio político abierta en Portugal y en España conforme avanzaba la década de los años setenta llevó a Gran Bretaña, al igual que a otras potencias, a intentar influir sobre la compleja sustitución de régimen en ambos países. A este respecto, la política inglesa en la península pretendió promover una salida controlada a la crisis terminal de las dictaduras ibéricas que salvaguardase los intereses británicos de cara al periodo post-autoritario. Pero el cumplimiento de tales objetivos se vio amenazado por las complicadas relaciones bilaterales y la desconfianza social que tuvo que enfrentar el gobierno de su Majestad tanto en Portugal como en España durante estos años. Un problema que intentó ser paliado mediante la diplomacia pública desplegada en los campos de la información, la educación y la cultura con el fin de seducir ideológicamente a las élites hispano-portuguesas, mejorar la imagen británica ante la opinión pública de los dos países y preparar con discreción un futuro democrático favorable a las prioridades de Londres en la península.

La revolución portuguesa y la transición española concluyeron con la implantación de democracias representativas aliadas del gobierno británico dentro del bloque occidental. Como pone de relieve la historiografía especializada sobre el tema, este resultado final de la democratización peninsular estuvo relacionado con la supervisión política, económica y estratégica desplegada por las potencias occidentales en esta parte del sur de Europa. Pero las páginas anteriores intentan demostrar, para el caso británico, que la acción exterior en otros campos —como la radiodifusión internacional, la enseñanza del inglés, la asistencia técnica, el asesoramiento educativo, el intercambio cultural, etcétera— también contribuyó, a pesar de la escasez de los recursos dedicados, a la estabilización política de la península ibérica y a la preponderancia

⁵⁶ «Representative's Annual Report 1972/1973», doc.cit.; «Representative's Annual Report, 1971-1972», doc.cit.; «Annual Report 1975/76.», doc.cit.; y «British Council Visitors», 01-03-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder 13/821.

de los valores liberales en este flanco débil de la Alianza Atlántica. Por tanto, el análisis del intento británico por ganar las mentes y los corazones de españoles y portugueses durante el final de sus dictaduras, resalta una faceta apenas tratada en el estudio de ambos casos: la sutil pugna ideológica y cultural que tiene lugar en los cambios de régimen bajo escenarios bipolares y políticamente volátiles.

Fecha de recepción: 22-02-2011

Fecha de aceptación: 4-04-2012